LIBRERÍA Y EDITORIAL SANTIAGO APÓSTOL
Lavalle 1894 - Capital - Tel: 4 371-8057

OTROS TÍTULOS DE LA EDITORIAL:

***BREVE RELATO SOBRE EL ANTICRISTO**
VLADIMIR SOLOVIEV - 1995.
***VENIMOS DESDE EL AYER**
ANTONIO CAPONNETTO - 1996.
***MONS. TISO, EL GOBERNANTE MÁRTIR**
JORDÁN B. GENTA - 1997.
***EL PAN VIVO -A PROPÓSITO DE LA COMUNIÓN EN LA MANO-**
ANTONIO CAPONNETTO - 1997.
***FILOSOFÍA DE LA EUCARISTÍA**
JUAN VAZQUEZ DE MELLA - 1998.
***SOBRE LA ASTROLOGIA** - EDICIÓN BILINGÜE
SANTO TOMÁS DE AQUINO - 1999
***LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES -TIEMPOS Y ESPACIOS-**
CANÓNIGO JOSÉ E. MOSÉ - 1999.
***ESCRITOS Y DISCURSOS A LA FALANGE**
IGNACIO B. ANZOÁTEGUI -1999.
***HIMNOS, MARCHAS Y CANCIONES**
FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S. - 1999.

DISEÑO Y COMPOSICIÓN: MARCELO J. GRISTELLI

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723
LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA.
I.SB.N. 987-95531-2-8
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

PRÓLOGO

No sería justo que una introducción extensa distrajera la lectura meditada de estas páginas inéditas de Jordán Bruno Genta. Como todas las suyas, se presentan solas y se bastan a sí mismas. Y llevan además -al buen decir de Nietszche, que acertaba en esto- la rúbrica de la sangre derramada por escribirlas y por pronunciarlas; el sello imprescriptible de la muerte mártir.

Mas tampoco se cumpliría con la virtud de la observancia, y hasta con la obligación de la claridad para con el lector, si no formulásemos primero una serie de anotaciones a modo de pórtico.

Contiene este libro, desde el punto de vista formal, la desgrabación -casi siempre íntegra, a veces involuntariamente fragmentada- de veintiuna clases pronunciadas por el autor en su propia casa. Y poseen por lo tanto todas ellas, el signo del lenguaje y del estilo oral: repeticiones, referencias circunstanciales, alusiones a algún presente, confidencias, comprensibles desahogos, interrupciones, reinicios, dispersiones y reencauzamientos temáticos, o comentarios personales ligados al momento. Podría preferir alguno que hubiésemos suprimido estas características, «limpiando» al discurso de tales vaivenes. No nos ha parecido honesto. Y no sólo porque se adulteraría así, en gran medida, el espíritu y el contexto en el que fueron dictadas estas lecciones, sino porque se privaría al lector -sobre todo al más joven- de entrar en contacto, siquiera por vía de aproximación, con lo que era aquella legendaria cátedra hogareña del ilustre maestro.

Genta enseñaba en su casa porque no tenía donde enseñar. Despojado que fuera injustamente de sus cargos académicos, y marginado por propios y extraños, a quienes siempre parecía comprometedora su voz, fue quedando teresianamente solo en la contemplación de la Verdad. Sólo como un cirio, diría Pierre Pascal, ardiendo vivazmente en

el páramo del Santo. Pero precisamente allí, en el aislamiento y en la calidez de su modesto escritorio, le hacían compañía -escuchándolo- los hombres y mujeres más lúcidos de varias generaciones de argentinos. El en persona solía recibir a quienes llegaban; y practicaba entonces lo que era parte esencial de su magisterio: asegurar a cada quien un trato señorial. El en persona 'empuñaba' las palabras con sonoridad vibrante; enorme en su talla física y mayor aún en la capacidad de suscitar el arrebato y la admiración. El en persona al fin, recortado entre papeles y libros, ante una ventana que dejaba ver los árboles de la calle; la misma sobre la que un día caería abatido gloriosamente.

Esa cátedra hogareña era universidad y liceo, academia y ágora, iglesia doméstica y solar de camaradas y amigos. Refugio para hombres egregios, para patriotas de otros lares, y escuela de militancia nacionalista. Resultaba imposible al retirarse cada jueves, no recordar aquel párrafo en que José Antonio describe al Caudillo Romano, «laborioso junto a su lámpara, velando por su Patria, a la que escuchaba palpitar desde allí como a una hija pequeña». Porque los visitantes se retiraban, pero el dueño de casa continuaba en vigilia, con la inteligencia alerta, descifrándolo e inteligiéndolo todo.

No se busque pues en las páginas que siguen, el ordenamiento y la estructura de un libro convencional. No fue pensado así ni concebido de este modo. Es el diálogo de un maestro con sus discípulos; la elevada tertulia de un alma que conduce a otras hasta la cima del bien posible. Y si nos hemos permitido subtitular los textos, es por una cierta preocupación didáctica antes que por un prurito de diagramación. En efecto, cuando Genta toma la palabra, parece querer abordar todos los temas simultáneamente. Desde el último suceso político que se despliega ante su experimentada consideración, hasta las viejas, antiguas y eternas enseñanzas platónicas; desde la película que ha visto, la anécdota que ha protagonizado, o la carta que ha recibido, hasta la crítica científica al marxismo o el relato erudito de la historia de Rusia; desde el recuerdo de sus peripecias personales hasta el comercio sabio de Santo Tomás y de San Agustín.

Tras lo que algún desprevenido podría considerar dispersión temática, late en rigor una sorprendente capacidad asociadora y sintetizadora.

Nada está dicho casual ni azarosamente. Todo alcanza al fin, tras un ritmo de ascensos y de descensos, de marchas y contramarchas, una convergencia plena, una unidad integradora y normativa. Hasta aquí, si se quiere, las necesarias aclaraciones de forma, sobre el contenido del presente libro.

Pero estas clases no corresponden a cualquier época de la vida de Genta, o a un momento más -si se pudiera hablar- de la historia nacional. Están dictadas entre los meses de marzo y agosto de 1973, cuando los últimos y decadentes personajes de la inútil Revolución Argentina entregaron el poder al peronismo, que equivalía entonces, como nunca, a la entrega al aparato subversivo en pleno. Y cuando las amenazas y los atentados terroristas eran moneda corriente, sabiendo con certidumbre nuestro profesor, que uno de esos comandos guerrilleros lo tenía en la mira de sus criminales armas.

La combinación de ambos factores circunstanciales -un país disuelto por la vileza populista y la propia vida en peligro inminente- le agrega a estas disertaciones un tono particularmente estremecedor. «Siempre que les hablo -se lo oye decir repetidas veces- les hablo como si fuera la última vez». Estremecimiento que visto hoy, en la perspectiva de un cuarto de siglo transcurrido, tiene el valor de una profecía y de un alegato, de una advertencia desoída y de un grano de trigo que se sabe fructífero en la muerte.

Los dolores que Genta expresa en estas clases, son los que corresponden a un hombre con sus amores esenciales siempre intactos.

Amaba a la Iglesia. Por eso su dolor ante la secularización y el falso ecumenismo, ante la cobardía de los pastores y la traición del clero, ante la herejía progresista y el silencio o la debilidad de quienes deberían haber hablado antes, mejor y más rotundamente.

Amaba a la Patria. Por eso su dolor al constatar la servidumbre en que se hallaba, el caos en que se hundía, la noche ruin en que se asfixiaba, la guerra -sí, la guerra dice- en que se debatirían sus habitantes. Y llamó a los responsables de mal tan grande con adjetivos durísimos, con la misma pasión con la que convocaba a la resistencia y a la lucha, sin renunciar a la Esperanza.

Amaba a las Fuerzas Armadas. Por eso su dolor ante el generalato

cómplice y entreguista, ante soldados sin capacidad de servicio ni de sacrificio, ante gobiernos militares nulos e incompetentes, ante jefes carentes de doctrina y de prudencia. Sin confundir jamás la legítima e implacable violencia que reclamaba para el partisanismo, con procedimientos reptantes y turbios.

Amaba la Universidad. Por eso su dolor al verla sin ciencia y sin logos, sin jerarquías ni sabiduría humana, huérfana de theoria y sumida en la más burda praxeología ideológica. 'Desaristotelizada', para decirlo con un término que gustaba repetir y lo condensa todo. Porque si no está Aristóteles no está Occidente. Y si no está Occidente no está la Unidad del Saber.

Amaba al fin, por enunciar con límites estos rasgos de su vida, el paradigma del Amor cristiano, expresado en la unión de los esposos, en la fidelidad de los amigos, en el cuidado de los hijos, en la lealtad de los camaradas, en el esplendor de los arquetipos, en la promesa de los discípulos, y por sobre todo en su máxima expresión: el Verbo mismo, Cristo crucificado y resucitado. Por eso su dolor aumentaba si crecían, como crecían, las expresiones de vulgaridad y de plebeyismo, de ordinariez y de promiscuidad en las costumbres.

Amaba Genta la buena muerte. Y lo hemos dicho ya con ocasión de prologar su opúsculo sobre Monseñor Tiso. La deseaba y la pedía para sí, con una insistencia que tiene sabor a premonición, a misteriosa anticipación de un destino heroico, a clarividencia diáfana de la misión que Dios le había asignado. Cuando al fin le fue concedida, la recibió con la naturalidad de un sacramento. Se persignó primero, para caer después sobre el asfalto, a la vera de esos mismos árboles que se entreveían mientras él daba sus clases. Le es imposible a un alma sana, dejar de sentir aún el estremecimiento ante tamaño desenlace. Un hombre solo, sin cargos ni poderes, sin funciones públicas ni puestos influyentes; un hombre sólo y derrotado para el mundo; un hombre con su palabra de Verdad y de Belleza, era el enemigo que molestaba al Régimen. Y el Régimen, a través de sus sicarios de turno, lo mismo dan sus siglas o sus divisas, se deshizo de él un domingo de octubre.

Iguales o peores son hoy las circunstancias. Peores si se admite que una corrosiva falsificación de la historia reciente, operada por los

medios masivos en manos exclusivas de las izquierdas, agrega su cuota de estulticia sobre una sociedad pervertida hasta las heces. Sobre una Patria por la que ya no bastan los ojos para llorarla, ni el corazón para sentirla herida. Sobre una Iglesia prevaricadora y pusilánime en muchos de sus conductores y de sus miembros. Sobre una universidad o unas Fuerzas Armadas disueltas y vencidas, sin norte ambas, sin prestigio ni honor ni decoro.

Queda imitar a Genta. Aun en la soledad y en la adversidad, aun en la travesía y en el desamparo; aun en la zozobra y en el naufragio, es posible el testimonio de la inteligencia y de la voz. Es posible querer convertirse en testigo. Y el derramamiento de la sangre de los justos, traerá la victoria que no puede llegar sino de esta manera.

«¡Felices los insurgentes!», le cantaba el precitado Pierre Pascal a Maurrás, en uno de sus logrados sonetos. «¡Felices los puros, los reprobados, los insumisos, los defensores! ¡Felices los muertos por quemarse el corazón! ¡Felices los encarnizados hasta los últimos cartuchos! ¡Felices, en Don Quijote, los que han preferido, riendo del mañana, vivir a ojos, boca y pulmones llenos!».

Feliz Jordán Bruno Genta, a quien se pueden aplicar estos versos exactos. Y ay de nosotros, y de lo que por nosotros el bien común dependa, si no somos capaces de recoger su espada, su bandera y su Cruz.

Antonio Caponnetto
Buenos Aires, Septiembre de 1998

Mi Padre y la Muerte

-TESTIMONIO-

La posibilidad cierta de la muerte violenta no le surgió ni por extrañas visiones ni por dones de adivino. Las amenazas llegaban por teléfono, todos los sábados a las 11 de la mañana (por lo menos aquellas de las que tuvimos noticia, porque varias veces atendieron el teléfono mi madre o la empleada...).

Jamás, por otra parte, alardeó de esta persecución, tomando de ella ocasión para ensoberbecerse o presumir de fuerte. Innumerables veces incluso, le oímos poner en duda su propio comportamiento cuando llegara el momento crucial. Transcribo exactamente: «Siempre le ruego a Dios que si cumplen la amenaza me maten pero no me secuestren. Tengo conciencia de mi bajo umbral al dolor. Me dolería mucho hacer un mal papel en ese trance, no por mí, sino por la doctrina que represento».

Su estilo frente a la muerte viene a ser la 'versión criolla' de un Tomás Moro (quien se defendió con todo el peso de su rango) o el de José Antonio: «la vida no es una bengala para quemarla en fuegos de artificio», o «nunca es alegre morir a mi edad».

Admiraba sí, aun en el adversario, el temple ante la tortura (por comentarios por ejemplo cuando los montoneros publicaron el relato de la muerte de Aramburu), pero no creo que nadie le haya escuchado postularse como mártir, o pedir aquella muerte.

No claudicó ante las amenazas, pero nunca le escuchamos la menor fanfarronería ante el sufrimiento o la muerte.

Frente a las amenazas tomó la misma actitud que ante otras cruces o pruebas de su vida: aceptación confiada, fidelidad y disponibilidad a la suprema Voluntad de Dios.

María Lilia Genta de Caponnetto

JUEVES 9 DE MARZO DE 1973

1

LA DEMOCRACIA CONDUCE AL COMUNISMO

Vivimos horas en que nuestra Patria juega realmente su destino. Ya no en una cuestión de tiempo ni de espacio. El país se va precipitando vertiginosamente por una pendiente que lo lleva al socialismo y al comunismo ateo, aunque en esa corriente vayan muchos, o sean arrastrados muchos que se desempeñan en la misma dirección, detrás de la Cruz de Cristo y de la bandera nacional.

Es evidente, que si nosotros consideramos las corrientes de la historia, las corrientes dominantes de la historia, esas corrientes llevan hoy humanamente al socialismo en todas sus partes. Este es el hecho humano. Se considera al socialismo y al comunismo como si fuera algo antagónico al capitalismo liberal y a la plutocracia, y el comunismo es un instrumento ideológico del Poder del Dinero, que es el verdadero Señor del Mundo.

Cristo lo dice en el Sermón de la Montaña, «*no podéis servir a dos señores, o servís al verdadero Dios, o servís a la riqueza*». Porque la riqueza es el ídolo por excelencia, la riqueza material, el dinero, el oro. ¿Por qué?, porque es aquel valor de cambio que permite adquirir todas las cosas, todos los bienes. Todos los bienes vienen en dinero, se convierten en un precio. Por eso la idolatría fundamental, es la idolatría de la riqueza.

Para que adviertan ustedes que yo no estoy hablando simplemente por la pasión que me mueve, voy a iniciar esta clase con una cita de Lenín, de sus obras completas, que pertenece a un opúsculo que se titula «***El Estado y la Revolución***», escrito en agosto de 1917, o sea dos meses antes del asalto al poder en

San Petersburgo y luego en toda Rusia, la famosa Revolución Rusa de octubre o noviembre del diecisiete según el calendario que se utilice.

Aquí Lenín señala cuál es el camino que lleva al comunismo. Muestra de qué modo la república democrática y liberal es el camino ancho que conduce al comunismo en cualquier lugar del mundo. Estaba en vigencia en ese momento en Rusia, la república democrática de Kerensky que a principios de ese año, había sustituido a la Rusia de los Zares, a la gran Rusia, porque Rusia ha sido una de las grandes naciones de la historia, y nación cristiana, y que tuvo su siglo de oro en el siglo diecinueve, donde Rusia puede exhibir valores universales tan altos como cualquier nación del mundo. Porque un Dostoievski vale tanto como un Shakespeare, un Dante o un Cervantes. Y en medio de un siglo que en occidente ya estaba en el descreimiento y en el materialismo mas grosero y plebeyo, el más profundo sentido de lo sobrenatural y de lo demoníaco inspira las páginas de este escritor incomparable, para mí el más grande novelista de todos los tiempos. Y si uno quiere entender lo que pasa en el día de hoy, lea «*Los Demonios*» nada más, y leerá la historia de los días que están corriendo. Y es él el que dice en «***El Diario de un Escritor***», «*la próxima revolución...*»

El ateísmo, lo ha señalado reiteradamente la Cátedra de Pedro, es el fenómeno más grave de nuestro tiempo.

Dice Lenin, aludiendo a una carta de Engels a un socialista llamado Kansky, y a los conceptos que acaba de exponer Engels, que él cita, y que terminan así: «*si hay algo indudable es que nuestro partido y la clase obrera, sólo puede llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es incluso la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran revolución francesa*». Y entonces comenta: «*Engels repite aquí en una forma especialmente plástica, aquella idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx, a saber, que la república democrática es el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime ni*

mucho menos la dominación del capital, ni consiguientemente la dominación de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que tan pronto como surge la posibilidad de satisfacer los intereses tales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza inevitable y exclusivamente en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado».

Y más adelante dice lo siguiente: «*democracia para la mayoría gigantesca del pueblo, y represión por la fuerza, es decir exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo. He ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo. Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases, es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad en su relación hacia los medios sociales de producción, sólo entonces desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad, y sólo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de la convivencia, conocidas a lo largo de los siglos, y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación ninguna, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado*».

Es decir, al final de este proceso de la revolución social, cuando se haya cumplido la etapa de exterminio de los opresores a través de la dictadura del proletariado, se producirá lo que Engels llamaba «*el salto a la libertad*».

Ya no habrá necesidad de gobierno alguno del hombre sobre los otros. Ya no habrá necesidad de jerarquías ni de superioridades de ninguna naturaleza. Todo el mundo espontáneamente se habituará como acabamos de leer, en Lenín, a respetar digamos, el orden de la convivencia, se va a portar fraternalmente, no habrá en él codicia ni egoísmo ni odio ni envidia, porque

nadie será superior a nadie, nadie será más que otro, todos serán iguales. Y en forma espontánea se irán habituando a convivir sin ninguna de esas estructuras jerárquicas que ha conocido el hombre, que conoce a lo largo de la historia, como son la familia, la propiedad privada, la clase, y ni siquiera habrá Estado. Es decir, en la raíz de toda esta retórica está la inmaculada concepción del hombre.

El hombre nace inmaculado, como decía Rousseau. Entonces, cuando se hayan suprimido por el proceso de socialización todas las estructuras coactivas, coercitivas del hombre, y cuando ya haya un perfecto anarquismo, entonces el hombre florecerá y fructificará su bondad natural. Y habrá una hermandad de todos con todos.

Hoy se usa mucho la palabra mentalizar. Bueno, la gente está mentalizada en esta idea. Con este agravante, de que a veces si es cristiano, si se ha bautizado, si confiesa alguna vez sus pecados y pide absolución, si reconoce la necesidad de alimentarse de Cristo, reconoce que evidentemente el hombre es un pecador. Pero ese mismo cristiano en general, cuando en vez de considerar al hombre en el individuo, en la persona de él, lo considera en conjunto, en eso que se llama multitud o pueblo, ya eso es una cosa inmaculada.

Aún aquéllos que admiten que cada hombre personalmente es un pecador, cuando consideran el conjunto de los hombres que integran, pongamos así, un pueblo, una nación, ese conjunto ya es inmaculado. Y todo lo que ese conjunto obra numéricamente, como expresión de la mayoría, como voluntad de la mayoría, es infalible. Esta es la idea, que subyace en la base de este tipo de solución, como la solución electoral del 11 de marzo.

El pueblo argentino, como multitud, es una cosa infalible; inmaculada e infalible. Eso sí, los mismos organizadores de esta salida, de este vómito electoral, están temblando sobre la posibilidad de que el resultado de ese poder inmaculado del número, los lleve a producir cualquier cosa al día siguiente, como ya se ha producido varias veces en la historia argentina.

Cuando lo sacó el General Uriburu a Irigoyen, partiendo sobre la idea subyacente de la inmaculada concepción del pueblo, llamaron a elecciones a los seis meses, Irigoyen ganó las elecciones y hubo que anularlas. En época de Frondizi, cumpliendo el pacto con Perón y con Aramburu, llamaron a elecciones más o menos libres en la provincia de Buenos Aires, y ganó Framini, y suprimieron la elección, e incluso lo eliminaron al señor Frondizi de la presidencia.

Ahora la cosa está más difícil. Pero evidentemente, cualquier persona con sentido común sabe que el camino que hemos emprendido no conduce a la paz sino a la guerra. Quiera Dios que yo estuviese equivocado. Habrá guerra. Ya la hay, mejor dicho. Lo que pasa es que los que tienen que ver cierran los ojos a la evidencia para no ver.

La guerrilla ha demostrado ya superioridad real sobre las fuerzas regulares, tomando un batallón entero, simplemente por la absoluta falta de decisión y disposición de muerte en los encargados de defender el cuartel. Comenzando por el oficial de guardia, que tenía al alcance de su mano un timbre, con el cual podía alertar toda la unidad y todas las unidades de Córdoba con sólo apretarlo; cuando irrumpieron en la habitación los guerrilleros, hizo un ademán hacia el timbre, pero aquel oficial, aunque iba a morir, retiró la mano. Yo no les estoy contando un chisme callejero, sino un hecho real. ¿Por qué retiró la mano?, porque no tenía disposición de muerte. En cambio la tenía el soldado Giménez, que ha jugado su vida en esto, en el error, en lo falso, con el demonio, pero ha jugado su vida. En cambio ese oficial no fue capaz de hacerlo, y un soldado que no esta dispuesto a morir, que cambie de oficio, porque lo primero que tiene que saber es morir: para eso es soldado.

Es terrible que hayamos llegado a esta situación, se ha vaciado interiormente a los hombres de armas. No tienen definición, hablo oficialmente, no tienen decisión y no tienen disposición de muerte. Las excepciones confirman la regla. Los guerrilleros tienen definición, tienen decisión y tienen dispo-

sición de muerte, por eso van logrando éxitos sucesivos.

Se han encontrado en algunos allanamientos, informes minuciosos sobre la situación por ejemplo del Regimiento III de infantería de La Tablada, estudiado cada hombre, cada oficial y cada suboficial en sus características personales, en lo que es capaz de hacer y de no hacer. Se sabe cuál es el oficial que cuando le toca guardia duerme, se sabe quién es el que ingresa mujeres en el cuartel cuando está de guardia, se sabe también aquél que es capaz, que vigila y pasa la noche velando y haciendo velar a los hombres. Si se ha encontrado el de un regimiento; cualquier persona sabe que todas las unidades del país, de todas las armas, están estudiadas a fondo, porque todos los años se incorporan activistas, hombres dispuestos, jóvenes dispuestos a todo por su causa, que es el comunismo ateo. Y frente a ellos no hay nada que se parezca, ni a la definición de ellos en sentido opuesto, ni a la decisión que ellos tienen, ni a la disposición de muerte que ellos poseen.

No es que avancen porque son fuertes, sino porque hay una inhibición progresiva en los defensores naturales. Y están inhibidos oficialmente. Esto es fundamental que lo sepan, porque ésta es una hora solemne.

2
La culpabilidad de la ignorancia

Claro está, gran parte de lo que pasa -casi diría la mayor parte- es obra de la ignorancia culpable. El hombre es un ser que está hecho para la verdad, por eso es una criatura racional, y es libre el hombre porque es **capaz de la Verdad**. La Verdad nos hace libres, fuera de la verdad no hay libertad. Siempre que se oye a alguien, así sea un sacerdote o un obispo, decir que el hombre existe para la libertad, ese no habla según Cristo, sino según Satanás. Porque **el hombre existe para la verdad**. Y la Verdad es ese mismo Dios que se hizo hombre. Se comprende

que Pilatos le preguntara, «*¿qué es la verdad?*», que se lo preguntara a la Verdad misma, porque él era pagano y no la podía ver delante de sus ojos. Pero lo grave es cuando los cristianos dejan de ver la verdad y de vivir libremente según la verdad.

Por eso todo en la vida del hombre tiene que girar en torno a la Verdad, a la Verdad y al error. Si analizamos las virtudes, tanto las sobrenaturales como las naturales, todas tienen que ver con la verdad, porque el hombre existe para la verdad, dado que el fin último del hombre es la contemplación de la verdad de Dios en su misma luz.

Tomemos la virtud primera, la que es medida y forma de todas las virtudes, que es la Caridad. ¿Qué es la Caridad?, la Caridad es el amor mismo de Dios, el amor mismo de la Verdad. Y cuando esa Verdad se hizo hombre para nuestra salvación, esa Verdad se crucificó por amor.

Nosotros adoramos a Dios hecho hombre, en la figura de la derrota, del fracaso, de la muerte y de la crucifixión; el acto de amor más grande de Dios. Más grande todavía que la Creación misma, es ése acto de haber ido al sacrificio total de Sí mismo por amor a nosotros.

De manera que la caridad es ese amor que procede de la Verdad. Por eso, en el orden de las Personas Divinas, está el Padre, el Hijo, y el amor de Dios, el Espíritu de Dios que procede del Padre y del Hijo, como quien dijera del Ser y de la Verdad.

Porque, ¿qué sentido tiene el amor sin el conocimiento de la verdad?, ¿cómo puede ser ciego el amor?. El amor significa conocimiento de la verdad.

¿Qué es la esperanza?, la esperanza es justamente la expectación del hombre, el movimiento todo de la creatura, hacia esa meta que es la contemplación de la Verdad, la contemplación de Dios. Porque ahí está el retozo y la plenitud del Ser.

¿Qué es la Fe?, es el conocimiento de las verdades de Dios, que no podríamos alcanzar por nuestra razón natural, y que El mismo nos ha revelado. Conocimiento obscuro el de esos misterios, pero infinitamente superior a cualesquiera verdades que

podamos lograr por el razonamiento, la demostración, la prueba, el experimento, el cálculo.

¿Qué es la prudencia?, pasamos ahora a las virtudes naturales. La prudencia es obrar en la verdad. Prudente es aquel que obra en la verdad, lo mismo en la vida de la familia, en la vida privada, profesional, que en la vida política. Por eso no hay otra política que no sea política de la verdad. Lo demás es demagogia o adulación o cualquier cosa.

¿Qué es la justicia?, la justicia es convivir en la verdad con el otro, vivir en la verdad con el otro. Eso es la justicia.

¿Y qué es la fortaleza?, la disposición interior para defender la verdad aún a costa de la propia vida.

¿Y qué es la sobriedad, la templanza?, la sobriedad, la templanza es aquella disposición capaz de ordenar la vida interior, de ordenar los apetitos, las pasiones, según la razón, a fin de que el hombre pueda elevarse a la contemplación de la verdad.

Como ustedes ven, toda la escala de las virtudes, las tres sobrenaturales y las cuatro naturales o cardinales, giran en torno a la verdad. Se comprende entonces, que el mal del pecado, que todos los males de todo tipo, los sociales y políticos, procedan del error, procedan de la ignorancia.

La ignorancia es siempre culpable, aún del que yerra involuntariamente, porque el hombre está hecho para la verdad, e incluso cuando se equivoca, inocentemente vamos a decir así, se siente culpable, y se siente movido, obligado a reparar el daño que él, por ese error involuntario, pueda haber producido en otra persona. Pero ésta es la ignorancia menor de todas, la menos culpable.

Hay grados en la ignorancia, grados de culpabilidad, que significan proyecciones cada vez más arduas y tremendas en el orden de la convivencia. Después de esta ignorancia del que yerra, del que se equivoca, se dice que es humano errar, y nos estamos equivocando a cada rato, sin voluntad de hacerlo; está la supina ignorancia, **la ignorancia del necio**, de aquél que no sabe pero cree que sabe. Esta es ya una ignorancia con una tremenda culpa, tremendamente grave en sus consecuencias, y difícil de supe-

rar. Es la ignorancia del necio, de aquel que no sabe una cosa y cree que la sabe, y entonces tiene la desenvoltura, el empaque y la resolución de aquel que estuviese realmente en la verdad.

Pero hay una ignorancia más culpable todavía que la del necio, que es **la del falso**, la del que miente, la de aquél que conoce la verdad y la oculta, y por interés, por placer, por temor, dice el error conociendo la verdad. Esto es todavía más grave, y de mayores consecuencias negativas.

Hay una ignorancia peor todavía que ésta, que es una de las que está más difundida en los días que corren, que es **el espíritu dialéctico**, la mentalidad dialéctica. ¿Qué es la dialéctica?. Dialéctica en su sentido propio es la lógica de la apariencia sin ser, es discurrir con la negación, con la contradicción, y pretender que la verdadera síntesis y resolución final afirmativa, es la que resulta de la negación de la negación. Según la dialéctica, la inteligencia humana elabora conceptos negativos, privativos, como por ejemplo el concepto de ceguera, pongamos por caso el concepto de la nada, el concepto del mal. La nada, el mal, la ceguera, no son cosas reales, son pensamientos relativos a lo que falta, a lo que está ausente. La ceguera no es una cualidad que uno tiene, es una cualidad que a uno le falta, la ceguera es una ausencia de algo que debiéramos tener, que es la vista. Eso es la ceguera física. ¿Qué es ser manco?, no es tener; es no tener la mano que uno debiera tener, uno está privado de lo que debiera tener. Entonces en la realidad, no es algo sino algo que falta; y el ser malo, o el mal, es ausencia del bien, privación del bien.

Le costó largamente a San Agustín comprender esto, por eso fue nueve años maniqueo, y después, el más grande Padre de la Iglesia, y la voz más profunda de la Cristiandad después de San Pablo, y le costó largamente comprender que el mal no es algo que es, algo consistente, sino una privación del bien. Como la corrupción, la corrupción es perfección que falta, es deficiencia, es algo que debiera tener el sujeto y que ha perdido o que no tiene.

Ahora bien, estos conceptos negativos, privativos, a los cuales no les corresponde en la realidad algo que es sino algo que está

ausente, si nosotros lo manipulamos o discurrimos con ellos como si correspondieran a cosas que existen, caemos en ese espíritu dialéctico, según el cual aquello que en la realidad no es, se lo toma como si fuese algo real y se discurre como si fuera una realidad.

Como pasa inclusive con los conceptos genéricos, por ejemplo el concepto «humanidad». La humanidad en realidad no existe como tal, existen los sujetos, los individuos, que tienen humanidad. Pero la humanidad es una abstracción. Por ello está el mundo lleno de filántropos, que escriben su amor a la humanidad, y no aguantan el dolor del prójimo cinco minutos, se desvelan de amor a la humanidad, y no soportan el sufrimiento de nadie a su alrededor. Esto es real, lo que estoy diciendo.

El espíritu dialéctico razona por ejemplo así: la propiedad privada es la raíz de todos los males. Como dice Rousseau, cuando un hombre puso un cerco a un campo y dijo, *«esto es mío»*, ahí comenzó la desigualdad, comenzó la explotación del hombre por el hombre. Entonces la propiedad privada es una negación. ¿Cómo se supera esa negación? por la negación de esa negación, que es la abolición de la propiedad privada, eso es lo que se llama el socialismo. Es decir, la propiedad privada, el derecho radical e irrevocable de la persona humana a tener bienes para poder disponer de ellos, y cuando dispone bien de ellos, en el sentido del amor a Dios y al prójimo, si yo lo privo de ese derecho, lo destruyo como persona. Entonces el socialismo aboga por la negación de esa negación: la abolición de la propiedad privada o la colectivización de los bienes, o la estatización de los bienes, etc., proponiendo que no haya ningún propietario, sino solamente el Estado, con algunos administradores. Es una manera de destruir, de abolir al hombre, de vaciar al hombre. Por eso es que el comunismo es la más perfecta organización del vacío interior de los hombres. Porque no sólo les quita el derecho a poseer bienes propios y disponer como Dios manda de ellos, sino que les quita la libre iniciativa, les quita la posibilidad de un pensamiento libre, de una preferencia reflexiva de ser, les quita todo aquello que es de la esencia de la persona.

En consecuencia, esta ignorancia que significa el espíritu dialéctico, en lugar de considerar que lo que se contradice se excluye, pretende integrar lo contradictorio, e incurre en aquello que anatematizaba Isaías, decía: *«ay de aquellos que a la luz llaman tinieblas y a las tinieblas llaman luz, que a lo blanco le dicen negro y a lo negro le dicen blanco»*.

Como pasa cuando se trata el problema de la familia: dicen *«no, pero cómo se va a hablar de hijos ilegítimos, es una ofensa, es ofensivo»*. Un hombre del partido radical como el doctor Santiago Fassi, profesor de derecho de familia, enseñó siempre que lo blanco es blanco y que lo negro es negro, y que hay los hijos bien nacidos y los hijos mal nacidos, y que esto no tiene vuelta.

Y hay afirmación como negación. Y la gente vive en un confusionismo que les basta abrir cualquier diario de estos políticos del día de hoy, para darse cuenta de hasta qué punto juega esta ignorancia culpabilísima que es el espíritu dialéctico.

Pero ésta todavía no es la peor ignorancia. Hay una mucho más radical y tremenda, que ya no es humana en su raíz, sino diabólica. Hay una **ignorancia diabólica**, que es la ignorancia del ángel rebelde frente a Dios. El, una inteligencia separada y la más encumbrada de todas, no podía dejar de ver a Dios, de conocer a Dios, aunque no lo viera en su misma luz. ¿Cuál era el único modo de negar a Dios, y no servirlo?, apartar la mirada, apartarla. No querer verlo, porque si ponía los ojos en Él, tenía que adorarlo. Entonces el único modo de apartarse de Dios y no servirlo, era apartar la mirada.

Se dice también entre los hombres, *«no hay peor ciego que el que no quiere ver»*, *«no hay peor sordo que el que no quiere oír»*. Esa es la ignorancia más culpable de todas, la verdaderamente diabólica. Esa es la ignorancia en la que están incurriendo los responsables de la conducción política y militar de nuestra Patria. Cierran los ojos ante la evidencia, e insisten en el absurdo.

Apartan la mirada para no ver. Hace cuatro años se ha desencadenado la guerrilla en el país, estamos en guerra, y ellos dicen que no hay guerra, y que al terror, le van a responder con

votos. Se comprende que es una cosa increíble que se pueda hablar ese lenguaje. No se puede creer, de hombres grandes y con las responsabilidades que tienen, que digan que al terror se le responde con los votos. A lo mejor están pensando en ni siquiera respetar los votos, si los votos del Frejuli pasan del cincuenta por ciento, y no hay maniobra posible en una segunda vuelta. La verdad hay que decirla, ellos saben que van a dar un salto en el vacío; ellos mismos han usado esta expresión, y repiten a cada rato, *«no vamos a dar un salto en el vacío»*, porque la conciencia los aprieta con la idea de que se está cumpliendo en ellos y están siendo arrastrados, por esa segunda tentación que Cristo soportó en el desierto de Satanás, que es la de poder.

3
La enseñanza de las tentaciones de Cristo

¿Por qué se dejó tentar Cristo?. Se dejó tentar no por Él, Él podía haberlo apabullado de entrada *«con un soplido»* a Satanás. Pero Él tenía que instruirnos a nosotros, y por eso se dejó tentar. Y las tres tentaciones son la más profunda lección de política que se puede dar, de aquello que no debemos hacer jamás, y menos en la función pública.

La primera tentación ¿cuál fue?, Cristo hacía cuarenta días que ayunaba. Era hombre además de ser Dios, y tendría hambre. Entonces el diablo se le acercó sabiéndolo y le dijo, *«si eres Dios por qué no conviertes estas piedras en pan»*. El podía haberlo hecho, así como multiplicó los panes y los peces, o hizo del agua el mejor vino que se habrá bebido nunca. Pero, ¿qué le contestó Cristo?, le contestó, *«no sólo de pan vive el hombre,sino de toda palabra que procede de la boca de Dios»*.

Y hoy vivimos en una época, donde no hay un hombre público, puede decirse -salvo alguna excepción, algún Oliveira

Salazar- que no crea que lo primero es la prosperidad, que lo primero es el pan de la tierra, que para poder hablar de Dios o de las cosas del espíritu hay que estar harto. Y entonces lo económico subordina a lo político y lo subordina todo en la vida de los hombres. Cristo dice: *«no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que brota de la boca de Dios»*.

Primero en la política, ¡hasta el pagano Aristóteles lo dice!, es promover la virtud de los ciudadanos. Es aquella pregunta que se hizo Oliveira Salazar cuando asumió el gobierno de Portugal, ¿qué es preferible, qué es mejor para los portugueses, qué es lo primero, ser mejores o estar mejores?. Y se decidió por ser mejores. Lo de estar mejor es una añadidura de ser mejor.

¿Quién, hoy habla otro lenguaje que no sea el lenguaje de las necesidades materiales?. No vamos a discutir que son necesidades reales, pero aún la solución de esas necesidades reales depende de las respuestas que demos a las superiores exigencias del hombre.

La segunda tentación, que es ésta que estamos viviendo, que están viviendo los responsables de la conducción militar y política de la nación, es aquella en la cual el diablo lo llevó a Cristo a la cúpula más alta del Templo, y le dice, *«arrójate, que está escrito que los ángeles te van a sostener»*. Cristo podía haberlo hecho, sin que le pasara nada como cuando caminó sobre las aguas, pero tenía que instruirnos en materia política también, y entonces le contestó, *«no tentarás a Dios tu Señor»*. Y éstos han tentado a Dios.

Si se arrojaran ellos al vacío y se estrellaran, es cosa de ellos, qué le vamos a hacer. Pero es que van a estrellar las Fuerzas Armadas, sus Fuerzas Armadas, y a la Patria misma la van a estrellar. Esa es la realidad, ésta es la tentación de Dios, tentarlo a Dios. Porque uno cuando está frente a una evidencia, retrocede.

Me contaba un amigo, que un día iba a un sepelio, en el mismo coche que Leopoldo Lugones, que desgraciadamente luego se suicidó. Y Leopoldo Lugones había empezado siendo ateo y anarquista, y se había ido acercando a la fe. (lástima que nunca pasó la puerta del templo, pero se había acercado). Y entonces le pregunta este amigo, *«dígame señor Lugones, ¿qué cosa, si me*

puede decir, lo hizo abandonar su posición inicial nihilista, negativa, atea?». Y entonces dice que Lugones abrió los brazos, y dijo, *«un día, me encontré frente al abismo de la nada, y retrocedí»*. Respuesta admirable, por eso se las cuento; retrocedí.

Estos no han retrocedido, estos se tiran al vacío. Porque piensen ustedes: lo más probable es que el Frejuli saque más del cincuenta por ciento, y tal vez sea lo mejor porque va a precipitar las decisiones, y la gente va a tener que pelear aunque no quiera. Lo mas probable es que gane el Frejuli. Porque en estos plebiscitos, dan risa estos señores que escriben todos los días solicitadas que cuestan millones, para probar que Perón es el tránsfuga, el felón más grande de la historia argentina, creyendo que con eso van a producir una conmoción en la gente. Pero ¿por qué?, «porque se dirigen al pueblo inmaculado», la idea subyacente. Creen que la gente reacciona con horror frente al vicio, y con admiración frente a la virtud. A veces ocurre eso, no hay duda. Pero piensen ustedes, que Pilatos, que era un pagano y no era nada tonto, y que sabía que Jesús era inocente, en un último esfuerzo por salvarlo, frente a la obstinación de los judíos, de aniquilarlo, hizo algo que evidentemente él creyó que le iba a dar resultado, porque creyó también en ese momento, sin haberlo pensado expresamente, en la inmaculada concepción de la multitud. Y entonces tomó al criminal más conocido de Jerusalén, al hombre más abyecto y perverso de Jerusalén, que era Barrabás, seguro de que la gente, cuando se encontrara con que como era la Pascua, podía liberar a uno de los dos de la muerte, ¿cómo no iban a elegir a Cristo que era la inocencia misma?. ¿Cómo no lo iba a elegir ese pueblo que cinco días antes lo recibió con palmas de victoria en Jerusalén?. Ese pueblo aclamó a Jesús, sabía que era la inocencia misma, y junto a él, puso a la perversión misma, y ningún evangelista dice que Cristo tuviera un solo voto, uno, si no estaría registrado. ¿Dónde estaban los discípulos?, escondidos muertos de miedo. Después fueron gigantes, pero fueron gigantes cuando la fuerza de Dios entró en ellos, en Pentecostés.

Qué pasó en ese plebiscito democrático, libre, la multitud lo eli-

gió a Barrabás. Como lo elige a Perón, es claro como la luz del día.

Pero vamos a suponer que no sacaran el cincuenta por ciento, que sacaran el cuarenta. ¿Quiénes son los otros?. Que pueden obtener un porcentaje más o menos visible?. Son tan populistas, socialistas, izquierdistas como ellos, sean los de Balbín o los de Allende, para nombrar a dos que van a tener votos. Tal vez algunos votos tenga Manrique. Los de la Fuerza esa Nueva, son una cosa tan ridícula que eso sí espanta a cualquiera. Perón diría que son piantavotos, para usar el lenguaje propio de Perón.

Y yo me pregunto, ¿quién va a gobernar el país?. Con primera vuelta o con segunda vuelta, como sea, el Frente Popular como en España en 1936, el Frente Popular. Porque como dice Lenín, la vía de acceso mas próxima al comunismo es la democracia. Y aquí caminamos por la vía pacífica del comicio, y por la vía violenta de la guerrilla. Las dos concurren al mismo fin.

Ahora ustedes se dan cuenta lo que sería con un gobierno de Frente Popular la guerrilla. Ya actúa casi con una impunidad absoluta. Mediten ustedes que este gobierno ha levantado la pena de muerte cuando tenía a varios de los asesinos del General Sánchez, que han sido condenados a cadena perpetua, y para no fusilarlos, levantaron la pena de muerte. Y al día siguiente la respuesta fue el asesinato por la espalda del Almirante Berisso. Esto es pavoroso, esta es la realidad que estamos viviendo.

La tercera tentación de Cristo es aquélla, en la cual el diablo le muestra los mundos, sus mundos, (el mundo del pecado es de él) entonces le dice, *«si te arrodillas ante mí, te entrego el mundo»*. Se lo decía al verdadero Señor, pero Él tenía que instruirnos a nosotros. Y entonces le replicó, *«retírate, sólo a Dios adorarás»*. Y nosotros estamos viviendo la idolatría del dinero, la idolatría de la comodidad, de la vida segura y confortable. Aspiramos a una instalación confortable en la tierra. Los cristianos hemos olvidado que éste es un lugar de prueba y de testimonio, y no un lugar de soluciones definitivas, y que en la medida en que nosotros somos capaces de conocer, amar y servir a Dios y al prójimo en Dios, en esa misma medida podemos crear condiciones más jus-

tas, más decorosas de convivencia. Que no habrá jamás justicia entre los hombres, sino en la medida en que la caridad de Dios esté inspirando esa justicia, perfeccionándola.

Porque si nosotros analizamos bien nos damos cuenta de la insuficiencia radical de la justicia; aún la justicia humana más perfecta es de una insuficiéncia total si la dejamos librada a sí misma.

Supongamos un régimen, que le diera a cada hombre lo que merece, lo suyo, lo que le corresponde. ¿Qué pasaría en ese mundo, en ese lugar, en esa comunidad?. Se crearía una desigualdad espantosa, se los aseguro. Porque habría los que son acreedores a mucho, y los que son acreedores a nada. ¿Y qué pasaría en aquéllos que no reciban porque no merecen, frente a los que reciben mucho porque merecen mucho?, ¿qué nacería en ellos?. La diferencia engendra odio, envidia, codicia, resentimiento. Sería un mundo de una crueldad espantosa.

La justicia sola no basta aunque es necesaria; hace falta mucho más que darle a cada uno lo suyo; hace falta contemplar lo que cada uno necesita, y para ello está el amor, para ello está la caridad. No da lo debido, da mucho más, y da en la medida de la necesidad.

Los romanos, maestros de la política, del orden natural, consideraban tres condiciones, tres exigencias para el ejercicio del poder político. Primero el **amor a la Patria**, el fervor patriótico. A la Patria hay que amarla, después de Dios es el primer amor. Así dice Santo Tomás además, y dice la verdad. Después decían, tiene que ser un **gobierno justiciero**, justiciero porque le da a cada uno lo suyo, pero agregaba otra cosa; la **benevolencia pública**, la atención de los más necesitados, precisamente para perfeccionar la justicia. Por eso Santo Tomás dice, la justicia sin caridad es cruel, la caridad sin justicia, es vuelta y anarquía, porque claro, si nos perdonamos todos, y no hay culpables, entonces evidentemente, la caridad es desorden.

Es como le pasaba a Papini cuando escribió el libro sobre el diablo, de que el diablo va a ser perdonado también. Entonces la cosa era ganga, porque por más que hagamos en esta vida,

no lo vamos a superar a él, y entonces vamos a ser perdonados también nosotros.

Entonces, la caridad necesita de la justicia, y de su rigor,y la justicia necesita de la caridad, para su propia perfección y abundancia. Por eso el gobernante tiene que ser justiciero y caritativo a la vez, como es Dios, al modo de Él, a imagen de Él. Porque no se olviden ustedes, que la Encarnación del Verbo, la primera venida de Cristo a la tierra, fue en la figura del Salvador, pero la segunda, va a ser en la figura del Juez, inapelable, y ninguna persona de sentido común puede pensar que va a ser una justicia propia.

Miren que el último acto de Dios con relación a los hombres en esta tierra es un acto de justicia, pero para eso le ha dado al hombre, todo su amor, y se lo da, y le insiste, y lo llama, y lo invita, y lo nutre del mismo, esperando que le lleve el apunte, hasta el último suspiro en que tiene tiempo.

Me contaban una anécdota, de un hombre que yo estimé profundamente, y que era un gran maestro de derecho, un poco diablo si, pero gran maestro de derecho, que era el «fiero» Paz, el doctor Jesús H. Paz, gran civilista y penalista. Era ateo, fue gran amigo mío, gran señor. Cuando yo perdí todo, me visitaba a cada rato, y me decía, *«vengo a decirle que soy su amigo»*, y me llevaba a una quinta que tenía de manzanos en Morón, para que almorzara con él. Resulta que un sobrino de él, el Padre Amancio González Paz, estaba desesperado porque se iba acercando el tiempo que había que irse, por tratar de llamarlo a la comprensión de su situación, y entonces le insistía tanto que le dijo un día el «fiero Paz». *«Pero sobrino, crees que soy tan idiota que me voy a morir para condenarme, crees que soy tan imbécil, que no me voy a poner en orden con Dios»*. Y así lo hizo.

Este es el problema: nosotros, a este magisterio de Cristo de las tres tentaciones, lo hemos prácticamente abandonado, y somos arrastrados por esas tentaciones. Y hoy el país entero está dentro de ésa, de las consecuencias de esa ignorancia, la más culpable de todas, que es la ignorancia diabólica, la ignorancia de aquel que pudiendo y debiendo ver, cierra los ojos para no

ver, y se dispone a saltar sobre el abismo. Este es el problema.

Por eso la política es sabiduría, la prudencia es sabiduría. Yo siempre propongo como modelo de sabiduría, de gobernante en el orden, en el mundo contemporáneo, a Oliveira Salazar, porque creo que no ha habido un varón de Cristo y de la Patria, que tenga la altura, la medida, la perfección, de ese hombre. Sin desmerecer a otros. Pero ese fue un gran señor, que hizo de la política una sabiduría práctica, que vivió desprendido totalmente de sí mismo, como debe vivir un varón, una mujer de Cristo. El problema no es no tener bienes, sino tenerlos, desprendidos de ellos, que no lo aten a uno, que no lo encadenen, que no lo dirijan.

Esperemos que Dios nos ayude; yo creo que nos va a ayudar. Repito, lo más probable es que gane el Frejuli, entones los asuntos se precipitan. Supuesto que no ganara, absolutamente seguro, el triunfo del Frente Popular, y la impunidad total de la guerrilla en el futuro supuesto que no pasara nada. De manera que la analogía de la situación actual en la Argentina, es la de España en 1936. No vamos hacia la paz, sino hacia la guerra. Quiera Dios que estuviera equivocado. Vamos hacia la guerra de cualquier modo, es cuestión de etapas, de aproximaciones o de aceleraciones, pero la cosa es irremediable, porque se ha permitido que avanzaran de tal modo las fuerzas subversivas y destructoras de la Nación, y la entrega de la Nación, que lógicamente ahora, no se puede salir, sino si Dios interviene, suscitando, en un resto de varones cristianos y patriotas, la decisión heroica, de disponerse en primer término a morir. Porque lo primero es disponerse a morir.

Yo el único temblor que tengo, es fallar en este punto, si Dios no hace lo posible para ayudarme. No es porque yo sea viejo y ustedes jóvenes. Me tocaron algunas luchas, no habiendo sido nunca hombre de pelea, pero Dios me ayudó siempre. Nadie me movió de mi puesto, ni nadie me arrastró, ni nadie consiguió doblegarme. Fui de permanecer fijo e inmutable en lo que tenía que hacer. Me ha costado bastante, pero el testimonio lo doy, por eso les hablo así. Hace más de treinta años que me he dedi-

cado a tratar de cultivar, de enseñar a los hombres de armas, una doctrina de verdad y de vida, una doctrina de verdad y de sacrificio. Lo único que he recibido en general, son calumnias, incluso el Comando en Jefe del Ejército, hace tres años, menos de tres años, difundió en todo el país, después en todas las unidades, que yo era ideólogo de un grupo de oficiales que había cometido determinados actos de terror. Lo hizo a sabiendas de que era falso, por eso nadie me llamó nunca ni a declarar ni nada, pero en cada unidad se leyó, y se me mezcló primero con el Padre Mujica, y la misma noche en que se entregó ese documento en el Comando en Jefe, me habló un periodista para decirme, «*nos acaban de entregar, y lo que me sorprende es que lo mezclen a usted con el Padre Mujica*».

Les digo esto porque es importante; se ha vaciado a los hombres de armas, se les ha impedido el saber fundamental que necesitan para emplear las armas como Dios manda, se los ha vaciado interiormente, se les ha quitado el espíritu de muerte. Un soldado que no tiene ese espíritu no sirve para nada. Cuando Millán de Astray, reclutaba los hombres de la Legión, llegaba el recluta, y a nadie le preguntaban de dónde venía ni que había hecho; lo único que le preguntaban era, «*¿sabes a que has venido acá?*», y el otro le contestaba cualquier cosa, menos lo que le iba a repetir Millán de Astray. «*No, no has venido ni para hacerte mejor, ni para esto ni para aquello. Todo eso va incluído, si, pero acá has venido para morir, para morir, y si te parece mal, aquí al lado está el médico, le dices que te duele la garganta y no te incorporarás. Pero si aquí entras, es para morir. Lo primero que hay que aprender es eso*».

Fíjense qué cosa maravillosa, la filosofía nació en Occidente. El verdadero fundador de la sabiduría humana fue Sócrates, que tuvo como testigo a uno de los hombres más egregios de todos los tiempos como es Platón. Y como definía la filosofía; decía, «*filosofar es aprender a morir*». Porque el camino hacia la verdadera vida, es saber morir.

¿Y cuál es la lección del crucifijo?, la lección del crucifijo es esa, darse y saberse dar. La ley natural es el sacrificio, no es el

egoísmo, es decir, es la persona que hace don de sí misma. Uno ha visto en la historia, los grandes de nuestra Patria han sido hombres que lo han dado todo y no han recibido nada, nada más que calumnias, comenzando por San Martín. El pobre Belgrano murió en la miseria, Rosas sigue calumniado todavía hoy. Es como la Divina Providencia quiere documentarle a los hombres, a las generaciones que van llegando, que la vida la tenemos para darla, y si la podemos dar por la verdad y para la verdad, ¿qué cosa mejor que ésa?.

Decía también Aristóteles el pagano, *«más vale vivir un solo año para un fin elevado, que arrastrar toda una larga vida vanamente»*. Hasta el griego pensaba así, el pagano. Sabía perfectamente que el sentido de la vida era saber morir. ¿Qué es lo que nos limita?, ¿qué es lo que nos esclaviza?, ¿qué es lo que nos impide decir y vivir en la verdad?, ¿que es nuestro deber de hombres?. Lo que nos impide es justamente el terror que tenemos al sufrimiento y a la muerte. Y Cristo vino justamente para asumir nuestro sufrimiento, nuestros males y nuestra muerte, y vencerla, como dice Agustín, *«la Vida verdadera bajó a la tierra, tomó nuestra muerte, y la venció, y la mató con la abundancia de su Vida»*.

Veremos lo que pasa, pero las cosas van a ir creo yo, por los caminos que les acabo de exponer. El acto electoral es un vómito, es el perro de la Escritura que vuelve al vómito. No hay solución ninguna, no vamos hacia la paz por ese camino, sino hacia la guerra, además la guerra está desarrollándose ante nuestros ojos. Todos los días hay secuestros, hoy ha habido otro. Y al terror no se lo vence con los votos, se lo vence con la Verdad, y la disposición al sacrificio y a la muerte.

JUEVES 15 DE MARZO DE 1973

4

NECESIDAD DE LAS VIRTUDES

Habiendo estado dedicado a la lectura de una de las novelas de Dostoievski, que se llama «El **adolescente**», ahí leí una frase, una sentencia, que me ha quedado grabada para siempre. Yo tendría entonces dieciocho años. Se me ha quedado grabada para siempre. Dice Dostoievski, *«no hay nada que sea tan monstruoso como la unión de un hombre y una mujer sin pronunciar palabra»*. Por eso en el fondo, la prostitución es un vicio solitario, porque no puede haber soledad mayor que la de un hombre que se une carnalmente a una mujer en la situación ésa de la relación con una prostituta. Es un vicio solitario como la masturbación. ¿Por qué dice Dostoievski eso?. Porque el hombre no es un animal simplemente; tiene un alma espiritual, y en el alma hay dos actividades que son la expresión pura del alma racional del hombre, que son el conocimiento y la capacidad de querer, y el amor. Entonces no puede el hombre unirse a la mujer como se une un caballo con una yegua, no puede ser.

Tiene que haber una comunión, tiene que haber una intimidad, tiene que haber diálogo, palabra, o sea conocimiento, o sea verdad. Es elemental. Yo era un incrédulo, y esto me impactó profunda y definitivamente. Porque la verdad tiene una fuerza tal, que lógicamente cuando la vemos, nos arrastra de un modo inevitable. Y entonces uno se da cuenta de lo que significa esta relación que existe entre el amor y el conocimiento. Por eso siempre está la verdad de por medio, así como en el mal siempre está el error, siempre está la ignorancia.

La gente ha dejado de creer en la soberanía de Cristo, y en cambio cree en la soberanía popular. El dogma de la soberanía popular, este falso dogma, está metido profundamente en la mente y en el corazón, por ejemplo de los argentinos, sean doctores o sean analfabetos, lo mismo da. Ya que hoy se habla tanto de mentalización, la mentalidad es esa.

Hay una especie de respeto, y de reverencia, y de unción, frente al veredicto del número. No es un fenómeno argentino exclusivamente, ni siquiera es un fenómeno americano; es un fenómeno universal. Si usted habla de seguir a Cristo, alguno le llevará el apunte, alguno reconocerá esa realeza, esa soberanía; pero si usted habla de acatar el número, el veredicto del número, nadie se lo discute. Tiene razón Villeneuve en su libro titulado «**Satán en la ciudad**», cuando él ahí demuestra el carácter satánico de este dogma, de este falso dogma. Porque este falso dogma de la soberanía popular, surgió en el momento mismo en que en Occidente se operaba o se consumaba una gran transformación de la mentalidad. La mentalidad dejó de ser cristiana en el siglo XVIII. En la inteligencia ilustrada, dejó de ser cristiana, negó la existencia del pecado original, y se substituyó la idea del pecado original por la bondad natural del hombre. El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe. Entonces, para que el hombre despliegue su bondad natural, hay que cambiar las estructuras, como se dice ahora, pues se siguen repitiendo los mismos esquemas con otras palabras, de los ideólogos de la Revolución Francesa.

Lógicamente, si usted niega el pecado original, usted lo ha eliminado a Cristo, aunque lo siga invocando. Porque ya pierde todo sentido, y la fe no es una cosa contraria a la razón, sino es cosa para la razón, para la perfección de la razón humana, para elevarla al conocimiento de aquello que por sí misma no podría alcanzar, y que Dios nos hace la merced de revelárnoslo. Lógicamente, qué sentido tiene la Encarnación del Verbo, que es la Encarnación de la Verdad de Dios. Hay algo profundo y substancial en esto, de entender el sen-

tido, en la medida en que podemos entenderlo, de que de las tres Personas Divinas la que se hace hombre, es la Verdad, es la Sabiduría de Dios, es el Verbo que nos ha creado. Es la Verdad la que ha venido aquí a habitar entre nosotros, la Verdad de Dios. Y es además la que nos asiste a nosotros, para unirnos a Dios.

¿Y el amor?, el amor, fíjense, es como lo dice Cristo, Yo me voy y viene el Espíritu, y el Espíritu es el amor de Dios. Y evidentemente, nosotros no podemos concebir el amor, fuera de la verdad, el amor de Dios tampoco. Dios todo lo ha creado en sabiduría. Es un acto de amor, pero no es un acto de amor, digamos así, que no responda a un orden. Está dentro de un orden, que es el orden de la verdad, que es el mismo orden del ser, el mismo orden de la realidad.

De todas las virtudes humanas, de todas las virtudes morales, ¿cuál es la más alta?, es la prudencia. Y la prudencia, ¿qué es? es una sabiduría, la prudencia es una sabiduría práctica. La prudencia es nada más que esto: obrar en la verdad, o sea, obrar según la realidad. Cuando yo obro en conformidad con lo que es, con la realidad, o sea con la verdad, porque la realidad es la verdad en la mente que la piensa, entonces yo actúo como un varón o como una mujer prudente. Lo mismo en el terreno familiar, que en el terreno escolar, que en el terreno social, que en el terreno político, que en el terreno militar. La prudencia tiene que ver con la verdad.

Por eso Platón, tenía razón. Él decía -tal vez exageraba un poco- que debieran gobernar los filósofos. Pero hay que entender lo que quería decir. Él nunca tuvo pretensión de ser gobierno. Él lo que quería decir es que no se puede gobernar sin filosofía, o sea sin sabiduría. Eso quiere decir. No se puede gobernar sino con la verdad, que es la realidad misma de las cosas en la mente en la cual las cosas se reflejan.

Claro está, que si en la realidad de lo que existe, no hubiese lo que se llama en filosofía las esencias, (esa cifra de eternidad que encierra cada cosa, eso que tienen fijo e inmutable y

las hace ser lo que son), y no hubiera un orden esencial, (en el cual, fijo e inmutable también, cada una de esas esencias ocupa un lugar, tiene un rango, tiene un título de nobleza, dentro de esa jerarquía del universo), entonces lógicamente no habría verdad, no habría conocimiento ni verdad, porque si nada fuera lo que es, no habría verdad, porque la verdad es lo que es. Lo mismo que yo digo cuando enuncio una verdad, es lo mismo que es en la realidad, y para alcanzar la verdad, que es alcanzar la realidad, hace falta una virtud en el hombre del pecado, porque el pecado ha deteriorado principalmente la inteligencia, la ha hecho proclive al error y al error tremendo que significa la necedad, creer que uno sabe cuando no sabe, que es tan frecuente en nosotros.

Entonces hace falta una virtud, que es la humildad. Por eso Santa Teresa decía, «*sólo el humilde está en la verdad*», sólo el humilde, aquel que está desprendido de sí mismo, sólo aquel que no está atado, ni a su propio yo, ni a sus bienes, ni a sus poderes, ni a sus pasiones, ni a sus apetitos, el que está desprendido, ese puede ver las cosas como son, ese le permite a las cosas mostrarle su verdadero ser. Sólo al humilde, porque ese se ha, en cierto modo, despojado de sí mismo, y entonces sólo él puede alcanzar una real y verdadera objetividad, y ver las cosas según ellas son en sí mismas, y no según su perspectiva subjetiva, de su interés, de su pasión, del partido que él quiere sacar de ellas. Por eso en el nacimiento de la filosofía está el asombro, asombrarse de que algo esté ahí y sea como es, este es el despertar de la pasión curiosa, de la pasión intelectual. Si no hay esencias, y no hay un orden esencial que refleja la esencia de las esencias, que es en Dios, que todo lo ha creado en sabiduría, no hay conocimiento ni verdad. Y si no hay conocimiento ni verdad, porque no hay nada que sea fijo y permanente, y... entonces no puede haber un obrar, una conducta que sea conforme a lo que es esencial y permanente, a lo que es siempre igual a sí mismo.

Qué sentido tendría esta palabra, que es la más bella de

todas las palabras de nuestra lengua castellana, la palabra fidelidad, qué sentido tendría tener una conducta fiel si no hubiese verdad. Como podría haber fidelidad, cómo podría estar yo referido siempre a lo mismo, y permanecer siempre en el cambio de las circunstancias, en la mudanza de los tiempos y de las situaciones, permanecer idéntico. Todos estamos enamorados de la fidelidad, todos queremos fidelidad. Lo mejor que podemos alcanzar en esta vida es poder decir he sido fiel, he sido fiel a Dios, he sido fiel a mi Patria, he sido fiel a una mujer, y a un hombre, he sido fiel a mis hijos. Es decir, he adherido a esas cosas fundamentales, de una manera fija e inmutable, y a través de las circunstancias, y aún de las más adversas, he permanecido fiel.

Pero si no hay esencias y no hay verdades esenciales, cómo va a haber relaciones esenciales. Como va a haber vínculos, en que debe estar la vida entera de cada uno de nosotros. Para enseñarnos esto, para hacernos entender esto, porque el pecado nos lo había obscurecido todo, es que la Verdad misma se hizo hombre, se presentó a los hombres. Y esa Verdad, que es Cristo, que es la Verdad de Dios hecha hombre, es el verdadero Soberano, el verdadero Rey, el verdadero Señor de las cosas.

Y hemos llegado a un tiempo en que los propios cristianos que confiesan esa verdad, se apartan de ella totalmente en los negocios humanos, comenzando por el negocio de la política. Y por eso la política ha dejado de ser sabiduría; se ha convertido en una nulidad, en una habilidad, en un juego de hombres hábiles, astutos, que precisamente pretenden substituir la realidad, o sea la verdad, por puras ficciones, por puras abstracciones vacías, y cuando la mente del hombre, el alma del hombre, se alimenta de esas abstracciones vacías, de esas generalizaciones de la experiencia, o de conceptos puramente negativos, o del espíritu dialéctico que analizábamos en la primera clase, se hace un vacío interior y por eso ocurren las cosas que están ocurriendo.

5
El infantilismo mental

Piensen ustedes que hace siglos se ha proclamado y se enseña la Verdad de Cristo en esta tierra, y la gente no obra según esa Verdad, aún los que son fieles, en el sentido de que concurren a la Iglesia, y practican los sacramentos, no están, no viven según la verdad, según la realidad. Y cuando usted en el plano político plantea la realeza de Cristo, la gente se ríe. Pero usted hace un programa, una plataforma en base a la soberanía popular, que es una soberanía ficticia que existe en el papel, usted tiene una adhesión general, y un respeto, una reverencia inadmisible a toda persona sensata, de sentido común.

Se me ha ocurrido un símil para explicar la situación actual. Y para no pensar demasiado mal de los responsables de nuestra conducción militar y política, he tenido que optar por referirme al infantilismo mental, en lugar de referirme a una complicidad criminal, ignominiosa, o a una cobardía inconcebible en los hombres de armas. Me ha parecido que estamos viviendo un momento análogo al que se narra en Caperucita Roja.

Claro que es difícil, con la figura que tiene, pensar que el General Lanusse pueda hacer figura de Caperucita. Ya no es tanta la dificultad, si pensamos que el Lobo, el Lobo Malo, se ha puesto un camisón y una cofia. Me refiero a Perón, y está en la cama esperándola a Caperucita. Y Caperucita entra con un cesto colmado de bienes de este mundo, se presenta y lógicamente saluda a la abuelita, y la abuelita tiene la mansedumbre, la bonhomía, la ternura más exquisita. Claro: advierte, que tiene unos ojos muy grandes, y entonces le dice Caperucita, «*que ojos grandes tienes*», «*para verte mejor*». Y ve que tiene unas orejas que exceden las medidas normales, y entonces la viejecita tierna, la abuelita tierna le dice, «es para oírte mejor». Claro que viene después la tercera pregunta, esa es después del 25 de mayo, y entonces le dice, «*qué boca grande tienes*», y claro, esa boca es para devorarla.

He pensado en Caperucita, y en este cuento que todos conocemos desde muy niños, para no pensar cosas ignominiosas, porque es inconcebible -lo digo con toda responsabilidad a esta altura de mi vida- que las Fuerzas Armadas de la Nación le entreguen el poder, al hombre que destituyeron hace diecisiete años. Que además vive insultando, agraviando en todas las formas, y que se dispongan a hacer eso, sinceramente es un acto único, un hecho único en la historia, nunca ha ocurrido nada igual.

La subversión ha triunfado, y el comunismo, en muchos lugares del mundo, en casi todo el mundo, pero de este modo nunca. Repito, he apelado a este símil, porque si no uno tendría que pensar las cosas más negativas, de los hombres que conducen militar y políticamente al país.

¿Dónde muestra su falacia evidente la soberanía popular?, en el hecho de que en el país, la mitad del país, se reduce a un solo elector, y un solo elegido. Un solo elector y un solo elegido, que a dedo señala quienes son los candidatos. Y cuando por ahí alguien se quiere apartar, lo hace matar, o lo matan los suyos, o desaparece del mapa, como el señor Anchorena, del cual no se oyó hablar más. Seguro que le dijeron, *'no sigas porque terminamos con vos'* y el hombre prefirió salvar el pellejo a insistir en ser candidato a gobernador, y eso que estaba dispuesto a todas las obsecuencias habidas y por haber.

Hace dos años, no voy a enumerar las personas que vinieron aquí para convencerme a mí, de que un jefe militar que cada día me es más respetado, era un hombre peligroso y funesto por su relación con Frondizi, porque Frondizi era la mala palabra. Estar vinculado al entregador del petróleo, etcétera, etcétera, era una cosa terrible. Pero ahora que se ha producido la fraternidad, la unión fraternal del señor Frondizi con el señor Perón, ya no hay culpa. Los mismos que llamaban por teléfono, con panfletos, o visitaban personalmente para prevenir, contra ese jefe militar, ahora celebran esta promiscuidad, este contubernio.

Esto es pavoroso, avergüenza, todo esto es vergonzoso y ruin. Y pensemos en toda la publicidad que tiene todo esto. Realmente lo

que ha ocurrido es un acto de justicia, es justo, esto era lo que merecíamos. A esta ignominia y a esta abyección tenían que ser conducidas las Fuerzas Armadas de la Nación. Espero que no ocurra, porque quiero creer, que en Argentina queda todavía un resto de personas con vergüenza, y con los atributos de la virilidad. Quiero creerlo, me resisto a dudar de eso, porque estamos frente a una cosa que excede toda medida, y única en el mundo. En el mundo ha habido muchas formas de entrega, ha habido muchos Kerenskys, muchos Azaña y Alcalá Zamora, y cosas así, hasta Frei, ha habido de todo, pero, una cosa como la de aquí no ha habido en ninguna parte del mundo, es única. En eso si somos originales.

Porque ustedes, claro, los que son jóvenes de ustedes, no han vivido esos diez años, que he vivido yo y que hemos vivido algunos de los que estamos aquí. Esos diez años de servilismo y de adulación. Porque es lo de menos lo que han robado o dejado de robar o llevado al Banco de Suiza, porque los bienes materiales se pierden y se obtienen de nuevo. Pero los grados de adulación y de servilismo que se vivieron en esos diez años, exceden todo. Mediten lo que serán los próximos. Algunos vamos a tener el privilegio de no verlo.

6
La traición a Cristo

Pero evidentemente, nosotros hemos traicionado a Cristo, por eso mismo, porque ya les he dicho otra vez, a Perón lo echó Cristo, y los primeros en traicionar a Cristo fueron los cristianos de la Argentina. Porque en ningún momento, cuando se instaló el gobierno del General Lonardi, salieron los cristianos a la calle, a reclamar los derechos de Cristo. Guardaron un ignominioso silencio. La cuestión religiosa se silenció absolutamente por parte de los católicos, empezando por la Jerarquía.

Recuerdo un hecho, que se los voy a referir, y voy a dar los nombres. El doctor José Ignacio Olmedo, que ha fallecido, estaba

en ese momento aterrado, frente a los hechos, como se configuraban en la Revolución Libertadora, y estoy hablando de la etapa brevísima de Lonardi. Y entonces lo llamó a su hijo, (tiene dos hijos sacerdotes), al que está en la Curia, el que es digamos como asesor, porque es doctor en Derecho Canónico, y le decía, le reclamaba que le hablara al Cardenal, cómo era posible que no se saliera a clamar, que la Iglesia no clamara por la restitución de Cristo a las escuelas, por la supresión y la abolición inmediata de la ley de divorcio. Y entonces me contó a mí , que su hijo fue a ver al Cardenal, Copello, y entonces le dijo, «*pero Eminencia, cómo es que no hacemos nada*». «*No se puede hacer nada* -le contestó- *porque hay un pacto, hay un convenio*». Es decir, la Iglesia aceptaba que hubiese un convenio para que la cuestión religiosa no fuera tratada de ningún modo, para no crear división ni contradicción entre los argentinos. Es decir, se aceptaban los atropellos cometidos contra los pocos que quedan en el país, o lo que quedaba de un orden cristiano. Y el ministro cristianísimo, D'Elloromai, de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, de la Catedral, puso en vigencia la Ley 1420.

Ustedes comprenden que cuando uno ha asistido, y recuerdo que en el 8 de diciembre del año '55 - mi hija tenía quince años en ese momento- y hubo una manifestación católica ese día, y al pasar delante del diario La Prensa, mi hija con otros jovencitos que estaban con ella, se puso a gritar contra la masonería, y contra La Prensa, y se le acercó un sacerdote y le dijo, «*te daría una bofetada, chiquilina insolente*».

Perdonen que yo apele al anecdotario personal, pero quiero referirme a cosas reales, vividas por este país, porque esto que pasa hoy se explica claramente. Nosotros sacamos el periódico **Combate**, el primer número, ese día, el 8 de diciembre de 1955, y ya anunciamos que la democracia era Perón, que la soberanía popular era Perón, y que era absurdo invocar como razones para eliminar a Perón, la voluntad de la mayoría, la voluntad del pueblo. Lo predicamos diez años en Combate, lo hemos escrito en todos estos libros, he dado cientos de conferencias y de charlas, a veces me ocurría, en algunas unidades militares, especialmente de Ejército, que

me invitaba el Jefe, y cuando usted, está delante de los alumnos, y no ha hecho otra cosa toda la vida, uno no sabe si lo que está diciendo rebota o encuentra eco, y cuántas veces ha advertido una resistencia invencible a aceptar las verdades más evidentes, las cosas más claras.

Hace poco menos de un año, un jefe militar que espero juegue el papel que le corresponde, me decía sentado en una de esas sillas, después de toda una argumentación, que me aceptaba muchas cosas y había leído, pero me dijo: «*tenga presente usted que el Ejército es populista*», porque la mayor locura, el mayor pecado contra la verdad, ha sido que durante todos estos diecisiete años y sobre todo a partir del triunfo de los azules- lo mismo hubiera sido si triunfaban los colorados en el año 62 - se ha enseñado, y la mentalidad del oficial de las Fuerzas Armadas, especialmente en las escuelas superiores, ha sido cultivada en el futuro oficial de Estado Mayor, por ejemplo, la idea de que el Ejército es el brazo armado de la soberanía popular, o de la Constitución, que se funda en la soberanía popular, y una eliminación progresiva del tema de la soberanía política de la nación.

Porque lógicamente, si nosotros insistimos sobre la soberanía política que es el señorío sobre todo lo propio, y que no es como pretenden algunos, que hay una etapa en la historia argentina que es la de la conquista de la soberanía política, después viene una segunda etapa que es la de organización nacional, y ahora está la etapa de la independencia económica, como si la soberanía política fuera una cosa que usted la tiene, y ya la tiene definitivamente. Como si pudiera haber independencia económica si no hay soberanía política, como si la independencia económica no fuera una de las condiciones de la existencia, de los elementos que dan testimonio de que hay una existencia soberana, en el plano político. Cómo puede haber soberanía política si usted está en dependencia económica de un poder extranjero, sea el que fuere, militar, ideológico o financiero.

Cualquiera comprende que no son etapas que se van sucediendo, soberanía política, independencia económica, justicia social.

Todo es al mismo tiempo, o no es nada.

En el tiempo de Rosas la Argentina era soberana políticamente, era independiente económicamente, y había justicia social en la Patria. La Argentina era un país invencible. Sitiado por los poderosos de la tierra, cerrada su Aduana, el país era invencible. Y tuvieron que aceptar esa situación los poderosos de la tierra. ¿Por qué?, porque éramos un país, como se dice ahora, políticamente soberano, económicamente independiente, y un país de justicia.

Y si hubo mucha violencia, fue porque hubo que afrontar la rebelión de los cipayos de adentro y de los poderosos de afuera, en forma casi constante. Pero hay un hecho que es evidente: como había señorío político, había independencia económica. Es como pasaría hoy. Este país es uno de los pocos países que puede resistir cualquier sitio, es decir, podrían aniquilarnos con la bomba atómica, como hemos cometido la torpeza de juntar todo el país en un sólo punto. Porque nosotros no hemos crecido como nación. La prueba de la ausencia de soberanía política, y por lo tanto de independencia económica, y por lo tanto de justicia social, es que nos organizamos contra los intereses supremos de la Nación, nos organizamos como una factoría de Inglaterra. Es evidente. Todo el país se puso en función de un puerto de ultramar. ¿Qué papel nos asignaron los ingleses?, producir carnes y cereales, y ellos se encargaban de suministrarnos las manufacturas. Ese papel en realidad, lo juega hoy lo que se llama el Imperialismo Internacional del Dinero, y no he inventado yo la palabra, sino que es de la Iglesia de Cristo, de la Cátedra de Pedro.

Y entonces evidentemente, se produjo esta cosa monstruosa: un país de tres millones de kilómetros cuadrados, veinticuatro millones de habitantes, con las mejores tierras del mundo, los mejores climas del mundo, tiene la tercera parte de la población aquí en el Gran Buenos Aires. Y cuando el «libertador Perón» fue gobierno, ese mal que los argentinos tenemos, esa distribución horrenda, colonial, cipaya, de la población, de los recursos, de la industria, la agravó infinitamente.

El país en el año 46 tenía una solvencia tal, unas reservas

tales de divisas, que si hubiera habido un patriota al frente de la Argentina, lo primero que hubiera hecho, ¿qué es?, darle agua a las tierras desiertas y áridas de la Patria, para llevar la vida al interior de la Patria. En lugar de eso, incluso las fábricas que había en el interior, fueron traídas acá con su población. Es decir, esa evidencia, esa prueba evidente del coloniaje argentino, de la actitud colonial, servil de la Argentina, la agravó infinitamente, produciendo en la era atómica tan luego, una concentración de población, de industria, de comercio, de recursos fabulosa, en el Gran Buenos Aires, y en otros dos o tres centros más, inferiores por supuesto al Gran Buenos Aires.

Cualquier persona comprende que esa distribución, cuando uno se guía por el último censo que se hizo, se debe ver con horror. Provincias argentinas que se van despoblando, un índice de natalidad mínimo, la Argentina además ha dejado de ser un país de inmigración por una razón sencilla, porque hoy en cualquier país, las condiciones de vida para un inmigrante, ya no son aquellas condiciones de vida que fueron en un tiempo. Pero uno ve ese cuadro, y es el cuadro de la dependencia.

¿Pero por qué hemos llegado a esa dependencia económica en que estamos viviendo?, porque nosotros no ejercemos nada más que en el papel la soberanía política, y las Fuerzas Armadas de la Nación han renunciado a la soberanía política. Por eso custodian las urnas de la soberanía popular. Y el primero que inició esto fue Perón. La primera elección que las Fuerzas Armadas de la Nación custodiaron las urnas, fue la elección que llevó a Perón a la presidencia, como lo ha llevado ahora, en 1946.

Yo les recomiendo a ustedes que lean, en el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, de diciembre de 1915, el discurso que pronunció Estanislao Zeballos, un liberal, pero honesto, patriota, decente, cuando al comenzar la Primera Guerra Mundial, los ingleses se apoderaron de un barco argentino que había sido alemán y que Alemania había vendido a la Argentina poco antes de iniciarse la guerra, y el gobierno argentino, ni siquiera elevó una protesta, y entonces Estanislao

Zeballos pronunció un discurso que debiera leerse, que acaso se lea algún día, en todas las escuelas del país, comparando la actitud de la Argentina en el tiempo de Rosas, y la actitud de la Argentina frente a los poderosos de la tierra, en ese tiempo de Victorino de La Plaza.

Mostró a aquella Argentina resistiendo los mayores poderes de la tierra, y mostró esta Argentina entregada. Y nosotros en el año '45, celebramos como una habilidad, sobre todo el coronel Perón, porque él era el verdadero jefe del Estado, y no Farrell, celebramos la declaración de guerra al Eje ya vencido. Prueba evidente de la ausencia absoluta de soberanía política. Lo celebramos como una habilidad que nos permitía entrar como furgón de cola en el carro de los vencedores de la tierra. Y Perón con una sonrisa cinematográfica se hizo retratar. Claro, al mismo tiempo firmamos las Actas de Chapultepec, o sea, nuestro sometimiento total, económico y financiero.

Por eso, cuando nosotros analizamos nuestra historia, tengamos al menos la sensatez, la prudencia de no separar jamás la soberanía política, de la independencia económica y de la justicia social. No puede haber ni independencia económica ni justicia social si no hay verdadera soberanía. ¿Cómo va usted a servir al Bien Común, si no es señor de lo suyo, y no ejerce ese señorío? ¿Cómo va usted a hacer que la riqueza argentina sea para el bien de los argentinos ante todo, si usted no tiene soberanía política?. Cómo va usted a cuidar la justicia distributiva y la situación de los más necesitados, si usted no ejerce la soberanía política de la Nación?.

Nosotros hemos renunciado a eso. Por eso en las escuelas militares, con la excepción de la Escuela de Aviación Militar en este momento, se enseña que las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la soberanía popular, que es una soberanía ficticia, de papel. Una soberanía que significa simplemente el problema de Barrabás y de Cristo. Porque aquí, claro está, no estaban frente a la multitud, no había ningún Cristo por supuesto, pero estaba la suerte de la Patria.

Esta gente del gobierno, la Caperucita Roja, hizo publicar durante dos semanas, solicitadas en que se detallaban todos los crímenes y aberraciones de Perón, considerando que la gente al leer eso, iba a reaccionar, debido a la *«inmaculada concepción de la multitud....»*

7
LA VERDADERA HISTORIA

La Biblia es un tratado de historia universal, donde está toda la verdad. Allí se compendia toda la historia de la humanidad, desde la Creación, hasta el fin de los tiempos, no hasta ahora, hasta el fin de los tiempos. Allí se recuerda no sólo lo que pasó, sino todo lo que va a pasar, hasta la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, porque también el futuro se recuerda. Me acuerdo una frase de Manzoni de «**Los novios**», esa novela romántica que, sin embargo tiene un acierto psicológico de gran finura. Dice, «de los tiempos todavía no nacidos, Daniel se recordó». Cómo el autor y actor de esa historia era el mismo Dios, entonces lógicamente en su visión, en su acto de visión está todo presente, el pasado, el presente y el futuro. Por eso usted tiene ahí un compendio, un resumen, una síntesis de toda la historia. Si usted estudia bien eso, sabe toda la historia. También la de su Patria. Ahí esta la historia real y verdadera, que es historia de la salvación. Nosotros hemos querido cambiar esa historia, porque hemos eliminado el pecado, y por lo tanto hemos eliminado al Redentor, y entonces hacemos cualquier historia, la que hemos estudiado todos.

Todos hemos estudiado una historia, que ¿dónde empieza?, empieza con la humanación de la bestia. La bestia se va haciendo poquito a poquito hombre. Cien mil años, doscientos mil años, trescientos mil años, total usted ahí puede poner cualquier cantidad. Entonces la bestia se va hominizando, se va haciendo hombre. Entonces viene la edad de las cavernas, y después sigue toda una historia, donde el hombre no es visto

desde su naturaleza humana, desde su esencia y del fin de su existencia, sino que es visto desde su condición exterior, desde lo material de su existencia, y por eso «edad de piedra», «edad de bronce», «edad de hierro», «edad de vapor», «edad de electricidad», «edad atómica».

Usted está viendo al hombre, y no lo ve desde Dios, no lo ve desde su alma inmaterial e inmortal. Lo ve desde el mundo exterior, el ámbito exterior en que él se mueve. Desde la técnica, hemos sido educados desde la primaria, desde el primer día, lo mismo en lo que se refiere a la historia universal que a la historia de la Patria. Por supuesto que en los colegios católicos todavía más. Porque la historia sagrada es un asunto del Templo, no es un asunto de la verdad. Entonces usted al hombre lo desconoce. Por eso se escriben libros que dicen «el hombre, esa incógnita». ¿Cómo va a ser una incógnita?. Que un cristiano diga que el hombre es una incógnita, es inconcebible.

Dios se ha tomado el trabajo de venir a la Tierra, de hacerse hombre, para enseñarle al hombre a ser hombre. Y después de veinte siglos los cristianos se preguntan por esa incógnita que es el hombre. Uno se da cuenta que este es un problema de ignorancia, de terrible ignorancia, de pavorosa ignorancia. O volvemos a la Verdad, y la Verdad es Cristo, porque es la Verdad que nos ha redimido, que nos ha creado, y todo lo que es Verdad en las cosas y en nuestra vida es un reflejo de esa Verdad, y allí conocemos al hombre, la razón de ser y de existir, la razón de vivir y de morir. Pero lógicamente, esa Verdad es exigente, exige mucho. Y nosotros nos empeñamos en que esa Verdad sea el principio que ordena toda nuestra vida personal, familiar, escolar, empresaria, de relación del capital y del trabajo, sentido del Estado, de las Fuerzas Armadas; o nosotros hacemos eso con la ayuda de Él, o nosotros vamos directamente por la pendiente al terror sistemático, a una situación infinitamente peor que la muerte. La muerte es un alivio.

A veces Dios se compadece de algunos, como se compadeció de San Agustín. Después de catorce meses de asedio sobre

Hipona, por los vándalos, ya no podían resistir más porque no tenían alimentos, no tenían nada, no podían aguantar más, eran verdaderos cristianos y valientes, y entonces acudieron al Obispo de Hipona, que era San Agustín, que estaba enfermo de muerte, y le preguntaron qué hacemos, qué podemos hacer. Era el padre, era el padre espiritual, y San Agustín les dijo esto, que tenemos que aprender nosotros hoy, y con la ayuda de Dios ser capaces de vivir; «*carecerá de grandeza de alma, todo aquél que se sorprenda de que los mortales mueran y los muros se derrumben. Acaso, aunque no entren los vándalos, ¿no vamos a morir todos los mortales?. Acaso, aunque no entren los vándalos, ¿no se van a derribar todos estos muros y artesonados?*». Y esto es lo que tenemos que comprender nosotros, volver a vivir ese sentido de la vida, porque si no, no hay una justicia en la tierra para las naciones. Lo que nos pasa, lo hemos querido, porque hemos traicionado a Cristo.

Cristo lo echó a Perón, no las fuerzas humanas, porque lo que se levantó contra Perón no era nada prácticamente; él lo tenía todo. Tenía todas las masas organizadas, y el ochenta por ciento de las Fuerzas Armadas con él. Había prácticamente desarmado a la Aviación, no había nada humanamente, y Cristo lo echó. Y lo primero que hicieron los cristianos fue olvidarse del verdadero protagonista de esa revolución. Algunos por ignorancia, entre ellos lo incluyo al General Lonardi, por invencible ignorancia, por eso se rodeó de masones, o de catolicones mil veces peores que los masones. Pero lo primero que hicimos fue traicionar a Cristo, ¿e invocar a quién?, al pueblo, al soberano, a la mayoría.

Supóngase que hubiera llamado a elecciones, como hizo Uriburu, después de la revolución de septiembre, a los seis meses. Perón hubiera robado las elecciones, mucho más que ahora. En 1946 ganó con el cincuenta y cinco por ciento contra el cuarenta y cinco de la Unidad Democrática. Ahora no ha alcanzado el cincuenta y cinco por ciento, pero claro, frente a él está toda la estupidez junta. De manera que evidentemente no es mucha fuerza.

Pero la realidad, es que nosotros traicionamos a Cristo, lo dejamos de lado. Hasta lo dejamos de lado cuando le ponemos

al país a los pies de la Luz, hacemos esos actos simbólicos como los actos sociales de vida religiosa, pero no la vivimos como Dios manda. Porque hay un momento que usted tiene que aceptar la pobreza, tiene que aceptar el aislamiento, tiene que aceptar incluso la muerte. Y entonces cuando llega ese momento la gente empieza a pensar, la familia, la esposa, los hijos, etc., y no hace lo que tiene que hacer.

No hace lo que tiene que hacer. Cuando Cristo dijo, déjalo todo, padre, madre, etc., no quiso decir, abandona los amores legítimos de esta vida, no quiso decir eso. Quiso decir una sola cosa: llegado el momento, cuando esté en juego algo decisivo para el destino del hombre, de las almas, de la nación, tienes que actuar como si no tuvieras a nadie, como si no estuvieras atado a nadie. Eso quiso decir. Déjalo todo, toma tu cruz y sígueme. No era para abandonar al prójimo, era para mejor servirle. Porque sólo cuando estás realmente desprendido, eres libre, y puedes servir. Si no, no sirves para nada.

Yo les hablo esto porque tengo derecho a hablar. Yo he gastado mi vida, viviendo marginado y desterrado y pobre y calumniado, y han tenido que aguantar los líos mi mujer y mis hijos. No veinte días, de esto hace veintisiete años, y lo he hecho. Y por eso les digo a ustedes que son jóvenes: hace falta el desprendimiento total. La primera bienaventuranza lo dice, bienaventurados los pobres de espíritu, a ellos les pertenece el Reino de Dios. ¿Qué quiere decir pobres de espíritu?. Pobre de espíritu es el que está desprendido de su propio yo, desprendido de sus bienes, desprendido de sus poderes. No quiere decir eso que tengamos que dejar ni el yo, ni los bienes, ni los poderes, pero tenemos que estar respecto a ellos, en el más absoluto desprendimiento, en el más absoluto señorío. Y el verdadero señorío, es estar de rodillas ante Dios. Porque cuando uno esta de rodillas ante El, ante Jesucristo, entonces tiene la plenitud de la libertad. Y entonces, los reales y verdaderos amores de esta vida los vive con una plenitud, inalcanzable de otro modo.

Porque cuando yo estoy apegado a mí mismo, yo no puedo ni

amar de veras al otro, ni servirlo. Es como pasa en la esgrima. Si el esgrimista tiene la menor preocupación de que puede ser tocado, si no está entero en la finalidad de su juego, que es tocar al otro, y totalmente desprendido de sí mismo, no tiene la eficacia total.

La eficacia total en la acción exige el absoluto desprendimiento, porque cualquier preocupación que yo tenga, aunque sea un interés legítimo, aunque sea una cosa ordenada, y principal de la vida, cualquier cosa que me ate, ya me impide actuar con la debida libertad. ¿Qué hace falta en la Patria en este momento?, hace falta eso, un puñado de hombres, con fuerza claro está, que los hay, capaces del total desprendimiento, porque ahora ya no hay maniobra posible, y no es posible que nadie haga el papel de Caperucita de veras, y crea que la abuela va a ser mansa, cariñosa y tierna. No puede uno hacer de Caperucita, y el que lo hace es, o un necio, o un cómplice, o un cobarde o un traidor. En este momento es eso.

Acá las cosas son claras, es un hecho definitivo, gracias a Dios no hay ballotage. Porque el ballotage era la maniobra, Dios les quitó la maniobra. Lo tenés a Perón delante, el pueblo te manda entregarle el poder, es el soberano, tú eres brazo armado de ese soberano. Hay que entregarle el poder. Porque decir que después lo van a cuidar, y lo van a ordenar, y lo van a condicionar, solamente un necio o un traidor puede pensar eso. Aquí la cosa es de vida o muerte.

En estas elecciones se ha jugado el destino de las Fuerzas Armadas y el destino de la Patria. Yo siempre he defendido las Fuerzas Armadas. No he recibido nunca nada. A veces sí el testimonio de algunos amigos muy queridos para mí. Las he defendido y las defenderé hasta la muerte, como institución, a pesar de lo que hacen los hombres que las representan en su momento.

Como uno sostiene a la Iglesia, por encima de cualquier otra cosa sobre la tierra, a pesar de lo que hagan sus ministros. Pero el problema ahora no tiene vuelta. El problema es saber si en las Fuerzas Armadas de la Nación, hay un resto que tenga vergüenza y coraje, para reaccionar, pero en la Verdad, sin invocar más

las falsedades de siempre. Invocando la soberanía de Dios primero, y la soberanía de la Nación, como reflejo de ella sobre la tierra. O eso, o de lo contrario caeremos en la mayor de las abyecciones, y lo habremos merecido, yo también.

Tengo una diferencia y una ventaja, tengo una larga costumbre, en esta avenida de las adversidades. A mí en definitiva no me pueden despojar de nada porque no tengo nada, sólo tengo esta casa. La vida igual la tengo que perder cualquier día, en una congestión pulmonar o de cualquier otro modo. Pienso sí en los míos, en el porvenir que les aguarda, y en los seres que quiero. Pero si uno no tuviera en este momento la decisión de decir toda la verdad, hace falta que el hombre de armas comprenda que su misión específica no es ser el siervo de la soberanía popular, el custodio de las urnas, sino el custodio de la soberanía política de la Nación. Y que esa soberanía política, se ha conquistado y se debe reconquistar, en Cristo y en María, porque esta es tierra cristiana y mariana. Y empezar, a través del testimonio y del ejemplo, a hacer comprender alrededor de uno, que aquí no estamos para servir a la ficticia soberanía, a esa cosa satánica que es la omnipotencia del número. Aquí estamos para servir a Cristo, y a una Patria reconstruida en Cristo. Persona, familia, escuela, universidad, empresa, Estado, Fuerzas Armadas. Y si se fracasa en esa empresa, es la mejor muerte que se puede tener, una muerte envidiable, la mejor de todas.

Y no es porque yo no tenga miedo a morir, tengo miedo. Pero mucho más miedo tengo a lo que va a venir, si aquí no hay una reacción viril, pero en el espíritu de la Verdad. No sustituyendo la Verdad por la mentira, como se hizo el 16 de septiembre de 1955, que en lugar de invocar la realeza de Cristo, se invocó la soberanía popular, la voluntad de la mayoría, el pueblo que ha reaccionado, etc., toda esa serie de falsedades que se han repetido como un vómito hasta el día de hoy.

¡Cómo no íbamos a terminar en lo que hemos terminado! Teníamos que terminar así. Ahora, yo hago mi parte, espero que los que tienen la fuerza, hagan la suya, si es que están dispues-

tos, si es que todavía pueden, y quieren. Ya no es cuestión tampoco, de saber cuántos se van a sumar, porque no hay tiempo para eso.

Hoy me decía un amigo, qué pasaría el 25 de mayo, piensen que no es serio: Caperucita Roja, poniéndole la banda presidencial al señor Cámpora, y Cámpora tomando la banda, y poniéndosela al verdadero ganador de estas elecciones. Les pregunto a ustedes, ¿qué va a pasar ese día si ocurre eso? ¿Se imaginan a esa Caperucita Roja en ese papel?. Hay cosas increíbles. Hay gente que piensa, «debe haber un pacto acá», porque se resiste a creer en que pueda haber esa ignorancia satánica, de un hombre que cierra los ojos para no ver la verdad que tiene delante, y embiste el absurdo.

Esperemos que el Señor de la Historia, Señor de los Ejércitos, Señor de la Patria, inspire una reacción que salve el honor de nuestra Nación y de nuestras almas.

JUEVES 22 DE MARZO DE 1973

8

EL VACIAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Cuando es mucho lo que se ha soportado y sufrido, entonces a uno se le afirman las cosas. De anoche a hoy a la tarde, se me ha vuelto el alma al cuerpo, porque yo la tenía un poco desprendida. Qué cosa bárbara es la impaciencia.

El otro día leí una frase de San Bernardo, interesante. Decía San Bernardo: «*sin virginidad es posible salvarse, habiendo perdido la virginidad es posible salvarse, pero sin humildad no hay salvación*». Es importante tener en cuenta este detalle. Sin humildad imposible salvarse, sin virginidad es posible. Lo decía un santo, y un santo de esa magnitud, lo cual quiere decir que hay que tomarlo en serio.

Y yo meditando sobre eso, pensaba realmente así. Porque uno nace con una herencia, con una herida interior, en un estado de baja rebelión, proclive al mal, proclive al error, al desborde de los apetitos sensuales. Y lógicamente las caídas son frecuentes. Pero hay una cosa, que evidentemente agrava la situación negativa del hombre, y lo precipita a la perdición, y es algo que tiene que ver con la Verdad, que venimos tratando en estas últimas clases. Porque la humildad es la virtud, como decía el padre Petit de Murat, enamorada de la luz, la humildad es la enamorada de la luz. Solamente en la humildad. Sinceramente creo que se ha iniciado algo que se puede llamar ya la guerra civil en el país, y no lo digo pensando que puede ser una exageración. Los hechos producidos en estos días son ya síntomas definidos y definitivos de la enfermedad que padece el país. Y la proclama hoy del señor Cámpora, ya es la declaración de la guerra. Se ha

llegado al punto que tantas veces hemos comentado. Insistían los responsables de la conducción militar y política en el país, que el salto al vacío no se iba a dar, y el salto al vacío ya se ha dado. Siempre uno cuando está descendiendo un escalón, en la jerarquía, y avanzando en la dirección del desorden y la subversión, siempre se procura una razón consoladora. Cada vez que se produce un retroceso, que da un paso atrás, dice, y bueno, no, la cosa no va a ser tan grave, el asunto se va a solucionar.

Primero decían los responsables, y lo decían en todo el país sobre todo en las guarniciones, no, a Perón lo arreglamos con la guita, es cuestión de pagarle, de devolverle honores, y cosas, y viene la solución democrática auténtica. Vamos a contar con los votos de él, como contó Frondizi en su momento, o como contó Illia en su momento. Perón no va a venir jamás acá, se repetía en todas partes. Vino Perón, y entonces dijeron, se acabó el mito. Vino Perón, y el mito de Perón ha terminado. Como todo el mundo ha visto, y bien, si, hubo gente que fue, pero no tanta, y calma, y mansa en última instancia, rompieron algunas casas, afectaron algunas de las residencias vecinas, pero el asunto pasó, y realmente el mito de Perón se destruyó, y hasta hubo una cierta prensa mundial que celebró la habilidad del Teniente General Lanusse para haber desvanecido el mito. Después se dijo, no, con este sistema electoral de la segunda vuelta, del ballotage, el asunto está arreglado, y arreglado democráticamente, de acuerdo a los principios de la soberanía popular, del sufragio universal, y del juego de los partidos, como establece la Constitución Nacional. Y sumaron, y de acuerdo a la suma que hicieron, el resultado llevaba necesariamente a la segunda vuelta. Llegaron las elecciones, y esa noche misma supieron, porque ya supieron los resultados definitivos, estos que no terminan ahora de dar nunca, lo supieron la misma noche, y comprendieron que no había segunda vuelta, que no quedaba más alternativa que entregarle el poder a Perón, o no entregárselo. Entonces empezó el juego.

Todo el mundo dijo bueno, si se le va a entregar el gobierno, debe ser porque no se puede hacer otra cosa, hasta lo dijeron hace

dos días el Consejo de los Almirantes, el gobierno se va a entregar. Pero todavía pensaron que el gobierno, se va a entregar, pero claro, condicionado, limitado, estando cinco puntos que fueron anunciados. El problema sí, se va a entregar, y al final todo va a ir más o menos regulado y encauzado, las fuerzas están preparadas si hay desbordes, entonces van a intervenir, porque siempre uno está pensando que va a tener una oportunidad de eludir el sacrificio y la muerte. La gente le dispara a esa posibilidad. Lo grave es que a los hombres de armas les está ocurriendo eso.

Vemos lo que habló la Juventud Peronista en un acto, realizado en La Plata, creo que el domingo pasado, porque se publicó en el diario del lunes, esto es un recorte del diario, del diario «El Día» de La Plata, y realmente los acontecimientos que se han producido ayer, y el manifiesto del señor Cámpora hoy, están ya configurados en el lenguaje que hablaron los delegados de las juventudes peronistas de distintos lugares del país, que se congregaron en La Plata, y que fue presidida la asamblea por el gobernador electo, señor Bidegain.

Ellos ya hablan directamente de la toma del poder, y del ejército del pueblo. Y el ejército del pueblo tiene ya sus bases de comandos, organizadas desde hace años, y adiestradas con acciones múltiples, continuas y progresivas, y ellos ya hablan de estructuración de esa fuerza, que será la verdadera fuerza, la nueva fuerza armada que tendrá la República en breve tiempo.

Y evidentemente que si no hay una reacción proporcionada a la magnitud de la enfermedad que padece el país, van a lograr plenamente sus objetivos, porque los hechos que se están desarrollando delante de nuestros ojos, evidencian dos cosas: primero el vacío interior, que se ha obrado en toda la clase dirigente del país, en forma oficial, y principalmente en las Fuerzas Armadas de la Nación.

Las Fuerzas Armadas han sido vaciadas oficialmente. Se les ha dado una mentalidad profesionalista y burocrática. Se les ha quitado todo espíritu militar. Porque el espíritu militar tiene como característica primera la disposición de la muerte, para la muerte. Si

a un soldado le falta esa disposición, no es soldado, no puede serlo. Y además de eso, se ha distorsionado en forma total la conciencia de la misión específica de las armas, como hemos dicho tantas veces acá. Se les ha quitado la conciencia de que las armas de la Patria existen y tienen como misión, conquistar, sostener, defender y consolidar la soberanía política de la Nación. Soberanía política que incluye eso que se llama la independencia económica y eso que se llama la justicia social.

Hay gentes que presentan en forma falsa y falaz este proceso. Dicen, tal tiempo de la historia argentina fue el de la soberanía política, después vino el tiempo de la organización nacional, y ahora viene el tiempo de la independencia económica. No, si el país no tiene un estado de independencia económica y financiera, quiere decir que no tiene soberanía política. Porque, ¿qué es la soberanía política?, es el señorío sobre todo lo propio. Si yo no tengo el señorío político, de ninguna manera puedo mantener una relativa independencia económica de la Nación. Y mucho menos puedo realizar una justicia social, porque no puedo servir el bien común.

Si el poder político de la Nación está mediatizado por un poder extranjero, sea financiero, sea ideológico, sea militar, sea político, yo no puedo servir al bien común. Entonces evidentemente sin soberanía política, no hay independencia económica y no hay justicia social. ¿Por qué?, porque la política no puede realizar su misión que es servir el Bien Común.

Las Fuerzas Armadas han sido distorsionadas en el país hasta el punto de quitarle toda conciencia al soldado de que su misión es la defensa de la soberanía política, que incluye todos los otros señoríos humanos, y que no tiene otra dependencia y otra subordinación que la Soberanía de Dios. Y para nosotros, cristianos, la Soberanía de Cristo, Rey de Reyes.

Y en lugar de esa conciencia, de la misión específica de las armas, defensa de la soberanía política, se le ha dado a los soldados de la Patria, la única conciencia de que las Fuerzas

Armadas son el brazo o el instrumento armado de la Constitución Nacional y de la soberanía popular.

Uno se da cuenta que hemos llegado a este proceso, a esta situación, a este abismo, sencillamente porque en 1955 las Fuerzas Armadas, por un acto de coraje del General Lonardi y de un grupo reducido de Jefes y Oficiales, y con la fuerza de Cristo, que fue el verdadero Libertador, pudieron eliminar esa verdadera tiranía, no la segunda, sino la verdadera y única tiranía real que ha tenido la Patria total, que fue la tiranía del peronismo.

Repito que lo más grave de esos diez años de infamia, no fueron los despojos materiales, no fueron las entregas del orden material, no fueron los robos ni los negociados, sino el ambiente oficial de servilismo y adulación, que se extendió a todas las esferas del país, a todos los ambientes humanos del país.

Los que son jóvenes esto no lo pueden entender, no lo han vivido, yo sí lo he vivido. Y pavoroso era eso. Pienso que Dios ha querido ser tan bueno conmigo, ayudarme de tal modo, que el haber sido despojado de todo, de mi carrera, de mis funciones, de todo desde el principio, aparecía como un mal, para mí y para mi familia. Hubo que soportar sí dificultades, pero qué inmenso bien. Ustedes se dan cuenta, si yo por ejemplo, Rector del Instituto Superior del Profesorado Secundario de Buenos Aires, hubiera tenido que encabezar colectas, encabezar entregas de flores, encabezar columnas de gente desfilando frente al cadáver de Evita durante treinta días expuesto. Pienso que en realidad he sido favorecido por la Divina Providencia, porque yo no sé si mi flaqueza humana, y las necesidades apremiantes de la familia no me hubieran llevado a tener que ir cediendo, en todo sentido de dignidad, de altivez, que pueda haber en un hombre. Yo no me considero mejor que los demás. Dios me ha preservado con un mal, que ha sido en realidad el mayor de los bienes que yo podía recibir, el estar marginado, echado, y echado con escándalo, inspirando temor a todo el mundo de ayudarlo a uno, por miedo al poderoso. Entonces uno comprende el verdadero sentido que tienen los sucesos de la vida de uno.

Los hechos en el fondo, son todos adorables, porque todos están en el plan de la Divina Providencia. Y a veces Dios permite cosas tremendas, a los efectos de lograr de esos males, instrumentos para el bien. Porque ese es el sentido cristiano de la vida, hacer de la muerte, sirviente de la vida: hacer del mal, sirviente del bien, hacer del sufrimiento, el verdadero instrumento de la alegría. Esto parece una paradoja, pero esto es así. Y así lo ha vivido uno, y éste es el verdadero sentido cristiano de la vida.

Si las cosas no llegaran a los extremos que han llegado anoche, y que se manifiestan hoy a través de la declaración del señor Cámpora, la gente iba a seguir siempre buscando excusas, y todavía las va a encontrar. Siempre dándose una razón para esperar, para no reaccionar, para seguir cómodamente, cuidándose de cosas legítimas pero subalternas, las cosas de la vida cotidiana, las cosas de la vida familiar, los intereses legítimos que tenemos que entender, la gente hubiera seguido procurando no ver la realidad.

El hombre cierra los ojos ante una realidad, pero cuando esa realidad es pavorosa, es tremenda y exigente, y obliga al renunciamiento total, si quieres afrontarla como Dios manda y la dignidad exige, ya no se puede eludir, no se la puede dejar de reconocer. Pero siempre tratamos de eludir.

Yo les he recordado varias veces, y ustedes leen en los Evangelios, que Nuestro Señor Jesucristo, con sus discípulos, que lo habían dejado todo para seguirlo a Él, que estaban desprendidos de los bienes de este mundo, y entregados a Su Magisterio y a su ejemplo, cuando Él les anunciaba la Pasión, la inminencia de la Pasión, había un fastidio en sus discípulos, tremendo. Hasta que un día Pedro, que era como el representante natural de todos los otros, frente a la insistencia de Jesús en reiterarles la Pasión y Muerte, le dice, *«nos estas fatigando, ¿para qué vienes con todas esas desgracias?»*, anunciando todas esas desgracias. Le viene a querer decir, háblanos de todas esas cosas tan bellas, tan promisoras, tan edificantes con que lo haces habitualmente, y no nos vengas con dolor y sufrimiento, muerte y persecución. Y es el momento en que Cristo le dice a Pedro, *«retírate de delante*

de Mi, Satanás». ¿Por qué le dice eso?, porque Pedro está hablando por boca de Satanás, es el diablo el que está hablando por boca de Pedro, y está hablando permanentemente, cada vez que nosotros le esquivamos el cuerpo a la realidad, cada vez que nosotros no queremos ver las cosas como ellas son, cada vez que nosotros rechazamos la verdad, que con insistencia, con la insistencia del amor de Dios, vuelve siempre a reclamar de nosotros esa virtud, que como dice el padre Petit de Murat, es la enamorada de la luz; es la humildad.

Les recordaba antes, que San Bernardo dice, sin virginidad te puedes salvar, pero sin humildad no hay salvación. Porque claro, sin humildad no puedes estar nunca en la Verdad, y sobre todo, no te puedes aferrar a ella. Siempre estamos más bien inclinados, a ver las cosas desde nuestro interés, desde nuestro placer inmediato, desde nuestros temores, desde nuestras ansiedades, desde nuestras tristezas o desde nuestros placeres. A las cosas no las queremos ver como son, y a los acontecimientos tampoco. Este es el gran problema, el drama del país hoy.

Una ignorancia diabólica en los responsables. Dejemos de lado sus miserias y debilidades humanas, que en definitiva las compartimos todos en alguna medida. Hay una cosa que no tiene excusa, porque son males más graves que las flaquezas, es esta ignorancia de aquél que ante la evidencia cierra los ojos o aparta la mirada para no ver, y entonces evidentemente los acontecimientos sorprenden.

Nos contaba un amigo que estuvo ayer en el Servicio de Inteligencia de Ejército en La Plata, a las nueve de las noche. No tenían la menor idea de lo que estaba pasando. En el Servicio de Inteligencia no tenían la menor idea de lo que estaba pasando a pocas cuadras de ahí. Y mucho menos la menor idea del significado de lo que estaba ocurriendo. Y hoy ya las cosas están más claras.

Porque usted lee el manifiesto del señor Cámpora, del presidente electo por el «soberano», y es clarísimo. Ellos se han lanzado a la decisión, a apresurarla, a apremiarla, la hacen perentoria. No hay conversación, ni trato, ni condición ni nada. Ustedes tie-

nen que proclamar que el pueblo, que la multitud es soberana, la multitud se ha pronunciado, y ustedes entregan el gobierno sin condiciones, sin limitaciones, sin nada. Y el 25 de mayo se acaba el régimen de la ignominia, y empieza el gobierno del pueblo.

Ese ha sido el lenguaje oficial, el lenguaje de los militares responsables, ése es el lenguaje de los generales, de los brigadieres, de los almirantes, y ahora salen los ungidos por el «soberano», y les habla con ese desprecio, un desprecio que lleva detrás, el despojo y la muerte, una justicia, eso es una justicia.

Ellos han proclamado la falsa soberanía popular. Ellos han omitido la real soberanía política de la Nación, ellos han convertido a los hombres de armas en servidores de la servidumbre, de la ignominia. Ellos han consagrado la omnipotencia del número, negando las tradiciones gloriosas de la Patria, negando que fueron los ejércitos, los que hicieron la soberanía de la Nación, y pretendiendo que la soberanía emerge de la multitud, que nada tuvo que ver con la soberanía política de la Nación, ni con su conquista, ni con su defensa.

Nunca salieron de las urnas las decisiones salvadoras del país. Siempre salieron de las armas. Ustedes se dan cuenta las generaciones de hombres de armas educadas en la negación, en la discontinuidad, en la ruptura, con su origen, con su pasado, con su justificación. Cómo no íbamos a llegar a esto. Estos son los frutos podridos de la democracia, como decía Hugo Wast en nuestro periódico Combate. Y no lo decía ahora. Eso lo decíamos en el 55 mismo, en el 56, y hasta el día de hoy.

Y a nosotros, cuando podía esa misma conducción oficial, nos acusaba de réprobos, de incitadores a la subversión. Uno se convertía en una mala palabra. Y hemos llegado a este horror.

Insisto en esta cuestión de la ignorancia. Se ha producido un vaciamiento interior, principalmente en el hombre de armas. Le han quitado el sentido militar de la vida. Le han quitado la conciencia de la misión específica de las armas. Lo han convertido en un mero profesional aburguesado. Y además, lo peor de todo, porque es consecuencia de todo lo anterior, le han quitado el

espíritu de muerte. Es decir, aquello que es lo específico, lo esencial de la actitud militar. Aquello que hace que la milicia sea mucho más que una profesión. La milicia es un estado, es un carácter, es una segunda naturaleza.

Si ustedes leen el discurso sobre las armas y las letras, que Cervantes pone en boca de Don Quijote, donde Don Quijote exalta, por encima de las letras, el significado casi sagrado de las armas. Lo que significan las armas en la vida de una Nación, lo que tienen que ser cuando son como Dios y la Patria quieren que sean. Uno se da cuenta hasta qué punto, se nos ha vaciado de las esencias, de los valores, del sentido de los fines, hasta qué punto hemos perdido toda conciencia de la realidad, todo sentido del Ser.

9
Aprender a morir

El hombre es un animal metafísico, religioso y metafísico, antes que ser un ser material y físico. Porque considerado desde el punto de vista físico, se puede confundir con cualquiera de los mamíferos superiores. Es cierto que está mejor hecho, cuando es una expresión acabada. Pero precisamente, está mejor hecho físicamente que cualquier animal, porque el alma que lo anima, es un alma espiritual.

Lo que lo hace ser hombre no es lo animal, aunque también sea esencialmente un animal, pero es un animal inteligente. Y esa inteligencia, que es fundamento de su libertad, es una cualidad metafísica de su alma, ¿qué es metafísica?, metafísica literalmente quiere decir más allá de lo físico, en el sentido no de que está lejos sino en el sentido de que no es material, sino una cosa inmaterial, espiritual.

Y por eso, las cualidades propias de esa alma del hombre, las cualidades conocimiento y amor, son las cualidades que lo hacen trascender todo el horizonte material, y lo proyectan a la Eternidad. En el mismo tiempo, en el tiempo, lo proyectan en la Eternidad.

Vale la pena leer en estos días, el diálogo Fedón, de Platón. El diálogo que escribió el pagano Platón, sobre la inmortalidad del

alma. En ese diálogo maravilloso, incomparable, humanamente insuperable, ahí sí que se ve claro, que el verbo del hombre es un reflejo del Verbo de Dios. Dice Sócrates esta profunda verdad: dice que en definitiva, primero la sabiduría es la única moneda, dice él, de buena ley, por la cual hay que cambiar a todas las otras. Con ella se compra todo y se tiene todo, fortaleza, templanza y justicia. Nosotros hemos puesto las sucias monedas, el sucio oro, en lugar de la sabiduría, como medio de cambio universal. El precio de toda virtud, enseña Sócrates, es la sabiduría.

Y dice, «*yo he consagrado mi vida, de pensamiento, de filósofo, de metafísico, la he consagrado a esto solamente, a prepararme para morir*». La filosofía tiene como objeto y finalidad, preparar para la muerte. Entonces uno de los que comparten el diálogo, creo que Simnias, le dice, los tebanos sobre todo se pondrían muy contentos si te oyeran decir que los filósofos gastan la vida en prepararse para la muerte, porque de ese modo pensarían, con qué facilidad se podrían desprender de todos los filósofos, si finalmente ellos aparecen consagrando la vida a prepararse para saber morir.

Y Sócrates le contesta, claro que sí. Con una sola diferencia, porque morir tenemos que morir todos. Lo que no saben los tebanos ni los que desprecian a la filosofía, es que el filósofo sabe por qué muere y para qué vive. Este es el problema. Este saber, saber para qué se vive y para qué se muere, esto es el saber fundamental.

Por eso Sócrates agrega: «*no puede ser que yo frente a la muerte* - porque ya está condenado a morir-, *me presente ahora como un atolondrado, como un desesperado*». Quería decir que había dedicado vanamente todo el tiempo de su vida a prepararse para saber morir.

El hecho fundamental de nuestra vida temporal es la muerte. Porque en definitiva hay que pasar por ahí. Con una mala muerte o con una buena muerte, hay que pasar por allí. Entonces toda la cuestión de la libertad del hombre, del señorío del hombre, está en cómo morir. Y Dios siempre ayuda a bien morir a aquél que lo ha aceptado, a aquél que lo ha reconocido. Y fíjense que cosa notable. Los grandes maestros del pensamiento

pagano, llegaron a descubrir este sentido profundo de la sabiduría humana. La sabiduría es una preparación para saber morir. Y cuando la misma Verdad, la misma Sabiduría Divina se hace hombre, se encarna, ¿cuál es su lección suprema?, ¿cuál es su testimonio supremo?, ¿cuál es el hecho de esa Sabiduría, de esa Verdad Divina hecha hombre?

Es justamente un hecho que está relacionado con la muerte. Es la Sabiduría misma, la Verdad misma de Dios que se ofrece como hombre en el carácter de víctima perfecta. Se ofrece en sacrificio. Y el vencedor de la muerte, pasa por la muerte. Pero esa, como lo vislumbró Sócrates, y el propio Verbo de Dios nos lo enseña, y nos da además el ejemplo, que nosotros adoramos en la Cruz.

El problema decisivo del hombre, está precisamente en aprender a morir, y en saber morir. Y es la razón por la cual muere, y nunca le va a faltar, cuando está decidido así, la ayuda de Dios. Yo siempre he tenido y tengo miedo frente a la muerte, pero el miedo que tengo no es tan grande, como para no comprender, que si realmente estoy dispuesto, Dios me va a ayudar a hacer un buen papel, en ese momento. Y que lo decisivo está allí, eso es lo fundamental. El hombre es un animal metafísico. Y la raíz de ese sentido metafísico, está en su diferencia fundamental con el resto de los animales; es que los animales se mueren y no saben, ni que mueren, ni por qué mueren, ni para qué mueren. Y por eso tampoco saben, ni por qué ni para qué viven. La diferencia del hombre es eso, saber eso.

A veces al hombre le cuesta mucho, comprender que aquí está la verdad fundamental de esta vida, no la verdad fundamental de todas, porque esa corresponde a la Vida Eterna. Pero la verdad fundamental de esta vida, es hacer de esta vida algo para servir a la Eternidad, para servirle a la Vida Eterna. Y donde la muerte no es nada más que el hecho principal que debemos enfrentar, y que debemos resolver, para alcanzar esa Vida Eterna, es decir, para vencer a esa muerte. Nosotros adoramos a Ese que venció, a esa Vida Verdadera que venció a la muerte, que mató a la muerte. Pero la mató asumiéndola, porque no hay otro modo de hacerlo.

Entonces, cuando en la formación de la conciencia de un pueblo, sobre todo de su clase dirigente, sobre todo de sus defensores naturales, falta esta conciencia, le falta la Metafísica a ese pueblo, y por lo tanto la Teología, porque la Teología es la Metafísica de la Fe, es filosofar en la Fe, en la Fe de Cristo, en la Fe revelada. Cuando le falta a un pueblo, y sobre todo a los responsables de su conducción, esta conciencia metafísica, entonces todo se reduce a la habilidad. A habilidad y a torpeza. Y nosotros en la política oficial, venimos padeciendo a los hombres hábiles, que intentan gobernar al país o pretenden gobernarlo, sin sabiduría, despreciando la sabiduría humana y la Sabiduría Divina. Y entonces lógicamente el fruto de esas habilidades es lo que estamos soportando en este momento. Esas habilidades conducen a esto. La gente prescinde de la verdad, prescinde de la sabiduría. Se ríe, se burla, escarnece al que habla de ella. ¿Cómo va a entender el lenguaje socrático?, este lenguaje realista, concreto, existencial, verdadero.

San Agustín, que fue cristiano, y que en orden intelectual es un verdadero platónico, cuando se convirtió a la Fe de Cristo, inmediatamente, este hombre que había llevado una vida más o menos mediocre, hasta más allá de los treinta años, realmente, se constituye en un iluminado de Dios. Y hace un retiro, porque los retiros son una cosa muy antigua, están desde los primeros tiempos, hace un retiro, un ejercicio espiritual. Se aísla con un grupo de personas, y por ahí, alguien que había sido su amigo, en su tiempo pagano, y que había sido un romano muy rico, que se llamaba Romaniana, al saber los nuevos caminos de Agustín, y encontrarse con él, le reprocha que no le haya comunicado antes, sobre estos caminos nuevos de él. «*¿Cómo no me has invitado a compartir contigo, transitar contigo estos senderos?*» Y entonces Agustín le dice: «*no te avisé antes, porque tú estabas en riqueza, en poder, en comodidad. Todo el mundo te rodeaba, y te adulaba y te halagaba, y tú repartías beneficios como un señor, y te gustaba el halago, y te gustaba la fortuna, y te gustaba toda esa suntuosidad que te envolvía. Si yo*

te hubiera llamado en esas circunstancias, ¿me hubieras llevado el apunte?, si yo te hubiera llamado a este retiro, a este desprendimiento, a la contemplación, ¿me habrías llevado el apunte? Era inútil que yo te llamara en ese momento. Ahora que estas empobrecido, y desprendido digamos así, un poco a la fuerza, ahora sí estas en condiciones de compartir estos caminos».

Por eso decía San Bernardo, sin virginidad te puedes salvar, pero sin humildad no te puedes salvar. Santa Teresa insistía, el humilde está en la verdad, porque el humilde es el desprendido, y lo que hace falta en esta vida es desprendimiento.

¿Por qué decía Sócrates, e insistía Platón, que la filosofía era una preparación para saber morir? Porque cuando uno está preparado, y dispuesto para morir, es verdaderamente libre, verdaderamente señor. Ya no puede temblar ante nada fuera del temor de Dios, de faltarle a Él. Los otros temores humanos, demasiado humanos, están ya fuera de alcance, ya no lo pueden hacer presa. Y claro, esa libertad, ese señorío, viene precisamente del estar en la Verdad, y para estar en la Verdad hay que ser humilde.

10
EL SÍMBOLO DEL ESTOQUE TOLEDANO

¿Por qué hay que ser humilde?, ¿qué quiere decir ser humilde?, que nada a uno lo estorbe; la mirada limpia sobre las cosas. Que nada en uno, ni voluptuosidad, ni temor, ni tristeza, ni pasión alguna, ni apetito alguno, estorbe la limpidez, la serenidad de la mirada que se vuelca sobre las cosas. Porque las cosas están para decirle sus secretos a la inteligencia que las contempla. Cuando esa inteligencia las contempla, desprendida de todo lo que la pueda sujetar, limitar, enturbiar de algún modo, entonces uno ve las cosas como ellas son, las ve en su esencia misma, y se comprende entonces, que un alma que se alimenta, que se colma de las esencias, de los valores esenciales, de esas razones

supremas de vivir y de morir; cuando está colmada así, no digo que no va a temblar ante la muerte, pero sobre ese temblor, se impondrá una serenidad imperturbable, que da la conciencia clara, de que muere en la Verdad, y por la Verdad. Y entonces uno, es realmente señor y soberano.

Y una Patria, una Nación, cuando es realmente soberana, es porque en ella hay un número suficiente, hay un resto, aunque sea un mínimo resto de hombres, que teniendo la responsabilidad de la conducción, están en esa disposición, en ese desprendimiento. Porque sólo así pueden ser hombres prudentes, que actúan en la verdad, según la verdad, y que no pretenden gobernar con ficciones, con ilusiones, con trucos de los magos.

Ustedes se dan cuenta la falacia que representa por ejemplo este falso dogma de la soberanía popular. Esta cosa monstruosa, diabólica, inventada en la Revolución Francesa por los que desterraron la Soberanía de Dios. Es decir, la desterraron en ellos, porque Dios sigue reinando. Y la substituyeron por la soberanía del hombre. Y la expresión concreta de esa soberanía del hombre que reniega de la Soberanía de Dios, es la voluntad de las mayorías, la omnipotencia del vulgo. Y fíjense la gente hoy, ¡qué espectáculo denigrante!, viendo, a soldados sobre todo, dispuestos a ser sacrificados en el altar de la soberanía popular, y sin ninguna disposición para renovar el sacrificio ellos mismos de la Cruz, por ese Soberano que es Cristo, Soberano Real y Verdadero, ¡ni bolilla le dan!

Y al soberano popular, a ese monstruo, la expresión acabada de la servidumbre, de las pasiones, y de los apetitos del voto de esas multitudes en un país como el nuestro, donde para el cincuenta por ciento por lo menos hay un solo elector, uno solo que elige, y si pusieran a un caballo de candidato, lo votan al caballo, no tengan duda. ¿Y van a traer la paz, la tranquilidad en el orden, con el veredicto de la multitud, que ni siquiera elige, sino que hace lo que le manda el patrón?. Y todos sabemos que es así. ¿Y qué ha pasado al día siguiente de la elección, cuando el triunfo del Frejuli, fueron numerosísimos, y no hombres del co-

mún, sino sobre todo universitarios, que fueron corriendo a inscribirse con el éxito, con el triunfo. Eso es denigrante, ¿con eso vas a salvar a un país, con eso lo vas a sacar del abismo? No hablo de la pobre gente, porque ella es engañada, a cualquier nivel y de cualquier forma. Hablo de los doctores, de los universitarios, de los magistrados, y de los jefes militares, y también de las jerarquías eclesiásticas. Porque todos estamos en el pueblo.

Uno lee las palabras que hablan ellos, porque son tantas y están ya de tal manera saboreando el poder y lo que van a hacer con él, que se les va la mano. Y entonces dicen las cosas más horrendas, que no son meras palabras, palabras de odio, de revancha, de venganza, es la única que sale de sus labios. Y la gente aparece dispuesta, al menos en la apariencia oficial, a entregarles el poder. Es decir, no vacilan al menos en la retórica oficial, en disponerse a ser sacrificados, repito, en el altar de la soberanía popular. Y se rehusan a ir al sacrificio por Cristo Jesús, el bien de la Patria. A eso hemos llegado.

Sin embargo, yo soy un hombre de esperanza. Primero, porque creo que en el país hay un resto suficiente, con fuerza, que en algún momento actuará en el nivel de una decisión heroica. No puedo creer, me resisto a creer que no haya un puñado de hombres y mujeres capaces, de una definición, de una decisión, y de un espíritu de muerte.

En consecuencia, para resumir, creo que en el día de hoy se han producido ya hechos definitorios, que configuran la guerra civil, la guerra interior. La magnitud de esa guerra, y el resultado de la misma, lo iremos viendo, si Dios nos da vida. Pero ya no hay maniobra posible, ya no hay acomodo posible, ya no hay transacción posible. Ahora se está ante un dilema: o se le entrega el poder al peronismo, movido -para cualquier persona de sentido común, que quiera abrir los ojos todavía a la verdad- por la fuerza del terror comunista, que es la verdadera dinámica que impulsa toda esa masa, tanto proletaria como universitaria; o se le entrega el poder a eso y la guerra viene igual (la guerra que harán ellos a las víctimas, justificadas y sin justifi-

car), o se enfrenta a ese poder. Que ya no se lo podrá enfrentar más en nombre de la soberanía popular, ni del sufragio universal, ni de la voluntad de las mayorías.

Uno se da cuenta que ésta es una hora análoga a la que España vivió en la primera mitad del año 1936. Ese hecho, ocurrido en España, ese levantamiento cuando ya todo parecía perdido, definitivamente perdido, decidió mi vida, porque yo a partir de ese hecho, comprendí algo que hasta entonces no había sabido, porque hasta entonces yo vivía embaucado; me liberó del error, me ayudó a situarme en la verdad, y a vivir sirviéndola hasta el día de hoy, y si Dios quiere hasta la muerte.

El otro día, para terminar, recibí un obsequio, que al principio me parecía que podía ser una bomba, realmente, ustedes van a decir que yo estoy estableciendo relaciones así arbitrarias entre cosas aparentemente casuales por lo menos. El otro día, un profesor de matemáticas, que yo había olvidado completamente, que concurría a mis clases en Paraná hace más de treinta años, (él era de otro profesorado pero venía a mis clases de filosofía porque le gustaba, además él era nacionalista, y alguna vez que he ido a Santa Fe él ha estado en alguna charla) , pero yo no tenía la menor idea de esa persona. Y recibo una encomienda, que no pesaba nada, era un paquete que no pesaba nada. Y además, el remitente, aparecía ahí un señor Batión de Santa Fe que yo no tenía la menor idea de quien podía ser. Así que se creó una alarma en la casa, para colmo estaban los nietos, la llevé al lugar más seguro, no quería hacer un papelón, porque no iba a llamar a la Brigada contra Explosivos, y me puse a cortar con una tijera una punta, y aparecían papeles de diario, y seguían papeles de diario, y de pronto aparece la punta, como de un clavo, y ya me alarmé seriamente. Entonces digo, cómo resuelvo este problema, y me acordé que tengo un amigo aquí, de Santa Fe, que en realidad vive en Santa Fe pero trabaja acá en la Aduana, está muy vinculado a Santa Fe, la señora de él ha sido alumna mía, en Paraná, así que lo llamó a la Aduana. Y me llama, y le digo, digamé, «*¿usted se acuerda de un tal Batión?*, «*¡pero cómo no me*

voy a acordar!, usted también, ha sido alumno suyo -me dice- *cómo no se acuerda!..»*. Entonces me vino el alma al cuerpo. Abro la encomienda, y ¿qué me había mandado?, una miniatura de una espada toledana, comprada en Toledo, que hace de cortapapel. Había ido a Toledo, y seguro viendo el Alcázar, se acordó de mí. Recuerdo que me honra porque yo hace años de años que no lo he tratado ni visto. Compró ese cortapapel, que figura un estoque toledano, y me lo ha mandado, como un testimonio, simplemente un testimonio, así de amistad, de aprecio, de estimación, en estos momentos. Y tiene que ver, este recuerdo, con lo que el país está viviendo en este momento.

Aquí no hay más que una opción. Acá no se trata por supuesto de salir en defensa de los responsables de este salto en el vacío, aparte de otras cosas. Aquí se trata de salir en defensa de los valores esenciales de nuestra Nación, del señorío argentino, del trato de honor de los hombres. Cualquier persona comprende que lo ocurrido ayer en La Plata es un acto subversivo de ese comunismo, que avanza a la sombra del peronismo, cumpliendo la consigna de Lenín, allí donde está la masa debe estar el comunismo. Cualquiera comprende que esa es una labor estrictamente subversiva, y que por este camino se va a llegar a una situación que es la que espera ese comunismo que mueve al peronismo, de que el estado de desobediencia, la insubordinación, pasiva o activa, se extienda a todas las Fuerzas Armadas de la Nación. Se comprende que ese vacío interior, obrado oficialmente en las Fuerzas Armadas, se traduzca finalmente en un vacío exterior. Se comprende que por el camino que llevamos, evidentemente, el enfrentamiento del Ejército y de la principal Policía de todo el país, que es la de Buenos Aires, se va a traducir pronto, en un enfrentamiento entre la guerrilla con el apoyo popular generalizado, y unas Fuerzas Armadas en que existe la concreta posibilidad de que los mandos no sean acatados. Y no hablo de lo del Acorazado Potemkin, ni de los días de San Petersburgo, cuando el ejército se sumaba a la subversión, porque ese camino evidentemente es el que estamos transitando.

Hay que devolverle al hombre de armas el sentido militar de la vida, una clara definición de razón de vivir y morir, la conciencia de su misión específica que es la defensa de la soberanía política, y por encima de todo la disposición y el espíritu de muerte, porque sin él, no hay liberación ninguna. Y hasta ahora los ejemplos de esa actitud, vienen de los guerrilleros, de la disposición de muerte.

Es pavoroso, que muriendo todos los días principalmente agentes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en manos de los guerrilleros, hasta en las fotografías se ve la «V» peronista hecha por miembros de esa policía. Es una cosa increíble pero real, son los hechos reales. El éxito tiene una fuerza de sugestión arrolladora, arrolladora, me acuerdo en el año '46, nos quedamos sólo un puñadito, los nacionalistas, y era una generación brillante aquélla, y como moscas se prendieron a la miel del triunfador, y liquidaron generaciones de hombres, realmente brillantes, en todo sentido, y ahora se repite lo mismo, el mismo proceso se repite.

No es tarde para salir, pero evidentemente se ha dejado avanzar demasiado, se ha retrocedido cada vez más, se ha ido dejando para después: todavía no es la hora, todavía no ha llegado el momento, en cuanto desborde entonces vamos a salir. Cuando desborde te van a cubrir las aguas. Un viejo sacerdote italiano me decía el otro día, *«realmente yo no entiendo nada: la impresión que me dan estos conductores militares y políticos de la República, es la de unos hombres que se pusieron a destruir con sus propias manos un dique de contención, de las aguas, y ahora desbordan torrentosas, y las quieren detener con palabras y con las manos»*. Esto me lo decía al día siguiente de las elecciones del 11 de marzo. Mediten ustedes la verdad de este juicio.

Ustedes, sobre todo los jóvenes, van a ser tentados ahora más que nunca. Una gotita de miel tentadora cae en el oído, «tú serás rey, aprovecha el momento». En el Frejuli está la salida, está el triunfo. A los jefes y oficiales retirados de todas las armas, les han dejado caer la noticia, tú volverás a la ac-

tividad, y la tentación es fuerte, y el hombre demasiado débil. Por eso, quiera Dios que podamos continuar reunidos comentando las cosas de la Patria, y que Dios nos ayude a dar testimonio de la Verdad de Él, y de lo que es verdadero y esencial en nuestra existencia nacional y personal.

JUEVES 29 DE MARZO DE 1973

11
LA IGLESIA DEL CAMBIO

Me contaba un amigo que me visitó ayer, que hace tiempo que no venía, que la esposa de un general en actividad, licenciada en Psicología, de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, votó al Frejuli, es decir, votó contra su marido, podría explicarse un voto contra el marido, porque ella tenía que desahogar su alma y expresar su disconformidad con las Fuerzas Armadas, se vendieron, y entonces vota al Frejuli. Yo les cuento un hecho, hay cosas que son increíbles pero que suceden.

Hay mucha gente que con una absoluta inconciencia, como es propio, porque como dice Platón, la multitud se mueve a la aventura, es decir, por la pasión, por el interés, por las impresiones del momento nada más. Entonces lógicamente la gente no medita, ni en las consecuencias ni en nada, sino solamente quiere darse el gusto de manifestar su oposición contra algo. Y entonces se suman precisamente a algo que mañana, cuando sobrevengan los grandes errores y horrores, entonces dirán, caramba, me equivoqué, yo no esperaba esto, esto ha ocurrido, pero claro, yo esto no lo quería.

Es como Descartes, cuando escribió el Discurso del Método, hay una parte en que él se asusta de las consecuencias que eso va a tener. Se asusta de las consecuencias, porque él dice que el derecho a la crítica, el derecho a juzgar se extiende a todas las cosas, se extiende a todo. Entonces lógicamente, quiere decir que mañana la crítica se irá extendiendo a las cosas santas, a las cosas más sagradas, a las cosas más esenciales, y todo se va a

ir desmoronando. El prevé que va a ocurrir eso, entonces dice, *«yo no quiero llegar tan lejos, y esto es lo de menos, yo siento el principio, y yo no iré tan lejos, pero va a venir otro después de mí, que va a seguir en la línea de la revolución, hasta hacer de la revolución permanente, la situación, corriente y normal como ocurre en el día de hoy».*

Imagínense, cuándo iba a pensar uno que en la Iglesia de Cristo, iba a surgir una postura de cambio, como, la regla suprema de la vida de la Iglesia. La Iglesia del cambio. Uno podría pensar que en el único lugar que no se dará nunca, es justamente en la Iglesia, porque si hay algo que está fijo en una palabra que no pasará nunca, en una cátedra que es la única que tiene la autoridad infalible para definir, todo aquello que atañe a la verdad de la Fe, y que atañe a la moral, uno podría pensar que jamás esa Iglesia podía de pronto, presentarse ante el mundo en la figura de una Iglesia del cambio. Que hay cosas que tienen que cambiar, cualquiera lo sabe. El otro día, yo había tomado una frase de Peguy, en una clase de cultura general que doy todos los viernes, y esa frase es, *«Homero es nuevo esta mañana, y el diario de hoy ha envejecido ya».* Entonces en torno a esa frase se hizo toda la clase, y por ahí le pregunto a la clase, serán treinta y cinco o cuarenta chicos de unos quince años, pregunto, a ver si alguno después de todo lo que hemos conversado, me dice que es lo clásico. Y me sale un chico, y dice, *«a mi me parece que lo clásico es lo que no pasa nunca de moda».* Le digo, ni yo podría definirlo mejor, le felicito, porque realmente eso me gusta, en un joven que sea capaz de avivarse hasta ese punto. Y ahora resulta que la Iglesia también se propone, como Iglesia del cambio.

12
La ceguera de los hombres de armas

Bueno, pero yo hoy me voy a ocupar de dos cosas, primero de una apreciación de la situación, porque es inevitable hacerlo, en momentos tan graves como estamos viviendo, y después me voy

a ocupar de un tema que es de los primeros temas que yo traté aquí en esta cátedra, al iniciarla hace veintiocho años. Yo entonces me ocupé varios años de Platón, y se publicaron dos libros, que están en realidad agotados hace mucho: uno se llama **El Filósofo y los Sofistas**, y el otro se llama **La Idea y las Ideologías**. Es un comentario el primero, de los diálogos socráticos de Platón, los diálogos morales, y el otro un comentario de los grandes diálogos metafísicos como Parménides, el Teeteto, y el Sofista.

Pero antes quiero referirme a la cuestión más candente de este momento. He atribuido a una ignorancia diabólica, que es la ignorancia de aquellos que pudiendo y debiendo ver, cierran los ojos, o desvían la mirada para no ver, que fue el pecado del diablo contra Dios. Y ese es el pecado que cometen los hombres toda vez que pudiendo o debiendo ver, o teniendo delante la evidencia, cierran los ojos para no verla y para no tener que confesarla, y para no tener que obrar según esa evidencia, según esa verdad manifiesta.

Esto no significa digamos así, atenuar la culpa, no, ésta es la ignorancia más culpable, es la raíz más profunda del pecado. Por eso Dios no lo perdonó al diablo. No lo perdonó porque el diablo es una inteligencia superior, muy superior a la inteligencia humana, y está sobre todos los ángeles, y él la única manera que tenía para desconocerlo a Dios, a quien él conocía, y de una manera mucho más lúcida, transparente, inmediata, intuitiva, aunque no fuera en la misma Luz de Dios, que lo podemos conocer nosotros con nuestra razón abstracta y discursiva, y que se nutre de lo que los sentidos le aporta. No lo perdonó precisamente porque había una radical perversidad en ese apartar la mirada.

Para que el ángel caído pudiera decir, *«no te sirvo»*, tenía necesariamente que empezar por desconocerlo. Y la única manera que tenía de desconocerlo era cerrar los ojos para no verlo. Dios en cambio perdonó al hombre, y derramó sobre él su infinita Misericordia, y envió a su Hijo para rescatarlo, a pesar de la responsabilidad, de la culpa. ¿Por qué? Primero porque el hombre es una inteligencia menor, mucho menor que la del ángel. Segundo, porque el hombre actuó bajo la seducción del de-

monio, fue seducido. Y eso es un atenuante. Como ocurre cuando en un crimen, alguien ha sido instigado, impulsado, dirigido, por otro que es el culpable mayor, que el que ejecuta. Esta, digamos así, humanamente es una razón que a uno le resulta perfectamente nítida, que le permite comprender, por qué no perdonó al diablo, por qué perdonó al hombre.

Bueno, esta ignorancia diabólica, que es el signo de la presencia del diablo en el mundo, es precisamente la que más estragos hace, y la que produce hechos como éste en que ha caído la República. Hay gente que no podía creer que no hubiese un convenio entre los responsables de la conducción política y militar actual y el señor Perón, porque no podían creer en tanta inconciencia, en tanta irresponsabilidad. Ayer he podido comprobar que los generales que firmaron ese documento adhiriendo al proceso electoral, y a la salida electoral y a la entrega al que ganara, etc., estaban convencidos, convencidos absolutamente, y no se podía ni hablar con ellos, de que el ballotage arreglaba el asunto. Todo el secreto estaba en la segunda vuelta. Y entonces hacían este cálculo: fíjense la manera de razonar, a dónde conduce esta ignorancia invencible. En vez de mirar la realidad, hacen un cálculo matemático, como cuando uno hace un cálculo de probabilidad. Y entonces dijeron, los radicales el treinta por ciento, los de Manrique el quince por ciento, los de Allende el quince por ciento. Treinta más quince más quince son sesenta. Luego, el Frejuli saca cuarenta. Vamos a la segunda vuelta y ahí lo embromamos. Sabe usted, poner el destino de la República, los hombres de armas, sobre la base de este cálculo que yo acabo de hacer, y es el cálculo que ellos hicieron, y adhirieron como a una conclusión demostrada, como digamos así, un razonamiento matemático. Así pensaron, así creyeron, y siguieron adelante. Y lógicamente, se ha producido este salto al vacío.

Este salto al vacío, que fíjense cómo será la magnitud de lo que está ocurriendo y de lo que va a ocurrir, que los triunfadores, en esa euforia irresponsable que también los caracteriza, ni siquiera frenan la lengua hasta esperar a tener el gobierno, y se

lanzan a declaraciones, que si quedara en el país un resto de varonía, y de responsabilidad, sería motivo más que suficiente para terminar con todo en un momento.

Porque el otro día, yo no pude leer lo que los dirigentes de la Juventud Peronista dijeron en La Plata, y culminó el acto con la palabra del gobernador electo Bidegain. Pero ellos ya plantean claramente el hecho irreversible, que es la constitución del Ejercito del Pueblo. Lo mismo que ha pasado en Cuba, lo mismo que ha pasado en China, lo mismo que pasó antes en Rusia. Solamente un inconciente, un irresponsable absoluto, puede pensar que esto no va a ocurrir aquí. Una vez que el Frente Popular sea dueño del gobierno, el éxito arrastre, como arrastra a la gran mayoría de los hombres de todas las condiciones, porque el hombre es un ser caído, el mal y el odio, son mucho más activos humanamente que el amor y el bien. Y no digo nada cuando tiene el impulso del éxito.

Fíjense por ejemplo la palabra de uno de esos dirigentes, Carlos Caferata: señaló que «*el pueblo acaba de lograr una victoria en una gran batalla*» -le llaman gran batalla a votar, «*contra la calaña de los tramposos, exhorto a los miembros de la juventud a mantener como consigna la movilización y la lucha para la defensa del triunfo y la construcción del socialismo nacional. Organizaremos el gran ejército del pueblo, para la reconstrucción nacional, y esto no es una frase, sino la convocatoria militante de la juventud*».

Y luego habló el de la Regional III de Córdoba, Miguel Mosé, y dijo: «*es necesario convertir a cada barrio en un fortín, y a cada casa y a cada escuela en una trinchera, y a cada peronista en un combatiente montonero*». Y luego habló el señor Carlos Cúnquele, diputado nacional electo, quien fustigó a la camarilla militar, hubo elecciones, porque se estaba dando el embrión del ejército popular, que «liberaría» a la Patria, al mismo intento de condicionar al gobierno. Y luego hablaron en el mismo sentido el representante del Chaco, y después le puso la firma a todo el gobernador electo.

Y ayer todos habrán leído en La Razón, el acto presidido por el Intendente electo de Tigre inaugurando una unidad básica a la que se le puso el nombre de Fernando Abal Medina, muerto por

la policía en un tiroteo, uno de los hombres que participaron en el secuestro y el asesinato del General Aramburu. Y allí se dijeron las mismas cosas por parte del Secretario General del Movimiento Justicialista, que es el hermano de Fernando Abal Medina. Y para no extenderme en esto, que además todo el mundo conoce, ¿qué expresó él?, expresó que *«en un solo camino, el que está asignado por la organización desde las bases, hasta contar con un verdadero ejército, que asegure el legítimo triunfo obtenido, y que la sangre de los mártires no se negociará. Yo les digo en nombre de Cámpora que esto se va a cumplir, y si no lo cumplimos, que el pueblo montonero nos saque a patadas. Perón o muerte. Viva la Patria»*.

Si acá hubiese militares, con esto sólo, aparte de todo lo que se ha gritado y aullado en todas las asambleas, hay razón suficiente, no solamente para encarcelarlos a todos, sino para producir un hecho que sea realmente purgativo y purificador. Y entonces veremos qué pasa realmente.

Porque este lenguaje es realmente inadmisible. Es una cosa imposible de entender que se pueda soportar semejante cosa. Que se pueda impasible seguir adelante. Porque por este camino, los responsables no solamente van a ser liquidados, sino que entregan a sus camaradas a la liquidación, entregan las instituciones armadas al deshonor absoluto, porque serán borradas todas las medidas que se tomaron contra el señor Perón, y será aniquilado el país en el comunismo.

Esto es un hecho que humanamente es casi irreversible, porque solamente una persona que haya perdido todo sentido de la realidad y que no quiera ver una realidad inminente, perentoria, que es una cosa ineludible, puede creer, que aún cuando vamos a suponer que el señor Perón y el señor Cámpora quisieran tranquilizar a la gente, señores, hace cuatro años que se están organizando en el país los comandos guerrilleros, que tienen objetivos que trascienden completamente todos los planes políticos, que aparecen digamos, oficialmente manifestados. ¿Quién ataja a esa gente?, si no la han atajado y han actuado en la impunidad prácticamente estos cuatro años con un gobierno militar, matando

jefes, oficiales, suboficiales, personal subalterno. Piensen ustedes con un gobierno del frente popular, que es el que ha instigado y alimentado todas esas guerrillas, lo que va a ocurrir. Va a ocurrir lo mismo que ocurrió en España. Se va a oficializar el crimen, el crimen va a ser oficial. Porque además los hombres del gobierno van a tener que acatar y apañar todo lo que se haga, porque si no van a ser barridos, como dice Abal Medina.

No creo exagerar absolutamente nada. De la misma manera que este proceso se ha venido cumpliendo, de manera que si yo lo miro en una perspectiva humana, es digamos una cosa inexorable que va sucediendo, y no por la fuerza del enemigo, sino por la infinita flaqueza, ignorancia, e irresponsabilidad de los responsables de la conducción, sin entrar a considerar las intenciones, porque en la política lo que cuenta son los resultados. Las intenciones las juzgará Dios de cada uno y no soy yo quien me pueda poner a juzgar intenciones de nadie. Es increíble que hayamos llegado a este punto, en que los mismos hombres, que contribuyeron de un modo u otro a terminar con un régimen de ignominia, de adulación, de servilismo, de agobio. Me decía el otro día un colega, que está en el Ministerio de Agricultura, que, *«ya ha comenzado el silencio en las oficinas. Ya la gente no habla. Ya la gente tiene miedo de pronunciar una palabra, de pronunciarse, es decir ya está actuando la nueva situación...»*

De manera entonces que este es un problema que está en manos de los responsables. Esto es un problema que está en manos de los hombres de armas. Y ellos están profundamente equivocados. Tan equivocados como han estado en todo el proceso. Calculen ustedes, el pueblo movilizado, las unidades básicas que han de estar armadas hasta los dientes, la estructura de las guerrillas en las calles, las mujeres, los chicos, sale un jefe con la fuerza, ¿le va a disparar a la gente?, ¿van a disparar los soldados?, ¿contra el pueblo? Esos soldados a quienes les han estado cultivando la mentalidad populista, de que el verdadero soberano es el número, y el soberano se ha pronunciado, y los jefes han dicho que van a respetar esa voluntad. Basta recordar

los episodios de la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, de todas las revoluciones que en el mundo se han dado de este tipo, y verán a la fuerza sumarse, luego de degollar a sus jefes, o dejarlos pagando. Porque el hecho, es que, las cosas son así.

Dios quiera que asuman conciencia, y al menos se dispongan a de alguna manera, compensar el inmenso, funesto, pavoroso daño que han hecho a la Patria. Vuelvo a repetirlo. No juzgo las intenciones, sino los resultados, y me apoyo en este lenguaje, que es el lenguaje verdadero, realista, concreto, la dinámica del proceso la tiene esa juventud organizada, organizada en el terror, para liquidar todo resto de una Patria ordenada, cristiana, todo resto de lo que pueda quedar, hasta de un orden natural. Porque ninguna persona puede llegar a la inconciencia de creer que aquí no va a suceder lo que ha sucedido ya en la mitad del mundo, y está para suceder en la otra mitad.

En España, donde se esperó tanto también para reaccionar, cuando se reaccionó, humanamente ya era tarde. En los lugares principales de España, los hombres de armas que reaccionaron, fueron arrollados y arrasados, como en Madrid y en Barcelona. La distancia, la existencia de ese pequeño ejército del África, fue la base para poder emprender una tarea tremenda, que costó un millón de muertos y la destrucción de media España a lo largo de tres años.

Uno no tiene más nada que decir. A mí, en estos momentos, lo único que me mueve, y lo único que le pido a Dios es que me ayude a dar testimonio, mientras tenga alguien que quiera escuchar, y mientras pueda yo hablar.

13
El magisterio de Sócrates

Por eso quiero recordar aquí, uno de los primeros temas que he tratado en esta cátedra, que he tratado hace veintiocho años, cuando se produjo el primer triunfo del peronismo. Y para poder hablar quedé confinado aquí en mi casa, porque me cerra-

ron todos los lugares y no se podía hablar en ninguno ya desde el comienzo, y eso que el país estaba rico, no había habido contradicción porque el propio gobierno continuó a través de las elecciones, y entonces me ocupé largamente de comentar los diálogos de Platón, y sobre todo la personalidad de Sócrates, que no habiendo escrito nunca nada, tuvo el privilegio de tener, como testigo de su cátedra, a una de las mentes más extraordinarias que ha existido en todos los tiempos. Un genio en el que se conjugaban, la filosofía más profunda con la poesía más remontada, que fue Platón. Y Platón es el que da testimonio de Sócrates. Y Sócrates reunió en su personalidad, dos menesteres, dos oficios, que en el fondo, tiene el mismo fundamento, y el mismo sentido: el de soldado, y el de filósofo.

Sócrates, antes de dedicarse al estudio, y a la enseñanza pública de la filosofía, en un esfuerzo decisivo por despertar la conciencia adormecida de sus conciudadanos, a un sentido de la responsabilidad, a un sentido de reconocimiento de que ellos pertenecían, los ciudadanos de Atenas, a una ciudad que era luz del mundo civilizado de entonces, a una ciudad que ejercía un natural magisterio sobre el resto del mundo griego, precisamente por la eminencia de su sabiduría humana, y de su arte. Sócrates fue primero soldado, y en sucesivas batallas en defensa de Atenas, y en sitios que hubo que afrontar Atenas, como aconteció en la batalla de Potisdea, de Delios, de Antípons, Sócrates se había caracterizado por una fortaleza realmente ejemplar. Estuvo siempre primero en la acometida, y siempre fue el último en la retirada. Y le salvó la vida a Alcibíades, que habría de ser su discípulo, en uno de esos combates. Y luego Sócrates se dedicó al estudio de la filosofía, para enseñarles a sus conciudadanos, es decir, hacerles asumir primero conciencia de su ignorancia, y abrirles paso interiormente al sentido de las verdades esenciales, de las verdades fijas e inmutables, de eso que hoy podemos llamar el orden de los principios, en los cuales se ha de fundar la vida del hombre y la vida de la ciudad.

Por eso, cuando él pronuncia, según el testimonio de Platón,

en el Diálogo, la Apología de Sócrates, aparece Sócrates haciendo su defensa ante el tribunal del pueblo, porque a Sócrates lo juzgó un tribunal popular, como esos que juzgan ahora, igual a esos, con la misma mentalidad y disposición de los tribunales populares. Y, él fue acusado de corromper a la juventud. Entonces Sócrates en su defensa dice lo siguiente: «*Es una verdad constante, atenienses, que todo hombre que ha escogido un puesto que ha creído honroso, o que ha sido colocado en él por sus superiores, debe mantenerse firme, y no debe temer a la muerte, ni la muerte, ni lo que haya de mas terrible, anteponiendo a todo el honor, es decir, el decoro de la criatura racional y libre. Me consideraría de un modo extraño y singular* -agrega- *atenienses, si después de haber guardado fielmente todos los puestos a que me han destinado mis generales, en Potisdea, en Antípons y en Delios, y de haber expuesto mi vida tantas veces, ahora que el dios me ha ordenado, porque así lo creo, pasar mis días en el estudio de la filosofía, conociéndome a mí mismo, y estudiando a los demás, abandonase ese puesto por miedo a la muerte, o a cualquier otro peligro*». Y entonces dice, ahora vamos a explicar por qué, que en definitiva a él no le preocupa el problema de la muerte. Porque él en rigor no sabe lo que viene después. En cambio hay una cosa que sí sabe, de cierto, de una manera patente, de una manera inequívoca e inconfundible. Lo que él sabe, de lo que está cierto, es que cometer injusticias, y desobedecer al que es mejor y está por encima de nosotros, sea dios o sea hombre, es lo más criminal y lo más vergonzoso.

El era pagano, y de lo que ocurriría después de la muerte, no podía él tener seguridad ninguna. Pero de lo que él estaba cierto, era de que lo peor que puede hacer un hombre en la vida, es cometer injusticias, o desacatar un mandato de Dios, o de aquel que es su legítimo superior, sobre todo en una hora decisiva.

Y luego, en el diálogo Fedón, como en tantos otros, pero me voy a demorar en él porque no hay tiempo para más, Platón trata por boca de Sócrates, sobre el problema de la inmaterialidad y la inmortalidad del alma. Jamás ha escrito, hombre alguno, nada superior a él, porque luego cuando viene Cristo a la tierra,

los grandes maestros cristianos, los Padres de la Iglesia, y luego los Doctores, siempre se inspiraron en este diálogo para tratar la cuestión del alma. Porque uno tiene la impresión que dentro del plan divino, Dios suscitó esto que se ha llamado el milagro de la filosofía griega, para crear las condiciones del pensamiento humano, que fueran más adecuadas a la encarnación del pensamiento de Dios, de la verdad de Dios, del Hijo de Dios. Eso explica el que el proceso del pensamiento cristiano a través de los padres de la iglesia primero y después de los grandes doctores, para culminar en Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, ese trabajo de siglos, ¿qué fue?, la integración de la sabiduría humana, elaborada por los grandes maestros griegos Platón y Aristóteles, y la Sabiduría Divina revelada por el mismo Dios, y, digamos así, manifiesta en la persona de Cristo nuestro Señor, en su Palabra, y en su Testimonio, y en su ejemplo.

¿Cómo define la filosofía, Sócrates en este diálogo platónico? Los hombres, dice Sócrates, ignoran que los verdaderos filósofos no trabajan durante su vida- sino para prepararse a la muerte. La filosofía es una preparación para la muerte. Observen ustedes que, cuál es el fin de un soldado, de un militar, del oficio militar, prepararse para la muerte. Existe una analogía esencial entre estas dos profesiones. Por eso Platón en **La República**, dice que en la educación del soldado, ha de integrarse la filosofía, es decir, la sabiduría con la gimnasia, la disciplina del cuerpo, y la disciplina del alma, en su más alta actividad de conocimiento, y de voluntad.

Ahora, qué sentido tiene esta definición de la filosofía como una preparación para la muerte. Aún cuando Platón, Sócrates, no podían tener, digamos, un conocimiento acabado, un conocimiento preciso, de la condición del hombre, porque eso el hombre no lo puede alcanzar por sí mismo, eso le ha sido revelado por Dios, hay algo que comprendieron, y esto es su aporte decisivo, esto es el hecho pedagógico, el magisterio más extraordinario, y más permanente de los maestros griegos: ellos comprendieron que en el hombre, a pesar de ser mortal, a pesar de ser voluble, a pesar de estar tan temporalizado, a pesar de caer constantemen-

te en injusticias, en males de toda índole, padecerlos y hacerlos, a pesar de todo eso, ellos descubrieron en el hombre un principio inmaterial e inmortal, ellos descubrieron el alma, inteligente y capaz de querer, que en sus actos más puros y más propios, que son los actos de la inteligencia y de la voluntad, el alma trasciende, desborda lo corpóreo, y se proyecta sobre las esencias mismas de las cosas, sobre las razones profundas del ser y existir, de todo cuanto hay elevándose hasta la suprema razón de todo, que es Dios. Ese contraste entre esta vida mortal, sobre todo en este cuerpo nuestro, que sufre, que cambia constantemente, que de pronto se quiebra por un accidente en la plenitud de la vida, o se hace decrépito con el tiempo y finalmente va a la muerte, advirtieron que el alma del hombre, tenía un sentido de eternidad, principalmente por su actividad de conocimiento.

Cuando la inteligencia, trasciende el plano de lo sensible, de lo material, de lo concreto, de lo inmediato, la inteligencia se eleva por abstracción, en ese mismo material sensible, al conocimiento de la razón de ser y de existir, o sea de lo inteligible de las cosas. Y la inteligencia es capaz de alcanzar la idea, el concepto, de la belleza, de la justicia, del bien, e incluso aparece movida a concebir un sentido de absoluto, un sentido de principio, de causa, de verdad, de bien, absolutos. Comprendieron además, que la inteligencia, por encima del conocimiento sensible, atenido a lo singular, a lo individual, a lo contingente, a lo cambiante de las cosas, se eleva al conocimiento de aquello que en las cosas es fijo, permanente, esencial, inmutable, siempre lo mismo.

Reconocieron además que había un orden en esas esencias, en esos contenidos inmutables de las cosas, un orden que culminaba en una esencia de todas las esencias, en una forma de todas las formas, en un principio de todas las otras verdades esenciales. Y claro está, si el alma del hombre, tiene su alimento natural, se nutre naturalmente, de aquello que es eterno, es porque de alguna manera participa de la eternidad; lo igual busca lo igual. San Agustín va a decir después, «*dime lo que amas, y te diré quién eres*», porque la medida de un hombre, es la medida

de lo que él realmente prefiere, de lo que él realmente quiere. Ahora se utilizan diversos métodos, cuestionarios y tests para medir la inteligencia de los muchachos. Yo la única forma de medirla que he usado a lo largo de mi vida docente, ha sido, preguntarle a un muchacho por ejemplo, ¿has visto tal película?¿me la cuentas?. Según lo que él ha visto, está la medida de su inteligencia, según lo que él ha visto y lo que ha dejado de ver. ¿Has leído este libro, este poema?, a ver, dime qué es lo que has leído. Y él le da su medida, una medida que yo no la puedo expresar en números, pero que es la medida real. Cuando ese jovencito el otro día me dijo, clásico es lo que siempre está de moda, me dijo una cosa, que ya pone de relieve, no necesito más que esa respuesta, para conocer la calidad de esa inteligencia, porque fue una cosa espontánea, surgió de él. Acaso jamás nadie le había preguntado ni se había interesado por el problema de lo clásico, pero él me dijo que lo clásico era lo que siempre estaba de moda, era lo que valía siempre, lo que siempre es contemporáneo. Qué más podía agregarle yo a eso.

Entonces, Sócrates comprendió que el hombre estaba hecho para la eternidad, y lógicamente, como no podía resolver el enigma, la aparente contradicción entre esa alma enamorada de lo eterno, y este cuerpo de la muerte, herido de muerte, entonces imaginó, y esta imaginación sólo podía tenerla un poeta supremo, imaginó que el alma del hombre había tenido una existencia anterior, en el mundo puro, en el mundo celeste, donde estaba en una convivencia armoniosa, con las esencias, en un mundo totalmente puro y libre de todo lo que pudiera ser contingente, limitado, finito, perecedero. Y que el alma había sido castigada por los dioses, y encerrada en el cuerpo. Literalmente es un error, pero miren la sugerencia profunda. Entonces él interpreta el sentido profundo del conocimiento humano, como una reminiscencia, como un recuerdo, conocer es recordar.

Las cosas del mundo sensible, son como sombras, son como imitaciones, de los ejemplares eternos, de las ideas esenciales. Y cuando nuestra inteligencia, despertada por los sentidos, que nos

ofrecen esas sombras, de los modelos, de las ideas esenciales, resulta que se pone a recordar. ¿Por qué piensa él, que esas esencias pertenecen a un mundo superior a lo sensible?, porque no las puede componer con la condición perecedera que tienen las cosas de este mundo, las cosas sensibles, materiales, que tiene su propio cuerpo. Y entonces piensa que el mundo es como una proyección, como una sombra de esa luz celeste, de ese mundo celeste, esencial. Y claro, el alma, se prepara toda la vida, el alma del sabio, del filósofo, para recuperar esa convivencia con ese mundo de cosas esenciales, de razones eternas, que son el principio de todo lo que existe, y entra en una estrecha familiaridad con ese mundo esencial e imperecedero. Y entonces lógicamente, todo lo que es de la muerte, todo lo que cambia, todo lo que pasa, adquiere digamos así, una disminución, en la apreciación. Se convierte en una cosa que no puede merecer, ni la atención, ni el cuidado, ni la preocupación fundamental de esa alma, que se ha elevado a ese sentido de las cosas esenciales, eternas, definitivas. Y por eso la filosofía es una preparación para la muerte, porque es el hábito de una convivencia con lo eterno.

Entonces todo lo pasajero, comenzando por esta vida, es algo para ser empleado, para cultivar lo eterno, algo que el hombre no perderá nunca, algo con lo cual irá más allá de esta vida, porque esa sabiduría esencial, esa no pasa nunca, como no pasa su alma, y la verdadera vida está allí, y seguirá estando allí. Esta es la idea de Sócrates.

Por eso dice Sócrates en el **Fedón**, hay una diferencia entre los demás hombres y los filósofos, hay un punto que ignoran, y es por qué razón los filósofos desean morir y por qué son dignos de la muerte. Es evidente que lo propio y peculiar del filosofo es trabajar más particularmente que los demás hombres, es desprender su alma de la conexión del cuerpo. Nosotros, cristianos, esto tenemos que interpretarlo en el sentido que nos ha sido revelado y manifestado, desprenderse del cuerpo no es desprenderse de la condición carnal, que sabemos que es parte substancial del hombre, sino desprendernos de lo que es perecedero, de lo que es cam-

biante, de esta condición pasible que el cuerpo tiene, el cuerpo goza y sufre, finalmente espera, teme, finalmente nos morimos.

Entonces, la atención principal mía, no es poner el cuidado de mi vida en la atención de lo que necesariamente pasa, sino ponerme entero en aquello que permanece, y en aquello que seguirá siempre, en aquello que seguirá digamos así, teniendo vigencia en la eternidad misma, este encuentro, este conocimiento, esta meditación, sobre lo que es esencial, sobre lo que es definido, sobre lo que es definitivo.

Todo hombre que, se eleva, a esta región de las razones profundas y esenciales, está preparado, purificado para conocer la verdad, y ese conocimiento de la verdad es justamente el que va haciendo de su vida una real preparación, para todo eso que pasa, y finalmente para ese hecho decisivo de la vida perecedera del hombre, que es la muerte. Siempre que veas un hombre estremecerse y retroceder cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre no ama a la sabiduría sino que ama su cuerpo, es decir, lo perecedero de él. Y con el cuerpo los honores y las riquezas, o ambas cosas a la vez.

Cuando el alma -dice- examina las cosas por sí misma, sin recurrir al cuerpo, se dirige a lo que es puro, eterno, inmortal, inmutable, y como es de la misma naturaleza que esas cosas puras, eternas, inmutables, se une y se estrecha con ello cuanto puede, y da de sí su propia naturaleza. Entonces cesan sus extravíos, se mantiene siempre la misma, porque está unido a lo que no cambia jamás, y participa de su naturaleza, y este estado del alma es lo que se llama sabiduría, esta participación de lo que es esencial, de lo que es eterno, de lo que es fijo, es lo que es inmutable, que culmina en el conocimiento de Dios. Nuestra alma es muy semejante a lo divino. El alma nuestra ha sido creada, nos enseña nuestra fe, a imagen y semejanza de Dios. Y Platón dice, nuestra alma es muy semejante a lo divino, inmortal, ininteligible, simple, indisoluble, siempre lo mismo, y siempre semejante a sí misma.

El filósofo se prepara para morir, porque el hecho de la muer-

te, como todos los hechos, que se suceden, que fluyen, que cambian, que pasan, y es la vida, aparece instrumentado a esta actividad vital por excelencia, a esta actividad suprema del alma, que es el encuentro con lo eterno, que es el encuentro con la verdad y con la sabiduría. Adherida a esa verdad, todas las otras cosas que hay que soportar, inclusive la muerte, aparecen como cosas que evidentemente carecen de valor en sí mismas, y sólo tiene sentido cuando nosotros empleamos eso que pasa, en actuar, y vivir para lo que permanece.

Va a venir Cristo después, y qué va a hacer con la muerte; la va a convertir en sirviente de la vida. Y qué va a hacer con el dolor, lo va a convertir en instrumento de la alegría. Y qué va a hacer de lo pasajero, algo que hemos de emplear para lo eterno. «*Amigos míos* -dice en el Fedón Sócrates- *una cosa digna de tenerse en cuenta es que si el alma es inmortal, hay necesidad de cuidarla...*» porque el alma, ella no tiene otro modo de librarse de sus males, ni puede procurarse la salud de otro modo que haciéndose muy buena y muy sabia, porque al salir de este mundo sólo lleva consigo sus costumbres y sus hábitos, es decir, la segunda naturaleza que se ha edificado según para lo que ha vivido.

«*El alma dotada de templanza y sabiduría, sigue a su guía voluntariamente, porque sabe la suerte que le espera. Pero la que está clavada a su cuerpo por sus pasiones, como dije antes, permanece largo tiempo ligada a este mundo visible, sólo después de haber resistido y sufrido mucho, es cuando el genio que le ha sido destinado consigue arrancarla como por fuerza y a pesar suyo. El que ha pasado su vida en la templanza y en la pureza, tiene a los dioses mismos por compañeros y por guías, y va a habitar el lugar que le está preparado, porque hay lugares diversos y maravillosos en la tierra, la cual según he aprendido de alguien, no es como se figuran los que acostumbran a describirla*». Se mezcla, claro está, el razonamiento con la imaginación, pero lo importante es esto, que aquel que ha dedicado su vida a cultivar la verdad esencial, el sentido de eternidad que encierra lo mejor que el hombre tiene, y que lo proyecta sobre lo que es

igual a él, en ese «topos uraño», en ese lugar celeste, ese asume la muerte como algo que tiene que acontecernos, y lo asume, proyectando su vida a la eternidad.

Nuestro Señor Jesucristo, la sabiduría de Dios encarnada, qué ha venido a hacer, precisamente ha venido a recuperar para el hombre, para el hombre total que es su alma y su cuerpo, ha venido a recuperar para él, la inmortalidad personal. Pero no eliminando la muerte y el sufrimiento, sino pasando por el sufrimiento y la muerte. Cristo no ha venido a ahorrarnos a nosotros, las pruebas de la vida, no ha venido a ahorrarnos los sufrimientos, ni ha venido a ahorrarnos la muerte. Ha venido Él a ayudarnos y enseñarnos, cómo debemos vivir, cómo debemos asumir el sufrimiento, y cómo debemos asumir la muerte, para transformar esas cosas negativas en algo al servicio de las afirmaciones supremas. Uno realmente comprende que estos hombres, como Platón y como Sócrates, como Aristóteles, hablaron un lenguaje definitivo, se comprende cuando un gran santo, iluminado y conducido por Dios como San Agustín, elabora todo su sentido cristiano de la vida en el pensamiento de Platón. Se comprende que un Santo Tomás, el Doctor Angélico, un hombre que es ya como la luz de un ángel, elabora todo su pensamiento con Aristóteles, porque ellos suministraban, no solamente las categorías del pensamiento humano, sino el sentido de lo esencial, de aquello que refleja a Dios en las cosas. Esto es un punto fundamental.

Por eso en la educación del soldado, que es alguien que es fortísimo, está para una disposición permanente para la muerte, porque eso es la escuela del soldado, la educación del soldado es la preparación, para morir, ¿para morir por qué?, por esas cosas esenciales, por esas razones eternas, por esas cosas que permanecen más allá de la vida de uno, como Dios, como la Patria, como la familia, como el amigo. Hay una conexión íntima y profunda, la verdadera personificación del soldado, y del filósofo, es hoy como lo fueron todos los soldados verdaderamente cristianos que en el mundo han sido, como fue nuestro señor Don Quijote como lo presenta Cervantes. Quijote es un

señor de sabiduría, y es un señor de las armas. Y cuando él, observen bien, hace el discurso de las armas y de las letras, pone a las armas por encima de las letras, porque el hombre es un espíritu carnal, y la verdad está en la punta de la espada.

Leía este texto, que pertenece a Monseñor Frepel, publicado en Verbo, y dice lo siguiente: «*Es la mayor desgracia para un siglo, o un país, el abandono o el menoscabo de la verdad. Si uno se puede salvar de los demás, no se salva nunca del sacrificio de los principios. Los caracteres pueden aflojar en algún momento, y las costumbres públicas encontrarse afectadas por el vicio y el mal ejemplo, pero nada está perdido, mientras permanecen en pie en su integridad las verdaderas doctrinas. Con ellas todo se rehace temprano o tarde, los hombres y las instituciones, porque uno está siempre en capacidad de volver al bien, cuando no ha dejado la verdad*».

En todo nuestro comentario, ha girado como en torno al sol, toda la vida del hombre en torno a la verdad. La verdad es el principio y es el fundamento, por eso el mal, el crimen, siempre está ligado a la ignorancia, es decir, a la pérdida de la verdad, al abandono de la verdad, y la verdad no puede ser una cosa pasajera, una cosa que es hoy de un modo, y otro de otro. Cuando alguien le escucha a un jovencito, de quince o dieciséis años, que le dice si hay alguien que posee la verdad, entonces qué le puedo contestar yo, pero si el hombre está hecho para la verdad, lo único que debiera preguntar, es si la verdad es algo que se posee con exclusividad. Si cuando yo estoy en la verdad, eternamente en la verdad, no pueden estar los otros también, entonces yo contesto que la verdad es el bien más generoso, más desprendido, más comunicativo, más difusivo entre todos los bienes, porque se da entera a todos, a todos los que quieran acercarse y encontrarse con ella. Y se da entera a todos y a cada uno, y nadie lo estorba al otro. Con la verdad, no hay egoísmo posible, porque la verdad de suyo es una cosa docente, es una cosa comunicativa. Por qué lo llamamos Maestro a Jesús, porque Él es la verdad, la Verdad Divina y la verdad humana. Lo fundamental de Él es una enseñanza, es un magisterio que para

instrucción de los hombres, no se limita lógicamente a la palabra, sino al ejemplo. Cuántas cosas soportó Él, pudiendo evitarlas si hubiese querido, nada más que para instruirnos a nosotros. Y como, esa era la misión de Él, regenerarnos en la Verdad, que es la verdadera vida, entonces, algunos piensan que fue un imprudente porque se fue a meter a Jerusalén. ¿Cómo no iba a saber Él lo que le esperaba allí?, y quiénes lo esperaban. Y cuando el día de Ramos, que celebramos nosotros en la Iglesia, el pueblo de Jerusalén lo recibió triunfalmente, cubrió de palmas su camino, como ahora lo haría con alfombras de terciopelo. No tenían otra cosa para honrarlo, para agasajarlo, y Él estaba sabiendo cuando transitaba ese camino de aplauso y de triunfo, que unos días después esa misma multitud iba a pedir su crucifixión. Él lo sabia: sin embargo transitó ese camino.

Y después vino la Pasión, y vino la muerte. Sus discípulos huyeron, lo dejaron solo, dejaron sola a la Verdad, la abandonaron, y Él vio a esa multitud excitada, sugestionada por sus jefes, convertirse en lo que se convierte siempre, cuando la multitud en vez de ser dirigida por verdaderos señores, es dirigida por demagogos y adulones.

La multitud también es proclive al mal, más que el hombre solo todavía. La estupidez humana ha llegado hasta en los cristianos a la idea de la inmaculada concepción del pueblo. Aislados somos pecadores, juntos, sobre todo votando, somos inmaculados. Y cuando Él estaba agonizante en la Cruz, y asistía al escarnio de la multitud, a la burla, porque no hay cosa peor que el éxito actuando sobre la multitud, entonces Él a la vista de toda esa inmensa abyección, se dirigió al Padre, y qué le dijo al Padre, «*perdónalos porque no saben lo que hacen*»; estaba actuando la ignorancia. La ignorancia invencible, la ignorancia diabólica, tenían delante la Verdad misma, la habían proclamado y reconocido, y ahora la negaban, seducidos por los engañadores de siempre.

Como ocurrió entonces, sigue ocurriendo y seguirá ocurriendo. Por qué gritaba la gente, «*Perón degradado y ladrón, lo quere-*

mos a Perón», y la imbecilidad humana de esta gente que tiene la responsabilidad del gobierno, publicaban todos los días en los diarios una solicitada, detallando todos los crímenes de Perón, partían de la base de la inmaculada concepción del pueblo. Las nuevas generaciones leen estos documentos, se van a horrorizar y no le dan el voto. Ustedes se dan cuenta que si yo soy un cristiano que le he llevado el apunte a Cristo, a su palabra, al Evangelio, y me he demorado nada más que en la escena protagonizada por Pilatos; Pilatos se esforzó para salvar a Jesús, y no lo pudo salvar, porque también se equivocó. Él creyó, se dijo; les pongo a Barrabás delante, y estoy seguro que la gente ante el criminal más conocido de Jerusalén, y éste que es la inocencia, cómo va a preferir a Barrabás. Y la multitud lo prefirió.

¿Cómo puedes creer que la historia de los hombres te va a ofrecer alguna novedad en esta materia? ¿Cómo puedes creer que esa historia no se repetirá hasta el fin de los tiempos? ¿Cuál es la historia verdadera?, la que aprendemos en el colegio, que nos hacen ver al hombre desde la técnica y desde la adaptación al mundo exterior, y el hombre pasa por las edades de piedra y de bronce, y del vapor, y del hierro y de la electricidad, hasta la edad atómica, ¿lo ves al hombre cuando te lo muestran a través de la técnica?, ¿de la ciencia?, no lo ves, porque te están mostrando el hombre en la perspectiva de las cosas materiales, y el hombre está ausente, el alma del hombre, esta alma hecha para la sabiduría y para la eternidad, y para la convivencia con Dios y lo que es Dios en las cosas creadas, está ausente de toda esa historia.

Tu lees a Platón, y te encuentras con el alma espiritual e inmortal del hombre. Esa que está hecha para la sabiduría y para la Verdad. Mediten ustedes, cómo no vamos a llegar a estos extremos de claudicación, de abyección, de miseria humana, cómo no vamos a llegar si hemos vaciado las inteligencias, si las privamos de esta sabiduría verdadera, de esto que es el alimento del alma. Qué hago yo con atiborrar una inteligencia, de conocimientos de números, de conocimientos experimentales, de conocimientos de cosas, de estadísticas y de técnicas, si no le enseño qué es lo que lo

hace hombre a uno, y para qué existe el hombre. ¿Qué ha pasado con el soldado?, han dejado la filosofía y la teología en la formación del soldado. Le enseñan matemáticas, le enseñan física, le enseñan química, le enseñan una historia exterior, que no tiene nada que ver con el hombre esencial, le enseñan una psicología a base de estadísticas y de experimentos y de técnicas, hasta escriben libros para tener amigos, para hacer fortuna, para amar una mujer ¡te escriben un libro! Hay cosas inauditas.

Vivimos en medio de una barbarie. Nos han quitado aquello que es lo que alimenta y nutre el alma, que es la sabiduría y la verdad que no pasa, la que te enseña a vivir y a morir. La que le enseña al soldado, el significado de algo que es infinitamente más que un oficio, que una profesión, es un estado, es un modo de ser, de ser plenamente hombre, cuando en la punta de la espada de ese soldado, esplende la verdad, por la que el hombre debe vivir y morir. Este es el asunto.

Me he pasado más de treinta años, enseñando esto, y tratando de vivir en conformidad con esta sabiduría divina y humana. He querido sobre todo, me he empeñado, en comunicarla a los hombres de armas, porque ellos son los que más necesitan de esa sabiduría, para saber la razón de por qué empuñan las armas, y para qué tienen que usarlas. Lógicamente eso ha sido desechado, dejado de lado, salvo en un puñado, y por eso estamos ahora, en este abismo de horror, en esta cosa increíble, en esta cosa que yo no puedo interpretar de otro modo, que como la consecuencia de una invencible ignorancia, causada por ese crimen, el más funesto de todos, de haberle privado al hombre de armas de aquello que constituye la conciencia del soldado, el sentido militar de la existencia.

Sócrates fue soldado, y fue filósofo. Reunió en él estos dos estilos, que son uno solo, de vivir preparándose para morir. Morir vamos a morir lo mismo, nos maten los guerrilleros o te mate una enfermedad, o un automóvil en la calle. El problema es saber para qué vivimos, y saber la razón de morir. Si permanecemos unidos, si somos capaces de adherir a la ver-

dad, al extremo del sacrificio, porque el sacrificio es el amor a la verdad en su extremo. Entones, esta no es una cosa de triunfo sino de derrota, pero vale la pena. Vale la pena en la vida, vivir en unión y en comunidad con los demás, en la verdad, en la verdad esencial y definitiva, en la verdad que te hace un hombre verdadero, la verdad que te hace conocer el verdadero sentido de los grandes amores que tiene nuestra vida.

¿Qué sabe del amor, aquél que se aplica a lo que pasa, a lo perecedero? ¿Qué sabe un varón del amor a una mujer, cuando ha pasado de una a otra? No sabe nada. ¿Qué sentido de la riqueza de un alma, de un alma y un cuerpo puede tener un hombre o una mujer, si no tienen sentido de que todos sus vínculos tienen que ser cosas definidas, y cosas definitivas? Tomar la vida así, no hablo de Cristo, hablo de Sócrates, este varón que fue a la muerte, con el decoro de un hombre verdaderamente sabio, y verdaderamente justo.

JUEVES 5 DE ABRIL DE 1973

14

LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Naturalmente uno piensa que en un colegio católico, en una universidad católica, la educación tiene que tener un sentido cristiano; uno piensa que tiene que ser así, y un cristiano, cuando es educado como tal,¿para qué es preparado?, ¿para qué es educado? Es educado para vencer a la muerte.

Piensen ustedes, el otro día les he hablado de Sócrates; Sócrates era pagano, un pagano que enseñaba con el testimonio, con el discurso, y con el ejemplo, que la filosofía, la verdadera sabiduría es una preparación para la muerte. Y, el cristianismo no ha hecho otra cosa que darle a este sentido de la vida, como preparación para la muerte, su más alta expresión, su plenitud de sentido. Pero, ¿qué ocurre?, que el cristianismo debe ser educado para la muerte, para vencer a la muerte, y resulta que hoy muchas veces se nos aparece en la figura del vencido por la vida, por la vida muelle y por la vida fácil. Y animado en la vida por un ideal de seguridad y de confort, eso que se llama el aburguesamiento. Esta es la realidad. Y hoy el cristiano en general, salvo las excepciones que confirman las reglas, ¿cómo se presenta, en la sociedad, en la cátedra, en las grandes funciones públicas, en todas partes?, ¿cómo se presenta? No como un vencedor de la muerte, sino como un hombre vencido por la vida, entregado a la vida, a la vida fácil, a la vida cómoda.

Por eso hemos llegado a este espectáculo del día de hoy, en que los únicos que revelan espíritu de muerte, son los guerrille-

ros, los únicos. Porque los hombres de armas también son educados por el espíritu de la reforma universitaria. ¿Quiénes son sus profesores en las escuelas militares, desde las escuelas de cadetes hasta las escuelas que forman a los oficiales de estado mayor, a los conductores, son los mismos profesores, son las mismas mentalidades que educan a los civiles en las universidades. Y encima ahora han metido en todas partes un gabinete psicotécnico. Han puesto a los psicólogos, estos que forma la universidad, precisamente para el estudio y cuidado de las almas de los muchachos, hombres de armas, o civiles, o cualquier otra cosa.

Este es el problema. La educación cristiana es una educación para vencer a la muerte, porque eso es Cristo, el Vencedor de la Muerte. Y resulta que el cuadro que nos ofrecen es el de los vencidos por la vida, por la vida fácil. Y se producen luego estos fenómenos, que evidentemente, si alguno tiene dudas de la existencia del diablo, y hace esfuerzos para desconocer su presencia, hay hechos, como por ejemplo los que han ocurrido esta semana, yo les decía hoy a los muchachos de cuarto año, es seguro que la mayoría de ustedes, a pesar de ser todos cristianos y haber tomado la comunión, y confesar de vez en cuando, estoy seguro que ninguno de ustedes cree en la existencia real del diablo. Sin embargo yo les pregunto a ustedes qué interpretación humana, demasiado humana me pueden dar del caso de un sobrino que entrega a su tío, teniendo no sólo el vínculo de la sangre, sino la más estrecha relación, la más cordial. ¿Cómo me explican ustedes este fenómeno? ¿Me lo explican por la pasión?, ¿me lo explican por el interés?, ¿me lo explican por el placer?, ¿me lo explican por el temor?

Y ahora vemos esto. En otras partes del mundo, los mismos terroristas, con las mismas ideas, exactamente con las mismas ideas están dominando el mundo; hemos visto a los hijos entregar a los padres, a los hermanos entregar a los hermanos. Y hoy recordaba, que el Código Penal soviético exige que el hermano, que el hijo, que el padre, que la madre, delate a los suyos, y el que no lo hace es pasible de castigo. Es decir, se institucionaliza

la entrega del hermano, la entrega del padre, la entrega del hijo. Estos no son fenómenos excepcionales, son fenómenos que llegan a ser ordinarios, corrientes.

Podrán los padres, los tíos, asombrarse, empavorecerse, de que ocurra esto. Lean ustedes las declaraciones del presidente del Banco de la Nación; está azorado porque mantenía la más estrecha y entrañable vinculación con su sobrina. La señora del Almirante Aleman, tenía la más estrecha e íntima relación con ese sobrino segundo, comía con frecuencia, participaba en todo. Observen una cosa: que estos dos jóvenes, al obrar como han obrado, han jugado todo en la vida. Tienen que pasar ahora a la clandestinidad, tienen que desaparecer como las personas que eran, no son seres que los ha movido la necesidad, que los ha movido ninguna cosa apremiante. Podrían decir, «pero es la justicia social, la justicia de la humanidad», pero yo pregunto, ¿cómo se ha promovido esa conciencia de llegar al bien por el mal, de llegar a la justicia por la iniquidad, de llegar a la virtud por el crimen, y crimen de este tipo?. No es razonable, no es prudente, no es tampoco justo, pensar que nosotros estamos aquí en presencia de pasiones simplemente humanas; no, de ninguna manera. O de una confusión, o de una ignorancia humana, no. Aquí hay una cosa mucho más profunda. Usted no puede entender esto si no apela a lo diabólico. Esto es un signo de la presencia del diablo. Cómo lo han matado al Coronel Irribarren. Ni siquiera le han pegado un tiro, le han pegado diez, y le han llenado el cuerpo de balines. Yo pregunto, si se trataba de eliminar a un coronel, yo hay una cosa que no entiendo, y es esta saña, esta cosa horrenda: ni siquiera está de por medio la pasión. Usted puede comprender que un individuo por celos, le hunda treinta veces el cuchillo a la mujer que cela, pero este tipo de matanza, es una cosa que no se comprende, humanamente yo no lo comprendo, yo no lo entiendo.

Comprendo que se mate por pasión, por una idea, por temor, por placer, por cualquiera de esas cosas. Lo que no entiendo es esto, no puedo entenderlo humanamente. La única forma

de comprenderlo es cuando pongo por delante la realidad del demonio, en la misma forma que hay expresiones de amor, en la tierra, que no son humanas, que son sobrehumanas, que son sobrenaturales, en que uno ve la presencia del Amor Divino. Cuando ve por ejemplo un hombre, una mujer entregados al cuidado, con la entrega total de su vida, de otros seres a los que no los liga ni la sangre, ni la amistad, ni nada, y brinda la solicitud más extrema frente al que necesita. Usted se da cuenta de la realidad de la presencia de Cristo, por ejemplo si va al pequeño Cottolengo de Claypole; ahí no lo puede ignorar, ahí está con una presencia de Amor vivo, que es realmente una cosa impresionante. Y usted tiene la presencia de ese Amor Divino, como tiene la presencia de este odio sobrehumano, no sobrenatural, porque el demonio es una criatura, angélica pero una criatura, usted se da cuenta de que nosotros estamos viviendo un momento en que como nunca se ve la acción en la historia y en la vida de los hombres, de estos verdaderos protagonistas.

Nos hemos ido acostumbrando, aún los cristianos, a ver la historia del hombre, de la sociedad, de la civilización, en una perspectiva demasiado humana, como si el hombre fuera el único protagonista de la historia. Y no vemos a los actores principales, no los vemos. Ni lo vemos a Dios, ni lo reconocemos, ni lo vemos al diablo. Vemos al hombre, por eso hacemos la historia del hombre, a través de la ciencia y de la técnica, que son obras humanas. Lo veo al hombre a través de su grado de dominio del mundo exterior, del mundo material. Y veo los problemas humanos a través de lo que me puede procurar a mí la ciencia o la técnica relativa al dominio de las fuerzas materiales. Todos los que estamos acá, los que somos de antes, y los de ahora, han estudiado la misma historia, desde la primaria hasta la universidad. La historia es siempre la misma; comienza en las cavernas, en la humanación de la bestia. Todo el mundo habla de la edad de piedra, y de la edad de bronce, y de la edad de hierro, y de la edad de

vapor, y de la edad de la electricidad, y de la edad atómica. Las edades del hombre, y de la humanidad, se miden por el grado de dominio que el hombre tiene del mundo exterior, del mundo material. No se la ve siquiera desde la esencia y el fin de la existencia humana, no se la ve dentro de la historia, se la ve desde afuera del hombre. Y la mente se acostumbra desde el jardín de infantes hasta el más alto grado académico universitario, a ver al hombre en la perspectiva de las cosas del mundo exterior, en la perspectiva de la ciencia, y de la técnica, y de las artes útiles. Y el único ausente ahí, es el hombre.

El hombre, como ser dotado de un alma, inteligente y capaz de querer, intelectual y material, imagen y semejanza del Creador, no puede ser estudiado desde el alma, porque esa alma, la imagen me llevaría al modelo, al original, al arquetipo. Entonces se prescinde de Dios, y se prescinde del alma espiritual e inmortal.

Hay una carrera que se llama Psicología. Se estudia cualquier cosa menos el alma; no existe. Usted va a la Facultad de Filosofía, desde hace cinco años, a la carrera de Psicología, y el único tema ausente es el alma. No existe el alma. Y cuando existe es vista en la subversión freudiana, desde el inconciente, desde los dinamismos elementales, desde los instintos. Y la conciencia, y la inteligencia y la voluntad, aparecen como sirvientes de esos dinamismos elementales, y hacen ver al hombre desde lo inferior, desde lo bestial. Hablo de los estudios superiores, científicos y académicos.

Entonces, observen ustedes lo que ocurre: se estudia la historia, la sociedad, al hombre mismo, prescindiendo de la esencia del hombre, y del fin de su existencia. Se comprende que sea así, porque si yo no considero al hombre desde Dios, todo lo del hombre, lo personal, lo social, lo histórico, lo político, lo cultural, al dividir yo al ser del hombre, del fin para que existe, la naturaleza humana se degrada. Al disociarla yo de su fin, se corrompe. Es elemental eso. Por eso el sentido profundo de nuestra religión cristiana -observen bien el profun-

do sentido realista, objetivo, el profundo sentido de la más alta ciencia, y de la praxis más elevada-, es precisamente que la restitución del hombre a su integridad de ser, es devolverlo a la unidad con Dios, con su fin.

Porque yo no puedo de ninguna manera ver al hombre en una perspectiva real, en aquello que es lo esencial de su ser, dividiéndolo del fin para que existe. Porque si yo lo divido de Dios, todo sentido de eternidad se pierde, no queda más que el animal, no queda más que un lapso de tiempo y la muerte. Y la muerte es un acabamiento definitivo, un anonadamiento. De la única manera que yo a la muerte la puedo contemplar, como el hecho más grave y decisivo de nuestra vida, pero también como un tránsito, como una prueba, es si yo le devuelvo al hombre, le reconozco su alma inmortal, y su imagen de Aquel que es su principio y su fin último.

De otro modo, no me queda nada más que la zoología para considerar al hombre. Por eso la Teología y la Metafísica han perdido toda significación, todo valor objetivo. ¿Quién te hace una historia teológica y metafísica del hombre? ¿Quién le lleva el apunte? ¿Quién te hace una Psicología del hombre interior, de su alma espiritual e inmortal? ¿Qué sociología se estudia?, en las universidades católicas como en las otras universidades se estudia una sociología que no tiene nada que ver con el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Y por eso ya no se comprende más el verdadero sentido de las virtudes incluso naturales. Como la virtud de la templanza y de la fortaleza. Ahora, yo les pregunto lo siguiente, ¿qué sentido tiene hablar de la sobriedad, de la templanza, o de la intemperancia, y qué sentido tiene hablar de la fortaleza, del valor, si yo desconozco la realidad, la verdadera iniquidad del mal?. Cualquier otro animal o planta, salvo por accidente, viene al mundo dentro de su orden perfecto y acabado. Su estructura y su contorno vital, acusan la más perfecta armonía y equilibrio. El único ser que viene al mundo con un desorden interior es el hombre, que es consecuencia del Pecado Original. El problema es si lo reconozco o no.

15

La subversión

Nosotros tenemos que advertir que el obrar humano, solamente es bueno y saludable, cuando tiene por base un conocimiento verdadero. Y el conocimiento es verdadero, cuando es un reflejo en la mente de la realidad objetiva. Un pistolero, puede ser sobrio y fuerte, pero, a esa sobriedad y a esa fortaleza le falta la forma y la medida, lo que le da sentido real y verdadero, que es la justicia, que es la verdad.

Nosotros estamos asistiendo a un fenómeno pavoroso, porque la guerra subversiva, el terrorismo, significa una perversión absoluta de los medios y de los fines. Hay, digamos así, una falsa conciencia, hay una ignorancia invencible, que asume la forma de una fe, de una conciencia de lo que fue. ¿Pero dónde ve uno la perversión?, en esto de que yo para llegar al bien, empleo el mal. Con el pretexto de llegar a instalar la justicia, cometo las mayores iniquidades, con la idea de imponer el amor en el mundo, realizo las formas de odio y de rencor que exceden toda medida. Y hasta llega a ocurrir que ese terrorista entrega a su hermano, entrega a su padre, entrega a su mujer.

Cuando en una organización terrorista, la mujer, en general, tiene que empezar por entregarse a todos, adquirir la más absoluta indiferencia en el plano sexual, en el plano del amor. No indiferencia en cuanto a la sensibilidad, sino que es como una renuncia a eso, como los famosos casos de espías, es un hecho normal porque se pierde todo sentido moral, divino y humano, y se llega así a la más radical indiferencia moral, para poder precisamente cumplir cualquier tarea sin la menor vacilación. Y en esa tarea puede entregar a su propio padre, a su hijo, a su hermano, a su mujer, madre de sus hijos.

Ya lo estamos viendo, pero a mí más todavía que lo que obran esos jóvenes, me espanta la actitud de los gobernantes. Hace cuatro años empezó el terror. Jamás fue asumido, jamás. Y en un

momento dado decidieron combatir al terror hombres de armas, con los votos, y dijeron al mundo y al país, y a su propia gente de armas, que votando la gente venía la pacificación. Nosotros responderemos al terror con los votos. Y ahora que la gente ha votado, y se disponen afanosamente a cumplir el proceso de institucionalización, aparecen y se multiplican los crímenes más pavorosos, con actores que producen escalofríos, al que no ha leído un poco la historia del terrorismo en el resto del mundo.

Les recomiendo la lectura de la novela de Dostoievsky que se llama « **Los Demonios**». Ahí van a tener la historia de lo que pasa en la Argentina en este momento. Ya pasó en Rusia y ya pasó en casi todo el mundo que domina el terror comunista, y está sucediendo en el resto del mundo. Ahí usted se encuentra con lo que es el hombre poseído por el demonio, la fuerza demoníaca, lo mismo en el pensamiento que en la acción. Usted tiene delante esa realidad, y cierra los ojos para no verla, porque es el diablo que se los cierra, el mismo que inspira esos actos de iniquidad, de perversión absoluta; es el mismo que les cierra los ojos a los responsables para no ver la realidad y no tener que enfrentarla.

Hay una cosa que es clara como la luz del día. El terror significa la perversión de los medios y de los fines. Hace algún tiempo, algunos años, uno oía decir a la gente, «*pero que cosa extraña la juventud, fíjense la juventud, que era izquierdista, que era marxista, que era comunista, la juventud universitaria, se ha hecho peronista*». Y los que son aquí estudiantes universitarios, saben perfectamente que en todas las facultades las únicas demostraciones masivas del año pasado, el anteaño, eran manifestaciones peronistas, con un poco de castrismo y che Guevara, todo mezclado, todo junto, pero había un peronismo apasionado, las almas estaban inflamadas en la juventud, y la gente decía «*qué fenómeno extraordinario, diecisiete años que no está aquí, y miren el ardor de la juventud*». En lo único que no pensaba la gente, es en lo que puede pensar un viejo profesor como yo, que cuando era muchacho, también fue tomado por el espíritu de la reforma universitaria y catequizado, sólo que entonces soñábamos los

muchachos el día que fuéramos la clase dirigente y gobernante de América. Dios me apartó de ese camino. Gracias a Dios. Y llevo treinta y cinco años luchando por la Verdad de Cristo, aunque sea una derrota continuada humanamente. ¿Qué había que haber pensado, qué hay que pensar sensatamente?, que debajo de esa masa peronista, está la férrea organización marxista, la férrea organización bolchevique, la que dominó a Rusia, la que dominó a China, la que domina la mitad del mundo, la que dominará al resto, si Dios no dispone otra cosa.

En China, Chiang Kai Sek en una parte de su camino, el camino que se llama de Yenán, se asoció a Mao Tsé Tung, se asoció a los comunistas, igual que han hecho los peronistas en la Argentina con los muchachos del ERP, con los hermanos del ERP. Y recorrieron un camino juntos, como compañeros de ruta, y después llegó un momento, en que estos burgueses que quieren quedarse a mitad de camino, éstos que pregonan un socialismo folklórico (porque el socialismo nacional, de la plataforma del futuro oficialismo, es un socialismo folklórico, porque es un socialismo que está instrumentado, por la plutocracia internacional y nativa). Pero los del ERP, son como los Mao Tsé Tung. Esos tienen otra meta que el gobierno: la meta de ellos es aquella de la tesis de Lenín de abril de 1917 en San Petersburgo, todo el poder a los soviets, todo el poder para nosotros. Y aprovechan este momento, en que los policías tiemblan porque va a venir el cambio, cómo se van a meter a vigilar, a menos que los ataquen, apartan los ojos de la realidad.

Los jueces, los camaristas, ¿quién pone una firma, quién hace una sentencia?. Están temblando de miedo. Y entonces ellos además empiezan las negociaciones de todos los bandos. Pero estos van hacia sus objetivos. Y sale la estupidez oficialista diciendo que es porque no quieren que se entregue el gobierno. Cuántas más bombas pongan y muertos haya, más rápido lo entregan. Es el mismo efecto de las campañas contra Perón señalando todos los crímenes de Perón. Decían, «*la gente cuando se entere las cosas que ha hecho, vota en contra*». Vean, ustedes se

dan cuenta de que yo estoy hablando del diablo en serio, no estoy hablando de un fantasma, estoy hablando de una cosa real.

Ustedes se dan cuenta: mueren los camaradas y bueno, paciencia, es el holocausto al sufragio universal y al altar de la democracia. En fin, le ha tocado, van, abrazan a la mujer, le dan una nota de pésame, y bueno, le tocó morir a él, por los enemigos de la institucionalización. Es increíble. Nosotros estamos entregados, a merced de un tipo de criminales demoníacos, que parten de esta perversión de la mente de que se llegará a la justicia por la injusticia, al amor por el odio, al bien por el mal. Y frente a ellos, hombres incapaces de afrontar la realidad, de ver la realidad como es, y en lugar a disponerse a morir combatiendo, prefieren morir como están muriendo estos hombres de armas, matados como perros, indefensos, sea un agente de policía, sea un comisario, sea un general, un almirante, un coronel, mueren como perros. Sin siquiera poder defenderse, porque los han desarmado, porque no los han puesto delante de la realidad, porque no les han dicho, «estamos en guerra, en estado de guerra, y hay que velar, y actuar como se actúa en la guerra». Peor todavía en esta guerra, porque esta guerra comporta una perversión total de los medios y de los fines. Y encima, te sacan la pena de muerte, tienen terror de fusilar a un asesino, y los otros te matan tranquilamente, y de qué manera. Yo sinceramente si no dijera estas cosas, sentiría vergüenza. No es porque me considero valiente ni nada, tengo miedo de morir. Pero el miedo no es tan grande como para impedirme decir la verdad. Estoy seguro de que en la guerra franca jamás se ha hecho esto, jamás, en este tipo de guerra se hace esto, porque el odio, lo que mueve, es una cosa diabólica.

Entonces claro, la gente se agarra la cabeza, pero no piensa en su mentalidad, en cómo ha razonado y discurrido él, y cómo han crecido a su lado sus hijos y los que no son sus hijos. Le han pervertido la mente a la gente, le han subvertido el orden de la verdad, y por eso caen en la subversión del orden del obrar, y actúan de ese modo. Y la gente que no está en el juego, se queda

estupefacta. ¿Y en el primer momento en qué piensan?, lo habrán leído, estalla la bomba en el Ministerio de Marina, y hubo un acompañamiento solemne al pobre muchacho muerto, y ese muchacho es una criatura de la reforma, como su padre y sus tíos, le estalló la bomba en las manos. ¿Por qué no sacan comunicados ahora, el señor Abal Medina y los señores radicales? Y siempre están pensando «*no, no deben ser ni marxistas ni peronistas, los autores deben ser otros, que tienen interés en que no pasen el gobierno, es decir, que no se haga el traspaso*».

Estos señores que van al gobierno, están pensando en la pitanza, en el aprovechamiento del gobierno, pero los compañeros de ruta piensan en la revolución social, piensan en hacer una Cuba de la Argentina. Es lógico, es razonable. Ellos quieren todo el poder a los soviets, no les interesa el gobierno. Ahora calculen ustedes, con el nuevo gobierno, cuando sigan estas cosas, ¿cuáles van a ser las medidas represivas de los antiguos compañeros de ruta que se llamaban hermanos entre sí?. La cosa es sencilla y clara. Todo esto es la prueba palmaria de que en la historia del hombre, el protagonista principal es Dios, y Él vive en lucha contra el otro protagonista, secundario respecto de Él pero efectivo y que es el diablo, y entre ambos está el corazón del hombre, y su libertad de consentir a uno o a otro.

Tenemos que volver a la realidad y a la verdad, esta es la historia objetiva, la otra es historia folklórica, es como el socialismo nacional, folklore. Claro está, que cuando el terror comunista se impone, no es que se acaba la plutocracia, al contrario. Entonces esa plutocracia internacional, ese poder demoníaco del dinero, tiene ya el instrumento, que le hace dócil, mansa, pacífica, sumisa, sin rebeldía posible, a la masa regimentada de las naciones. Porque los mismos poderes multinacionales que construyen las economías nacionalistas en los países comunistas, y explotan las economías de estos países pequeño burgueses, son los mismos. Las inversiones se hacen por igual, en la China de Mao, en la Rusia soviética, en la Argentina, en Italia, en Francia, en Estados Unidos, y en cualquier parte.

Ahora, a qué se debe este tramo que va del socialismo folklórico al socialismo científico. Este tramo es para liquidar por igual, a productores, empresarios reales, obreros, empleados, convertirlos a la servidumbre.

Y para terminar, repetimos con Santa Teresa, «*ser humilde es andar en verdad*». Tan sólo aquel que se desprende de sí mismo, puede ver las cosas como ellas son, y obrar en consecuencia. Nosotros necesitamos como nunca de esa humildad. Primero para poder conocer la realidad. Necesitaríamos algo más todavía, para poder ser de esos cristianos, que se preparan para vencer a la muerte, y no ser vencidos por los bolcheviques. Y tengo acá estos versos incomparables de San Juan de la Cruz, el mayor poeta místico de la Cristiandad. Dice, son unos pocos versos, «*Modo para no impedir al Todo*», es decir, para no impedir uno el acceso a la plenitud de la verdad y a obrar en conformidad con ella.

«*Cuando reparas en algo, dejas de arrojarte al todo, porque para venir del todo al todo, has de negarte el todo del todo. Y cuando lo vengas del todo a tener, has de tenerlo sin nada querer, porque si quieres tener algo en todo, no tienes puro en Dios tu tesoro*». No es que Dios te pida que dejes tus amores legítimos, tus intereses legítimos, tus placeres legítimos, tus poderes legítimos. Lo que te pide es que estés desprendido de todo, porque si no, no puedes tener acceso hacia Él. Y cuando tienes acceso a Él, a la Verdad de Dios y el Amor de Dios, entonces, esas cosas que posees, esos bienes humanos, o esos amores, o esos poderes, los asumes de una manera remontada y egregia. Es un modo de tener, que es poder disponer como señor de las cosas, porque si estás aferrado a ellas, ¿cómo vas a ser libre?, libre de ofrecerlas, libre de brindarlas, libre de compartirlas. Lo primero que tenemos que aprender es esto. Te lo comenta así San Juan de la Cruz, «*en esta desnudez, halla el alma espiritual su quietud y descanso, porque no codiciando nada, nada la fatiga hacia arriba y nada la oprime hacia abajo, porque está en el centro de su unidad, porque cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga*».

Necesitamos para enfrentar los días que vienen vertiginosamente, primero, esa educación para vencer a la muerte, con la verdadera vida, como la venció Cristo en la Cruz, y necesitamos ese desprendimiento total, ese desprendimiento de nosotros mismos, de lo que tenemos, de lo que podemos incluso para poder servir mejor a Dios y al prójimo, con esas cosas que nos son dadas, o que nosotros adquirimos. Ustedes se dan cuenta que hemos llegado a estos horrores, por una ignorancia culpable, de aquellos que pudiendo y debiendo ver, no quieren ver, y siguen sin querer ver, porque tienen horror, ya de sí mismos, porque no son ellos los que se han lanzado al abismo, han lanzado al país entero, han lanzado a sus camaradas. Y frente a estos asesinatos, a estos secuestros, a estas vejaciones, a estas bombas que estallan por todas partes, no tienen una sola respuesta decorosa. Lo único que piensan, y la única justificación que tienen, es que todo el problema es para evitar que ellos ahora entreguen el gobierno, porque no se atreven ni siquiera a nombrar a los autores, los llaman así extremistas, genéricamente, sin especificar nada, y a veces, encima, confundiendo. Que Dios nos ayude y podamos seguir comentando estas realidades, y lo que debemos nosotros obrar frente a los hechos que vienen irremediablemente.

JUEVES 12 DE ABRIL DE 1973

16

EL ATAQUE A LA MUJER

Hace un tiempo que parece que estamos viviendo en esa época señalada por el Apocalipsis. Es curioso ¿no?, La Biblia comienza y termina anunciando lo mismo, tanto en el aspecto afirmativo como en el negativo. Porque en el Génesis nosotros leemos que la serpiente, que vencerá a la Mujer, le está acechando el talón, y la Mujer huye en rigor, como dice el Apocalipsis, al desierto. La Mujer es la Virgen, o la Iglesia.

Y en el Apocalipsis, que está al final, se dice que el dragón está dominando y con él la gran adúltera, Babilonia. Realmente nosotros estamos no ante la venida del Anticristo sino bajo el dominio de aquellos.

Ha habido una serie de signos, de señales, que significan una agresión directa, un atentado contra la Santísima Virgen. Y los propios católicos, la han ido marginando a la Virgen por el nuevo sentido ecuménico, por el nuevo ecumenismo, de eliminar obstáculos para el encuentro de todos los hermanos cristianos, la han ido retirando un poco, poniéndola un poco al margen, arrinconándola un poco, incluso a veces en los templos, a los efectos de ir atenuando las reacciones negativas de nuestros hermanos protestantes, de nuestros hermanos separados, en vista de que ellos en realidad, se han encarnizado con María.

Fíjense que cuando triunfó la Revolución Francesa, en Notre Dame, en la Catedral, los vencedores, los jacobinos, entronizaron a la Diosa Razón, una mujer prostituta. Una mujer

pública fue entronizada como personificación de la diosa razón.

Y si nosotros analizamos un poco lo que está ocurriendo en este momento, vemos que el mayor atentado, hoy contra la persona humana, es en la persona de la mujer, y por lo tanto indirectamente de aquella Mujer que es el arquetipo, que es la Santísima Virgen.

Porque evidentemente, en la medida que se extiende, pongamos, la libertad sexual, yo les voy a contar una conversación que tuve con los muchachos de cuarto año el otro día. Resulta que yo hice referencia a la cuestión de las relaciones entre el varón y la mujer, y entonces, recordé una anécdota del padre Melchiori, maestro de teología en estas cosas.

Una vez, en la Escuela de Aviación Militar, él estaba hablando de la castidad, y entonces algún cadete, le dice: «*padre, sí, está bien, pero dígame, yo en la clase de higiene, o anatomía o no sé qué, nos enseñan o nos dicen, que los órganos se atrofian si no se usan*». Y entonces, el padre de inmediato le preguntó, «*¿y vos tenés novia?*», y entonces le dijo que sí el cadete. «*¿Y qué te parece si ella aplica el mismo principio, y juzga que es necesario ejercitar los órganos para mantenerlos en funcionamiento y evitar que se atrofien?*». Entonces, claro, al muchacho no le gustó mucho el asunto, pero otro muchacho inmediatamente me salió al cruce, y dice lo siguiente, «*bueno, si es la novia, y después se casan...*» «*Bueno, si después se casan* -le digo-, *más o menos solucionan el asunto, pero suponete que no se casen, suponete que como pasa muchas veces, este encuentro de la pareja es momentáneo, y se rompe el vínculo, y ella inicia una nueva experiencia, que va a ser más fácil en todo, con otro muchacho. Y suponete* -le digo-, *que también esto termina en una ruptura, y vuelve a una tercera experiencia, y supongamos que en la tercera falle también y venga una cuarta*». Yo tenía que exagerar un poco el problema, aunque no creo que exagero mucho. Entonces me dirijo a toda la clase, y «*supongamos*, -perdonen la expresión que voy a usar pero es la que usé en la clase, uno tiene que usar un lenguaje adecuado- *que al final, encuentra el gil que se casa realmente. ¿Cómo llamarías a los hijos de esa mujer?*». Todo el mundo comprendió que tenían un solo nombre.

Imagínense que se generalice este asunto, y llegue a hacerse norma en la convivencia, en las relaciones entre muchachos y chicas, en unas generaciones más, no habrá nada más que... Supongo que todos comprendieron.

El impacto fue grande, porque lógicamente estas cosas impactan, y hacen meditar a la gente. Hacen meditar sobre cosas, sobre estos problemas que son trascendentes, y que es menester tenerlos en cuenta, porque no hay otro modo por otra parte de lograr un impacto en el alma de los muchachos, en fin, de presentar las cuestiones pero que son tan claras, tan evidentes.

Esta es la mayor agresión a la mujer. Porque observen ustedes que, yo personalmente que ya soy viejo, y que llevo más de cuarenta años enseñando a adolescentes y jóvenes, no me queda más que un solo argumento para lograr un momento por lo menos de atención seria a la cuestión, que preguntarle a los muchachos, si alguno admite, así en conciencia, sin problemas, que su madre se halla acostado con otros hombres antes de engendrarlos a ellos con su padre. Al menos nadie todavía me ha dicho que el problema le es indiferente. No he encontrado un solo caso, y eso que hay muchachos corridos ampliamente a esta altura de la vida, y entonces viene a continuación la segunda pregunta. ¿Admite en conciencia alguno de ustedes, le es indiferente, que la que va a ser la futura madre de los hijos de ustedes, se haya acostado con otros hombres, el problema le es indiferente? No ha habido ninguno que me dijese todavía que le era indiferente.

Claro que el mismo problema es para el varón que para la mujer, es lo mismo. Pero evidentemente, la vinculación con el hijo, es más de la madre que del padre. Incluso en la economía divina, es la mujer la que lo lleva en su entraña. En definitiva es la mujer la que lo cría. No digo que no intervenga el padre, que no intervengamos los padres, pero hay una cosa que es evidente, la reina del hogar es ella, normalmente. Podrá subsidiaria- mente asumir el padre esas funciones, pero lo normal, lo corriente, es que sea la mujer.

Hay un vínculo, ¿qué criatura puede tener un vínculo con Nuestro Señor Jesucristo, mayor que el que tuvo la Santísima

Virgen? ¿Quién puede tenerlo?, ¿quién puede haber participado o podrá nunca participar de un modo más íntimo, en todas las vicisitudes de la vida de su Hijo, y sobre todo de su Pasión y de su Muerte, que la Santísima Virgen?

Además hay algo en los Evangelios, que es impresionante, y es lo poco y nada que se habla de la Virgen. Apenas el Evangelio de San Lucas, y porque San Lucas da testimonio de lo que le escuchó a la Virgen, en los primeros capítulos, en función del nacimiento de Jesús, se habla de la Virgen. La Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, la Presentación en el Templo. Y después, ¿qué lugar tiene la Virgen en los relatos de los Evangelistas?, poco y nada. Alguna que otra intervención.

¿Y cuál es la palabra del Evangelio sobre ella?, ella escuchaba, sucedían las cosas y ella las guardaba en su corazón. Esa es la palabra de los Evangelistas. ¿Qué significa ese silencio?, ¿qué significa que se hable tan poco de ella?, que ella no esté digamos así, actuando permanentemente. La encontramos dónde: junto a la cruz, y bastante sola, acompañada más bien de otras mujeres, que de hombres, que de varones. El único que a pesar del miedo estaba ahí, era Juan.

¿Por qué, tan poco dedicado a ella?, ¿es porque no tiene importancia a los ojos de estos testimonios directos de la Palabra de Dios? No, no es por eso. Es porque ella es la Madre. ¿Y cuál es la vocación de la Madre?, la más alta vocación de una mujer, es justamente desaparecer. ¿Ella para quién vive?, ¿para quién existe?, justamente para el Hijo. Y más que ninguna otra madre, esa Madre, vive en función de Él, está para Él, se oculta ella para mostrarlo a Él. Normalmente toda madre es así, para ella nada, todo para los hijos, no se reserva nada. Por eso no está presente acá, por eso no es, no aparece como algo notable ycontinuadamente referido. No es porque ella no actúe, porque ella no obre, porque ella no participe, porque ella no esté presente. Es porque justamente su misión consiste en no estar presente ella, para que todo sea la presencia del Hijo. ¡Qué madre no vive así para sus hijos! ¡Qué madre no renuncia enteramente a sí

misma para sus hijos! Entonces se comprende que se hable poco de ella, que se hable casi nada de ella, porque toda ella es servicio del Hijo, es amor al Hijo, es solicitud al Hijo, es desaparecer en su presencia, es ocultarse para que se vea a Él, al Hijo. Y mucho más en el caso de Ella.

Uno aprende en los Santos Evangelios, y también en el Antiguo Testamento, todo lo esencial de la vida humana. De la vida humana personal, y de la vida humana social e histórica. Nada hay nuevo, nada puede ocurrir que sea nuevo. ¿Usted quiere aprender historia? Lea los Libros Sagrados, ahí está la verdadera historia. La historia realmente verdadera del hombre, y de la humanidad, de la sociedad.

En la medida que usted lee y profundiza esa palabra con la ayuda misma de Dios, en esa misma medida sabe lo que es el hombre, el fin para que existe, lo que es la vida, lo que es la muerte, el valor del sufrimiento, todo eso lo aprende allí. ¿Qué cosa nueva puede haber en el mundo, qué acontecimiento, qué humanidad, qué cosas puede traer el progreso de la ciencia, de la técnica, que comporte realmente una cosa original, una novedad?, algo que no esté, algo esencial que no esté registrado allí. ¿Qué nos puede pasar a nosotros, que no haya acontecido allí, a Nuestro Señor, y a su Madre?, que ha participado como nadie, de todos los acontecimientos relativos a su Hijo, en la vida y en la muerte, y como dice Pío XII, «*tuvo el privilegio de verlo resucitado*». Por eso para ella son todas las primicias.

Hoy como nunca, uno se da cuenta que la única historia verdadera, hablo de la historia de los hombres y de las naciones, la única historia verdadera es la que leemos en los Libros Sagrados, la Historia de la Salvación, esa es la historia real y verdadera del hombre, una historia que comienza con la Creación, y sigue con el pecado de Adán, con la caída del hombre, y la separación de Dios. Y tiene su momento culminante con la Encarnación del Verbo. Y en tres años de vida temporal nada más, tres años, esos tres años que abarcan la Predicación, la Pasión y la Muerte, y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, esos tres

años, medidos con nuestro tiempo, encierran todo el tiempo de la humanidad, desde el comienzo hasta el juicio final, todo el tiempo de los hombres, está encerrado allí, todos los sucesos, acontecimientos significativos de los hombres, están compendiados allí, toda la vida del hombre y de las naciones, está resumida allí, nada nuevo puede pasar. No esperemos nada nuevo, porque no hay nada nuevo. Todo lo que va a ocurrir, ocurrió ya ahí. Todo lo que nos puede ocurrir a nosotros personalmente, ha ocurrido allí; e incluso como nación, ha ocurrido allí. Cuando Cristo profetiza la ruina de Jerusalén, es como si nosotros anunciáramos ahora la ruina de nuestra civilización cristiana, a la cual estamos asistiendo. Es como si nosotros ahora, interpretáramos el sentido de esta palabra del Apocalipsis, de que el dragón está dominando, y con él la gran adúltera, la adúltera babilónica. Nosotros estamos viviendo en un mundo así.

17
La posesión de la Verdad

Y ahora sí voy a pasar concretamente a esta clase, que la quiero exponer de un modo más ordenado que las otras. Porque claro está, cuando uno habla, van surgiendo a veces los temas que lo apartan del hilo, del desarrollo principal de la clase. Porque la verdadera docencia está en una enseñanza que sea realmente viva, y que encuentre un eco en los que escuchan. Siempre en el acto docente, las dos partes son activas, el que habla y el que escucha, nunca es un monólogo. Es un monólogo cuando yo hablo, en rigor, sin ser escuchado, hablo para mí, y entonces evidentemente está frustrado el acto docente. La docencia significa la participación activa del que habla y del que escucha. En la medida en que lo que uno dice encuentra eco, una resonancia, es realmente revivido interiormente por el que escucha, en esa medida se cumple la acción de enseñar y de aprender. Nunca es pasivo el que aprende.

Hay gente que cree que había que esperar a la pedagogía de nuestros días para saber esta vieja verdad. Cualquier lector de Platón que estudia en Platón cómo enseñaba Sócrates, la docencia socrática era una docencia que tenia dos partes, una era la **ironía**, y la otra era el **alumbramiento**. Por eso se llamaba a sí mismo partero Sócrates, porque hacía lo que hace el partero. El partero no le da la vida al hijo sino que ayuda al alumbramiento. Esto es importante de entender.

¿Por qué la primera parte es ironía? ¿qué sentido tiene la ironía socrática? Siempre que él conversa o conversaba con un ciudadano, en general ese ciudadano, ese compatriota, creía saber acerca del tema que se trataba. Entonces Sócrates adoptaba la actitud del aprendiz, y le preguntaba, le solicitaba que le dijera lo que sabía, por ejemplo de la justicia, de la belleza, de la virtud, de la verdad, del conocimiento, de la ignorancia. Y el interlocutor comenzaba a trabarse, y cuando tenía que definir, no encontraba las palabras, como esos que dicen, yo sé pero no lo sé decir.

Si usted no lo sabe decir, es porque no lo sabe. Si lo dice mal es porque lo sabe mal. Es absolutamente falso, y un engendro de estos tiempos bárbaros, pretender que hay métodos para enseñar, que son distintos de los métodos para saber. Como si el método pedagógico no fuera el mismo método propio de la ciencia que usted aprende o enseña. Lo único que hace falta para saber enseñar, es saber bien lo que usted enseña, saber el qué, el cómo viene casi solo, a menos que a usted le falte lo que necesita el educador, y es una capacidad de amor, de comunicación.

Si usted no tiene voluntad de comunicar lo que sabe, entonces evidentemente usted no lo comunica. Pero si usted sabe, y además necesita comunicarlo porque el saber es docente de suyo, lo más docente, lo más comunicativo que existe, entonces usted lo sabe comunicar. Porque el qué, determina el cómo.

En cambio el **cómo** no puede arreglar la ausencia del **qué**. Si usted no sabe, es inútil que aprenda toda la metodología existente; no podrá saber enseñar, porque falta lo principal.

La ironía socrática, era la que a través de un humilde pregun-

tarle al que cree saber, que le diga lo que sabe, el otro comience a trabarse, y finalmente, se dé cuenta de que no sabe. Esta es la **ironía socrática**, conducir al que no sabe, creyendo que sabe, a la conciencia de que no sabe, a esta ignorancia que es sí principio de sabiduría, porque es la conciencia de que uno no sabe lo que sabe. Ahí aprende: ya empieza el saber, ya empieza la sabiduría. Y una vez que el discípulo ha asumido conciencia de su ignorancia, y por lo tanto ha comenzado realmente a saber, lo que no sabe, y se dispondrá a aprender lo que ignora.

Entonces viene la labor del partero, del que alumbra, del que ayuda a alumbrar. No es que le va transmitiendo los conocimientos como cosas que da y el otro recibe, de ninguna manera. ¿Cómo los va comunicando?, las preguntas, ¿qué sentido tienen?, suscitar, despertar la inteligencia del otro, y llevarlo al alumbramiento por sí mismo.

Por eso, la forma elemental del pensamiento es el **concepto**, concepto viene de concebir, concebir es como engendrar, es como alumbrar, es como dar a luz en la mente la idea de una cosa, la verdad de una cosa. Y entonces, el método docente, este método eterno, de enseñar y aprender que es el método socrático, tiene esas dos partes, la ironía y el alumbramiento.

Primero hace que por sí mismo el discípulo asuma conciencia de que no sabe lo que creía saber. Entonces está en condiciones de llegar a saber. Y llega a saber, claro está, conducido por el maestro, pero llega a saber por sí mismo, a ver por sí mismo. Llega a poder iluminar en su interior un verbo, donde está contenida la realidad de las cosas. Porque él, su mente, está hecha para eso, como la mente del que lo enseña.

Y la **verdad** es una cosa tan alta, y tan generosa, y tan universal, y tan comunicativa, que la puedo poseer entera, y el otro, que la escucha o la estudia, puede también llegar a poseerla entera. Y todos podemos llegar a poseer esa verdad del mismo modo. Y ustedes se dan cuenta que la verdadera unión de las personas es la verdad.

Porque a la verdad accedemos cada uno de nosotros por sí

mismo, en su propio pensamiento, coincidimos en ella, somos uno en ella. Por eso el Verbo Encarnado, que es la Verdad de Dios que se hizo hombre, y que predica esa Verdad: «*hacéos uno, uno entre vosotros y conmigo, como yo soy uno con el Padre*». Porque sólo la Verdad es fundamento de **unidad**. Sólo la verdad une, de una manera que es una identificación por dentro. Esto tenemos que tenerlo en cuenta para todo en la vida.

Cuando se hace una pareja, esa pareja realmente puede marchar unida la vida entera, si coinciden ambos en el mismo fin, si los dos marchan hacia la misma meta. De lo contrario, la unión podrá ser una intensa unión carnal, que es indispensable indiscutiblemente, porque si dos personas van a compartir un lecho toda la vida, tiene que haber atracción carnal, cae de suyo. Pero esa por sí misma es una cosa pasajera. Para que sea permanente esa atracción hace falta esa coincidencia en el fin, esa coincidencia en la verdad. Si no hay esa unión interior, no puede haber coincidencia permanente en el aspecto carnal.

Este es un punto clave. Lo primero, es la verdad. Y superar ese criterio estulto, diabólico de nuestro tiempo, en que te dicen, 'tú te crees que posees la verdad'. Claro que la poseo. Cuando yo sé que dos mas dos son cuatro, poseo la verdad. Pero no es una exclusividad mía, es algo que es para todos los seres inteligentes, todos pueden llegar a poseerla, pero es la única verdad. Porque no puede haber dos verdades, en el plano de lo absoluto, de lo esencial, en el orden de las definiciones, no puede haber dos distintas. Y si hay dos, una es errónea. O puede estar la verdad mezclada con el error.

Pero la cosa, tenemos que reconocerla desde el principio. Si no estamos hechos para la verdad, ¿por qué somos seres inteligentes?, y si la coincidencia en la verdad no es fundamento de toda nuestra vida y de todas nuestras relaciones, entonces ya caemos en eso que se llama ahora el pluralismo ideológico, o el pluralismo de las creencias, o el pluralismo político.

Fíjense que hoy es tan falso todo lo que pretende ser fundamento de la convivencia humana, que así como se proclama la

coexistencia pacífica de lo que se contradice (como si usted dijera que la verdad y el error pueden coexistir), se proclama a la vez y como consecuencia de eso, pluralismo de las ideologías. Puede haber verdadera unión, de amor, de amistad, entre las personas, entre las sociedades, sea cual sea la idea que uno tiene, la creencia que uno tiene, el pensamiento que uno tiene. La verdad no interesa. Al contrario, la verdad es ofensiva, es agresiva, porque evidentemente la verdad divide.

Cuando José y María lo llevaron al Niño Jesús al Templo, y estaba ahí Simeón esperando, ¿qué le dijo Simeón a María y a José?, después de agradecer a Dios la gloria de haberlo visto al Mesías antes de morir, *éste* -dice- *será salvación de muchos y perdición de otros, va a ser un signo de contradicción.* Es lógico, Él es la Verdad, o se está con Él, o se está contra Él, éste es el problema.

Y con la verdad pasa siempre lo mismo: hablo de las verdades esenciales, de las verdades que dicen lo que es, definido, definitivo. La filosofía, que es una sabiduría humana, es profundizar en el mismo ser definido e inagotable, pero en el mismo ser. Todo relativismo está excluido, todo pluralismo está excluido. Es profundizar lo mismo, en lo mismo, siempre lo mismo.

Y ustedes se dan cuenta que lo único que es verdaderamente nuevo es lo que es siempre verdadero, la única cosa siempre nueva en el día de hoy, es lo que ha sido y será verdad siempre. En consecuencia, lo primero es la verdad, porque si no es en la verdad, no puede haber unión, no puede haber unidad, no puede haber nada, y se ama en la verdad.

¿Cómo va a haber un amor que sea ciego, que esté fuera de la verdad?, o que sea en el error, en la mentira o en la falsedad. Todo amor es amor en la verdad, no hay cosa más lúcida que el amor. El amor es lúcido, sólo que el amor es una cosa rara. Porque cuando la gente habla de amor, el amor lo entiende en general como posesión, la gente cree que amar es poseer la cosa amada, al ser amado. Y en cambio, el amor es un acto de donación.

El amor no es una mano que se cierra, sino una mano que se abre. El amor, amar, es dar. Y observen esto, decía Pío XII, lo que

he recordado otras veces, «*muchos son malos todavía porque no han sido suficientemente amados*». Y es la Virgen en Fátima, que dijo que muchos se pierden porque nadie se ha sacrificado por ellos.

Ahora eso sí, el verdadero amor que es donación, nunca excluye la **justicia**. Porque el amor sin justicia se convierte en una cosa negativa, en disolución y anarquía. Para que lo leamos en una mujer como fue Santa Catalina de Siena, una niña, llena de Dios, y por eso de verdad y de sabiduría, veamos lo siguiente. Le escribe nada menos que al Papa Urbano VI, siguiendo a Santo Tomás: «*si hubiera justicia sin misericordia, estaría entre las tinieblas de la crueldad, y antes sería injusticia que justicia*». La justicia que es nada más que justicia, es cruel, y en el fondo se convierte en una cosa inicua, en rigorismo. Si de algo debemos huir en la vida es del rigorismo, es decir, confundir la justicia con la exactitud, como Shylock, que quería el pago exacto de la deuda. Pero agrega la santa, «*y misericordia sin justicia seria para el súbdito* -observen bien esto- *como ungüento sobre la llaga, que debe ser quemada con fuego*». Si usted le pone ungüento sobre la llaga, y deja que se siga pudriendo lo que está allí enfermo, entonces usted se da cuenta qué cosa horrenda obra la caridad sin justicia, porque antes se corrompe que se salva. «*Unidas la una y la otra dan vida al sacerdote* - dice la santa- *en el cual resplandece y le da salud al súbdito*».

18
El terrorismo

Este es un punto importante, porque yo voy a tratar ahora un problema de actualidad, y un problema que se plantea a nuestra conciencia y a nuestra responsabilidad. Desde hace cuatro años, se desencadenó sobre la Patria la **guerra subversiva**, que tiene como medio de lucha, el **terror**. Terror que como ya hemos comentado muchas veces, no es solamente el terrorismo físico, sino el terrorismo psicológico, y el terrorismo económico y financiero.

La guerra subversiva es una sola, no son muchas guerras, y

por lo mismo que tiene como medio el terror, es una guerra donde se pervierte radicalmente, tanto el fin como los medios. Es una guerra infinitamente perversa.

Esa guerra nunca fue aceptada por los responsables de la política y lo militar en la Argentina. Siempre fue un problema en general de policía y de justicia ordinaria. Por ahí se le ocurrió al General Onganía, instaurar una cosa mínima, la pena de muerte, pero evidentemente una cosa es necesaria. No se aplicó nunca, y finalmente se abolió la pena de muerte. y ahora estamos en la perspectiva demagógica, adulatoria y vil, de que se haga una amnistía antes del veinticinco de mayo, que incluya a lo mejor a los asesinos convictos y confesos. Esto podría parecer una actitud de caridad, de perdón universal, siguiendo el principio de Spinoza, que decía comprenderlo todo es perdonarlo todo. Entonces hay que comprenderlo también al diablo, y en definitiva Dios lo va a perdonar en su infinita misericordia, como dice Papini en el libro que trata sobre el diablo, y por el que fue puesto en el 'Index', como herético..

Ahora bien, ¿qué pasa desde hace cuatro años? Los agentes del orden, inclusive los soldados, de diversas jerarquías, desde las menores a las más altas, mueren, son asesinados del modo más alevoso, del modo más ruin y más cobarde. Y no se ha registrado prácticamente un solo caso, en que el soldado haya muerto combatiendo, no mueren combatiendo. Mueren como las víctimas en el matadero, de una manera, la más deplorable, la más lamentable que se pueda pensar, lo mismo si es un general, que un coronel, que un almirante, que un teniente, que un agente de policía, en general mueren así. Yo pregunto, ¿puede haber algo más lamentable que los soldados que se preparan para morir o matar, prefieran morir inermes, indefensos, como mueren los animales en el matadero, a morir combatiendo? ¿es posible además, que los superiores vayan a los velorios a llorar con las viudas, y a pronunciar discursos plañideros, pretendiendo justificar su falta absoluta de reacción con el pretexto de la institucionalización, que resulta ser la «cosa sagrada»?.

Yo hay algo que no entiendo. Uno no pretende el lenguaje de la venganza; pero sí el de la justicia, y el de la misericordia. Ustedes se dan cuenta lo que significa haber abolido la pena de muerte, teniendo asesinos, terroristas, convictos y confesos que han sido condenados a cadena perpetua.

Piensen ustedes, al Jefe de un Servicio de Inteligencia de un Cuerpo del Ejército, hace cuatro años que está la guerrilla y el hombre vivía como si no pasara nada, salía y entraba de su casa, en el cerro de Las Rosas, allí en Córdoba, que es una zona así como Palermo Chico, y entraba y salía solo, despreocupado, es una cosa inconcebible, es un hombre desarmado moralmente. Es un hombre que parte de la base de que no hay una guerra, la más perversa de todas las guerras, y vive despreocupado.

Aquí hay una cuestión seria, lo más serio que existe. Yo lo tengo que decir, porque si yo no hablara estas cosas, qué sentido tendría haber estudiado toda la vida que el **filosofar es aprender a morir**. Qué sentido tendría adorar a ese Dios hecho hombre, crucificado. Qué sentido tendría esto de que el cristiano se educa para vencer a la muerte, y resulta que termina vencido por la vida fácil, por la vida muelle, por la «*dolce vita*». Acá hay una cosa tremendamente grave. En lugar de la voluntad de luchar, de morir combatiendo, hay una voluntad resignada, conformista, de aceptación y de entrega. Y entregan a sus camaradas.

Yo pregunto, ¿qué significa ir a llorar a los velorios?, y pronunciar discursos plañideros. Estalla una tremenda bomba en el Ministerio de Marina, que se lo lleva al propio que la iba a poner. Y sale un comunicado diciendo, caramba, ellos que son democráticos, que están para respetar el veredicto de las urnas, como pueden ocurrir estas cosas. ¿Qué persona con un mínimo conocimiento de la realidad, aunque no tenga ilustración ninguna, puede dividir esta guerra subversiva de la que se viene desarrollando en el mundo desde hace un siglo? ¿Quién puede ignorar cual ha sido el proceso en todas partes de tomar como compañeros de ruta a los comunistas?

Comencemos por la Revolución Rusa. En 1917, a comienzos

de 1917, los jefes militares rusos, frente a las consecuencias de todos los desastres en la guerra con Alemania, aceptan la abdicación del Zar, y la instauración de la república democrática y parlamentaria de Kerensky. El Estado Mayor alemán, ante la perspectiva de eliminar un segundo frente de lucha, permite y facilita el traslado de un puñado de bolcheviques presidido por Lenín desde Suiza hasta Rusia. Lenín, vamos a suponer que haya llegado en febrero o marzo, no recuerdo bien, de 1917 a Petrogrado, los bolcheviques eran un puñadito insignificante, pero ya integraron los soviets iniciales, con los socialdemócratas y con los otros democráticos, como podrían ser los radicales, los socialistas o los peronistas, estos burgueses de acá. Bueno, esto fue en marzo. En abril, Lenín lanza la Tesis de Abril, que están todas tramadas en función de una consigna, todo el poder al soviets. En julio de 1917, se hace un congreso del partido. Los adherentes de los bolcheviques eran doscientos cuarenta mil, en un país de ciento cuarenta millones de habitantes, doscientos cuarenta mil. En octubre veinticuatro de ese mismo año, porque ya se consideran una fuerza, precisamente por sus comandos altamente disciplinados desencadenan el asalto al poder, y triunfan en dos lugares vitales de Rusia: Petrogrado y Moscú. Estamos en noviembre de 1917. En febrero de 1918, dominaban toda la inmensa Rusia.

Observen bien. ¿Qué hicieron los generales?, cuando vieron la realidad, que debían haber visto, por elemental visión de la realidad, a su tiempo, reaccionaron, surgieron los llamados Ejércitos Blancos, los rusos blancos, y la lucha la perdieron. Es cierto que intervino la complicidad de Estados Unidos y de Inglaterra con los bolcheviques, y todo lo demás, pero perdieron la guerra porque nadie puede pretender ganar en función de la ayuda que pueda recibir de afuera.

Yo era un niño entonces. Ese fue el final de la Primera Guerra Mundial. Ese fue el final de la República Democrática de Kerensky. Entre paréntesis Kerensky pudo escapar a Estados Unidos y murió de viejo ahí. Pero Lenín se quedó con la inmensa Rusia. Eran doscientos cuarenta mil bolcheviques en julio de 1917.

¿Qué pasó en la inmensa, fabulosa China? Chiang Kai-shek hizo el famoso Kuomitang que se llamaba el gobierno de componendas con Mao Tsé Tung. Esto fue allá en la década entre el veinte y el treinta. Finalmente se separaron. Mao Tsé Tung emprendió poco después con un ejército que había reunido, el famoso, el largo camino donde estaba instaurado el gobierno comunista. Viene la Segunda Guerra Mundial, y entonces los democráticos de Chiang Kai-shek y los comunistas de Mao Tsé Tung se hermanan en la lucha común contra el invasor japonés, actúan codo con codo, derraman su sangre juntos. Termina la guerra. No recuerdo si fue en 1947 o '48, es decir, tres años después nada más, Chiang Kai-shek quedó reducido a la isla de Formosa, y Mao Tsé Tung se quedó con el país más extenso y más poblado del mundo. Yo estoy hablando de hechos, no de interpretaciones.

Vamos a poner un caso más próximo. El de Checoslovaquia. Tenía un presidente democrático, Benes. Cuando los alemanes ocuparon Europa, Benes se instaló en Londres. Cuando los ejércitos rusos avanzaban sobre Occidente, ordenó a la resistencia checa colaborar con los ejércitos comunistas, para liberar a Checoslovaquia. En 1945, triunfantes las democracias contra los totalitarismos, Benes va a Praga, y hacen un gobierno democrático junto con los comunistas. Apenas tres años después, Gotwalt, el jefe del comunismo checo, se instala en el gobierno, y Benes desaparece, no sé si muerto por enfermedad, por accidente o por suicidio. Es un tercer caso.

Vamos a poner otro más cercano. Cuba. Triunfa Castro. ¿Quiénes celebraron este triunfo, quiénes lo celebraron con él, quiénes coadyuvaron a su triunfo?, todos los elementos democráticos de Cuba. Por eso hubo una especie de idilio, una marcha juntos, los dos primeros años. Hasta vinieron acá a la Argentina los castristas, con un capellán, oían misa todos los días en El Salvador, con ese capellán. Resultado concreto, a los dos años, el terror sistemático más despiadado, se instaló en Cuba como se había instalado en treinta, cuarenta naciones antes, eliminando físicamente todo lo que se oponía. Cuando tuvieron eliminado todo lo que se podía

oponer, sacaron una ley de que se podía ir el que quisiera, cuando ya no quedaba nadie vivo. Era para que todos los viejos, y la gente inválida, etc., tomara el camino de Estados Unidos para sobrevivir allí y no causar gastos a Cuba.

Tomemos un ejemplo más cercano todavía, que es el de Chile. ¿Cuál ha sido el papel de la democracia cristiana, y el papel de las Fuerzas Armadas de Chile? Ya no se sacrifica en el altar de Cristo, ni tampoco se lucha y se muere por la soberanía de la nación, la soberanía política. Pero, la soberanía popular es el ídolo, por esa sí hay que ir al matadero. Sin vacilar, con esa decisión que tienen nuestros generales, triunfa en una elección. La democracia cristiana considerando que era la minoría que tenia mayoría, considera de su deber democrático, apoyar la elección del doctor Allende. Las Fuerzas Armadas fieles a la democracia, y a la Constitución, aseguran o garantizan la entrega del poder a un gobierno ruso. Y, todo el mundo lo ha leído, todavía no tienen todo el poder, pero, ¿cuántos?, gente que ha trabajado sus fincas, sus chacras, ha sido muerto, deshecho, desalojado violentamente. Lo hemos leído todos.

¿Qué podemos esperar nosotros? Faltan las dos cosas principales. Primero falta la verdad. La verdad no tiene fuero ninguno en nuestra política oficial. Falta la caridad y falta la justicia, no hay nada más que una entrega, progresiva, constante. Cada vez se da una excusa, la primera excusa era «*a Perón lo compramos con la guita*». La segunda excusa, era, «*Perón no vendrá más al país*». Vino, entonces se sacó una nueva cosa, «*el mito de Perón quedó destruido*». Cuarta excusa, «*las elecciones, con el ballotage, están seguros de que quedan eliminados los peronistas, en la segunda vuelta*». ¿Cuál es la nueva excusa?, no, que ahora, «*los compañeros de ruta, peronistas y comunistas, como se ve a través de la escala del terror, van a entrar en lucha*».

Y un jefe le decía a una persona de mi relación ayer nomás, frente a este operativo, que cualquier persona comprende que es una cosa absolutamente teatral e inútil. Porque combatir al terror, parando a la gente, a los autos que pasan por la calle

Rivadavia, o por la General Paz para ver lo que tienen adentro, es infinitamente ridículo, y además indigno, una cosa ruin. En vez de ocuparse de los asesinos, se dedican a hacer demostraciones callejeras contra los automovilistas que pasan. Entonces, ahora dicen, «*nosotros vamos a ser el brazo armado de Cámpora en la lucha contra la subversión comunista*». Yo no estoy exagerando nada. Uno cae en lo tragicómico, porque evidentemente es el único estilo literario que corresponde a los acontecimientos. Compañeros de ruta, claro que sí. Ustedes se dan cuenta, lo que es un pequeño ejército de comandos, movidos por una ideología, desasidos de todo límite divino y humano, incluso de orden afectivo. Se cumple la palabra del Evangelio, el hijo entregará al padre, el padre al hijo, el hermano al hermano, el sobrino al tío. En esa gente, sin límites morales de ninguna especie, dispuestos a todo, con espíritu de muerte, porque lo tienen, además organizados en las sombras, con poder de decisión e iniciativa en todos los terrenos, a las puertas de ser premiados con una amnistía amplia. ¿Van a ser combatidos por el brazo armado del nuevo gobierno, que ha estado adhiriendo, sosteniendo, proclamando y exaltando como a héroes nacionales a los terroristas?. Estamos realmente en un momento extremo.

Uno comprende lo que quiere decir que el dragón domina, domina con la gran adúltera Babilonia, porque nosotros hemos llegado a todas estas degradaciones. Cuando un soldado muere combatiendo, sobre todo muere combatiendo por la verdad, por una causa justa, por Dios, por la Patria, esa es la más alta expresión de vida que puede haber. Porque la muerte es el hecho culminante de esa vida perecedera nuestra, es el más importante de todos, el de mayor significación y trascendencia. Cuando en ese hecho el hombre entrega la vida por la verdad, por la justicia, entrega la vida por su Dios, por su Patria, por su familia, por sus amigos, no hay realeza de vida, no hay riqueza de vida que se pueda comparar.

Cuando se lee hoy que trescientos espartanos pelearon hasta morir todos en las Termópilas, usted no está frente a la muerte, usted está frente a la verdadera vida. Cuando usted hasta en el

cine ve la guardia de Napoleón, que prefiere morir toda a rendirse, usted en ese campo sembrado de cadáveres que recorre Wellington, usted no está frente a la muerte. Y cuando nosotros adoramos a ese Dios hecho hombre, crucificado por amor, nosotros adoramos a la Vida, en Él. Y ustedes ven que la figura de la muerte está en todo. ¿Será posible que Dios no suscite un puñado de soldados dispuestos a morir, con vergüenza y dispuestos a morir? Un testimonio, porque eso es un testimonio de verdad, de caridad y de justicia.

Lógicamente, el sentido de la vida es dar la vida. Uno tiene que apelar, como ya lo hemos hecho, a los grandes místicos, como San Juan de la Cruz. Hay tres caminos para el cumplimiento de la vocación del hombre sobre la tierra, tres caminos. Porque claro está, el hombre cuando se apartó, se aparta del camino de Dios por el pecado, se vuelve inhumano, porque cuando la naturaleza se divide de su fin, del fin para el cual existe, se degrada.

Usted tiene un cuchillo que sirve para cortar, está mellado, está dividido de su fin, es un mal cuchillo, la única manera de que vuelva a ser un buen cuchillo, es devolverle el filo, la única manera de que el hombre vuelva a ser acabadamente hombre, es volverlo a su fin que es su Dios, la unión con Dios, para eso el Verbo se hizo carne, para esa misión.

Ahora bien, ¿de qué modo, tal como además está ilustrado allí en el Crucifijo, de qué modo, tal como esta ejemplificado allí, el hombre puede realmente alcanzar su fin? No es eludiendo la muerte, hay que pasar por ella. Cristo no la eludió, ni el sufrimiento, ni el escarnio ni la muerte, aceptó las tres cosas, pasó por ellas, y por la peor de las muertes, pasó por ella.

Tenemos que pasar por ella. Porque el amor exige la satisfacción plena de la justicia, y la justicia es aceptar el dolor, y ofrecerlo es aceptar la muerte y ofrecerla. Hay dos caminos errados en la vida. Uno es el del alma que se ama con exceso a sí misma, y a las otras cosas, y a los bienes humanos, con un amor de propietario. Cuando usted ama así, está extraviado, es la figura del avaro, ése se ha dividido de su fin, se ha dividido de Dios y del prójimo, y se ha dividido también de sí mismo.

Hay un segundo camino. Es un camino que quiere ir a Dios, pero de manera imperfecta, de una manera, que no es la manera propia cristiana y verdaderamente humana. Pretende llevar los bienes al cielo, pretende llegar a Dios, pero aferrado a los bienes de este mundo, y esa es una manera imperfecta de llegar a Dios. Porque quiere la satisfacción como fin, también en el orden temporal. Es maravilloso, uno o muchos momentos de verdadera satisfacción y alegría, pero yo les pregunto ¿qué amor verdadero es sin temor?, ¿qué amor verdadero es sin crucifixión?, ¿cómo puede amar uno a otro si no está dispuesto al sacrificio, a ser crucificado? Yo pregunto eso nada más. Llega la enfermedad, llega la muerte, llegan mil cosas en la vida. El que ama, vive temblando, si no no ama.

Y el camino de perfección: el alma se ama a sí misma, sí, pero como expropiada, como si se hubiera expropiado, desprendida de su propio yo, de sus bienes y de sus poderes. Lo cual no quiere decir dejarlos, no. Quiere decir tenerse a sí mismo y tener esos bienes con desprendimiento, con disposición para comunicar, para dar, para compartir. Ese es el camino, el desprendimiento de sí, ahí está el camino. Ahí está lo que con la ayuda de Dios te hace invencible. En cuanto yo, aun queriendo lo mejor, queriendo llegar a Dios, resulta que quiero claro está, en fin, la comodidad, el confort en esta vida, y de repente viene una exigencia de que hay que sacrificarlo todo, y yo no estoy dispuesto, a pesar de que frecuento el culto de Dios, a pesar de que adoro al Cristo crucificado, a pesar de que sé que en la vida hay que llevar una cruz, y a veces es muy pesada, ¿cómo puede ser que yo quiera llegar a Dios rehusando ese testimonio, esa exigencia, que en un momento dado se presenta?, que me exige desprenderme de todo, no pensar en nada, no porque lo deseche, no por indiferencia, sino por verdadero amor, porque la mejor manera de cuidar a la Patria, la mejor manera de cuidar a la propia familia, de cuidar a los amigos, de cuidarlos a ustedes que me vienen a escuchar, es el testimonio total, el desprendimiento total.

No es que yo, por ser viejo, ya no esté tan apegado a la vida,

no. No es que no estoy apegado a la vida, incluso tengo problemas, Dios me ha dispuesto problemas, muchos más duros que la muerte. La muerte muchas veces tiene frente a esos problemas la figura de un alivio, y por eso me preocupa morirme. Pero, evidentemente, este momento exige la disposición para la muerte.

Y si ustedes un día escuchan, o se enteran de que uno murió mal, fue débil en la muerte, se lo achacan a dos cosas: la flaqueza humana, y la falta de hábito guerrero. Pero eso sí, mientras Dios me de vida y pueda, esta verdad que veo como se ve dos más dos son cuatro, la voy a decir siempre. Cuando la espada de la palabra, con la ayuda de Dios, tiene esa decisión, entonces uno en realidad, puede que pase un mal momento evidentemente, no hay ninguna duda que ha de ser un mal momento, pero total, igual lo tiene que pasar por una congestión pulmonar.

El problema es una decisión entera, al servicio entero de la verdad, la única que nos puede rescatar. Yo quisiera antes de morir ver a los soldados de mi Patria morir combatiendo por Dios y por la Patria. Es uno de los deseos más caros, más íntimos, más profundos que tengo. He dedicado mi vida, fundamentalmente, no siendo hombre de armas, a llevar ese sentido, ese sentido de la misión sagrada, que las armas deben tener.

JUEVES 26 DE ABRIL DE 1973

19

EL MARXISMO UNIVERSITARIO

Muchas veces nos hallamos con los que cambiaron de rumbo. Hay muchachos que eran de la Falange, digamos del espíritu de José Antonio, y han pasado a ser agentes del comunismo cubano. Y hay muchachos que, como el famoso Baxter, de Tacuara, que pasaron a ser terroristas directamente, ha estado en Vietnam, etc., y Galimberti a ese grupo de Baxter.

Galimberti es un hombre formado en Cuba, ese es un guerrillero cubano, como lo saben perfectamente todos los servicios de inteligencia del país. Y es un hombre que además tiene planta, talante, definición y decisión. Es un émulo del Che Guevara, que también era argentino, y era un hombre distinguido, un hombre que, fíjense me cuenta alguien que fue compañero de él en el Nacional en Córdoba, que ya siendo estudiante del Nacional ya era un hombre combativo, tremendamente combativo, y dentro de las ideas comunistas que sirvió siempre, y murió en ellas.

Bueno, éste es un personaje parecido a aquél. Y evidentemente cuando uno conoce de algún modo la trayectoria real de los hombres, cuando los ha conocido muy jovencitos, y después un poco más grandes, y ven como se van perfilando los hombres, es difícil que uno se pueda equivocar, en cuanto al diagnostico. Cuando yo era mucho más muchacho todavía, pertenezco a la generación de los Frondizi. A Arturo Frondizi lo tuve de celador en quinto año, a Rizzieri Frondizi, que fue rector de la universidad, que en cierto modo formaba parte del mismo

grupo mío, que estabamos bajo la tutela espiritual de Francisco Romero, primero de Alejandro Korn y de Francisco Romero. El era profesor, sí, pero profesor de inglés, egresado del Instituto del Profesorado, y a pesar de ser profesor de inglés, que en ese terreno es un buen instituto, llegó a ser rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, sin tener título universitario, en época en que su hermano era presidente.

En fin, yo me acuerdo de aquellos tiempos como si fuera hoy. Yo era estudiante, me catequizaron, tenía una formación completamente laica, liberal, entré a la Facultad de Filosofía, que entonces no era como ahora, porque ahora es el nido principal del bolchevismo en Buenos Aires, ya no es más la Facultad de Medicina, que es importante en la materia, ni en Ciencias Económicas, no, sino hoy es Filosofía. Pero no la carrera de Filosofía, porque la carrera de Filosofía la frecuentan muy pocos, sino la carrera de Psicología, y de Sociología, que son los dos grandes caminos que sigue hoy la juventud.

Ahora lo interesante, es que yo recuerdo en aquellos tiempos, cuáles eran las esperanzas, las aspiraciones, las ansiedades, de esa juventud universitaria embarcada dentro de la Reforma Universitaria, dentro del marxismo; toda la esperanza, estoy hablando pongamos 1930, cuarenta y tantos años atrás. Toda la esperanza era llegar un día a ser la clase dirigente y gobernante de América Latina. En el día de hoy es la clase dirigente y gobernante de todas las naciones de América, indiscutiblemente. Es decir, aquella aspiración de entonces, fíjense que había un estudiante Mella, cubano, que en el año veinticinco decía, «*cuando nosotros seamos, la clase dirigente y gobernante*». Ese Mella, ha sido el primer rector de la Universidad de la Habana de Castro, y Castro, y el Che Guevara, y el otro hermano de Castro, y todos, como Frondizi, como toda esta gente, son todos frutos de la universidad reformista de América. Todos los Velazco Ibarra, Allende, cuenta por ejemplo de Chile, cuando él era estudiante en primer año de Medicina, y leía a Marx, y leía a Lenín con los compañeros. Y es curioso; hay un hecho que es

una realidad, la mentalidad dominante de hoy en toda la clase dirigente, aún de aquellos que no son militantes, ni simpatizantes comunistas sino que incluso se han hecho de una posición más o menos holgada y son mas bien espíritus burgueses, pero la mentalidad es marxista o promarxista, la mentalidad funciona de esa forma. Es un hecho, no digo unánime, pero es dominante, y arrollador. Y el error más profundo que comete la gente es creer que el número significa algo. El número no significa nada, no ha significado nada nunca. Doscientos cuarenta mil bolcheviques, en un país de ciento cuarenta millones de habitantes, como la inmensa Rusia, se adueñaron en menos de un año, de todo el poder en Rusia. Doscientos cuarenta mil en ciento cuarenta millones.

Ahora, por qué razón; fíjense el fenómeno que se ha dado en la Argentina, que la gente ni siquiera medita ni tiene la menor idea. La puede tener un viejo como yo, que ha vivido toda la vida en función de ese problema universitario. Como estudiante, como profesor de la universidad, como profesional, como interventor, y como expulsado, es decir, en todas las categorías posibles.

Fíjense en el año 1945, yo lo recuerdo siempre porque esto es una cosa que la gente no sabe, que no tiene la menor idea. En 1945, yo era Rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires. A la vez era profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de Rosario, a cuyo cargo renuncié porque en realidad yo tenía que hacerme cargo de esa cátedra por renuncia del titular anterior, y no podía, porque no podía estar ejercitando el rectorado y siendo profesor acá, y ejercitando la cátedra allá. Aunque muchos hacen esto de dictar clases en distintas provincias, pero no, en fin, a mí no me parecía.

Entonces, ese año de 1945, se caracterizó por varios hechos. Primero y principal la derrota del Eje. Fue el final de la Segunda Guerra Mundial. La revolución que se había hecho en la Argentina en 1943, la revolución militar, tenía como propósito fundamental

mantener al país fuera de la guerra, es decir, mantener la misma actitud que la Argentina había tenido en la Primera Guerra Mundial, que era por otra parte la actitud más correcta, y más argentina, y más al servicio de los supremos intereses de la Nación.

Consiguieron las democracias, vamos a llamar así, que la Argentina rompiera relaciones con el Eje. Pero la verdad es que llegamos a 1945 sin haber declarado la guerra ni a Alemania ni tampoco a Italia. Pero venia la derrota. Y entonces frente a ese hecho que iba a gravitar decisivamente sobre el destino del país, el estar nosotros colocados fuera de los vencedores, entonces el gobierno militar que en rigor presidía ya Perón en 1945, resolvió, pactando con los Estados Unidos de Norteamérica principalmente, hacer dos cosas: firmamos las Actas de Chapultepec, que eran las actas de nuestra dependencia, económica y aun política, y militar y en todo terreno, y le declaramos la guerra al Eje cuando ya estaba vencido. El hecho más ignominioso de la política exterior argentina.

Entonces, ¿qué pasaba?, las universidades, estaban todas intervenidas. Yo era Rector del Instituto Superior del Profesorado. Entonces Perón, que soñaba con ser presidente dentro de la postguerra con los vencedores democráticos y comunistas, entonces él hizo lo mismo que hizo la Revolución Libertadora cuando lo sacaron a él, le entregó todas las universidades a los izquierdistas, es decir a los de la F.U.A., a los reformistas. Y mi Instituto, el 2 de abril de 1945, fue asaltado por una multitud enorme.

Y gracias a Dios, pudimos prevalecer en la batalla tremenda que hubo allí, gracias a la decisión y la energía de un grupo de muchachos nacionalistas que luego absorbió el peronismo, pero que ese día pelearon como leones. Y prevalecieron sobre una multitud, como las falanges griegas contra las masas persas. Pero igual yo fui cesanteado un mes y poco después, le costó un poco a Perón echarme, pero me hizo echar. Sin motivo, pero me echaron. Y les entregó todo a los izquierdistas.

Pero ¿qué pasó?, con el Partido Comunista oficial acá dirigido por Victorio Ghioldi y por Rodolfo Codovila. No entendieron cuál era el camino que debían seguir en ese momento, no lo

comprendieron. Como Perón era militar, era uno de los enemigos esenciales de la Reforma Universitaria, del reformismo marxista, apoyar un Coronel era una cosa difícil. Máxime que era un Coronel que no tenía antecedentes. Era un hombre que hacía dos años que había aparecido en la escena política. Además los comunistas ignoraban el grado de penetración que había logrado Perón en las masas obreras. Entonces resolvieron repudiarle. Cuando tuvieron todos los institutos en la mano, lanzaron un anatema contra Perón. Lo repudiaron por militar, por nazifascista, por qué se yo todo lo que dijeron. Y se produjo un fenómeno que retardó en el país la revolución comunista veintitantos años. Porque Perón rechazado por la F.U.A., rechazado por los reformistas, volvió a inclinarse, a buscar el apoyo de los nacionalistas y de los católicos, que se lo brindaron amplio y sin condiciones.

Entonces en gobierno de Perón, -él ganó las elecciones ¿no?- era un gobierno en donde estaba muy entreverada la gente. Estaba la masa, la masa obrera. Y estaba este elemento intelectual, una generación brillante del Nacionalismo Argentino, la más brillante que ha tenido, y estaban los católicos, y entonces fue un gobierno que mantuvo la ley de enseñanza religiosa, es decir la enseñanza religiosa que había instituido en el país Martínez Zuviría el 31 de diciembre de 1943, y mantuvo mas o menos una situación, en lucha permanente. En la Universidad Perón quiso hacer una «contra F.U.A»., la C.G.U. se llamaba, pero evidentemente, la izquierda universitaria mantuvo, una situación conflictual, que duró todo el tiempo de Perón.

El hecho de que permanecieran separadas, la C.G.T. de la F.U.A., o sea la reforma universitaria del movimiento obrero, impidió lo que ahora es una realidad. Porque el elemento activo, el verdadero dinamismo de la subversión comunista no ha sido nunca el obrero en ninguna parte del mundo, han sido los universitarios. Lo mismo en Rusia, que en la China, que en Cuba, que en la República Argentina.

En consecuencia, el problema ahora, en estos últimos años: uno advierte en la universidad argentina, en la universidad oficial so-

bre todo, un cambio. De pronto la juventud, que aparentemente, no ha vivido el tiempo de Perón, surge con Perón. Ven el destierro, aparece de la noche a la mañana peronista y con un fervor peronista indiscutible, en todas las universidades, en todas las facultades.

Y la gente cree que la magia de Perón, que desde allá, desde el destierro, a medida que envejece, es como si irradiara unos efluvios que ganan a la juventud, que no lo conoce y que no lo ha conocido, que no sabe nada, resulta que aparece la juventud en un entusiasmo delirante por el peronismo.

¿A qué se debe ese entusiasmo de la juventud por el peronismo, juventud fubista y reformista? Es simplemente una táctica. No tiene nada que ver con Perón. Es simplemente la táctica marxista de conformarse ahora sí a la gran consigna de Lenín, en el mismo libro, «El **Estado y la Revolución**», del año 1917, donde está la masa, ahí tiene que estar el comunismo. ¿Dónde está la masa en la Argentina?, en el peronismo. Por lo tanto, ¿dónde tiene que estar el comunismo?, en el peronismo. Como se habla de la lucha de clases, y de la rebelión del proletariado, y de la dictadura del proletariado, la gente cree que la revolución la hacen los proletariados. Los proletariados son simplemente una tropa. El Estado Mayor y los cuadros de oficiales y jefes no son jamás obreros. Son siempre intelectuales. Lenín era un intelectual, y hasta Stalin era un ex-seminarista. Mao Tsé Tung es un poeta notable, y muy moderno, es como un Rubén Darío de la China. Castro es un universitario, el Che Guevara es un universitario. Yo pregunto, ¿dónde ha habido un jefe obrero de la revolución comunista?, ¿en qué lugar del mundo?, que me lo digan. No existe. La revolución la han hecho siempre los intelectuales, concretamente los universitarios, y el terrorismo ha sido siempre, casi siempre una exclusividad de los intelectuales. Es decir, desde hace cien años, si ustedes leen una historia del terrorismo, yo tengo una interesante, el terrorismo empezó en Rusia, en la Rusia de los Zares. Y los agentes del terror fueron siem-

pre intelectuales, fueron profesionales o estudiantes. No hay otra cosa, obreros jamás han estado en el terrorismo.

Y ustedes analizan entonces, ¿qué se ha producido en la Argentina en estos últimos años?, la entronización del comunismo universitario, en la reforma universitaria, en el peronismo. Y de ahí ha salido la guerrilla. Y la guerrilla es una sola. La mano tiene cinco dedos: los cinco dedos son distintos, unos podrían ser los Montoneros, otros el F.A.R., otros el F.A.P., otros el Ejército Revolucionario del Pueblo, etc. pero los cinco dedos, son de la misma mano, no hay más que una sola guerrilla. El comunismo siempre actuó del mismo modo, siempre actuó así. Nunca el comunismo se ha jugado a una sola carta y a una sola corriente, ni en la guerrilla ni como actividad política. Ha sido el ala izquierda de todos los partidos, de los radicales, de los socialistas, hasta de los conservadores. Ahí está ese muchacho Solano Lima. Y es el ala izquierda de los partidos democráticos, y luego hay un comunismo oficial, es decir un Partido Comunista oficial. La gente cree estúpidamente que el comunismo son los adherentes o los miembros del Partido Comunista oficial. Eso es lo que menos cuenta en el comunismo, esa es la fachada.

Entonces, este comunismo universitario no es gravitación de Perón, es gravitación del comunismo, y lo que hoy domina al país como vamos a ver enseguida es la guerrilla. Esta mañana ha hecho otra víctima, en un Comandante Principal de Gendarmería, quien por salvar la vida del hijo, se ha entregado en Córdoba. Lo han estado esperando: ha salido el hijo a sacar el automóvil del padre, lo han tomado al hijo, ha salido el padre disparando, y le han dicho, si seguís tirando y no te entregás, liquidamos a tu hijo. Y el hombre depuso las armas, y se entregó él por su hijo, cosa que creo que todo padre haría. Y tenemos a otro jefe secuestrado, que para mí es mucho peor que muerto. Yo le ruego a Dios que me permita morir antes que soportar lo que está soportando el Almirante Aleman, o le tocará soportar a este Comandante Principal.

20

La conducta del ERP

Hay algo que siempre ha fastidiado a los hombres, y es el anuncio de grandes desgracias. Ni siquiera los discípulos de Cristo, le perdonaron a su Maestro que les anunciara con insistencia la Pasión. Nosotros leemos en San Mateo, 16,21 que fuese El a Jerusalén, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer día. Anuncia tres veces lo que va a ocurrir con una insistencia, me imagino que las tres veces, lo habrán escuchado con un enorme fastidio, como de hecho se lo manifiesta Pedro. ¿Por qué?, porque evidentemente todos queremos un *happy end*. Todos queremos algo color de rosa.

Acabamos de celebrar la Semana Santa, el Vía Crucis, y la muerte de Nuestro Señor, y también su gloriosa Resurrección. Pero resulta que Cristo nos ha dejado a nosotros, como condición para alcanzar esa Resurrección y la vida eterna, pasar realmente por el Vía Crucis, no simbólicamente. Por eso Él dice en tantas partes, el que me quiera seguir niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. No hay redención sin pasar por el sufrimiento y la muerte. En definitiva todos tenemos finalmente que sufrir y morir. La única opción que le queda a nuestra libertad, es qué hacemos con el sufrimiento, y qué hacemos con la muerte. Ahí tenemos libertad, con la ayuda de Dios, para hacer del sufrimiento algo aceptado y ofrecido, que vamos a sumar al sufrimiento del Redentor, y hacer de nuestra muerte también, algo que sea realmente derrota de la muerte, que es morir precisamente como murió Cristo, por y para la verdadera vida.

A mí me duele que los guerrilleros ateos estén dispuestos a morir. Y los cristianos, educados para vencer a la muerte, tratan por todos los medios de no morir. Igual tienen que morir. Y se muere uno en la edad temprana, o se muere en la vejez, porque ese es un asunto que no depende de uno, y por más que nos empeñemos, no

vamos a adelantar un minuto, ni a atrasar, la hora que nos está señalada ya, por aquel que es dueño de la vida y de la muerte.

Yo siempre me conmuevo cuando leo a Platón, el testimonio que nos da de Sócrates, de ese Sócrates que frente a la muerte, ya está condenado a morir, a beber la cicuta, cuando se tiene que defender, no hace más que irritar a los jueces, a un tribunal popular, (fue juzgado por un tribunal popular, como esos que van a funcionar ahora). Y su defensa fue su condena. Y cuando todavía le dieron la opción, condenado a muerte, podía el reo, decirle a su tribunal que pena merecía. Esperaban sus enemigos que frente a la muerte, inevitable, el hombre aflojara a pesar de sus años, y dijera, y bueno, yo por ejemplo me dedique a esta tarea de reformar a los ciudadanos, de elevarlos a la conciencia de su responsabilidad, de sus deberes, etc., yo comprendo que en realidad me he excedido, que no debí haberlo hecho. ¡Cuánto hubiera deseado poder perdonarlo!, a ese precio.

En cambio, Sócrates, cuando lo pusieron en el trance de elegir la pena que merecía de acuerdo a la actividad que había desarrollado, dijo, me corresponde un lugar en el Printaneo, es decir en el lugar donde los que habían hecho grandes cosas por la ciudad y por la Patria, los ciudadanos óptimos y los mejores, debían concurrir al Printaneo donde se les servia públicamente el Banquete de los Optimates. Con lo cual se terminó de enfurecer y remachó la condena. Pero él había dicho, el cuidado de mi vida se los dejo a los dioses. Yo lo que voy a hacer, es cumplir con mi deber. En cuanto a mi vida, el cuidado lo tienen ellos, los dioses, -Dios diríamos nosotros-, en cambio lo que tengo que hacer depende de mí, y eso lo voy a hacer hasta el fin.

Ustedes recordarán que el candidato electo a la presidencia de la Nación, proclamado hoy presidente, señor Cámpora, les pidió a los guerrilleros una tregua, como se piden esas treguas de Navidad. Una tregua hasta el veinticinco de mayo.

El E.R.P., (la guerrilla es una sola, diríamos que el pulgar es el E.R.P., las otras organizaciones son los otros dedos). El E.R.P. le contesta a Cámpora con un documento que sólo se ha publicado en una

pequeñísima parte. Y yo tengo que usar para este documento, los adjetivos de Calvo Sotelo refiriéndose al enemigo. Un documento claro, con una claridad meridiana. Un documento, leal a sus fines, leal a ellos mismos, leal a sus principios y a las metas que tienen fijadas que es la conquista del poder. Y un documento además irreconciliable. No deja lugar a dudas, y no queda más que una sola opción frente a este documento, que es la guerra a muerte.

Fíjense por qué el E.R.P. no dejará de combatir, respuesta al presidente Cámpora, «*...no atacará al nuevo gobierno, mientras éste no ataque ni al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas, y a las Fuerzas Armadas, contrarrevolucionarios. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales, ni contra ningún miembro del gobierno del presidente Cámpora. En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del Ejército opresor, el E.R.P. suspenderá los ataques contra ella a partir del veinticinco de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el Ejército en la persecución de la guerrilla, y la represión a las manifestaciones populares*».

Es decir, a la policía la perdona, siempre que no reprima ni a la guerrilla, ni a las manifestaciones populares. «*Tal es la posición de nuestra organización que ahora anunciamos públicamente y que difiere de la expectativa del presidente electo*». En efecto, el presidente Cámpora en recientes declaraciones ha pedido a la guerrilla una tregua para comprobar o no si estamos en la semana de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos (Son palabras de Cámpora). Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Aleman y el ajusticiamiento de Irribarren. Se entiende entonces que el pedido del presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el Ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

Algunos antecedentes de la cuestión. «*Para dar nuestra respuesta a esta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del veinticinco de mayo, necesitamos*

recordar al presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional. En septiembre de 1955, la dirección del movimiento político que el presidente Cámpora representa, o sea el peronismo, aconsejó al pueblo, no derramar sangre, evitar la guerra civil, esperar. Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo, para golpear duro y avasallar a las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó, fue la de los oligarcas y capitalistas. El pueblo en cambio vio morir ametrallados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos».

Esta apreciación es absolutamente falsa. Porque el Ejército no se levantó nunca contra Perón. Se levantó apenas un puñado, que no alcanzaba al veinte por ciento, encabezado por el General Lonardi. La marina fue el único cuerpo que íntegramente se levantó contra Perón, la Fuerza Aérea estaba en gran parte desmovilizada en aquel momento, aunque también se levantó.

Como he dicho en otras clases, el que lo echó a Perón fue Cristo, traicionado por los cristianos al día siguiente de la caída de Perón. No fue de ninguna manera el levantamiento de las Fuerzas Armadas, no es lo que dice acá. Y si las fuerzas populares no reaccionaron como podían haberlo hecho, fue simplemente porque estaban corrompidas hasta la médula, por el régimen de adulación y servilismo, que fue el régimen peronista. Además no existía entonces lo que existe ahora, que es la guerrilla. Pero eso no es peronismo. Eso es la guerrilla subversiva, bolchevique, la misma de todos los lugares del mundo, donde ha habido la subversión triunfante, y donde siempre ha triunfado sobre las fuerzas regulares, menos en España.

«*En 1958,* -dice el E.R.P-... *la dirección de la organización política que el presidente Cámpora representa, aconsejó al pueblo votar la fórmula Frondizi, y darle un crédito a este gobernante y a su equipo para cumplir con su programa de liberación nacional*». -Y ahora lo que viene, es evidentemente verdadero-. «*El pueblo siguió este consejo, y el resultado es por todos conocido, Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad favoreció descaradamente la penetración imperialista. Frondizi prometió libertades democráticas y en reali-*

dad dio vía libre al Ejército para con el plan Conintes aplastar la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervenidas a sus verdaderos dirigentes, y en realidad las entregó a la burocracia traidora, y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y antipatronal de las fábricas, barriendo en gran parte a los dirigentes combativos, en gran medida con la ayuda de la camiseta peronista, agitada por Vandor, como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas, y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase». Es decir, asumen la liquidación de Vandor y de Alonso, lo cual es un hecho de todos conocido.

«En 1966, cuando la Revolución Argentina, para después del veintiocho *de junio, la dirección del movimiento político que el presidente Cámpora representa pidió al pueblo desensillar hasta que aclare, dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía, para ver si cumplía con la revolución nacional anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Taccone y compañía, no vacilaron en apoyar abiertamente la dictadura militar, acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán, el nueve de julio de 1966, despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas. Onganía, el Ejército y las patronales aprovecharon esa tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo y liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir*». Tampoco aquí hablan la verdad.

Porque es cierto que comenzó la subversión guerrillera, con el secuestro y asesinato de Aramburu, y con el Cordobazo. Pero no es verdad que hubiera represión, reacción militar. Las fuerzas militares no cumplieron con su deber, los jefes de la guarnición militar y aérea de Córdoba, estuvieron pidiendo permiso a la superioridad para salir a reprimir a la gente que estaba desvastando la ciudad, y no recibieron el permiso y no salieron. Lo cual significa grave incumplimiento del deber. Porque el deber de un militar, del jefe de una guarnición, si están desvastando la ciudad, es salir él a reprimir. Después le informa a la autoridad. Si no, para que está allí. Salieron diez horas después cuando ya no quedaba ningún guerrillero en la calle. Y entonces des-

filaron las tropas aerotransportadas, y desfiló la Escuela de Aviación, etc. Se incendió, se quemó, se destruyó, durante diez horas. No es verdad lo que dice acá. Ellos presentan a este gobierno militar y a los anteriores, como tremendamente represores cuando se les ha dejado hacer lo que se les dio la gana, hasta el día de hoy, en la más absoluta impunidad. Sigamos adelante, ustedes ven que desde el punto de vista de ellos tiene una claridad meridiana. Sigamos: «*Hoy de la misma manera usted, presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no debe haber treguas con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el Ejército opresor, y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva. Hoy ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra el pueblo. Usted presidente Cámpora, habla en su discurso del ocho del corriente mes, de este mes de abril, de unidad nacional. Entre otros conceptos habla de constituir entre el pueblo y las Fuerzas Armadas una unidad indestructible ante cualquier asechanza. Hablar de unidad nacional,-* le dice el E.R.P.-, *entre el Ejército opresor y el oprimido, entre los empresarios explotadores y los obreros empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y haciendas y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma celda al lobo y a las ovejas, recomendándoles a ambos mantener buena conducta. Si usted presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular. Es, en el terreno militar, armar el brazo del pueblo, en el terreno militar lo que usted debe hacer es armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo el ejército popular revolucionario, que está naciendo a partir de la guerrilla, y alejarse de los López Aufranc y de los Carcagno y compañía*». Se ve que ellos saben que hay conversaciones o ha habido. Y le dicen, que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo «*...usted se debe apartar de estos señores y sumarse a nosotros que somos el verdadero ejército del pueblo. En el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado, y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva*

dirección sindical clasista y combativa, que surgió en estos años de la heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista en el terreno económico. Tres, realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y ganadera, y poner las estancias en manos del Estado de los trabajadores agrarios. Expropiar para el Estado toda la gran industria, tanto la del capital norteamericano, como la del capital europeo, y también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo la administración obrera estatal. Estatizar todos los bancos del capital privado, tantos los del capital imperialista como los de la gran burguesía argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno, tanto por quienes lo integran como por el programa y los métodos. Vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro pueblo».

Observen que cuando hablan de los imperialismos, hay una sola cosa que no nombran nunca, y es al puñadito de banqueros que hace rodar al mundo con el dinero. Pero siempre hablan del imperialismo yanqui o del imperialismo inglés, pero a los titulares reales no los nombran nunca, lo cual está probando que es lo que está en definitiva detrás de toda esta dialéctica clasista, obrera y marxista.

Uno sabe que no están en los propósitos del gobierno parlamentario el desarmar al ejército opresor, ni terminar con la oligarquía terrateniente, ni con el gran capital explotador, tanto imperialista como nacional. Al contrario, en estos últimos aspectos por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capital europeo. Nadie que quiera verdaderamente la liberación de nuestra Patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista.

Frondizi sin ir más lejos anuncia también que grandes radicaciones de capital serán beneficiosas para la economía nacional, y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el presidente Cámpora ignora lo que los obreros de la FIAT han señalado reiteradamente, que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui?. Dice italiano, como si la FIAT fuera una empresa italiana. Tiene su sede en Italia, pero es una em-

presa multinacional. En este silencio y en esta desviación, está claramente que en el fondo del comunismo está instrumentado por el poder financiero internacional, por el gran capitalismo internacional, por el gran imperialismo del dinero. Y observen bien que nunca se los nombra. Se nombra a naciones, como si fueran las explotadoras. Y no se nombra a un puñadito nada más, de banqueros que manejan al mundo.

«En estas circunstancias llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es por lo menos un gran error. Por lo menos. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo, exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, e intensificar las operaciones guerrilleras, e incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas». Ustedes ven que lo están realizando ampliamente.

«Dar tregua en este momento al enemigo le daría tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirles, barrerá sin contemplaciones al nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca, continuar hostigando al gran capital explotador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. Los elementos antipopulares, con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos los dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir a las elecciones del once de marzo, con un carácter de culminación de un proceso, y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación; todos sabemos que eso es falso, el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la dictadura militar y opresora. El dar tregua al enemigo, por lo antedicho, el E.R.P. hace un llamado al presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno, y a la clase obrera y al pueblo en general, a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte, -observen bien-, *del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular y negociador de la sangre derramada. Ninguna tregua al Ejército opresor. Ninguna tregua a las empresas explotadoras. Libertad inmediata a los combatientes de la libertad. Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización*

del pueblo, por la unidad de las organizaciones armadas, a vencer o morir, por la Argentina».

Esto es la respuesta completa del E.R.P. al presidente Cámpora, fechada el día 13 de abril. Es decir, hace dos semanas. Y ahora veamos las palabras del verdadero dirigente de la juventud peronista, que es el señor Galimberti. Para que ustedes vean como el lenguaje de Galimberti, es el mismo lenguaje del E.R.P.. Esto es del Jueves Santo, jueves 19 de abril, lo tomo de La Razón:

«*En conferencia de prensa se dio a conocer el decálogo, compromiso de la juventud Peronista con el pueblo de la Patria. El documento señala que los legisladores electos por la Juventud Peronista en los niveles nacional, provincial y municipal, comprometen su acción ante el pueblo para el logro de los siguientes objetivos* -recuerden lo que acabamos de leer-. *Primero: libertad incondicional y sin discriminaciones de todos los presos políticos, gremiales y conexos*». Es decir, libertad inclusive de los asesinos convictos y confesos que están presos y condenados a cadena perpetua, por el asesinato de generales, almirantes, tenientes, empresarios, agentes de policía, etc. (Que es lo mismo que pide el E.R.P).

«*Segundo: investigación hasta sus últimas consecuencias de los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamiento de los militantes populares*». -Es decir, a los miembros del gobierno que les va a entregar, que le va a poner la banda presidencial, hay que juzgarlos hasta las últimas consecuencias a todos los que han intervenido en represiones, torturas, prisiones, etc.- «*Realizando igual procedimiento con todos los implicados en delitos económicos, ejecutores y cómplices de la penetración imperialista, que ha saqueado y entregado nuestra economía.*

Tercero: Supresión de todos los tribunales especiales, derogación de la legislación represiva. Revisión de los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal, fuero antisubversivo. Y la declaración «en comisión» de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo por los gobiernos ilegítimos que se sucedieron desde el '55». Es decir, todos los jueces o casi todos tienen que poner las barbas en remojo.

«*Cuarto: Impedir todo género de continuismo del sistema que se*

personifica en aquellos que participaron a nivel de función pública, en algunas de las formas de la entrega de la Patria, o en la explotación de su pueblo». Cosa que discriminarán ellos.

«Quinto: Denunciar y sancionar a los funcionarios del próximo gobierno que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo. Ejercer un permanante control a todo nivel para evitar claudicaciones y traiciones a dieciocho años de lucha, sacrificio y esperanza popular.

Sexto: Impulsar el cumplimiento y profundización del programa del Frejuli atendiendo a las propuestas surgidas del seno de la clase trabajadora en los programas de La Falda, Huerta Grande, en el documento del primero de mayo del '63 de la C.G.T. de los argentinos». Léase Tosco, la C.G.T. directamente marxista.

«Siete: Propiciar la austeridad en la función pública en los tres poderes del Estado y en las Fuerzas Armadas a fin de lograr que las remuneraciones de los funcionarios, magistrados, legisladores y militares, estén de acuerdo con la etapa de reconstrucción nacional que iniciamos». Es decir, les vamos a bajar los sueldos. Esto puede tener mucho efecto.

«Octavo: Socializar los sueldos y las dietas de los militantes de la Juventud Peronista que ocupen cargos públicos, para poner ese capital al servicio de la reconstrucción nacional.

Noveno: Trasladar las instancias de decisión política de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases donde se constituye el poder organizado del pueblo». Es decir, hacia los soviets. Trasladar desde los organismos estos elegidos por el pueblo, trasladarlo a los soviets. Los soviets van a elegir.

«Y décimo: Suprimir toda otra forma de tratamiento entre los militantes del Frejuli incluidos los funcionarios que involucran títulos, aditamentos o prerrogativas del sistema, que no sea la de 'compañero'».

Este es el cuadro de la Juventud Peronista. Ahora, yo les pregunto a ustedes, honestamente, si este lenguaje difiere de los del E.R.P., en cuanto a las posiciones, en cuanto a las definiciones, en cuanto a las decisiones y a las metas propuestas.

En el diario Clarín se ha publicado en los últimos días, una serie de artículos bastante interesantes sobre la guerrilla y el pro-

blema de la amnistía. Este del martes 24, o sea de esta semana, de hace dos días, es un artículo sumamente interesante; se refiere a este mismo que acabamos de ver, pero señala algunos hechos importantes. Por ejemplo los actos ya de insubordinación y de desobediencia que se están dando en las Fuerzas Armadas. Inclusive los treinta y tantos cabos de la Fuerza Aérea, que han sido dados de baja por desobediencia, que prestaban servicio en la base Mariano Moreno, aquí en José C. Paz, donde están los Mirages; y otros hechos análogos a esos que están aquí documentados.

Además de eso, confirmando todo eso está lo que ha publicado un diario italiano, El Corriere de la Sera, que ha sacado, el reportaje hecho, por Santucho aquí en la Argentina, el jefe del E.R.P., hace poco tiempo. Y ese reportaje es exactamente lo mismo que hemos leído nosotros en la respuesta al señor Cámpora que hace el E.R.P.

Nos hemos demorado en la lectura de estos documentos, documentos claros, leales, documentos irreconciliables, donde está el programa de la revolución social, y de la dictadura del proletariado en los mismos términos de la revolución marxista leninista, consumada lo mismo en Rusia que en China, que en casi todas las naciones cristianas del oriente europeo, y también América, en Cuba, y está en trámite en Chile.

Cuando uno se encuentra frente a estos testimonios, y además aparecen documentados, ilustrados por los asesinatos, por los secuestros, por los atracos, por las bombas, entonces, sinceramente el que no quiere ver la realidad, y cierra los ojos ante esa realidad, ante esa evidencia, o es infinitamente cobarde, o es un cómplice de este proceso.

El otro día me contaba alguien con autoridad el caso de Provenzano, que también se los paso a referir para que ustedes se den cuenta el horror en que estamos viviendo. No solamente el horror de los hechos que se producen, sino el horror de esta falta de reacción, que es mucho peor que los crímenes horrendos que se están cometiendo.

Provenzano era un muchacho que pertenece a una familia de Universitarios reformistas. Su padre es un médico destacado. Creo

que su tío es el doctor Nicolás Romano, otro médico destacado, militante radical izquierdista, todos fubistas de toda la vida. Se ve que este muchacho Provenzano formaba parte de la organización del E.R.P. cuando en la casa se enteraron, los padres y sobre todo la madre entraron en una verdadera desesperación. Y le hizo tales escenas, y tales reclamos, que finalmente el muchacho doblegado por esa insistencia de los padres, prometio salir de la organización. Y se presentó a la organización, esto está demostrado ya, documentado, y pretendió salir de la organización. Cuando se presentó a los miembros ,estos simularon aceptar, y le dijeron bueno, si no puedes seguir, te vas. Pero, tienes que hacer un último trabajo, un último trabajo para la organización. El estaba por terminar la conscripción en la Marina. Entonces le encomendaron poner la famosa bomba allí en la Secretaría de Marina. Y le pusieron a lado de él a otro para velar por el cumplimiento de la misión. Cuando le entregaron la bomba, no le entregaron el dispositivo de tiempo, de tal manera que cuando este muchacho hizo la conexión del detonador, la bomba le estalló en las manos. La organización había tomado sus medidas, eliminando, como es de práctica, al que después de haber entrado pretende salir, como en la mafia.

Segundo, eliminaban a un testigo principal del acontecimiento producido, y daba además un ejemplo a todos los que están de alguna manera entrampados en la organización. Esto que les digo es la verdad, es la situación que estamos viviendo. Esta mañana han secuestrado a un jefe de la Gendarmería de Córdoba. Sinceramente, hubiera sido preferible su muerte por ellos. Porque sinceramente, lo peor que le puede pasar a uno es ser sometido a la terrible agonía que le espera.

Se producen estos hechos, se multiplican, y hay algo que a mí me espanta más que estos crímenes, y es la absoluta falta de solidaridad que existe en la comunidad, y que existe en los cuerpos militares, para estos camaradas arrasados.

Decía Solón, como les he recordado otras veces, «*¿cómo*

sabemos que existe justicia en una ciudad, en una comunidad?, cuando aquellos que no son víctimas de una injusticia que se hace a otros, la sienten y la viven como si se le hubiera hecho a ellos. Entonces sí hay justicia real y viva en la ciudad».

Preguntémosnos si hay justicia en la República Argentina, en la sociedad argentina. Los argentinos siguen viviendo como si no pasara nada, y los camaradas hasta ahora siguen viviendo como si no pasara nada. La única réplica al terror que ha habido hasta ahora, es la de Trelew, la única que ha habido hasta ahora, la única. Lo demás ha sido aceptación, conformidad y entrega.

El mismo día, o al día siguiente que fue abolida la pena de muerte, que no se aplicó nunca, asesinaron por la espalda al Almirante Berisso. No ha habido represión, es en lo único que no dicen la verdad los del E.R.P. Ha habido una cosa, que se puede llamar como ustedes quieran, claudicación o complicidad. Se ha hecho la doctrina del tiranicidio en el orden cristiano, pero la doctrina sobre como enfrentar al terror, no se ha hecho nunca, y no se ha escuchado ninguna voz todavía, una voz pública, responsable, que expusiera públicamente, esa doctrina.

Hay un precepto, un mandamiento que dice, no matarás. ¿Qué quiere decir ese mandamiento?, que nosotros no podemos tener jamás la iniciativa por cuenta propia porque sí de matar a otro. Pero está plenamente justificado ante Dios y los hombres, matar en defensa propia, morir y matar en defensa de la Patria, en defensa de la familia, en defensa del amigo. Este es un punto capital que hay que tener en cuenta.

Un cristiano no puede tener jamás la iniciativa del terror. Tampoco un particular puede actuar terrorísticamente frente al terror. Pero la autoridad responsable del **bien común**, tiene la obligación perentoria de enfrentar al terror, de obrar frente al terrorista por defensa del prójimo y de la Nación.

Hay algo que está claro como la luz del día, la misma razón por la cual se justifica la pena de muerte, que es la suprema razón de bien común. El bien común es en la sociedad la ley primera después de Dios, no hay otra ley superior a esa. Y por esa razón de

bien común, la autoridad responsable debe proceder tal como quiere el enemigo, porque el castigo, o la represión, o la pena, debe seguir la misma dirección del delito, del crimen, la misma dirección.

Fíjense como opera la justicia de Dios. Es una justicia que opera tal como quiere el pecador. Adán y Eva, ¿en qué consistió su pecado?, sencillamente en querer apartarse de Dios, desobedecer a Dios, al mejor, y preferirse a sí mismos, ser como dioses. ¿Cuál ha sido el castigo de la justicia divina?, inmediato, has querido estar sin Mí, te dejo sin Mí. Eso es la expulsión del Paraíso.

Cuando usted lee en el relato esa figura literaria de la expulsión del Paraíso, ¿qué quiere decir expulsión del Paraíso?, quiere decir simplemente, apartarlo de Él. Pero Dios lo aparta de Él, porque el hombre se quiso apartar de Él. Hace lo que la criatura bajo la seducción del demonio quiso, como quien le hace el gusto al otro. Querés estar sin Mí, te dejo sin Mí. Esto es importante, porque vean como funciona la Justicia Divina. Haz a los demás lo que quieras te hagan a ti, no hagas a los demás lo que no quieras te hagan a ti.

Pero que le pasa a la criatura cuando es apartado de Dios?, ¿queda volcado hacia dónde?, hacia la nada, que es lo único que la criatura posee como cosa realmente suya, nada. Porque todo entero lo que es y tiene, lo ha recibido del Creador.

Por eso, esa Justicia Divina, ¿cómo se traduce?, se traduce en la muerte, en el sufrimiento, se traduce en la proclividad a la ignorancia y al mal.

Ahora claro, Dios perdonó al hombre, y lo perdonó por una razón. Creo yo. Perdonen que uno haga un exceso ahora, me estoy metiendo nada menos que en el juicio de Dios. Pero en fin, en una aproximación pienso que lo perdonó al hombre, porque en el fondo no obró por cuenta propia, absolutamente. Había una inteligencia superior a él, que lo indujo, que lo sedujo, y entonces Dios se apiadó de él.

Pero observen como es, se apiadó, su Hijo se hizo hombre, se aproximó al hombre para llevarlo de nuevo a Dios. Pero el camino seguido por Cristo, no es un camino que recorrió Él, y que se lo ahorra a los hombres. Porque la criatura libre, a pesar del

pecado debe colaborar en la Redención, y entonces hay que recorrer el Vía Crucis como Él. No un Vía Crucis simbólico como recorremos en las iglesias, sino real. No ahorra ni el sufrimiento ni la muerte, ni llevar la cruz, ni morir. Lo único que queda a nuestra libertad, con la ayuda de Él, es precisamente saber morir, esto es lo fundamental.

JUEVES 17 DE MAYO DE 1973

21

UN TEXTO DEL PADRE PÍO.

El otro día me entregó el Padre Severino de ahí de mi parroquia, un pensamiento del famoso padre Pío. Este padre Pío que creo que ha muerto ahora, hace poco, era un padre que tenía estigmas, que ha obrado milagros reales, de curaciones y profético. Y entonces acá hay un pensamiento de él sobre la encarnación del Verbo y la Redención.

Todo partió de una pregunta de Pedro Pensari, (debe haber sido un feligrés que lo fue a ver al padre Pío), y le hizo una pregunta, que es ésta.: «*¿Sin el pecado original, no habríamos tenido necesidad de la Redención* -estoy traduciendo el italiano- *ni habría sido necesaria la Encarnación. Dios no habría tenido una Madre?*».

Evidentemente Divina Redención no hubiera habido si no hubiera habido pecado original. Pero el problema es si hubiera habido o no Encarnación del Verbo. Y entonces el padre Pío respondió lo siguiente. Dice, «*no es así, Dios habría tenido una Madre. Jesús no habría muerto en la Cruz. Pero su Encarnación era necesaria para colmar la distancia entre Dios y el hombre*». Miren que cosa, para colmar la distancia entre Dios y el hombre. Dice, «*y por otra parte, Cristo no podía no tener naturaleza humana, porque es en el hombre que Él ha creado como un resumen, como la síntesis más selecta de toda la Creación*». Dice que «*el hombre es la voz pensante de todas las otras criaturas. Su voz puede negar a Dios, o hacerse conscientemente, lúcidamente, plegaria. Sin el pecado, se habría vivido en la armonía, y Cristo habría sido como la plenitud, como el cumplimiento de esta armonía, porque es en Cristo y por*

Cristo, que todas las cosas se cumplen. Y en este sentido Cristo es el alfa y el omega, el principio y el fin, es el centro al cual toda criatura tiende, y el hombre es aquél que representa a todas las demás criaturas. Hasta se podría decir, -dice-, *en un sentido físico, porque nuestro cuerpo y nuestra sangre esta formados con la misma materia de todas las otras cosas, y tan es cierto* -dice-, *que en la muerte volvemos nosotros a la tierra, es decir, volvemos a ser tierra materialmente».*

Yo no usaría la fórmula, de decir, que Cristo no podía no tener la naturaleza humana. En fin, esto de ponerle obligaciones a Dios es un poco excesivo; podía querer o no querer, es otra cosa. Pero no decir, Él no podía no tener la naturaleza humana; Él quiso tenerla. A lo mejor habría querido tenerla también, por predilección hacia el hombre, imagínense si la habría tenido, de haberse el hombre mantenido fiel.

Pero lo que es interesante es, esta finísima idea, que quiere resaltar precisamente la predilección que Dios ha tenido, y tiene por la criatura humana. Que es evidente. Y de que la criatura humana es un resumen de toda la Creación es evidente. Lo es tanto desde el punto de vista corpóreo, como desde el punto de vista espiritual.

Desde el punto de vista corpóreo, material, es el cuerpo mejor organizado que existe en toda la Creación. Y ya el griego había descubierto que el cuerpo humano era un microcosmos, era un resumen de todo el universo creado, lo cual es un hecho evidente. El hombre incluye mineral, incluye la vida vegetal, incluye la vida animal, e incluye además su vida propia de hombre, su vida racional, su vida inteligente y capaz de querer. Desde el punto de vista espiritual, el hombre posee un alma, que en sus actos superiores más puros, trasciende lo corpóreo, en el acto de pensar y de querer. Es decir, participa en cierto modo de la naturaleza angélica en ese plano, y tiene como finalidad más profunda de su naturaleza, el conocimiento de Dios. De manera que en cierto modo, es como decía Santo Tomás, el hombre es horizonte y confín entre dos mundos, entre el mundo de la materia y el mundo espiritual, lo cual es un hecho. Por otra parte por el conocimiento el hombre llega a ser todas las cosas conoci-

das, de manera que el hombre, en ese terreno es una especie de compendio de todo el Universo.

Y en cierto modo, justifica esa predilección de Dios por el hombre, por la criatura humana, porque la voz del hombre allí presente, habla de la Creación entera. De manera que, cuando dice su voz, la voz del hombre, puede negarse, puede negarlo a Dios, como lo ha negado, o puede convertirse lúcidamente, conscientemente en plegaria. Las dos cosas han ocurrido y ocurren.

Dios ha tenido una predilección evidente por el hombre. Tal vez la envidia del demonio, ha sido por esa predilección. No pudo soportar que Dios prefiriese a una criatura inferior a él, ontológicamente inferior a él. Es como si hubiera dicho el ángel, el ser más alto que Dios ha creado, cómo, yo que soy el primero y principal, aparezco postergado en la preferencia, al hombre que necesita de un cuerpo, espíritu que necesita de un cuerpo para su propia perfección de ser. No pudo soportar esa preferencia. Como suele pasar en la vida, cuando el preferido no es el mejor, sino uno que necesita más. Y entonces a veces no soporta, al hermano del hijo pródigo le resultaba insoportable que el padre recibiera con una fiesta al vago del hijo que se había ido, que se había gastado la plata, que había derrochado todo, que se había portado mal, y resulta que le hace una gran fiesta. Entonces dice, yo que estuve al lado tuyo, que nunca te dejé, que trabajé contigo, en fin, que he estado siempre a tu lado, que te he obedecido siempre, resulta que viene él y le haces una gran fiesta y a mí nunca me has hecho ninguna.

El problema se da, frecuentemente, porque la gente no se da cuenta en general, que el amor no se mide por lo que le es debido al otro, sino por lo que el otro necesita. Por otra parte se explica la compasión de Dios hacia el hombre pecador, porque el hombre, si bien es responsable de lo que hizo, como somos responsables hasta de los errores involuntarios, lo hizo bajo una seducción tremenda. Hubo un seductor, que era un ser muy superior, una inteligencia muy superior a la del hombre, la que lo indujo.

Esto no exime de culpa, no exime, pero evidentemente no es

lo mismo, que el demonio, que lo tenia a Dios en cierto modo delante, prácticamente delante, y cerró los ojos para no verlo, para desacatarlo, para desobedecerlo. No lo quiso ver. Como les pasa ahora a los responsables de la conducción política y militar, que frente al abismo cierran los ojos, para no verlo. Y lo hacen con toda naturalidad. Como debe haberlo hecho el ángel rebelde en su momento.

22
El bolchevismo

Podríamos decir, como cuando Cristo estaba agonizante en la Cruz, todo está consumado. Hay un hecho que es evidente, para explicar los momentos que vivimos en la Patria. Y es que los responsables de la conducción política y militar, han optado por la aceptación, por el conformismo y por la entrega, en lugar de la disposición al sacrificio, y del espíritu de muerte, y hasta este momento, los únicos que la han revelado son los terroristas.

Me acuerdo yo, lo que me pasó a mí en 1945, cuando fui despojado sin causa de mi carrera, de mi hacienda, y de mi fama. De las tres cosas. Recuerdo un general, que estaba en actividad, me dijo, «*y, Genta, ocurre lo siguiente, su situación es como la de un buque que está en alta mar afrontando una tremenda tormenta. Y se cae un tripulante al agua, o lo tiran al agua. Entonces usted comprende que en medio de la tempestad el buque no puede girar para buscar al tripulante que se cayó, tiene que seguir adelante*».

Recuerdo esto, porque con los muertos que se van sucediendo, sean generales, almirantes coroneles, tenientes, cabos, agentes, de policía, civiles, la reacción es exactamente la misma. Y bueno, el buque está navegando, lo está haciendo en medio de una tormenta, van cayendo estos al agua, y el buque tiene que seguir.

Y ustedes fíjense que a las cuarenta y ocho horas de cualquiera de estos asesinatos, en cualquier jerarquía ya no se habla más de la víctima. Y piensen ustedes el recuerdo que en este momento hay,

para el Almirante Aleman o para ese Comandante Principal Nasif. Ya pertenecen al pasado. Si murieron, murieron, y si no están muertos, no están muertos. Pero es un problema que no afecta para nada el proceso de esta nave que es nuestra Patria en medio de una tremenda tempestad. Aunque queramos a toda costa, por medio de las comunicaciones, y de las informaciones y de la publicidad presentar, digamos así, un clima de estabilidad, de tranquilidad, de paz, de alborozo, de reencuentro nacional, de tranquilidad en el orden, de todo lo que se ha prometido con las elecciones. Porque las elecciones iban a tener entre otras virtudes, la de traer la real pacificación, el verdadero encuentro y la tranquilidad.

Días pasados me visitó un amigo, que venía generosamente, como ha venido siempre, a darme testimonio, y que está presente aquí, y que es el señor Sasnozsky. El señor Sasnovsky, es un ruso blanco, monárquico, que vivió los acontecimientos de su Patria a los quince años, pudo salir con su familia de Rusia, pasó a Bélgica, y de allí, con los suyos se educó y se preparó para el retorno a su Patria. Y por eso participó en la Segunda Guerra Mundial, en la Legión Belga. Y además ustedes, los que no lo saben, deben saber que en el frente ruso, actuaron dos millones de rusos blancos. Digo blancos para distinguirlos de los rojos.

Aunque uno ha leído muchas veces la historia de lo que aconteció en la nación rusa, le pregunté, por el grado de información y la objetividad de su criterio, cómo se habían producido los acontecimientos, y es interesante recordarlos ahora. A qué se debió la abdicación del Zar, la instalación primero de la república democrática de Kerensky, y casi inmediatamente el asalto al poder y el triunfo del bolchevismo en Rusia, en la inmensa Rusia. Se debió exclusivamente, a la traición de los altos mandos, de los ejércitos rusos que actuaban en la guerra contra Alemania, Austria y Hungría. Si no, jamás se hubiera producido la crisis de la monarquía en Rusia. Primero porque el Zar era amado por su pueblo, por la inmensa mayoría de los miembros de la nación rusa. Y segundo, porque los ejércitos rusos, no me refiero a las reservas, sino a lo que constituía los cuadros permanen-

tes de la institución militar, eran absolutamente fieles al Zar, comenzando por la Guardia Imperial.

La agitación marxista y anarquista, la agitación terrorista en las grandes ciudades, de Rusia, eran un hecho que llevaba muchos años. Ya les he señalado como Dostoievski escribió su novela **Los Demonios**, analizando precisamente el alma, el espíritu, las características de los nihilistas rusos. Porque el terrorismo, este terrorismo contemporáneo, lleva un siglo de desenvolvimiento en el mundo entero, podríamos decir que su iniciación concreta, histórica, ha sido justamente en Rusia.

¿Dónde se reclutaba en Rusia a los agentes del terror? En los mismos centros en que se reclutaban en la Argentina, en toda América, y en todas partes; en la universidad. Eran estudiantes, universitarios, profesionales, principalmente los terroristas en Rusia. Lo mismo que en la República Argentina un siglo después.

Ya habían intentado, en la revolución de 1905, a raíz de la derrota que sufrió Rusia frente a Japón, un asalto al poder, que fue aniquilado. Los principales jefes de los socialistas revolucionarios, de los marxistas, especialmente de los llamados bolcheviques, pasaron en realidad al extranjero. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Lenín estaba en Suiza. Se produce el famoso crimen de Sarajevo, y estalla la guerra.

Los ejércitos alemanes invaden Francia, Bélgica y Francia, y avanzan incontenibles hacia París. Entonces, como Rusia tuvo que entrar en la guerra necesariamente por la alianza con Servia, había emprendido la movilización. Pero la movilización de los ejércitos rusos no se había podido completar, cuando Rusia tuvo necesariamente que atacar a Alemania, en el frente oriental, para salvar a Francia. Ante el reclamo imperioso, y ante los hechos además, que se precipitaban, Rusia ataca por el frente oriental a Alemania, obligando a los alemanes a sacar divisiones enteras del frente francés para enviarlas a contener a los rusos.

Esto lo digo porque tiene una enorme importancia. Después de una primera actuación poco feliz de quien era el primer jefe ruso que substituyó al Zar, (el gran duque Nicolás que mandaba todo el

ejército y el general Samsona que mandaba al ejército que avanzaba en Rusia oriental), el duque fracasó, y lo substituyó en el mando directo el Zar. El Zar Nicolás asumió la conducción de los ejércitos rusos. Esta actuación de los ejércitos rusos, permitió que Francia pudiera triunfar en la primera batalla de Mame, a raíz del desplazamiento de ejércitos alemanes hacia el frente oriental.

Y ahora viene lo que a mí me interesa destacar acá, y que entrego a la meditación de ustedes. El jefe de estado mayor general de los ejércitos del Zar, era el general Alexeiev. Este general Alexeiev, que había llegado a la más alta jerarquía, no era de origen noble. Era hijo de campesinos pobres, porque no es verdad que en Rusia, las fuerzas militares fueran una casta. La prueba es Alexeiev, que aparece de Jefe de Estado Mayor General de las fuerzas rusas en operaciones durante la Primera Guerra Mundial.

Este general, había sido antes de ingresar a la Academia Militar, estudiante. Había compartido, como podría un estudiante de hoy, las inquietudes ideológicas subversivas del ambiente universitario, del liceo en Rusia. Muchos de los que habían sido compañeros de él, fueron agitadores deportados a Siberia. Él hizo su camino militar, y llegó a la más alta jerarquía.

Se produce en plena guerra, una sublevación, un movimiento subversivo en Petrogrado. La situación se hace grave, porque, ¿qué pasa en San Petersburgo como en las grandes ciudades rusas?, como consecuencia de la movilización, los nuevos cuadros para integrar las reservas del ejército ruso en acción, estaban «integrados» por estudiantes y obreros. Como los cuadros nuestros de tropa. En las grandes ciudades, son estudiantes universitarios, y obreros, trabajados unos y otros por la ideología comunista. Eso por un lado.

Por otro lado, la flor del ejército ruso, sus mejores jefes y oficiales, fueron lanzados de entrada por los conductores, por este general Alexeiev a la primera línea, a los efectos de asegurar su exterminio. Es decir, lo más eficiente, lo más capaz, lo más fiel, del Zar es lanzado a la muerte.

No es que no debieran ir a la muerte, pero fueron lanzados

en masa. Cuando se producen los hechos de Petrogrado, el Zar comprende que tiene que regresar él. Deja el cuartel general y en un tren especial emprende el regreso a Petrogrado. Pero antes ordenó que cuatro regimientos de su Guardia Imperial, fueran embarcados para ponerse él al frente y liquidar la subversión en San Petersburgo.

¿Qué hace el general Alexeiev? A estos cuatro regimientos que ya habían embarcado, los hace desembarcar. No llegaron nunca a Petrogrado. Y el Zar tuvo que desviar la ruta, porque uno de los pueblos o pequeñas ciudades que tenía que pasar el tren, estaba tomada por los revolucionarios, se desvió. Pero resulta que por orden de Alexeiev, fue retenido por el general Ruski. Es decir, que el Zar tampoco pudo ir a Petrogrado.

Y en esas circunstancias, en medio de la guerra, el general Alexeiev, Jefe de Estado Mayor, se dirige a todos los altos mandos, es decir a todos los jefes de los cuerpos militares rusos, que él había nombrado. Les cursa un telegrama en el cual les reclama, o les pide que opinen o que digan si es conveniente o no que el Zar abdique, a fin de restablecer la paz interna.

Por supuesto, los generales menos uno, contestaron que debía abdicar. Todos menos uno. Entretanto, los ejércitos rusos, combatían, luchaban, morían, en el frente alemán. Ante esa situación, traicionado no por su pueblo, no por sus ejércitos, sino por los altos mandos, el Zar abdica a favor de su hermano, que en definitiva nada pudo hacer, porque precisamente no llegaron nunca a Petrogrado los ejércitos que debían haber llegado.

Lo que había en Petrogrado eran todos esos cuadros movilizados con motivo de la guerra, integrada esa tropa por estudiantes y obreros, con mentalidad revolucionaria. Cae la monarquía, cae el zarismo, se instala la república democrática de Kerensky.

Lenín decía en esa misma época, que la democracia, la república democrática es la vía de acceso más próxima al comunismo, y él lo demostró en los hechos. Ahora, ¿por qué Lenín que estaba en Suiza aparece en febrero de 1917, cuando se instala la república de Kerensky, en Petrogrado? Sencillamente por una

razón de carácter militar. El estado mayor alemán, para poder evitar los dos frentes, necesitaba eliminar uno. Y primó exclusivamente el criterio militar, no el criterio político y menos el ideológico. Entonces, ¿qué hizo el estado mayor alemán? Le otorgó un permiso especial a Lenín y al grupo de dirigentes bolcheviques que estaba con él en Suiza, les puso un tren blindado, y esos agitadores se trasladaron a Rusia.

Observen ustedes lo siguiente: en el mes de marzo los socialistas revolucionarios, bolcheviques, integraban los soviets, eran una minoría pero ya integraban los soviets. En abril Lenín lanzó las tesis de abril, con esta consigna única, todo el poder a los soviets. Como ya les dije, en julio de ese mismo año de 1917, se hace el Congreso del Partido Bolchevique. Los bolcheviques tenían doscientos cuarenta mil adherentes, que en un país de ciento cuarenta millones de habitantes es como una gota en el mar. En octubre de ese año, a favor del desorden, de la anarquía, de la subversión que comportaba de suyo esa república soviética, producen el asalto al poder en Petrogrado y en Moscú y triunfan.

En febrero de 1918, ya en cierto modo dominaban casi toda Rusia. Se produce la paz que querían los alemanes, de Brest-Livost, la eliminación de Rusia, ese es el compromiso de Lenín con Alemania. Y surgen ahora claro los ejércitos que habían estado combatiendo, los ejércitos frente al avance del comunismo, a la realidad del comunismo dominando Rusia, se levantan para luchar. Ya es un poco tarde. Pero había tiempo. Y resulta que este general Alexeiev, que había traicionado a su Zar, que lo había entregado, y que en definitiva era el responsable del triunfo bolchevique, a través de la etapa de la república democrática de Kerensky, aparece poniéndose al frente de los ejércitos rusos blancos. Pero no para restaurar la monarquía, sino para restaurar la república de Kerensky, o sea la anarquía institucionalizada. Porque la república democrática es la anarquía institucionalizada, erigida en sistema.

Los aliados, hablamos de los franceses, de los ingleses, nor-

teamericanos, triunfantes en la Primera Guerra Mundial, que termina en 1918, ayudan a esos ejércitos blancos. Hasta que al frente de esos ejércitos aparece un jefe de otra jerarquía y de otro pensamiento. Aparece un jefe fiel a la institución que había hecho la grandeza de Rusia, la monarquía, que fue el general Bangrel.

Y entonces ¿qué hicieron las potencias democráticas y liberales, y plutocráticas de Occidente? Abandonaron inmediatamente a los ejércitos blancos, para asegurar el triunfo del comunismo como ocurrió, y la consolidación del comunismo en Rusia.

Fíjense ustedes. Yo les acabo de hacer un relato sumario. Espero no haber cometido ningún error de fondo. Pero la realidad es que el primer triunfo político del comunismo en el mundo, que fue en la inmensa Rusia, no lo produjo la guerrilla, ni los terroristas, ni los revolucionarios, ni nada de eso. Lo produjeron los altos mandos. Yo diría que uno solo es el responsable principal, el hombre que retuvo los regimientos más capaces y fieles al Zar, y que retuvo al propio Zar camino de Petrogrado. Todo lo demás es consecuencia de este hecho insólito.

Es como, en pequeño, cuando el sobrino del Almirante Aleman lo entrega a su tío a los terroristas, es la misma razón, el movimiento del alma, esta cosa diabólica, esta cosa de Judas en la primera Iglesia, presidida por el mismo Cristo, se repite continuamente.

No es la fuerza de los enemigos, de los enemigos de afuera, no; es la traición adentro, de aquellos que están justamente ubicados en los lugares decisivos. Ellos se encargan de paralizar, de frenar, de inhibir, de desviar, a los efectos de lograr, de producir hechos, que de otro modo no se podrían producir jamás.

Yo les he relatado sumariamente lo que aconteció en Rusia, porque esto se ha venido repitiendo ya en la mitad del mundo, en la mitad de las naciones del mundo. Y porque esto está ocurriendo en América y está ocurriendo en nuestra Patria.

23

La ignorancia de los mandos castrenses

El problema de las intenciones, o del grado de conciencia o de inconsciencia que tienen los responsables, hablo de los altos mandos, es un problema que sólo Dios lo sabe y que yo no soy quien para juzgar. Pero en política lo que cuenta son los resultados, no las intenciones de los responsables. Y los resultados concretos son estos que yo les acabo de referir.

Uno lee por ejemplo, en hombres que seguramente son honestos, que seguramente son personas bien intencionadas, el discurso del día de hoy, Día de la Armada, del Almirante Coda, y uno se asombra de la ignorancia invencible de estos hombres, que son los responsables. Porque él, todo el problema del país lo reduce al peligro que representa un pequeño grupo insignificante de guerrilleros de ideas marxistas, formados en el exterior o que vienen del exterior, y que son el único problema que tiene la Argentina.

El problema de la guerrilla, ninguna persona sensata lo puede tomar en el núcleo evidentemente mínimo en que actúa. Y es insólito además, que uno lo vincule a, escuelas o lugares en que se forman efectivamente o se perfeccionan algunos de estos sujetos.

Justamente en momentos en que la revolución bolchevique triunfaba en Rusia, en la República Argentina al producirse la expansión de la revolución comunista en el mundo entero, tuvo dos aspectos esa proyección: uno fue la agitación obrera, que obligó al presidente democrático, popular y populista, Yrigoyen, para poder frenar ese levantamiento, tuvo que movilizar al ejército. Y el ejército de aquel entonces, tenía una característica que no ha revelado el actual, hasta el presente. Salieron y barrieron la agitación, de la única manera que se puede hacer.

Y esos hechos culminaron en la Semana Trágica de enero de 1919. Yo tenía entonces diez años. Salió el general Dellepiane, que a pesar de que era democrático, había sido formado en la escuela prusiana militar, y los hombres arre-

glaron el problema del único modo que se puede solucionar.

Pero, aquí está la cosa. Lo increíble es que hombres mayores, con los más altos grados, hablan de lo que acontece hoy en la Argentina, del terror y de la guerrilla, y lo presentan como un minúsculo grupo ajeno al país, que no tiene nada que ver con el país. Y ocurre que en 1918, la revolución comunista que no triunfó en el campo social, sí triunfó en la Universidad Nacional Argentina, que es la Reforma Universitaria del '18.

Y triunfó en la Argentina, originada en Córdoba, en la Universidad Nacional de Córdoba, en la católica, tradicional e hispánica ciudad de Córdoba, se extendió a la Argentina, se extendió a toda América Latina.

El otro día una alumna de cuarto año, claro, porque han empezado los momentos difíciles, ¿no?, me pregunta, porque los alumnos preguntan. Primero que pensaba yo. A pesar de que dicto clase de filosofía y de religión, si me preguntan tengo que decirlo. Entonces dije que yo había estado siempre contra Perón, que estaba contra Perón, y que esperaba morir, con la ayuda de Dios, estando en contra de Perón. Y no por un capricho personal, sino simplemente por una inconciliable posición doctrinaria y política, y que me veía obligado a decirlo así, porque como estaba triunfante, un educador tiene la obligación de dar testimonio. Entonces un alumno me hizo una pregunta realmente interesante, porque están divididos, es una división muy numerosa, y me dice, « *hay una cosa que no entiendo señor y quiero que me explique: a qué se debe este entusiasmo de la juventud de hoy, universitaria, incluso secundaria, que no lo ha conocido a Perón, que no sabe nada de él y que sin embargo tiene esta pasión peronista*».

Lo felicité por la pregunta, porque esa es una pregunta importante. Le dije, te la voy a contestar, pero no vas a entender bien, todavía no podés entender esto. Pero ese entusiasmo, esa euforia, esa pasión peronista de la juventud, es el resultado de una táctica comunista, en 1945, cuando Perón les entregó a los comunistas, a los reformistas, a los elementos de la F.U.A., les entregó todas las universidades, e inclusive el Instituto mío, el

Profesorado, (por eso yo soy el decano de los cesantes, llevo veintiocho años), ¿cómo le respondieron los reformistas?. Como la reforma Universitaria ha surgido bajo tres signos negativos, anticatolicismo, antimilitarismo, y antiimperialismo yanqui, no podían ellos aceptar a un coronel.

En segundo término ignoraban el grado de penetración que había alcanzado Perón en las masas obreras, a través de la Secretaría de Trabajo, y entonces lo repudiaron. Por eso la Argentina no fue el primer país castrista de América. Se produjo el enfrentamiento entre esa izquierda marxista universitaria, y el peronismo. Perón entonces tuvo que buscar de nuevo, la alianza que tuvo, como la ha obtenido ahora en gran parte, en los nacionalistas y católicos, que se presta con toda facilidad a cualquier clase de transacciones. Bueno, durante los diez años de la primera etapa peronista, ese enfrentamiento se mantuvo. Se fundó la C.G.U., la organización universitaria peronista pero se mantuvo esta tensión. Error táctico grave de la conducción oficial comunista en el país entonces. Ese error ha sido corregido ahora. Desde hace unos años, ha empezado una agitación, y una expansión dentro del ambiente universitario del peronismo.

¿Quiénes son los activistas, quienes son los conductores?, son justamente los activistas comunistas reformistas. Y por eso han empezado las manifestaciones de la guerrilla. La guerrilla no son los Montoneros, los del F.A.R., los del E.R.P., etc., son como les decía el otro día, como los cinco dedos de esta mano. Son cinco dedos distintos, pero pertenecen a la misma mano, y actúan en función de la misma inteligencia y de la misma voluntad.

Ustedes leen por ejemplo, lo que dijo ayer en Córdoba el ex teniente Licastro, como escuchan un discurso de esa figura del Che Guevara, también argentina, que es el señor Galimberti, o escuchan, o leen, algún manifiesto o informe del E.R.P., y ustedes van a encontrar la más perfecta coincidencia.

Solamente por una ignorancia supina, total, por una falta de conocimiento más elemental de la realidad argentina y de lo que se ha vivido en estos últimos cincuenta años, puede un al-

mirante, un general, un brigadier, ignorar esta evidencia. Yo entré en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en la facultad de filosofía en 1928, o sea a los diez años de la Reforma Universitaria. Y yo fui conquistado por los reformistas. Tenía una educación liberal, izquierdista, entré ahí y fui tomado. Y en ese clima, en la facultad de filosofía entonces, como no había esas carreras de psicología y de sociología, tenían que venir a actuar estudiantes de Medicina, que era el foco de la acción reformista, y entonces se inscribían en filosofía, no para estudiar, sino para poder actuar como alumnos y como agitadores.

Gracias a Dios, me fatigué pronto, por dos razones. Primero porque me resultaba insoportable, ordinaria, vulgar y plebeya, la concepción marxista. A mí toda esa retórica materialista, dialéctica, me era imposible. Tenía pocos conocimientos todavía de filosofía, era ateo pero no podía soportar. Y entonces, me fui separando, en plena carrera. Además, debo decirlo también, porque es importantísimo, tuve el privilegio de conocer allí a la que es mi señora. Y esto, que es una cosa importante, impor- tantísima, a pesar de que yo tal vez contribuí entonces a confundir su mente, porque evidentemente siempre abracé con una pasión tremenda las cosas, me dura todavía, todas las grandes pasiones de mi vida me duran todavía, y me durarán posiblemente hasta la muerte, resulta que me fui apartando, aunque mantuve vinculación estrechísima con profesores que no aparecían como comunistas, eran simplemente liberales, después advertí que eran masones, pero el ambiente universitario era ese, el dominante. Y los sueños de entonces, eran cuando nosotros lleguemos a ser la clase dirigente y gobernante de América Latina, entonces comenzará la revolución social. En fin, no es el caso de referirme, a los hechos que intervinieron en que mi vida se fuera transformando totalmente. Eso sí, cuando yo me confesé y me definí cristiano, católico, digamos así, a partir de 1935, entonces ya la situación mía cambió. Todo ese mundo que me había rodeado, sostenido, protegido, y que eran ya los intelectuales, y los hombres que conducían a las juventudes universitarias en todo el país, me fue haciendo un vacío.

La Guerra Civil Española me terminó de definir, y hasta la fecha continúo ese camino, de un nacionalismo católico y jerárquico, que es lo que he defendido toda mi vida. Cuando uno ha vivido, después me tocó este problema, lo tuve que enfrentar este problema de la Reforma , para poder ser profesor de la universidad, como llegué a serlo en la Universidad del Litoral, por una situación tal vez completamente providencial, pude ganar un concurso de oposición, y fui profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de Rosario.

Cuando yo tenía treinta años, era profesor universitario, profesor superior en el Instituto del Profesorado de Paraná y era profesor secundario. Ahí viví la resistencia como profesor. Después la tuve que afrontar como interventor de esa universidad cuando se produjo la revolución del cuatro de junio, época que conocí a Perón, y traté a Perón. Luego vino el hecho que determinó nuestra derrota, que fue el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Para la Argentina fue un hecho catastrófico, aunque fuéramos beneficiarios en el orden económico y financiero, de esa guerra.

Fue catastrófica, porque con motivo del final de esa guerra, se produjo un hecho que ya les quitó a las Fuerzas Armadas de la Nación, su significado, su función especifica. Tiene razón el señor Cámpora cuando dijo ayer que las Fuerzas Armadas están para defender al país, defender la soberanía política frente al exterior, y que en el orden interno son el brazo armado de la soberanía popular, que es por otra parte lo que se enseña en todas las academias militares. Porque la Argentina en ese momento, tenía un gobierno militar en 1945, y nosotros produjimos un hecho, dos hechos pero uno principal, de una gravedad trascendental, le declaramos la guerra al Eje cuando ya estaba vencido, o sea un hecho ignominioso, sin excusa posible. Eso explica, a mi modo de ver, que las Fuerzas Armadas cambiaran su misión específica que es la defensa de la integridad, del honor y de la soberanía política de la Nación, por la custodia, el servicio de la soberanía popular que es una ficción. Porque nosotros habíamos claudicado a la soberanía política cuando produjimos ese hecho.

Nos permitieron los vencedores, nos engancharon como furgón de cola, en el carro de los vencedores, pero al precio del sometimiento del país. Este es el problema. Y uno de los protagonistas principales de ese hecho fue en ese entonces el Coronel Perón. No hablemos de las Actas de Chapultepec y de otros problemas, hablemos solo de éste. Pero repito, cualquier persona de sentido común con alguna experiencia de la realidad argentina, sabe perfectamente que el terror actual no es una criatura exótica, no es nada venido de afuera, no es ninguna cosa, aunque puedan irse a preparar guerrilleros en Cuba, o en cualquier otro lugar del mundo, ese es un fenómeno nacional, continental, es el producto de cincuenta y cinco años de Reforma Universitaria.

Por eso ustedes ven que cuando caen guerrilleros, todos son o estudiantes o profesionales, salvo alguna que otra excepción. Son hijos de la Reforma Universitaria. En la historia nunca se debe hablar de lo que pudo ser, sino que hay concretamente que hablar de lo que es. Pero supongamos que yo no hubiera sido apartado por la mano de Dios de ese camino, estaría figurando, no propiamente en la guerrilla activa, sino en los ideólogos de la guerrilla. Es una cosa comprensible.

El problema uno lo ha vivido desde adentro, lo ha vivido en sí mismo, lo ha vencido en sí mismo, y luego ha dedicado la vida uno a tratar de esclarecer a los demás, y especialmente a los hombres de armas. Pero, aunque hemos logrado alguna penetración, ser escuchados en alguna medida mínima, lo que ha prevalecido es lo que está a la vista, y la gravedad de los momentos que vienen, proceden precisamente de lo que está vertebrado debajo de esas manifestaciones masivas del peronismo, o de esa confusión que crean los nacionalistas estos, que ya en el '45 obraron como obran en el '73, que carecen de toda influencia en la dinámica real del proceso.

Hace, pongamos cinco años, un distinguido oficial, que estaba en el Colegio Militar junto con Licastro, me comentaba aquí en este mismo lugar, las conversaciones que tenía con él, y las exhortaciones, y los esfuerzos de Licastro para convertirlo a él.

Y uno sabe perfectamente cual es el pensamiento. Había un grupo de oficiales, que fueron descubiertos pero se tomaron medidas mínimas, dos o tres fueron dados de baja y los otros quedaron, que asistían a las clases, del escritor Hernández Arregui, ideólogo marxista del peronismo. Ellos han triunfado, están triunfantes en este momento. Eso es lo triunfante.

Porque los otros, hablo de los pequeños y grandes burgueses del peronismo, qué peso tienen, qué peso real el propio Perón, qué peso real sobre el terror?. El terror está en el proceso de la revolución comunista de América Latina. El terror obedece a su propia dialéctica interna, no es un pequeño conjunto, es una mentalidad dominante en las clases dirigentes argentinas, como chilenas, como uruguayas, como mejicanas, como colombianas, como cubanas. Porque la guerrilla no podría subsistir sin el apoyo de la población. Cómo se explican ustedes que hasta cuando se han llevado entero el arsenal de una unidad militar como en Córdoba, no se descubre ni rastro, me van a decir ustedes que nadie ha visto. Una persona de sentido común sabe que muchos han visto. Pero no ven, unos porque colaboran activamente, y otros por miedo, no ven nada, nadie ve nada.

Es como ayer, que se robaron un Torino de la Policía Federal o no se que Policía, y movilizaron enseguida helicópteros, aviones, de todo, y ni rastros. El puñado de los que actúan es un puñado nada más, porque si no fuera un puñado, no podría actuar con eficacia. Pero lo que respalda eso, es todo un clima, toda un mentalidad, es la población, sobre todo las grandes poblaciones urbanas.

Así como los cuadros movilizados en la Rusia del Zar para la guerra con Alemania, lo integraban esos núcleos subversivos de estudiantes y obreros, cincuenta años de Reforma Universitaria han producido y siguen produciendo los cuadros de oficiales y del estado mayor de la subversión nacional. Están metidos en todas partes, están adentro de la Iglesia ahora, tienen también una guerrilla que se llama Tercer Mundo. Y están metidos en el Ejército también, ¿en dónde no están?

Las fuerzas de resistencia han sido quebradas. Están interiormente desgarradas. Esta es la realidad. Por eso resulta penoso cuando usted oye hablar, incluso con la mejor buena voluntad, diciendo lo que, moviéndose con los esquemas mentales que han sido formados, pretenden presentar la guerrilla como un fenómeno espúreo, intrascendente, sin ninguna importancia. Produce hechos graves, sí, pero la nave va a seguir en medio de la tempestad. Van cayendo camaradas, y bueno, qué se va a hacer, es como me dijo aquél general en 1945, «*Genta, usted es un tripulante caído al agua, en medio de la tempestad, el buque no va a virar para levantarlo a usted, tienen que seguir adelante*».

Uno se da cuenta, que este es ante todo un problema de la mente, pero resulta que ya no hay tiempo, la hora es avanzada, los hechos se precipitan, esa es la realidad. Pero hay algo, que tenemos aprendido esta noche. El Zar de Rusia, la institución del Zar, del Zarismo, la monarquía rusa que hizo la grandeza de Rusia, como ha hecho la grandeza de todas la naciones en Occidente, no cayó por la fuerza de los enemigos ideológicos, ni de los terroristas, ni de los guerrilleros, ni de los agitadores de la universidad, no. Cayó por la traición de los altos mandos. O sea, de aquellos en los cuales estaba depositada la plenitud de la confianza.

Cristo no cayó por obra de los judíos del Sanedrín, ni nada, hubo un entregador entre los suyos, era uno de los suyos, uno de los doce, uno de los principales. Era aquél mismo que se hacía el indignado cuando María de Betania lo ungió a Nuestro Señor con las mejores especies, derramó mirra sobre Él, y entonces ese derroche, lo mismo hoy en día, en 1973 que en el tiempo de Nuestro Señor, saltó Judas diciéndole, pero Señor, cómo podemos admitir este derroche, lo que podríamos hacer para los pobres con esto que se está derrochando en ungir al Señor. Y Cristo, que lógicamente leía en el interior de las almas, ¿qué le dijo?, le dijo, a los pobres los tenéis todos los días si queréis ayudarlos, a Mí me tendréis por muy poco tiempo, ya me voy. Y lo que acaba de hacer esta mujer, es tan digno de

honor, que todos los que lean, todos los que recuerden este hecho la tendrán presente por los siglos de los siglos. Y así es.

Es un hecho memorable. Es la respuesta para esos que creen, que tenemos que pasar a una Iglesia de los pobres de peculio, y no de los pobres pecadores que somos todos, y los que creen que poniendo un aire proletario a Cristo, disfrazándolo, entonces le vamos a aproximar las masas que se han apartado.

Vivimos un momento decisivo. Lo que vaya a ocurrir lo dejamos en las manos de Dios. Lo importante es el testimonio que seamos capaces de dar. Yo siempre que les hablo lo hago como si fuera la última vez. Entiéndanlo. Me conmueve, sobre todo la presencia de los jóvenes. Ahora no es, para ustedes los muchachos universitarios, la hora de emprender la lucha, sino de concentrarse en la amistad y en el amor, y prepararse para el testimonio, cuando llegue la hora. Porque lo peor que nos puede pasar, es actuar como actúan lamentablemente hasta el día de hoy, los hombres de armas que han preferido hasta ahora morir sin combatir, a morir combatiendo. Yo eso no lo entiendo.

No tengo más espada que la palabra. A lo mejor me cortan la lengua mañana. Pero esa espada la empleo, hasta donde puedo. Y ese es mi deber y lo seguiré haciendo hasta que nos sea permitido por los acontecimientos. Porque en definitiva esta vida la tenemos para darla. Y no nos olvidemos de aquél pasaje repetido en el Evangelio, el que esté dispuesto a perder la vida, la ganará, el que quiera ganarla, la va a perder.

«*A usted le debo esta clase*» (dirigiéndose al Sr. Sasnovsky, y éste le solicita decir algunas palabras). «*Sí, sí, cómo no le vamos a permitir a usted*».

Dice entonces el Sr. Sasnovsky: «*una cosa, el famoso soviético después de la revolución de Kerensky, que ha sido formado dos días después de la abdicación del emperador, ha sido formado por el señor Lenín, y unos sesenta hombres que han llegado atravesando Alemania, en guerra entonces, y que han obtenido dinero del Estado Mayor Alemán (y de la banca), y del señor Trotzky, que llegó de Nueva York acompañado de doscientos judíos de Nueva York, y con mucho*

mas importantes capitales de los señores Schiff, Loeb y compañía, que ni hablaban ruso por la mitad, y esas sesenta personas de Suiza, han formado el soviet de los obreros y soldados y campesinos del Imperio Ruso, de ciento cuarenta millones. Entonces usted puede imaginarse cómo han sido y para quién han servido. Esto es la verdad. Sin traición de Alexeiev, ninguna revolución habría sido posible. Pero, existe la gracia divina; si recordamos, el Apóstol Pablo, que era perseguidor de cristianos, en cierto momento la gracia lo tocó, y lo ha transformado en el más grande apóstol de la Cristiandad. En Rusia hemos tenido muchos grandes escritores, pero Dostoievsky era revolucionario, ha sido condenado a Siberia, y sin embargo la gracia lo tocó, y se ha transformado en lo que ustedes conocen. El más grande teórico de la monarquía, Chijamirof, era revolucionario, terrorista, la gracia divina lo tocó, y se transformó en el mayor teórico de la monarquía cristiana. Y acá tenemos a nuestro querido profesor Genta. La gracia divina lo tocó, y lo ha transformado, y aún lo tenemos acá, y bueno, eso es muy significativo. Y por eso su palabra, cuando cada vez vengo a oírlo al Profesor, cada vez tengo algo nuevo en mi conocimiento, me fortalece en mi vida, en mi lucha, que siempre sigo. Ojalá que produzca el mismo efecto en ustedes. Aún hay argentinos que son tocados por la gracia divina, y hay por lo tanto posibilidad de salvar a este país».

Dice el Profesor Genta: «*Así esperamos, y le agradezco que haya venido*».

JUEVES 24 DE MAYO DE 1973

24

LA SUBVERSIÓN UNIVERSITARIA

Hubo un embajador francés en Rusia, que inventó la historia de Rasputín, porque toda la novelería en torno a Rasputín es una pura invención. Rasputín nunca fue monje, nunca fue religioso, sino que era un campesino, un campesino borracho, que tenía un poder de hipnosis terrible. Nada más que con mirar a una persona le paraba una hemorragia. Este es el problema. Lo dormía, y le detenía la sangre, la sangre que brotaba de una herida. Entonces el zarevich, el hijo del Zar, era hemofílico, es decir, tenía esa terrible enfermedad de la sangre que no coagula, es decir que cualquier herida, cualquier cosa, eran unas sangrías tremendas, había que tenerlo metido en una caja de cristal para que el pobre sobreviviera. Y todos los médicos, y toda la ciencia, ni entonces ni ahora creo pueden hacer nada. Porque ahora tal vez haya algunos recursos más, pero en aquél tiempo no había absolutamente nada.

Entonces, por las mentas, como dicen los criollos, de la gente, se supo que había este campesino que tenía ese poder, y entonces lo llevaron a la Corte. Y lo que no podía hacer toda la ciencia junta, lo hacía él simplemente con hipnotizarlo al chico. De manera que, imagínense a este hombre, lo tenían como a un rey, con la vida regalada, le darían lo que pedía, en fin, lo tenían ahí para asistir al zarevich cada vez que hacía falta. El hombre llegó a tener por esa razón, una prestancia, un prestigio, una influencia, aunque limitada, porque no tenía nada que ver con la política. Y entonces lo hacen aparecer primero como sacerdote,

que nunca fue. En segundo término como un privado y favorito de la reina, con la cual han hecho las calumnias más infames, porque si había un matrimonio unido, era el de Nicolás y Alejandra. En tercer término lo presentan a él como teniendo un harén ahí en la Corte, de tal manera que se ha inventado un cuadro, incluso un escritor, que ahora no me acuerdo cómo se llamaba, en esas novelas por entregas, en un tiempo, en La Nación, en La Prensa, se publicaban novelas por entregas, es decir sacaban todas las semanas un folletín, era, se publicaba un folletín, entonces usted leía una novela, en la cual se relataban las cosas más monstruosas que usted pueda pensar. Cuando se ha hecho alguna película sobre Nicolás y Alejandra, que se hizo una, Rasputín aparece en la figura de un monje, de manera que todo el mundo tiene esa idea.

Así como se hizo la leyenda negra de España, donde en fin, los españoles aparecen poco menos que como los explotadores más grandes del mundo, no?, lo mismo ha pasado con Rusia, exactamente lo mismo. Entonces claro, se ha hecho una leyenda, una cosa tremenda, y ya es imposible, hasta en la gente que está bien colocada, y presentan a Rusia como un país inferior, un país semibárbaro, cuando es y era un país con una civilización altísima.

Acá en la Argentina, se ha publicado justamente el mejor libro que existe en el mundo en habla española sobre Rusia, que lo ha escrito Falcionelli. Son dos grandes tomos. Uno es la historia de Rusia Contemporánea, la historia justamente de la Rusia del siglo XIX hasta la revolución rusa. Y después está la parte relativa a la Rusia soviética. Pero la verdadera, la parte principal es la primera, donde se ve lo que ha sido, lo que era Rusia, y cualquier persona con un poco de ilustración nada más, que haya leído un poco a los grandes novelistas del siglo pasado, a Dostoievski, a Tolstoi, a Gogol, a Chejov, en fin, o cualquier persona que frecuente un poco la música, nada más que eso, se da cuenta de que no puede haber una literatura de ese nivel, ni una música de ese nivel, en un país bárbaro.

Precisamente el Siglo de Oro de Rusia, fue el siglo pasado. El

equivalente al Siglo de Oro Español, fue el siglo diecinueve. Ningún país del mundo puede ofrecer escritores del nivel de los que tiene Rusia. Hay que apelar a la Inglaterra de Shakespeare, o la Italia de Dante, o a la España de Cervantes del Siglo de Oro, para encontrar el equivalente de eso. Pero la idea de la gente es que es un pueblo bárbaro, donde había esclavitud, etcétera.

Cuando el Zar de Rusia a mediados del siglo pasado hizo lo que se llama el proceso de liberación de los siervos, Estados Unidos tenía todavía la institución de la esclavitud en todos los estados sureños, y costó una tremenda guerra, la famosa guerra de Secesión, para liberar a los esclavos negros, en la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, Estados Unidos está a la cabeza de la civilización, y Rusia, aquélla Rusia era una especie de país retrógrado, y la gente ha crecido en ese error.

Nosotros, yo en cierto modo, a pesar de que tenía una confusión bárbara en la cabeza, a pesar de mi educación liberal y marxista, en las escuelas oficiales y en las influencias que recibía, como en aquel tiempo no había televisión, y el cine recién empezaba, cuando yo recién era muchacho, entonces la pasión nuestra era la lectura. Cuando a los once o doce años, leíamos todos a Salgari, a Julio Verne, después íbamos subiendo un poco, Alejandro Dumas y otros novelistas de ese tipo. Y entonces, estaba muy difundida, en mi adolescencia, la literatura rusa, y entonces uno trabó relación con los grandes novelistas rusos, y uno empezó a ver esa grandeza.

A la música no he sido muy aficionado, pero en fin, uno ha escuchado esas cosas, ha visto además que la propia Unión Soviética cuando tiene que dar un exponente de cultura al mundo, apela a los monstruos del siglo pasado, para ser una cosa parecida.... Así que a pesar de que uno, especialmente al ingresar a la facultad, se halla con algunos activistas importantes del comunismo, importantes en la historia del comunismo oficial, como Héctor Agosti, como Angélica Mendoza de Montero, y claro, le hicieron a uno un trabajo desde la juventud, del ansia de justicia, de liberación de los pueblos, la misma retórica que se

usa ahora, la usaron conmigo, era la época de Sandino, de la liberación de Nicaragua del imperialismo yanqui, y entonces, salíamos a la calle a gritar, sólo que éramos un puñadito al lado de las multitudes que se usan en este momento.

Y el centro de toda la actividad marxista en aquella época era la Facultad de Medicina. Y es curioso, la Facultad de Medicina, lo mismo en la Argentina que en Chile, este Allende que está ahora acá de visitante ilustre era un estudiante de medicina, en Chile, y claro, se explica, el comunismo siempre ha actuado a través de aquéllas carreras universitarias que tienen más vinculación con las personas, con el hombre. El médico sobre todo antes, en aquellos tiempos, era una cosa distinta de ahora, había un médico de familia, hasta en la familia más humilde había un médico que era al que se apelaba, y ese médico era un confidente, que entraba en la intimidad de la casa, a veces intervenía en los problemas; se lo consultaba, como en rigor tiene que ser. Si hay algo monstruoso es este proyecto del Dr. Bellizi, un comunista que está en el peronismo, es de socializar la medicina. Socializar la medicina es despersonalizarla, es tratar al hombre en función de las enfermedades, no del enfermo. Es como pasa ahora en la universidad, ustedes habrán visto, sobre todo en los cursos de los primeros años, en las facultades numerosas no hay ningún contacto entre el profesor y el alumno, no puede haber relación personal. Cómo va a haber relación personal si tiene mil o quinientos alumnos, cómo hace usted para entrar en diálogo con los alumnos. Así que el único momento en que el profesor toma contacto con los alumnos es cuando van a dar examen, nada más, y tiene delante a desconocidos.

En aquel tiempo era distinto, y la Facultad de Medicina era la que tenía la prioridad en materia ideológica, porque el médico era el que se vinculaba más a la sociedad, a las personas, un ingeniero trabaja con cosas, con máquinas; un contador trabaja con números, es decir que no está en el trato humano. En cambio el médico sí, además el médico entra en la casa. Ahora, el problema se ha desplazado, aún cuando continúa siendo la de

Medicina un baluarte del comunismo, la Facultad de Filosofía y Letras, mi Facultad, en aquéllos tiempos necesitaba activistas de Medicina; inscribirse en la Facultad de Filosofía para hacer propaganda porque no había elementos, suficientes, ahora con la carrera de Psicología y de Sociología, están a la cabeza, de la subversión en todo el país.

La Facultad de Psicología es el centro de activistas más importante, como se va a ver, y ya se está viendo en estos días, no digo nada en los próximos días, porque la estupidez humana es tan grande en este país, que la gente ha llegado a las más altas jerarquías en todo esto sin tener la menor idea de la realidad en que está viviendo. Porque no hay ni siquiera mala voluntad, muchas veces la gente piensa que hay combinaciones, que hay contubernios, que hay acuerdos, y no es cierto. Lo primero que hay es una ignorancia infinita, y después hay otras cosas, hay otras debilidades humanas. Pero lo primero es la ignorancia, no tener la menor idea de la realidad del país. Por eso usted oye un discurso de un almirante, de un brigadier o de un general, y esa gente no tiene la menor idea de la relación entre el terrorismo y la Reforma Universitaria.

Fíjense que el otro día, precisamente me trajeron esta revista que ha salido ahora nueva que se llama Cabildo, que la tapa es un gran acierto, la tapa es extraordinaria, es lo mejor de la revista, la tapa. Está Lanusse llenando la tapa, y hay una expresión suya que han cometido el error de no ponerla en letras grandes, la han puesto en letras chiquititas, un error desde el punto de vista del impacto. Pero dice así, viene a decir, «*no hay hombre más piola que yo*». Es cierto, este es un hombre que ha trabajado de piola, y como decía el Padre Melchiori, «*cuando nosotros, los que no somos gitanos, nos ponemos a gitanear, nos ganan los gitanos verdaderos*». Esto es un hecho que se documenta en cualquier país del mundo y en toda la historia, y este caso del General Lanusse es un documento, no creo que haya otro que lo supere.

Ahora claro, él tiene que hacer ver que él ha querido esta solución, que ha querido esto, que él ha puesto su cuota en paci-

ficar al país como está de pacífico en este momento, y claro el país ha llegado ahora, ya ve, a la paz, eso es evidente si usted abre el diario, y uno se da cuenta de que el país ha entrado en una pacificación plena, total, y que los días próximos van a ser un verdadero idilio fraternal de todos los argentinos.

Fíjense que con el esfuerzo de todo el periodismo junto, y las agencias informativas, no consiguen crear una imagen ni en la víspera, que es hoy, de un país pacificado. Ha llegado la psicosis a tal grado que esta mañana ha habido un feroz tiroteo en Rosario entre el ejército y la gendarmería, donde la víctima ha resultado ser un empleado de Agua y Energía, al que le han traspasado la cabeza a balazos. Es decir, se ha creado un estado de verdadera psicosis, y un terror psicológico a base de anónimos, a base de llamados telefónicos, a base de listas que se publican, de los que se matan, de los que van a ser ejecutados, de los que van a morir, y a base de hechos reales. Ya el secuestro es un acontecimiento cotidiano que ni siquiera alcanza a inquietar a nadie, salvo a los que les toca vivir el problema.

La cuestión universitaria sola, que es la más grave que tiene el país, más grave que la cuestión militar, es decir, la única que la supera en gravedad, es la de nuestra Santa Madre Iglesia. Porque lógicamente la dialéctica dentro de la Iglesia, la dialéctica marxista, trae consecuencias todavía más graves que las que puede producir en la universidad.

Bueno, piensen que ninguna de estas personas, altos jefes o doctores, universitarios, u obispos, ninguno trata el problema concreto, ninguno ni siquiera alude a la relación entre el terrorismo y la Reforma Universitaria, e incluso precisamente en todas las publicaciones es evidente en los que se ocupan del problema que no tratan esta cuestión, que es la cuestión vital que tiene el país.

Hoy pasaba yo por la calle Córdoba, donde está la Facultad de Ciencias Económicas, y está el ex-hospital de Clínicas, y los carteles que uno ve nada más son una cosa extremece-

dora. Y no es cuestión de carteles solamente, sino la acción directa que se practica en esos lugares. Ustedes se dan cuenta que dentro de un mes, todo profesor que no sea un hombre que está a los pies de los estudiantes y enseñando lo que ellos quieren, y como ellos quieren, va a desaparecer. Va a desaparecer o por sí mismo, o por la acción compulsiva. Va a ser un problema afrontar la situación, o incluso, les hablo a ustedes, que la mayoría son estudiantes universitarios, van a tener un problema, problema de resistir esto, que es terrible.

Y lo que no se puede desvincular, es el problema del terrorismo del problema universitario. En primer lugar porque todos los terroristas son universitarios. Puede ser que por casualidad aparezca un obrero, pero es muy raro, o un empleado. Pero el grueso, la inmensa mayoría de los terroristas, son todos estudiantes o profesionales.

En consecuencia, el problema del terrorismo en la Argentina está estrechamente vinculado a la universidad, tanto oficial como la católica, que le da vuelta y raya. El Salvador en este momento supera cualquier cosa en la materia. De manera que el hecho de ir por ejemplo, tener un padre que quiere evitar que sus hijos se contaminen, lo manda a la universidad católica y es peor todavía.

Ahora haremos una reseña de lo acontecido en Rusia, en 1917, porque cuando se hace la historia de las sucesivas revoluciones del comunismo en el mundo, sencillamente se hace una falsificación, aún para los que son anticomunistas.

25
La realeza de Cristo

Es casi imposible encontrar gente que tenga conciencia de qué era la Rusia de los Zares, o cualquiera de esas grandes naciones cristianas del oriente de Europa, como Rumania por ejemplo, Polonia, la Alemania Oriental, Austria, Hungría, los búlgaros, los eslovacos, los servios, los yugoslavos, son países

milenarios, naciones que además han vivido luchando contra los enemigos del Occidente, contra los invasores musulmanes durante siglos. Esos países están todos sepultados.

El otro día me preguntaba un grupo de estudiantes de 5º año, cómo podía uno resolver el problema de la vida de esos países detrás de la cortina de hierro; si era mejor o peor que la vida en las naciones de Occidente. Entonces les digo, miren, hay un argumento sencillo, que cualquier persona de sentido común se puede hacer. La revolución rusa no es de hace cinco años ni diez años, tiene cincuenta y cinco años, y cincuenta y cinco años son muchos años.

Vamos a suponer que la economía socialista, el ordenamiento socialista de la convivencia hubiera logrado un alto nivel de vida material, una gran expansión humana, una verdadera prosperidad, un establecimiento confortable de todo el mundo, que se sintiera en fin, colmada, ¿cuál sería la mejor propaganda de Rusia?, abrir las puertas, vengan a ver el paraíso, y hasta facilitar, pagar el viaje, y sobre todo permitir a los rusos que salgan libremente a proclamar por el mundo la grandeza, la prosperidad, todas las ventajas logradas por el socialismo. Pero resulta que de ahí no puede salir nadie sin permiso especial, y sin dejar algún familiar por si acaso se le ocurre cometer algún pecado de desviación afuera. Entonces le liquidan la familia. El pobre diablo que sale tiene que volver sin haber pecado contra la ortodoxia del régimen.

Es el sistema que se usa. En segundo término, cuando usted, llega, el turista puede ir a visitar, pero le controlan todos los lugares donde va, además sólo puede ir a determinados lugares, y la mucama del hotel por ejemplo, es una persona que está exclusivamente para ver lo que hace o dice, y comunicarlo enseguida.

En el restaurante usted no puede ni abrir la boca, y guay que usted se acerque a un ruso, y se ponga a hablar así con demasiada intimidad con él, porque inmediatamente es sometido el ruso a un interrogatorio, y guay si no dice lo que habló, y sobre todo si llega a mentir, que habló una cosa y era otra. Allí no hay problema, no es como en la Argentina, que a los asesinos se les levanta la pena de muerte, se los amnistía, etcétera, total la gente dice, «*al*

general fulano no lo resucitamos aunque éste esté preso» o *«al agente de policía mengano no lo resucitamos porque ya está muerto»*. En cambio ésta es una juventud ardorosa, pasional, idealista, patriótica, heroica, que está convencida de que está liberando a la Patria.

Y ustedes fíjense, el primer acto de este gobierno va a ser un acto de sometimiento total al terrorismo, que es la liberación de todos los asesinos. Porque ustedes se dan cuenta de que la amnistía no es para los que están sospechados, a disposición del Poder Ejecutivo, que le encontraron folletos en la casa, o estaba en una manifestación, o intervino en un tumulto, esos son amnistiados en cualquier tiempo y lugar sin ningún problema. Lo que le interesa al terrorismo, es que los asesinos salgan, y salgan en figura de héroes, para seguir trabajando. Por otra parte, operando en el mismo sentido, porque aunque los manden en un avión a Chile, les pasa como a Santucho, vuelven, y a los pocos días ya están acá otra vez. Como cualquier persona razonable comprende que tiene que ser así.

Entonces fíjense que, la tremenda gravedad del problema deriva en inmensa parte de la ignorancia. La ignorancia es la causa real, como tantas veces hemos insistido aquí, de todos los males y, se agregan después todos los otros vicios. Porque, por ejemplo, el que ignora no puede ser valiente, la valentía en el verdadero sentido, porque esta virtud tiene que estar medida por la prudencia. Nadie lo va a negar, la gente dice, *«están todos drogados»*, son todas mentiras, qué van a estar drogados. Toda la vida ha habido delincuentes feroces que enfrentaban con decisión a la policía. La valentía es otra cosa, la valentía como virtud es una cosa que está informada por la prudencia, como todas las virtudes, y la prudencia a su vez está informada por la caridad, que es la verdadera medida de todas las virtudes.

Nosotros estamos viviendo un momento tal de ignorancia y de confusión, que aún en los esfuerzos que se hacen, uno advierte por ejemplo, en la gente que se entrega a los ejercicios espirituales, a los cursillos de cristiandad, etcétera, pretendiendo o buscando una renovación interior con toda sinceridad y

con toda plenitud, logran sí muchas cosas, pero no superar la ignorancia, porque la parte más difícil en este momento, es la realeza de Cristo en lo temporal.

Los cristianos son propensos a aceptarla en el orden interior en la propia vida, hasta en la vida de la familia, hasta en la actitud frente a la profesión que cultivan, pero esos mismos cristianos, y esos mismos cursillos, y esas mismas sesiones del Opus Dei o de cualesquiera de esas actividades, digamos de orden puramente espiritual y religioso, hay un terreno que está vedado, que es el terreno «política».

Si Cristo es Rey, y es Soberano, y el verdadero y único Soberano de todo lo temporal, es también soberano de la política. En consecuencia en este momento todo cristiano en la Argentina, vive un problema: quién es el soberano en la ciudad, ¿Cristo o el número?, o la soberanía popular.

Si ese problema no se plantea concretamente en un cursillo de cristiandad o de cualquier otro tipo, se está defraudando a Cristo, eso es una estafa al cielo, aunque se haga con la mejor intención del mundo. Y da la casualidad que los últimos presidentes son todos cursillistas, comenzando por el actual, que va a cesar mañana, por la mañana. Y cursillistas insistentes, reiterados, antiguos. Y miren la política que hacen. Yo les pregunto a ustedes dónde está Cristo en esa política.

El Brigadier Rey es cursillista, Opus Dei, es un santón, comulga todos los días. Yo pregunto, ¿dónde está Cristo en la política?, no está en ninguna parte. Entonces, no es que los cursillos sean malos, pero en política lo que cuentan son los resultados, no las intenciones, hay que darse cuenta de eso. Jamás ha habido una cosa más paradojal que ésta. Un individuo que vive perfeccionándose interiormente para ser la plenitud de la vida cristiana, le toca ir a la función pública, y al único que ahí no tiene, que no se le da ninguna bolilla, es a Cristo. Y no hablemos de la Santísima Virgen, que evidentemente, si no le llevás el apunte al Hijo, la Madre no cuenta, o cuenta menos.

Aunque uno vaya como fue Onganía a Luján en peregrina-

ción, y ponga la Patria a los pies de la Virgen. Es una cosa buena, siempre que cuando actúes en sus hechos políticos, ese espíritu mariano, esté presente. Porque si no está presente, yo me quedo con el ateo. Al menos el ateo niega, y si Cristo está ausente en su política, y bueno, es consecuente con su posición, pero el otro confunde más.

26
La dialéctica del terror

Una de las influencias decisivas para el desarrollo de un pueblo es el de las legítimas superioridades en primer término. Y lo que debe cuidar un pueblo, una nación, es la renovación continua de las legítimas superioridades, es decir, que los más capaces, sean pobres o ricos, tengan o no tengan, puedan llegar a la plenitud de su capacidad, para irradiar ejemplarmente su sabiduría, su potencia sobre el pueblo, sobre la comunidad, levantándola con el peso de la ejemplaridad que irradia, de la real y verdadera sabiduría. Este es el problema. Mediten, sobre la universidad argentina hoy. Evidentemente, aún en la negación y en el mal, la universidad, en el plano natural, es el lugar a través del cual se eleva una nación, o se degrada. Si la gente al menos conservara el sentido común, que es una sabiduría ingenua, sería una base para el verdadero ejercicio de la filosofía, porque la filosofía es el sentido común críticamente asumido, críticamente desplegado. El sentido común es una sabiduría ingenua, ¿por qué?, porque la inteligencia está hecha para la verdad, para el saber y la verdad, y naturalmente se mueve hacia él. Lo que pasa es que sin revisión, sin critica, si el camino no lo hacemos reflexionando sobre cada paso, caemos fácilmente en error y confusión.

Hoy, en este momento, la República Argentina, el Estado Argentino, el pueblo argentino, está sometido al fruto de la universidad argentina, que es el terrorista. El lugar que debieran tener los sabios, los verdaderos sabios, los verdaderos teólogos metafí-

sicos, los altos matemáticos, y físicos, y médicos e ingenieros, ese lugar lo ocupa el terrorismo. El terrorismo es indivisible de la universidad argentina, y sobre todo de la historia de la universidad argentina de 1918 cuando triunfó el comunismo en la universidad oficial, a través de la instauración de eso que se llama la Reforma Universitaria de '18. Son cincuenta y cinco años que las generaciones argentinas dirigentes, están conformadas en la mentalidad marxista. Y ahí tienen ustedes los frutos.

Que los frutos esos se den ahora, a la sombra del peronismo, eso responde a la táctica señalada por Lenín en **El Estado y la Revolución**. ¿Dónde debe estar el comunismo?, donde está la masa. ¿Dónde está la masa argentina?, en el peronismo, luego la universidad comunista, comunizada, se pone a la sombra del peronismo, como ya lo hemos dicho.

Se ha consumado el proceso de institucionalización. Mañana la República gozará de un nuevo gobierno, popular, legal, verdaderamente institucional, dentro del régimen democrático y liberal de la Argentina.

La primera observación que voy a hacer es la siguiente. Hoy en el país predominan de una manera arrolladora los enemigos del liberalismo económico. Todos son antiliberales en materia económica, pero no lo son en materia política. Los mismos que proclaman una ardorosa oposición al liberalismo económico, son adictos al liberalismo político. Y prácticamente todo el nacionalismo argentino es radicalmente liberal en este momento, en política. Y por eso, con una proclividad inexorable hacia la extrema izquierda, hacia el marxismo, cosa que no ocurría cuando yo era joven.

Porque el nacionalismo de mi juventud, era sostenido y alentado por la gravitación de los grandes movimientos nacionalistas europeos, principalmente por el Fascismo italiano, más tarde por la gravitación de la España de Franco, por la Falange, por los Requetés, y también por la proyección de Portugal, de Oliveira Salazar. Como esos grandes nacionalismos, con todos sus errores y limitaciones, fueron derrotados en la Segunda Guerra Mundial, a partir de la post-guerra, o sea del año 1945,

se produce un fenómeno que podríamos llamarlo de aparente nacionalización del comunismo.

Si uno quisiera fijar el momento en que el comunismo abandona aparentemente su raíz atea, apátrida, radicalmente anticristiana, totalmente desarraigada del sentido nacional, uno lo encuentra en el año 1944 cuando Stalin disuelve la Tercera Internacional. La Tercera Internacional es la que se reunió en Moscú en el año 1919, triunfante la revolución comunista de Lenín en Rusia, y entonces su programa fue expandir la revolución comunista al mundo entero. Lógicamente con su materialismo ateo, con su dialéctica histórica, con su bandera roja, con su hoz y martillo, con el canto de la Internacional. Esto dura hasta 1944, en que cambia la táctica comunista en el mundo entero, y el comunismo asume un sezgo nacionalista, y acristianado.

Y desde entonces, la revolución comunista, avanza detrás de la cruz y de la bandera nacional. Pero, no hay enemigos a la izquierda. Después de 1945, los únicos enemigos somos lo que estamos a la derecha. Estar a la derecha, lo digo así simplemente, por la contrariedad, para considerar términos contrarios, no hablo de la derecha en el sentido de la plutocracia, de la oligarquía, que nunca fueron derecha en ninguna parte del mundo, sino extrema izquierda. Hablo de la derecha en el sentido del arraigo a la tradición espiritual e histórica de las naciones cristianas. Hablo de derecha en el sentido de adhesión al orden natural y cristiano de la vida, en la familia, en el municipio, en la escuela, en la universidad, en la empresa, en el estado. Hablo de derecha en ese sentido, de adhesión a la civilización cristiana occidental, en el orden de sus verdades esenciales, en el orden de sus instituciones, de sus jerarquías naturales. Porque aquí no se trata de ir, avanzando en una línea progresiva, dejando atrás el pasado como algo superado.

Yo comprendo que por ejemplo, personalmente todo lo que yo he escrito es inactual, intempestivo, anacrónico. El otro día un profesor peronista, católico, theilardista, le comentaba a otro profesor, que a pesar de ser peronista, me estima realmente, y le

decía, bueno, por fulano de tal, por mí, claro, está cuarenta años atrasado, es decir, lo que enseña es una cosa que está cuarenta años atrasada. Y entonces este amigo me comentó, no les voy a decir la repuesta que él le dio, porque es un poco exagerada, pero yo le dije, mire don Elías, yo no estoy atrasado cuarenta años, yo estoy atrasado más de veinte siglos, porque lo que yo enseño comenzó allá por el siglo cuarto, quinto antes de Cristo, culminó, tuvo una primera culminación decisiva con la venida de Nuestro Señor, luego tuvo otro momento de real grandeza y proyección ecuménica en el siglo XIII que es el gran siglo de la Cristiandad, de manera que lo que yo enseño es realmente anacrónico. Pero no es un anacronismo de cuarenta años, sino de más de veinte siglos.

Porque lo que yo llamo derecha para oponerlo a esa izquierda atea, apátrida y desarraigada, de todo orden natural de la existencia humana, es precisamente la restauración en Cristo de todas las cosas, que es restablecerlas en su verdadero orden, en su orden esencial, en su orden natural. Porque lo cristiano y lo natural, son una y la misma cosa. ¿Quién es el autor de la naturaleza?, el autor de la naturaleza es Nuestro Señor Jesucristo, el mismo que nos ha redimido del pecado y de la muerte, El es el autor de la naturaleza. De manera que todo lo que es natural, es cristiano. Por eso está bien aquello que el alma humana es naturalmente cristiana. Antes de serlo sobrena- turalmente por el sacramento del bautismo, el alma del hombre es naturalmente cristiana, porque es el Verbo que nos ha creado, el que nos ha hecho a Su imagen y semejanza, el que nos provee de esta alma para siempre.

En general el hombre no aprecia debidamente lo que es el ser hombre, ni el destino del hombre, ni el fin para el que existe, porque aún confesándose cristiano y aún practicando el culto, no tiene en cuenta permanentemente, que lo principal de él viene directamente de Dios. Nuestros padres nos engendran en la carne, o engendramos en la carne a nuestros hijos, pero el alma de cada uno de nosotros, la da directamente Dios. Este origen, pese a que todo tiene un origen divino, en el caso nuestro, del hombre, es un origen preferencial. Dios se ocupa personalmente de darnos a cada

uno de nosotros, aquello que nos distingue como personas, aquello que nos concede una dignidad superior a toda otra criatura del mundo visible, aquello que hace que tengamos un destino eterno.

En consecuencia, si yo respeto el orden natural, yo ya estoy en cierto modo encaminado al sentido cristiano de la vida. Y Cristo, el Verbo de Dios hecho hombre, ha venido a restaurar esa naturaleza que nosotros habíamos lesionado, herido, deteriorado por el pecado. Y ha venido además, a devolvernos a la unidad con nuestro fin. Porque la esencia del pecado, es que separa a la criatura de su Creador, y la criatura separada de su principio y de su fin, se corrompe. El hombre, dividido de Dios, se hace inhumano, menos hombre, y no solamente dividido de Dios, se divide del prójimo, y se divide de sí mismo.

Muchas veces he comentado, el egoísmo, la inclinación egoísta que es congénita en cada uno de nosotros, esto de buscar el propio interés, lo ve en los chicos apenas nacidos, el aferramiento que tienen por las cosas, la lucha, usted le compra a su hijo un juguete, y tiene que comprarle otro igual al otro, porque si no ahí hay un enfrentamiento. Esta inclinación, ¿es natural?, no, no es natural, es antinatural. Nacemos con ella, es en nosotros algo casi incoercible, pero no es una tendencia natural; si fuera natural sería obra de Dios, y el autor del egoísmo sería nada menos que el Amor, lo cual no puede ser.

Además, el egoísmo es antisocial, y la condición social es natural al hombre, por lo tanto el egoísmo no es nada que sea natural, aún cuando sea congénito. Estas aclaraciones son fundamentales. Por otra parte se da ese apartamiento de Dios, que Cristo ha venido a superar para obrar en Él el encuentro entre Dios y el hombre, y por eso ha unido, en su Persona Divina, ha unido a su naturaleza divina la naturaleza humana. Por eso ese Cristo cuya imagen nosotros adoramos en la Cruz, es Dios, además de ser hombre. Él que ha muerto es el hombre, para resucitar, y ha resucitado porque es Dios. Pero la persona de Cristo es divina, la naturaleza es divina y es humana, son dos naturalezas que están fundidas pero no confundidas entre sí, y uni-

das en dónde, dónde está el supuesto, dónde está la subsistencia; en la persona, en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, en la persona del Verbo de Dios.

¿Y por qué Dios se hizo hombre, dentro del plan divino de la Redención?, precisamente para aproximarse al hombre. Para poder hablarle al hombre cosas divinas en lenguaje humano, para poder obrar de un modo humano cosas sobrehumanas, y el hombre pudiera entender. Él, todo lo que Él dice, y todo lo que Él obra, no es solamente la fuerza redentora del Dios hecho hombre, que hace el camino del sacrificio para rescatarnos, sino que además es instrucción y ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo con su ayuda, porque el precio de la salvación es ése. Y observen qué cosa maravillosa, es la persona del Hijo la que se ha encarnado, la persona de la sabiduría de Dios, la Verdad de Dios. Por eso, esa Verdad que nos redime es la Verdad que nos ha creado; son indivisibles.

Y por eso, el Reino de Cristo sobre el hombre es un reino total. Nada del hombre puede estar ausente de Cristo, de su verdad, de su amor, de su justicia, le pertenece todo el hombre. Y le pertenece doblemente, porque lo ha creado y le pertenece porque lo ha recreado, porque lo está recreando constantemente. En consecuencia yo no le puedo restar nada a Cristo, y el hecho mas grave en nuestro días, incluso en los esfuerzos por darle una perfección espiritual, sobrenatural, católica, a la vida de las personas, es esta división que se opera entre lo personal, lo familiar, lo profesional inclusive, y lo político.

27
La Universidad y el Estado

Lo político es la cosa más seria que hay en el orden temporal, porque el hombre como decía Aristóteles, es un **animal político**. Y la polis, el Estado, es la ciudad perfecta en el orden temporal, porque es en ella en donde el hombre alcanza la suficiencia de la

vida. El Estado es cosa natural, como la familia. Uno podría preguntar, y por qué Cristo hizo sacramento del matrimonio y no del Estado. Porque la familia tiene una relación más íntima, más profunda, con la persona de cada uno. La persona de cada uno de nosotros, solamente tiene un lugar natural para su cuidado, es la familia. Porque solamente los padres, naturalmente, tienen el cuidado de la individualidad de cada uno de sus hijos.

Cuando el hijo pasa a la escuela, ya la educación adquiere un carácter común, un carácter general. Habría que poner un maestro para cada alumno a fin de que ese maestro atendiera la individualidad de cada uno de nosotros. Y uno se da cuenta de que la familia es la cosa más esencial y más importante, porque tiene el cuidado de la persona singular de cada uno, y si no te cuidan tu padre y tu madre, ¿quién te va a cuidar? Puede haber subsitutos, suplentes, pero los suplentes son suplentes. Normalmente el titular es insustituible. Por eso Cristo ha hecho de la familia, una cosa sacramental, le ha puesto el peso de un sacramento, una cosa sagrada. Pero el Estado es una cosa natural, como la familia es una cosa de orden natural, que Cristo no ha hecho otra cosa que confirmar, elevar, santificar, y darle el valor único que tiene, insustituible. Usted a una madre que perdió un hijo no le puede decir, que puede tener otros hijos, porque no van a sustituir al que perdió.

El Estado es una cosa de orden natural. El lugar natural donde el hombre alcanza esa perfección natural del ciudadano. Y lo importante es que justamente el Estado tiene como cuidado principal aquello que es lo primero en el orden comunitario, después de Dios, que es el cuidado del bien común. Y ese principio del bien común, hace que el Estado tenga ingerencia en todas las actividades que se desarrollan dentro de la Nación soberanamente integrada en el Estado Nacional, que es su forma más natural, más normal y propia. Y esa presencia no es para adular, avasallar o absorber a las personas, sino precisamente para protegerlas, cuidarlas, y permitirles su desarrollo integral. El cuidado del bien común no es para hacer de la familia una ins-

tución del Estado, sino para que el Estado respete, proteja y cuide a las familias constituidas según el orden natural y cristiano, si se trata de cristianos.

El Estado no es el que puede determinar, por ejemplo, a una institución que es lo más candente de la Patria en este momento, que es la universidad. La universidad puede ser fundación del Estado, puede ser fundación privada, pero el Estado, que tiene como cuidado primero velar por el bien común, lo que debe cuidar es que la universidad se configure, se estructure, y se desenvuelva dentro del orden natural.

De tal manera entonces que existe entre el Estado y la universidad, una relación que el padre dominico Petit de Murat, fallecido el año pasado, discernía con verdadera precisión, en una de sus conferencias allá en Tucumán. Dice estas dos cosas que son fundamentales y dignas de meditar: «*El Estado* -dice- *depende de la universidad, en la misma proporción en que la prudencia, en que la virtud prudencial que es propia de la política del Estado, depende de la sabiduría. El Estado a su vez, por ser el órgano de la prudencia con respecto de todo bien que ha de lograr la comunidad, es superior a la universidad. Hay una relación de mutua dependencia*».

Por un lado, la universidad depende del Estado, es superior el Estado a la universidad, en cuanto a la universidad tiene que estar encuadrada como todas las otras instituciones y actividades de las personas privadas. De ahí el principio de subsidiariedad que estableció Pío XI en la encíclica Quadragésimo Anno; el Estado que vela por el bien común, debe estar atento frente a toda desviación y distorsión del orden natural. Porque el orden natural asocia las instituciones o las actividades humanas al bien común, porque el hombre es naturalmente social y político. De manera que las actividades que desarrolla personalmente o asociado con otros, o a través de instituciones, todas tienen que estar conformadas de tal modo, que concurren al bien común. Si lo hacen espontáneamente, el Estado, al contrario, protege eso. Pero si hay distorsión, si hay falencia, si hay fracaso, si hay impo-

tencia, entonces el Estado interviene para restablecer el orden natural, en función supletaria, subsidiaria.

Pero fíjense qué cosa maravillosa es esta que les voy a comentar detenidamente. Porque el gran problema de la Patria reside allí. El Estado depende de la universidad, en el mismo sentido y en la misma proporción que la prudencia depende de la sabiduría. Y cuál es el lugar propio donde se estudia, se enseña y se aprende la sabiduría, cuál tiene que ser el lugar propio, la universidad, ahí está el más alto nivel del saber y de la verdad. Y usted al saber y a la verdad, no los puede coercionar, no los puede determinar, nada más que con el acatamiento a lo que es. Y por eso el Estado, que utiliza una virtud que se nutre en la sabiduría, que es sabiduría práctica -la prudencia- depende de la universidad, en cuanto la universidad es el lugar de la sabiduría divina y humana, y de los más altos niveles de todos los otros saberes teóricos y prácticos.

Por eso la universidad tiene que ser autónoma, por la razón sencilla de que es la persona humana la que tiene acceso a la verdad. Usted no puede imponer algo que tiene que ser el resultado de la maduración y la perfección interior de la persona.

Entre Estado y universidad, en orden al bien común, el Estado es superior a la universidad. En orden al saber y a la verdad, el Estado depende de la universidad, por eso tiene que ser también su principal cuidado, de que sea el lugar natural y propio donde su cultivan los más altos niveles de todos los saberes teóricos y prácticos, contemplativos o técnicos, desinteresados o instrumentales, grados del saber y de la verdad que culminan en la sabiduría humana y divina.

Porque la Universidad es la última fuente natural de la sabiduría, y no puede en este sentido ser presionada por la potestad civil, en cuanto es el lugar donde se cultiva algo que es lo más autónomo, casi diría yo lo más soberano que existe. Por eso Aristóteles cuando se refería a las características o cualidades del sabio, decía estas tres cosas, en el Libro Primero de la Metafísica; sabio es aquel que sabe todas las cosas, en el modo en que es dable al hombre saber, que es en sus primeros principios. Porque nin-

gún hombre ni todos los hombres juntos de todas las generaciones de todos los tiempos pueden agotar el saber particular y detallado de las cosas. Pero cuando usted las sabe en su razón de ser. y de existir, usted las sabe todas, porque las conoce en el principio de donde proceden, y en el fin hacia donde se encaminan. Es una manera de saberlo todo.

Además dice Aristóteles, sabio es aquel que sabe las cosas arduas y difíciles, no las fáciles y comunes. Porque el saber, es selectivo. Usted lo ve, en la primaria, en la secundaria, en la Universidad. Hay aquel que es una luz, aquel que tiene una capacidad recibida de Dios que lo eleva al más alto saber y comprensión, en una disciplina particular, determinada, o en las disciplinas universales. Y hay aquel que apenas puede recorrer un tramo y nada más. El saber es aristocrático. Y es aristocrático simplemente porque Dios los talentos los ha distribuido de un modo, que es el más opuesto a la igualdad democrática. Dios no es democrático en nada. A cada uno le da talentos, disposiciones, aptitudes distintas, y lo que espera de cada uno es de acuerdo a lo que le ha dado. Eso sí, ahí hay igualdad, porque si dio pocos talentos no va a pedir mucho rendimiento. Pero si te ha dado mucho, tiene que rendir mucho.

El saber es eminentemente aristocrático, por eso la Universidad tiene que ser eminentemente selectiva. Estas universidades del pueblo, son las universidades que descienden al nivel de lo más ínfimo, de lo más superficial. Por eso decía Schopenhauer, a medida que se extiende la universidad, desciende. La Universidad es una vertical, y por eso su corrupción afecta a toda la sociedad. El nuevo gobierno que mañana asume, está ya sometido y entregado totalmente al terrorismo. Si ustedes me piden una prueba, les digo la ley de amnistía, indiscriminada. Ese es el primer acto del gobierno, es el sometido al terror, el gobierno asistido por las Fuerzas Armadas de la Nación, hasta este momento.

Y cual va a ser el segundo acto. El segundo acto va a ser erigirlo al señor Perón en teniente o capitán general. Hay un Tribunal de Honor de cinco tenientes generales, que lo ha de-

gradado. Ustedes se dan cuenta la obra maestra del terrorismo, la autoliquidación moral, definitiva de las Fuerzas Armadas de la Nación, y principalmente del Ejército.

¿Y de dónde procede esta dialéctica y este proceso que explota los resentimientos, los revanchismos, multiplicando el roce?, de la universidad. Todos los elencos, todos los comandos terroristas son universitarios, estudiantes o profesionales. Lo mismo que fueron en Rusia, lo mismo la China, lo mismo de cualquiera de las naciones, de Cuba, lo mismo de Chile, son todos universitarios. Por eso quería señalarles este punto. Verán ustedes lo que va a ocurrir. De entrada nomás la dialéctica del terror va a adquirir en la universidad -ya lo está adquiriendo en este momento- una dinámica arrolladora, va a ser el gobierno del señor Cámpora y de su ministro Taiana, según dicen que va a ser el ministro de Educación, el universitario, profesor universitario eminentemente. ¿El que va a poner coto al terrorismo universitario?, ¿el que va a enfrentar las exigencias estudiantiles?, ¿el que va a ordenar jerárquicamente la autoridad de las cátedras? Medite cada uno razonablemente en lo que le alcanza su experiencia. Si este gobierno militar que acaba mañana ha estado a los pies de la universidad terrorista, no ha sido capaz ni de mantenerla, ni cuando estaba la pena de muerte; el terrorismo la aplica sin piedad todos los días. ¿Va a ser este gobierno el que va a frenar al terrorismo? ¿a su socio? ¿a su compañero de ruta? ¿En qué lugar del mundo ese socio fue eliminado? Hubo uno solo, que hay que si, nombrarlo, que es España. ¿pero cuanto costó?, un millón de muertos, un millón de desterrados, y la ruina de casi toda España, ese fue el precio, del único lugar en el mundo hasta la fecha en que fue vencido el terrorismo universitario, no hay otro lugar.

Y también allí la reacción fue tardía, y por eso costó tanto. Hay que reconocer, el único país en el mundo, preservado por la Santísima Virgen, por su fidelidad a Ella, y por preferencia a Ella, porque amar es preferir. El amor tampoco es democrático e igualitario, no se ama igual a los demás. Tenemos que amar a todos nuestros semejantes, pero nadie diga razonablemente que los ama

igual. Hay los que son más próximos de uno y los que son más lejanos. Cristo, amaba con preferencia, tenía sus preferidos, y el Evangelio lo destaca. ¿Acaso amó igual a todos sus discípulos?, acaso no tuvo aquél que estaba más próximo a su corazón que se llamaba Juan? Pero cuando tuvo que elegir al gobernador de la Iglesia no eligió al que más amaba, sino al que era más capaz para esa función, que era Pedro. Porque Cristo no podía confundir esa preferencia de su corazón con la virtud prudencial.

Esto es importante. Porque en general los hombres eligen a sus favoritos. Y el asunto se pone grave, porque a veces no coincide el que uno ama más con el más capaz para una cosa determinada. Porque si ustedes quieren aprender un poco de política, ahí están los Libros Sagrados, si quieren aprender un poco de historia contemporánea, ahí están los Libros Sagrados. Claro está que si me oyera ese profesor que dijo que yo estaba atrasado cuarenta años diría que realmente esto es un atraso mucho mayor.

El verdadero problema está en la universidad. Más que en las Fuerzas Armadas, más que en los cuerpos profesionales, más que en los sindicatos obreros, no tanto como en la Iglesia. Porque la Iglesia, ya trasciende el fuero natural, es una institución sobrenatural, que como le dijo el Papa a Napoleón, cuando Napoleón le dijo *«si yo quisiera arraso con todo, no queda nada de ustedes»*. Entonces el Papa lo llamó a la reflexión y le dijo, «si nosotros no hemos podido destruir a la Iglesia con nuestras felonías durante diecinueve siglos, ¿como la va a destruir usted?

Porque la Iglesia es cosa de Dios. Entonces el hombre puede hacer las cosas más terribles. La primera Iglesia ya lo tuvo a Judas, y tendrá Judas la Iglesia hasta el fin del mundo. Y Judas no era un cualquiera, no era uno de afuera, era uno de adentro. Porque la traición siempre viene de adentro, no de afuera, los verdaderos enemigos no están afuera, están adentro, y eso es lo terrible de la traición.

En consecuencia nosotros vamos a asistir a horas realmente graves. Para ustedes, jóvenes que estudian en la universidad, va a ser un problema, pero hay que afrontarlo. Porque este es el mo-

mento del testimonio. No en el sentido de ir a hacer cosas que son imprudentes; la prudencia es osada. Uno debe resistir, ahora no pueden hacer otra cosa que resistir unidos. Unidos en la amistad y en el amor, resistir y defenderse con todos los medios, si se es atacado. Porque por el momento, el predominio del enemigo de Dios y de la Patria es total, es prácticamente avasallador.

Cuando yo actué en la universidad, la cosa todavía se podía resolver de un modo no tan violento. Todavía hace veintiocho años, en la Universidad Nacional del Litoral, tuve el honor de ser el primer rector de una universidad argentina que honrase al General San Martín en un acto realmente memorable, de lo que hay algunos testimonios fotográficos. Y usted ve una multitud, una juventud férrea, que colmaba el anfiteatro de la Universidad del Litoral. Las cosas han cambiado, porque en veintiocho años, han hecho un camino arrollador. Tan arrollador, que a pesar de que en la primera etapa del peronismo la Reforma Universitaria estuvo en contradicción con la política oficial, con el peronismo, en diez años no pudieron conquistar nada ni hacer nada, cientos y miles de profesores, muchos de ellos muy capaces.

Habían los que eran flor de ceibo, que de la calle pasaban a la cátedra. Pero había gente capaz, que me voy a abstener de nombrar y en diez años no conquistaron a nadie. Y cuando cayó Perón en veinticuatro horas los echaron a todos, sin que nadie saliera en su defensa. Porque usted no puede comunicar la sabiduría en un régimen de servilismo y adulación. Yo profesor, qué puedo enseñar, que vivir rindiéndole pleitesía al que manda, si tengo que iniciar las colectas, si tengo que firmar que se lo haga doctor honoris causae al que manda, no puedo gravitar. Aunque posea un gran saber, no puedo ser escuchado. Este es el problema.

Yo siempre pienso que a mí personalmente Dios me ha preservado de un modo especial. No sé cual será mi destino en los días subsiguientes, pero me ha preservado. Perón me hizo echar, por este que va a ser Ministro del Interior, el doctor Antonio Benítez, fue el primer acto que hizo cuando asumió el ministerio en mayo de 1945, y me echaron. La cosa fue seria y dura, porque además

me echaron con una difamación que dura hasta ahora. Porque mis enemigos siempre se han ocupado de ello, en cambio mis camaradas nacionalistas y católicos, guardan un silencio mortal sobre mi persona, porque soy un testigo del cual sólo se van a ver liberados cuando ya no esté más en este mundo. Y fui preservado. ¿De qué?, de la humillación de la inteligencia, de la humillación del servilismo, la adulación, la prepotencia. De manera que ese mal, que fue grande, fue el gran bien que yo he recibido. Vino después la Libertadora, y me echaron, es decir que me mantuvieron echado con tanta saña o más todavía que los anteriores, por estas cosas que estoy comentando, que no es otra cosa que lo que he enseñado durante toda mi vida. Y me hicieron un gran favor, porque a mí mañana me pueden liquidar por mis ideas, pero no por mis actos serviles, por iniquidades, o violencias, porque soy el decano de los cesantes, nadie tiene una antigüedad mayor que yo, y reivindico ese privilegio.

Pero ustedes se dan cuenta lo que es un pensamiento libre, para poder comunicarlo, y con autoridad, hay que ser verdaderamente libre. El Estado no puede presionar la universidad. Porque la universidad es el lugar natural de la sabiduría y de la verdad. Cómo va a ser uno libre en la verdad, si está presionado, si está coaccionado, sometido. Y cómo va a poder gravitar con su palabra y con testimonio sobre la juventud. El precio que hay que pagar es caro, pero al fin y al cabo yo he sobrevivido hasta el día de hoy, y estamos reunidostodavía acá, y vamos a continuar hasta que nos sea permitido.

¿Por qué enseño en mi casa yo desde hace veintisiete años?, porque me quitaron todos los otros lugares. Ahora no me pueden quitar nada, ni siquiera el lugar donde estoy, ya por poco tiempo, porque es hora de que me jubile, y me jubile antes de tener que irme de otro modo porque si la cosa sigue, no se va a poder respirar. El que quiera, el que tenga, el pobre que tenga que sobrevivir porque es el plan de su casa, de los suyos, va a tener que someterse, al peor de todos los despotismos, en nombre de la soberanía popular y de la sagrada constitución.

Por eso recuerden, estas posiciones y precisiones del Padre Petit de Murat, que me complace recordar aquí porque ese fue un varón santo. El Estado depende de la universidad en la misma proporción en que la prudencia depende de la sabiduría. Porque la prudencia es obrar la sabiduría, obrar la verdad. Cuando yo obro en conformidad con la verdad soy prudente, y la posesión de la verdad es la sabiduría. Pero, el Estado, por ser el órgano de la prudencia con respecto de todo bien que ha de lograr la comunidad, es superior a la universidad, el Estado debe velar, y tiene que intervenir si la universidad se aparta de su fin natural.

Y tiene que intervenir, por el principio de subsidiariedad al que nos habíamos referido antes. Y observen esto que nos devuelve al tiempo de la Universidad de París, donde enseñó Santo Tomás y San Buenaventura, aquella universidad que fue la luz del mundo, como había sido antes la Academia de Atenas, el Liceo Aristotélico, luz del mundo. Y una luz que no podía ser presionada; los que cultivaban esa luz no podían hacerlo bajo presión.

La universidad es última, dice Petit de Murat, frente a la sabiduría, y no puede en este sentido ser presionada por la potestad civil. Aquí tienen tres precisiones. Y también la razón por la cual el problema más grave en el plano humano que tiene la República Argentina hoy radica en la universidad.

La universidad no da en estos momentos sino estos frutos de muerte, que se concretan en el terrorismo. El terrorismo es fruto de la universidad argentina, de la Reforma Universitaria. El que no comprenda esto no puede entender nada de lo que está pasando. Incluso no puede entender por que razón los hombres de armas, cuando les asesinan a sus camaradas, permanecen incapaces hasta el día de hoy, de toda reacción adecuada, proporcionada. ¿Cómo pueden aceptar la libertad de los asesinos de sus camaradas, y de los otros ciudadanos? ¿Cómo pueden aceptar que un general degradado sea restituido y elevado a la más alta jerarquía? Todo esto se explica por la inteligencia, que ha sido disminuida porque la verdad, ha sido envilecida, degradada. La inteligencia no es todo pero es

casi todo. Y para que la inteligencia pueda dar frutos de vida, para que pueda ser la conquista y la comunicación de la verdad, tiene que ser realmente libre.

Y en la medida en que uno posee la verdad, es más libre. Frutos de vida son aquellos en los cuales uno se ve ascender y continuarse un orden de legítimas superioridades que gravita sobre la comunidad entera, por una selección de los más capaces. Los más capaces, no los más ricos, los más pudientes; no, sino los más capaces, aquellos a quien Dios les ha dado los talentos. A ese hay que abrirle camino, para que pueda alcanzar la plenitud y pueda irradiar la ejemplaridad sobre los otros, porque todo depende de los que mandan, los jefes, todo depende de los maestros, de los superiores. Por eso no vamos a incurrir en la torpeza de achacarle a la multitud, al pueblo, a eso que se llama pueblo, a la masa, responsabilidad, si es movida desde afuera. Una masa, una multitud depende de sus caudillos, de sus jefes. Lo mismo se encamina a la grandeza que hacia las mayores bajezas que se puedan pensar, depende del que manda.

Aristóteles y Platón, que eran paganos, no habían conocido a Cristo, y Dante comprendió que no los podía meter en el Infierno, en su Divina Comedia. Entonces hizo una especie de antesala. Y dice, iba caminando por ahí, y entonces vio un conjunto de maestros, de filósofos que estaban ahí dialogando, y dice, entre todos vi al maestro de aquellos que saben, y ese maestro es Aristóteles.

A mí me complace cuando me dicen retrógrado. Soy tan inactual, intempestivo y anacrónico, que enseño un pensamiento que tiene veinticuatro siglos. Pero eso sí, que Cristo ha confirmado, y ha realzado, y potenciado, y elevado. El problema es saber si debemos correr a la vera de lo que se llama el progreso, o debemos volver la mirada hacia las verdades esenciales y eternas, y nutrirnos en ellas. ¿Qué te puede sostener en los días que corren si no es estar así, en la verdad, que no pasará nunca, y en los grandes amores que esta vida tiene. Y no lo olviden, todo verdadero amor está crucificado, está crucificado, por eso adoramos a Dios hecho

hombre, clavado en la cruz, porque amar es crucificarse. ¿Quién puede amar sin temor y sin temblor? Cual es la verdadera grandeza del amor sino la disposición al sacrificio? ¿Cuál es su verdadera y grandiosa fuerza? Es esa. ¿Y qué es lo que lo sostiene a uno en la vida?, son los grandes amores. El amor a Dios, el amor a la Patria, el amor a una mujer o a un varón, el amor a los amigos, con eso, tendremos la fuerza de Dios, para resistir cualquier cosa.

La muerte, yo la temo. A pesar de los años que tengo y que ya me está sobrando la vida, le tengo cierto miedo evidentemente. No tanto al hecho de morir, porque en definitiva un cristiano es alguien que está educado para vencer a la muerte, y a la muerte se la vence aceptándola, y ofreciendo la vida. ¿Ofreciendo la vida por qué?, ¿para qué?, por la Verdad y para la Verdad. Porque existimos por Ella, por ella hemos sido creados, por Ella hemos sido redimidos. ¿Y qué amor puede haber si no está digamos así, fundado en la Verdad?

Seguiremos los jueves como siempre. Los diez primeros años del peronismo, solo se interrumpió esta clase cuando al final me metieron preso por algún testimonio insignificante de la verdad. Y ha continuado hasta ahora, y continuaremos hasta que nos sea permitido.

Y lo importante y fundamental, repito, es la unidad, es la verdad, y es el amor. Entonces, seremos invencibles, pase lo que pase.

JUEVES 31 DE MAYO DE 1973

28
EL CASO DE RODOLFO PUIGGRÓS

Fue separado en el 53 de la conducción oficial del Partido Comunista, por desinteligencia con ella. Y en cierto modo incorporado desde entonces al peronismo, sin haber dejado de ser jamás comunista. Y acá, es curioso este libro, es del año 43, él lo escribió en el año 43: **Rosas el pequeño**, es una diatriba terrible contra Rosas. Era al comienzo de la revolución del 4 de junio del 43, y entonces desde el prólogo a la primera edición, es una condena a los acontecimientos que se han producido en esos días en Buenos Aires. Y él, en ese momento claro, se definió por supuesto contra la dictadura militar, pero luego pasaron diez años, y sacó la segunda edición en 1953, y el hombre ya había cambiado. Fíjense que publicando este mismo libro, que es una detractación de Rosas, desde la primera hasta la última página, sin embargo cuando él ha cambiado de técnica, y se ha puesto a la sombra del comunismo, y pasado al peronismo, manteniendo por supuesto su posición ideológica comunista, entonces él en el prólogo a la segunda edición, termina de una manera que ustedes se van a dar cuenta que ese cambio operado no es sincero, porque si fuera así necesariamente habría condenado o enunciado, o rechazado, lo que había escrito, y no publicaría una segunda edición.

Es cierto que en ese momento todavía no estaba la trilogía «San Martín - Rosas - Perón», pero aun así, fíjense el lenguaje de él, prologando este libro, como termina: «*este prólogo quedaría incompleto* -dice- *si no puntualizáramos dos críticas a los rosistas militantes. Son, primero: su creencia de que los gérmenes de un ca-*

pitalismo nacional en la esfera rural, la expansión y organización de las estancias junto con el desarrollo de la economía mercantil en la época de Rosas, pudieran ser los orígenes de un desarrollo autónomo del capitalismo argentino, prescindiendo del mercado mundial, de la existencia del imperialismo y del progreso alcanzado por las naciones más adelantadas de la época». Esto es pura utopía, es no tener en cuenta que nuestro país estaría hoy a la altura que está, si no se hubiera encerrado hoscamente dentro de sus fronteras, esperando de sus acumulaciones internas de capital, de su educación técnica, de su capacidad creadora, lo que le vino del exterior en pocos años. *Segundo: su desconocimiento del doble papel que el imperialismo cumple a pesar de sí mismo»* (porque según Puiggrós, el imperialismo por un lado hace mal, pero por otro hace bien). Dice: *«si por una parte oprime, deforma y exprime a los países poco desarrollados como era el nuestro a mediados del siglo pasado, por la otra se ven en la necesidad de transplantar su técnica, incorporar sus capitales, crear clase obrera, estimular el capitalismo nacional, gestar los elementos opositores, que conducen a la liberación económica de los pueblos explotados por los monopolios. Estas fuerzas o elementos se desenvolvieron progresivamente desde la caída de Rosas hasta nuestra época, de revolución nacional emancipadora -estamos en el '53, revolución nacional emancipadora- y son los pilares de esta revolución».* -Y ahora viene lo importante-. *«Estas divergencias que yo tengo con los rosistas, además de las que son explicadas en el curso de este libro, no impiden que afirmemos nuestra solidaridad con los admiradores, a igual que con los detractores de Juan Manuel de Rosas, que asumen hoy una actitud clara y consecuentemente antiimperialista. Somos sus amigos y aliados en la revolución nacional emancipadora, del mismo modo que nos sentimos totalmente en contra de aquellos antirosistas, que ubicados en el pasado y añorando un democracia puramente formal, forman las filas de la contrarrevolución pro imperialista y oligárquica».*

Es decir, en el curso de esos diez años, como en el movimiento peronista aparecen los nacionalistas, estos rosistas, etc., entonces él abandona la actitud radicalmente crítica que hay des-

de el titulo del libro, y negadora, en el contenido del libro, para decir bueno, a pesar de estas discrepancias que yo tengo con los rosistas, yo soy solidario con ellos en la medida en que ellos están en la lucha contra el imperialismo, entonces lo entiende contra el imperialismo plutocrático. Por supuesto que jamás nombra a los titulares de ese imperialismo. Y a su vez está contra los antirosistas que son solidarios digamos de la oligarquía, etc.

Es decir, este hombre, que es un doctrinario comunista, marxista, y que proyecta esa visión materialista de la historia en todo el análisis, porque tiene obras del proceso social histórico político argentino, este hombre que en el año cincuenta y tres produce un cambio de actitud, y aparece digamos así, colaborando con el peronismo, reaparece ahora, como interventor de la primera universidad nacional del país, es decir, la universidad ha sido puesta en manos de un marxista militante de toda la vida, que jamás abandonó su posición.

Y al mismo tiempo que ocurre esto, sale un comunicado de los comandos peronistas contra los izquierdistas, contra los comunistas, diciendo que van a liquidar a diez por uno, es decir que por cada peronista que caiga van a liquidar ellos a diez izquierdistas. Y en la universidad oficialmente el rector de la universidad, es Rodolfo Puiggrós, un militante marxista de toda la vida, que jamás ha renunciado o abandonado su idea, porque podía haber sido marxista y haber dejado esa línea, y haberse colocado en otra. Pero él nunca lo ha hecho. Y al contrario, él sigue escribiendo como marxista, divorciado del partido político, del partido comunista oficial, pero en el fondo es una verdadera pantalla que oculta la verdadera acción marxista en el país. Para que usted vea cómo se está haciendo la historia en este momento.

Por otra parte, al asumir la universidad en el día de ayer, consideraron que la recibían de mano del pueblo. Y el pueblo en la universidad es el personal no docente. Es decir que el pueblo universitario está formado por los que realizan funciones administrativas o funciones de limpieza dentro de la universidad. Yo no lo digo en desmedro de esas funciones, pero si hay algo que

no tiene nada que ver con la universidad propiamente dicha, es el personal que actúa en funciones manuales, o en funciones contables administrativas, porque en cualquier lugar, aunque no sea una universidad, hay personal que se ocupa de la limpieza, y que se ocupa de inscribir, de llevar las cuentas, de llevar la contabilidad. Fíjense en la adulación, la cosa repulsiva. Ni siquiera ya el pueblo universitario es el demos estudiantil, no, sino que es simplemente el personal no docente, que es el que les ocupó las universidades, y les entrega las universidades a las nuevas autoridades.

Pero repito, es importante tener presente, y conocer la biografía del actual interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, autor entre otros muchos de este libro cuyo título no condice con la trilogía que manejan los peronistas ahora, San Martín - Rosas - Perón, porque éste es una diatriba contra Rosas. Y lo interesante es que en esta diatriba, y en los datos que aporta, quiero leerles algo, que documenta cómo la Argentina cuando era un país inmenso, con nada más que un millón de habitantes, tenía la población repartida de un modo razonable, prudente y en función del bien común. Y como esa distribución, justamente en el período del desarrollo, ya dentro de la organización nacional, y de la Constitución, se ha perdido íntegramente esa distribución normal de la población, uno se queda asombrado de cómo era este país cuando era libre, libre y soberano, y la Argentina no tenía nada más que una población que podía calcularse en un millón de habitantes. Cito a Puiggrós, de manera que no se puede considerar una cita interesada. Está el cuadro que él expone, cuadro numero 1, regiones, población en el año 1852, es decir en el año de la batalla de Caseros, en que fue derrocado Juan Manuel. Por lo tanto, esta distribución de la población corresponde al tiempo de la Confederación Argentina, el tiempo de Rosas.

Ciudad de Buenos Aires, 76.000 habitantes; Buenos Aires provincia, 160.000 habitantes, Santa Fe, 37.000 habitantes, Entre Ríos, 80.000 habitantes, Corrientes 75.000 habitantes, en el centro del país Córdoba 140.000 habitantes, es decir casi tanto como

la provincia de Buenos Aires tenía en 1852. San Luis, 40.000 habitantes; Santiago del Estero, 95.000 habitantes. Fíjense las proporciones, Santiago del Estero tenía una población realmente extraordinaria con relación a la distribución de la población en esa época. Al oeste o andina, Mendoza, 42.000 habitantes, San Juan, 41.000 habitantes; La Rioja, 39.000; Catamarca, 65.000 habitantes. Es decir que dentro de la distribución, fíjense la proporcionalidad que existía. Norte: Tucumán, 75.000 habitantes; Salta, 65.000; Jujuy, 30.000, observen ustedes que esa población era mínima en el país, pero estaba distribuida de acuerdo a un orden que respondía a las exigencias del bien común. El país estaba enteramente, por entero poco poblado, pero la poca población estaba distribuida de una manera razonable. Si ahora estudiáramos las proporciones actuales, nos encontraríamos que en dos o tres lugares del país, está prácticamente toda la población, y en el resto no hay nada, en comparación.

Porque si usted toma nada más que el Gran Buenos Aires, son 9.000.000 de habitantes, una proporción que es mucho más de la tercera parte y se acerca más a la mitad de los 24.000.000 que tenemos actualmente de habitantes. Si yo agrego al Gran Buenos Aires, el Gran Córdoba, y el Gran Rosario, yo ya supero más de la mitad de la población de todo el país. Y todas estas provincias que aquí aparecen con numerosa población, como Entre Ríos, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, son prácticamente provincias desiertas, inmensos desiertos salvo pequeñas agrupaciones.

Quiere decir que sin otra consideración, y tomando un cuadro publicado por el actual interventor de la Universidad Nacional del Litoral, en esta Era que se inicia de la Liberación Nacional, resulta que la población de la Confederación Argentina, dentro de la extrema limitación de habitantes, era una distribución razonable, una distribución que respondía a los intereses de la nación. En cambio la distribución actual, es una distribución absurda, antiracional, antinacional, y contraria a la seguridad de la nación. Porque en la Era Atómica, este es uno de los países más vulnerables del mundo, porque tiene una concentración de

población, de industrias y de comercio en dos o tres puntos nada más. Usted elimina esos tres puntos, y se acaba la República Argentina prácticamente. Quedarían islotes nada más.

En cambio en el tiempo de Rosas, la Argentina no se acababa con que quedara desierto Buenos Aires, porque en el interior había proporcionalmente una población muy superior a la que había en la Capital Federal y sus alrededores. De manera que con documentación aportada por el comunista Puiggrós, no digo doctor Puiggrós porque él hizo estudios de Ciencias Económicas pero no alcanzó a recibirse, de acuerdo a la biografía que se ha publicado de él. Sin embargo ha sido profesor de la Universidad de Méjico y en otras partes, esto es costumbre entre nosotros, porque Rizieri Frondizi, a quien yo he tratado hace muchos años, el único título real que tiene es profesor de inglés egresado del Instituto del Profesorado de Buenos Aires, que es un buen profesorado de inglés. Y tiene un título universitario de una universidad de Panamá, de esas que se obtienen los títulos por correspondencia, y sin embargo fue Rector también de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Lo cual quiere decir que en definitiva no hace falta ser universitario para presidir la universidad, y sobre todo, la primera universidad de la Patria.

Hago este comentario, como respuesta a un comunicado del Comando Peronista, en el cual se dirige en forma violenta, agresiva, e inexorable, contra los comandos comunistas que han sido sus compañeros de ruta hasta este momento, mejor dicho hasta ayer, porque ayer estuvieron juntos en los actos de celebración del cordobazo en Córdoba, y sin embargo un día antes sacaron un comunicado en el cual lanzan una amenaza terrible, ya no es cinco por uno, sino de diez por uno. Por cada peronista que caiga, morirán diez izquierdistas. Y es curioso, no dicen diez extremistas, no, no incluyen a los de derecha, menos mal porque quiere decir que estamos en cierto modo un poco marginados, sino que se refieren directamente al terrorismo bolchevique.

29

El ascenso al poder del peronismo

Han ocurrido tantas cosas en estos días, que yo diría, que esto que es una semana, nada más que una semana, podría ser el equivalente en acontecimientos, a un año, o más años. Les confieso dos cosas: primera, que lo que está ocurriendo era previsible, pero sinceramente me he equivocado en cuanto al ritmo del proceso. No creí jamás que se iba a producir este avance vertiginoso en la dirección de la consolidación o de la toma del poder por el terror bolchevique. Debo también decir dos cosas: mi hijo enfermo, me decía el otro día lo siguiente, «*papá, has tenido una triste satisfacción moral, porque claro, durante dieciocho años has estado anunciando estos frutos podridos, de la democracia populista, invocada por la Revolución Libertadora desde que fue derrocado el más populista y popular de todos los jefes que ha tenido el estado argentino*». Porque si hay algo que es realmente absurdo, es invocar, o haber invocado la soberanía popular, cuando fue derrocado Perón. Perón era entonces la soberanía popular, y nosotros durante dieciocho años, primero en los diez años que duró nuestro periódico **Combate**, después en los libros y en las clases, y en todas partes en donde hemos estado, hemos insistido en que Perón era la soberanía popular, continuaba siendo la soberanía popular. Este juicio fue siempre desoído, o casi siempre despreciado, y evidentemente en estos dieciocho años, lo único que se ha hecho es colaborar, para confirmar que es así. Y ahora estamos en estos resultados.

Recuerdo una vez más el artículo que en uno de los primeros números de **Combate**, a principios del año 1956, escribió Martínez Zuviría para nosotros, que se titula «*Frutos Podridos de la Democracia*», donde anuncia que cualquier día Perón volverá a ser ungido por las urnas. Si resucitara Martínez Zuviría, tendría él también una triste satisfacción moral. Satisfacción moral por constatación de la realidad, y triste por las consecuencias que representan para la Patria.

También debo confesar el fracaso de nuestros empeños para suscitar una reacción frente a este hecho inexorable, frente a un hecho que cualquier persona de sentido común que abriera los ojos a la realidad podía ver. Porque aquí no se trata de una profecía, era una cosa evidente, desde el primer día. Tan evidente que en aquella oportunidad, quince días antes de que lo desalojaran al General Lonardi, publicamos un folletito, que se titula **«La Masonería y el Comunismo en la Revolución de 16 de septiembre»**, en el cual todo esto que está pasando, está en cierto modo anunciado, y eso que acababa de ser derribado Perón. Ni siquiera la experiencia del año '30, en que también se produjo el derrocamiento por un movimiento militar del Presidente Yrigoyen, se invocó lo mismo que en 1955, no se invocó a Cristo como el verdadero vencedor de Perón, sino que se invocó la voluntad del pueblo.

El General Uriburu, vamos a suponer en un alarde de ingenuidad o de candidez inexcusable en un jefe superior, llamó a elecciones seis meses después de la caída de Yrigoyen, en la provincia de Buenos Aires, e Yrigoyen robó las elecciones, porque la gran mayoría del pueblo argentino o mejor dicho de la masa argentina, era entonces yrigoyenista, como es ahora peronista, y como era en 1955. Nunca dejó de serlo. Lo único que no era peronista en 1955, y tampoco en 1945, era la juventud universitaria, porque la juventud universitaria reformista, mal asesorada por los dirigentes comunistas de la época, a pesar de que Perón les entregó todas las universidades y todos los institutos superiores, entre ellos el que yo dirigía, lo repudiaron a Perón, en 1945. No acertó la conducción oficial del comunismo, me refiero a los Giorgi, los Codovilla, no acertaron en comprender el ascendiente que ya había obtenido el entonces Coronel Perón sobre las masas obreras del país. Y como era militar, la respuesta que dieron los reformistas, es decir los marxistas de la universidad, fue repudiar a Perón y unirse a los partidos radical, socialista, etc., junto con los comunistas. Eso impidió que se produjera la fusión entre la masa universitaria

y la masa obrera, y se vivió en un permanente conflicto entre esas dos fuerzas durante los diez años que duró la primera época del peronismo.

En cambio, nosotros nos encontramos ahora con una situación distinta. Desde hace unos años, y podríamos fijar la fecha por la revolución llamada Argentina, del año 1966, y la intervención de las universidades, se inicia un movimiento dentro de la universidad, en el cual los elementos marxistas, ya no hablan el lenguaje nítido del marxismo, sino que hablan el lenguaje peronista. ¿Por qué razón?, porque en la misma forma que Rodolfo Puiggrós, actual interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en el año cincuenta y tres cambió de táctica, y se hizo peronista, manteniéndose comunista; en la misma forma, la juventud comunista de la universidad, en todo el país, desde unos años a esta parte, se viene moviendo y actuando a la sombra del peronismo, cumpliendo como tantas veces he repetido, la consigna de Lenín, allí donde está la masa, allí tiene que estar el comunismo. ¿Dónde está la masa argentina?, en el peronismo, luego el comunismo tiene que estar allí.

El que no entiende esto, no entiende absolutamente nada de cómo se puede producir en una juventud estudiantil, que no ha conocido a Perón, ese entusiasmo, ese fervor, cómo puede haber esa entrega a un desconocido, distante. No puede ser ni siquiera por contagio afectivo. Es simplemente un cambio de táctica de la acción comunista, nada más que eso.

Además ocurrió otro hecho. Con motivo de combatir a un enemigo común, que era el gobierno militar que terminó el veinticinco de mayo, se produjo la unión de organizaciones clandestinas, tanto peronistas como comunistas. Lucharon juntos como Chiang Kai Shek y Mao Tsé Tung contra Japón en la última guerra mundial. Terminó la guerra, y al poco tiempo, Chiang Kai Shek, quedaba reducido y desterrado, a la insignificante isla de Formosa, donde todavía está. Y la inmensa China, la fabulosa China, el país más grande del mundo, y más poblado del mundo, quedó en manos de Mao Tsé Tung. Porque el terror bol-

chevique, un socio, un compañero de ruta, que una vez que has transitado con él, el final, hasta la fecha, menos en España, ha sido uno solo: ellos se han quedado con todo, sobre todo se han quedado con el poder.

Cuando, en febrero de 1917, se instaura la República Democrática de Kerensky, en substitución del gobierno de los Zares, cuya caída no fue provocada por los mencheviques sino por lo bolcheviques, o sea, ni por los socialdemócratas ni por los socialrevolucionarios, sino que fue provocada por la traición de los altos mandos, como ya hemos expuesto. Cuando los altos mandos del Ejercito Ruso en guerra, pudieron aislar al Zar en medio del desierto, y aislado de sus soldados que estaban combatiendo en el frente y de su pueblo, lo obligaron a abdicar. Abdicó a favor del hermano como ya les dije, no se pudo sostener en Petrogrado, y entonces se instala la República sobre la base de los soviets, o sea de los consejos de obreros, campesinos y soldados.

Los bolcheviques, eran una minoría insignificante frente a los mencheviques, como serían ahora los comunistas respecto de los peronistas, eran un número insignificante. Y para colmo, los jefes de los bolcheviques no estaban en Rusia. Lenín con otros estaba en Suiza, y Trotzky estaba en Nueva York. El Estado Mayor Alemán, para eliminar al frente ruso, y evitar la guerra en dos frentes, le otorgó a Lenín un tren blindado, con el cual atravesó toda Alemania hasta la frontera con Rusia, y de allí se dirigió hacia Petrogrado. A su vez Trotzky pudo llegar desde Nueva York a Petrogrado, cargadas las alforjas con grandes sumas de dinero, que la plutocracia internacional, la banca de Kuhn y Loeb, y Jacobo Schiff, había puesto en sus manos para financiar la revolución.

Es decir, que apenas proclamada la República de Kerensky, aparece esta minoría bolchevique, férreamente organizada; aparece allí en San Petersburgo, como quien dijera en Córdoba, en la Argentina, y se instala, se infiltra en los soviets. Y fíjense bien, produce lo que está produciendo en este momento en la República Argentina. No da tregua, ni un solo día, ni una sola semana, ni un mes. Empieza a actuar, a golpear desde el primer momento,

con un éxito tal que en un mes puede lanzar Lenín las Tesis de Abril, cuya consigna suprema es, todo el poder a los soviets, abril de 1917. En julio ya hace el Partido Bolchevique el Primer Congreso Nacional, con un registro de doscientos cuarenta mil adherentes en un país de ciento cuarenta millones de habitantes, es decir, una gota en el mar. A fines de octubre, fíjense las fechas, el terror bolchevique produce el asalto en las dos ciudades principales de Rusia, como quien dijera en el Gran Buenos Aires y en Córdoba, Moscú y Petrogrado, y toman el poder. ¿Por qué?, porque lo que hay de ejército en Petrogrado y en Moscú, son los reclutas que se están movilizando, que se están preparando para acudir al frente, donde están los cuadros reales, los cuadros verdaderos de los Ejércitos Rusos, comenzando por la Guardia Imperial. Esos reclutas, en esas grandes ciudades, eran como aquí, estudiantes universitarios y obreros, la mayoría de ellos contaminados o tomados por el socialismo revolucionario, por eso se sumaron los soldados a los obreros, a los campesinos, tomaron el poder en los dos centros vitales de la inmensa Rusia.

Esto fue en octubre y noviembre de 1917. En febrero de 1918, dominaban casi toda Rusia y cuando después de la paz de Brest-Livostk, en que se cumplió el objetivo alemán, los ejércitos rusos desmovilizados, el traidor Alexeiev, el que entregó a su Zar, porque el Zar no cayó por el poder de los revolucionarios sino por la traición del jefe más próximo y de mayor confianza, su Jefe de Estado Mayor General. Con la complicidad de los altos mandos, Alexeiev al ver que la República de Kerensky, se había evaporado, y que se imponía el terror bolchevique, el comunismo en toda Rusia, entonces se pone él al frente de los ejércitos desmovilizados, los ejércitos rusos blancos, para combatir a Lenín y a Trotzky, organizador del ejército rojo. Pero no para restablecer la institución que había hecho la grandeza de Rusia, que era la monarquía, sino para restablecer la república democrática, que le había abierto el camino al terror bolchevique.

Fracasan los sucesivos jefes, después de Alexeiev vino Kormiloff, fracasa también, y entonces al final la oficialidad se

aferra a un gran jefe zarista, general Bangref. Pero acá viene la segunda traición: las potencias democráticas, liberales, vencedoras de la Primera Guerra Mundial: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, abandonan a los rusos blancos, para permitir la consolidación del poder bolchevique en toda la inmensa Rusia. Así triunfó el comunismo en Rusia, no por su fuerza, no por su decisión, aunque fueron decididos hasta la muerte sus activistas.

Triunfó en primer término por la traición de los altos mandos, de las fuerzas armadas rusas, y en segundo término, por la traición de las potencias occidentales que favorecieron, que permitieron la consolidación del poder bolchevique en Rusia. Porque estas dos cosas hay que tenerlas en cuenta para comprender además que la plutocracia y el comunismo, son dos caras de la misma moneda, no son dos cosas que se contraponen, son dos cosas solidarias entre sí. El comunismo es el instrumento ideológico del poder del dinero. Eso que en el Apocalipsis se denomina «Reino del Anticristo», anunciado también por los Evangelistas, en los cuatro Evangelios, es el que estamos viviendo ya. Las etapas de su consolidación a nivel mundial, podrán durar más o menos, pero ya estamos viviendo nosotros en ese reino, y finalmente será arrasado y vencido por el vencedor del pecado y de la muerte que es Nuestro Señor Jesucristo; ese reino, nunca se hubiera podido consolidar por la fuerza de los enemigos. Siempre sus avances, sus progresos, su ascensión al poder, es siempre la obra de la traición interna, en la misma forma -porque la historia es lo que se repite- como Judas es el entregador de Jesús, y no hay que olvidar que en los Evangelios, en la Palabra, Vida, Pasión, y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el camino que Él recorre se da porque Él lo acepta recorrer. El camino que Él recorre como hombre, hasta su muerte, es un camino no solamente para rescatarnos a nosotros del pecado, para satisfacer Él la justicia de Dios, sino que Él deja una lección, una enseñanza, un ejemplo, una instrucción para todos los hombres de todos los tiempos, que lógicamente, como tiene que participar activamente en su Redención, incorporándose digamos así,

haciendo de su sacrificio algo que derrama, o que vuelca, o que suma al Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo. Entonces todos los pasos de Cristo, como todas sus palabras, comportan una lección, y un magisterio, camino que nosotros tenemos que seguir, la Verdad que nosotros tenemos que proclamar, y la vida que nosotros tenemos que vivir, para vencer a la muerte.

En esa primera Iglesia, que se lo anuncia, justamente al discípulo que lo besa, Él le dice que lo va a entregar. El entregador no es uno de afuera, y tampoco un insignificante, uno de tantos; es uno de los doce discípulos, uno de los doce elegidos por Él. Esto hay que tenerlo presente, porque esa historia se repite siempre, y se ha repetido ahora también aquí.

Acerca de lo que pasa en la conciencia de los hombres, de las intenciones, yo no soy juez, ni puedo, ni debo serlo, ni me atrevo tampoco a juzgar, porque ese es asunto de Dios. De manera que yo no juzgo acá intenciones, por qué se han hecho las cosas, lo saben los que las han hecho, si es que lo saben, y lo sabe sobre todo, Dios. Pero sí debo considerar los resultados.

Porque ahora, salvo que Dios disponga otra cosa, es evidente que vamos hacia la guerra civil. Esta paz social que se esperaba de este proceso de institucionalización, basta simplemente seguir los hechos que han ocurrido desde el viernes pasado hasta hoy, que son apenas seis días, para darse cuenta de lo que se configura en el futuro inmediato. Basta leer incluso los documentos, tener presentes los actos que se han producido.

A mí lo que más me ha dolido, lo que realmente me entristece, es el triste, lamentable papel que han hecho nuestras Fuerzas Armadas el veinticinco de mayo. Cuando yo he visto, en parte con mis ojos, y luego he leído y escuchado, que los hombres de las tres armas, que habían acudido ahí para desfilar, que en la ceremonia realizada en el Comando en Jefe, presidida por el Teniente General Lanusse con otros generales, nuestros soldados han sido agredidos, escupidos, insultados, y no ha habido una reacción viril, eso es espantoso, eso es lo que yo no puedo ni siquiera concebir. ¡Qué grado de desarme moral!, para

llegar a semejante situación. Jefes escupidos, ni siquiera golpeados, ni siquiera heridos, escupidos, que no han sido capaces de matar y de morir; no se concibe eso. Cuando me dicen que en el Canal 11 proyectaban al grupo de la Escuela de Mecánica, con los oficiales de levita retrocediendo con las bayonetas caladas ante la multitud que los apedreaba, no lo concibo yo. Ustedes se dan cuenta de que si hubiera habido un soldado, uno sólo, cambia la historia del país ese día. Pero hubiera tenido acaso que ofrecer su vida, y la de los hombres que iban con él, porque la misión del soldado es prepararse para morir y llevar a otros hombres a la muerte. Y si no hay esa disposición, entonces estamos frente, no a una fuerza que puede ser derrotada en combate, sino a una fuerza que está derrotada ya, que está autoaniquilada, que ha declarado su inexistencia. Esos son los hechos, yo me refiero a los hechos.

Ese día, no solo fueron derrotadas de este modo oprobioso las armas de la Patria, sino que ese día también fue derrotado el nuevo gobierno y sometido. Porque yo les pregunto a ustedes, para esta liberación de los terroristas, de los asesinos de los camaradas de esos militares, de los asesinos de la gente del orden, matados casi todos no en combate sino acribillados a mansalva, en operaciones sorpresivas, yo pregunto por qué razón no esperaron veinticuatro horas, por qué los terroristas no esperaron siquiera que fuera firmado un indulto, por qué asaltaron las cárceles y sacaron de allí a los llamados presos políticos, por qué lo hicieron. Para documentar el sometimiento de las nuevas autoridades a su control. Esto es un hecho claro para cualquier persona, esto no se discute.

Si realmente las autoridades que recién asumían el cargo, tuvieran autoridad, habrían al menos respetado esa Constitución que acaban de jurar. Acababan de jurar la Constitución para cumplirla y hacerla cumplir, y los tres poderes de la Nación, el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, fueron completamente desconocidos y pisoteados en esa noche. Porque los presos salieron simplemente por el clamor de la gente. Alguien me decía «*pero*

también el director de la cárcel abandonó la cárcel» bueno, pedirle a él que fuera un héroe, y se hiciera matar él, matando, es una estupidez. ¿Quién lo apoyaba a él?, ¿las Fuerzas Armadas?, ¿el gobierno recién constituido? El hombre se fue, porque lógicamente, esa fuerza, esos miles de jóvenes que se presentaron allí en Villa Devoto, eran los dueños de la situación y los dueños del país, y así lo demostraron.

¿No vieron ustedes por televisión quién ocupaba la primera fila, la vanguardia?, ¿quiénes estaban delante de los balcones de la Casa Rosada? Nunca mas rosada de vergüenza que ese día. ¿Quiénes eran los que estaban ahí adelante, en el lugar donde tenían que desfilar las tropas? Usted no veía nada más que carteles que decían Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias, F.A.P., y banderas inclusive con la estrella roja. Es decir, ellos coparon el día, la situación, y han seguido operando, siguen actuando. Ayer ha sido la celebración del cordobazo, más todavía, se hizo algo inaudito en el orden internacional, había tres presidentes en la Argentina, y al Presidente del Uruguay, a este señor Bordaberry, lo dejaron abandonado en el Congreso. Nunca pudo llegar a la Casa de Gobierno. Y en el Salón Blanco, los únicos que estaban eran los presidentes comunistas de América del Sur. Es decir, de América, porque América Central es Cuba. De América Latina. Y los que firmaron el Acta, los que fueron aclamados, en un acto que daba pavor. Me decía un sacerdote ortodoxo de los países ocupados por el comunismo, *¡qué cosa tremenda, la vulgaridad, la tremenda realidad. Ni una nota estética, ni una nota de dignidad en todo lo que se vio ayer, todo de una grosería infinita, de una plebeyez total, nunca nada más ordinario!*

Recuerden la profecía del Cardenal Newman, *«llegará un día que del fondo de las sociedades, irrumpirán multitudes descreídas y sin arraigos, que serán el azote de Dios»*. Nosotros estamos bajo ese azote, e indefensos, hasta el momento inermes. Es por eso que uno tiene que dar testimonio, en la medida de sus fuerzas.

La mayor imprudencia que uno puede cometer es cuidar su persona y sus bienes, su vida. Perderla es lo menos que le pue-

de pasar. En el caso personal mío, ya me está sobrando la vida. Sí me lamento por ustedes los jóvenes, porque vienen días sombríos para la Patria. Sinceramente, si yo digo todo mi pensamiento, yo no puedo figurarme el futuro inmediato, sino muy análogo a lo de España en 1936. Sería realmente providencial, y sería para mí una cosa infinitamente grata poder decir, caramba, he exagerado, me he equivocado, hemos visto cosas, o nos ha parecido que iban a ocurrir cosas que al final no han ocurrido. Sería tremendo que de sobrevivir, me dijeran, has tenido una triste satisfacción moral. Porque realmente lo que se configura es pavoroso, y aquí ha pasado lo mismo que lo que pasó en Rusia, cuando se iniciaba este proceso mundial del ascenso del comunismo al poder político en todas las naciones del mundo. No ha sido la fuerza del enemigo, ni de las multitudes, ni de las juventudes, ni de los terroristas, las que nos han traído a esta situación, ha sido la entrega de los altos mandos. Se ha entregado a las instituciones armadas, a la población, a la Patria, ¡inermes!, porque las Fuerzas Armadas, nunca han estado más desarmadas que ahora. Y entonces, ahora hay que disponernos, hay que preparase para soportar lo que Dios permita que tengamos que soportar, porque en alguna medida todos somos responsables de esto que ocurre, y más los que somos mayores.

30
El origen de los vicios

Cuando comenzaba esta historia, cuando comenzaba esto, hace treinta años prácticamente, los hechos que se produjeron entonces, que determinaron el primer advenimiento de Perón al gobierno, evidentemente fueron hechos, que a pesar de la gravedad de los mismos, pudieron haber sido afrontados y superados con dignidad, pero no fue posible. Porque pasó algo parecido a lo que está pasando ahora, cundió el miedo. Y el miedo es siempre hijo de la ignorancia.

Sócrates tenía razón. Así como toda virtud es una expresión o una manifestación de sabiduría, todo vicio es una manifestación de ignorancia. En 1945, ¿qué es lo que pasó?, ¿por qué la Argentina le declaró la guerra al Eje ya vencido?. Es el acto mas ignominioso de nuestra historia. Simplemente porque cundió el miedo. Y el que encabezó ese acto, con una sonrisa fotogénica, que fue Perón, trajo un alivio a todo el pueblo: nos admitía en el carro de los vencedores del mundo, como furgón de cola. Pero el precio que había que pagar es el precio del sometimiento que tenemos y continuaremos teniendo. Porque ninguna persona razonable, de sentido común, me va a decir a mí, que se ha puesto a presidir la economía y las finanzas de la Nación, a un banquero nacido en Varsovia, para liberar a la Patria de los argentinos. Razonablemente nadie puede pensar eso. Ni siquiera se lo ha puesto atrás para dirigir, se lo ha puesto adelante, para que no haya ninguna duda. Y para los que crean que se va a combatir al bolchevismo en la universidad, lean la biografía de Rodolfo Puiggrós, interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y comprenderán entonces cuál es la realidad.

El verdadero centro vital de nuestro país está en la universidad. El otro día decíamos una cosa, comentando las palabras del Padre Petit de Murat, ¿recuerdan ustedes aquélla expresión en la cual este santo varón que además era un verdadero sabio, decía? hablaba de la relación que hay entre la universidad y el Estado. Y decía que en un sentido, en orden al bien común, la universidad estaba subordinada al Estado. Pero en orden a la verdad, el Estado está subordinado a la universidad, como la prudencia, que es la virtud política está subordinada a la sabiduría divina y humana. Y el lugar del ocio contemplativo, el lugar donde se cultiva la sabiduría divina y humana, el lugar propio es la Universidad, aún cuando ya hace mucho tiempo que en las universidades, incluso en las privadas, la sabiduría divina no se cultiva ya, y tampoco la sabiduría humana.

Porque, como decía alguien en el siglo pasado, la Universidad se ha ido desaristotelizando. ¿Qué significa que la Universidad se

ha ido desaristotelizando?. Significa que en la Universidad ya no se cultiva más la universidad del saber ni del saber divino, teológico, ni del saber humano, metafísico. Hay sí facultades de filosofía, se estudia filosofía, se estudia historia de la filosofía, se estudia el problema del conocimiento, se estudia el problema de los valores, se hace historia de la filosofía, se cultivan las corrientes actuales, y a veces se lee un poco a los antiguos. Pero si hay algo real, es que nosotros hemos dejado de ser un pueblo más que todo y sobre todo porque la educación de las generaciones argentinas, es una educación sin teología ni metafísica. La servidumbre de la mente, que se traduce luego en servidumbre del corazón, y servidumbre en la conducta, lo mismo en el plano nacional que en el plano internacional, es una consecuencia de haber mutilado, de haber disminuído las verdades. Nuestras universidades son conjuntos de facultades, son conjuntos de colegios superiores donde se estudian distintas carreras, distintas especialidades. Inclusive la especialidad de filosofía, que en general la estudia muy poca gente, y lo que hace es acumular el conocimiento filosófico, pero no estudiar filosofía. Tiene razón lo que decía Pèguy, *la filosofía no va a las clases de filosofía.*

Porque la filosofía no es una suma de conocimientos, como puede ser una ciencia empírica que es una suma de conocimientos de hechos. No es tampoco como la matemática, una capacidad de demostración, un poder analítico, pero aplicado a esa cosa vacía de substancia que es la cantidad, que es el número. El número es una cosa vacía, vacía de substancia. Por eso el número se aplica lo mismo a zapatos, que a paredes, que a muebles, que a individuos, que a cualquier cosa. El número es la cantidad indiferente. Se cultivan esas ciencias, se cultivan las técnicas, se cultiva todo lo que pertenece al plano de la experimentación. ¿Qué puedes experimentar?, experimentar con cosas, o con animales irracionales. A veces también se experimenta con el hombre, con el hombre interior, que es una cosa inexperimentable, como es también una cosa incalculable. Porque uno puede medir todos los fenómenos que son espaciales, que tienen dimen-

sión exterior. Pero uno no puede medir lo que sólo tiene cabida y valor como son las manifestaciones reales de la vida interior.

Uno dice, un dolor más grande o un dolor más chico, porque lógicamente en forma metafórica aplica el lenguaje hecho sobre el mundo exterior a las cosas interiores. Pero no es que el dolor sea una cosa que se agranda o una cosa que se achica. Es simplemente algo que abarca, que penetra, que impregna todo el ser, de un modo más pleno o menos pleno. El dolor no lo puedes poner sobre la mesa como pones aquí este vaso con agua. Y no lo puedes tratar el valor como sensación, como vivencia, como tratas al agua: la puedes analizar, la puedes descomponer en hidrógeno y oxígeno, volver otra vez al agua. El dolor es una cosa que la vive el que lo experimenta, y lo hace suyo con una vivencia distinta el que compadece, el que comparte. No el mismo, porque un dolor físico tú no lo puedes compartir. Si te duelen las muelas, te duelen a ti y a ningún otro. El otro se puede compadecer por ese dolor, pero no lo puede hacer suyo. Aunque quiera, no lo puede hacer suyo, porque el dolor es una cosa, sobre todo el dolor físico, es una cosa aislante, individual.

¿Qué se estudia?, ¿dónde se estudian las cosas del alma y las cosas de Dios?. Hay toda una carrera de Psicología, en todas las Universidades. El único objeto ausente es el alma. No la encuentras por ninguna parte. Abran los libros de Psicología, el único ausente es el alma. O es reflexología (los reflejos sean simples o condicionados, son las manifestaciones más automatizadas y más linderas de la vida corporal), o es psicoanálisis, que significa la radical subversión de hacer de los dinamismos elementales, y principalmente del dinamismo sexual, como si fuera la causa y el fin de toda la existencia humana. O es una psicología experimental, a base de cuestionarios y de tests, y a veces con aparatos que te quieren medir los sentimientos. Me acuerdo en mi facultad de filosofía, todavía subsistente ahí como universidad en la calle Viamonte 420, funcionaba el laboratorio de Psicología Experimental en el sótano. Y había un gaucho que estaba allí, un criollo que estaba de ayudante, de ayudante prepara-

dor. Y era un hombre que en realidad sabía mucho de caballos y del lazo y de todo eso, y él tenía en eso una verdadera sabiduría, más que una habilidad. Y el hombre estaba allí, se ganaba el pan en ese sitio, y hacía muchos años, entonces había visto muchas cosas. Y había notado lo siguiente: que había un aparato de una sensibilidad exquisita. Era para medir y registrar las emociones. Pero resulta que la aguja del aparato se movía en el cuadrante lo mismo cuando se movía el piso que cuando usted tenía una convulsión producida por una impresión o por un impacto emocional. Entonces el criollo hacía este razonamiento: si la aguja se mueve en el cuadrante lo mismo cuando se mueve el piso que cuando uno tiene un sacudimiento corporal por causa de una sensación o de una emoción que uno experimenta o le hacen experimentar haciéndole un ruido grande o encendiéndole una luz de gran intensidad, entonces quiere decir que ese aparato no tiene absolutamente nada que ver con lo que pasa en el alma del hombre.

Yo les pregunto a ustedes, que todos han hecho estudios, ¿qué se estudia del alma, imagen y semejanza de Dios, y cómo puedes estudiar humanamente, con esa limitada razón humana, si no la estudias, si no estudias al original en la imagen, y si no te ayuda la Revelación, lo que la Fe te enseña acerca de las cosas de Dios y de las cosas del hombre con relación a Dios?.

Es este sometimiento en el que estamos, este avance del terror sobre la Patria que significa la humillación más extrema de la persona humana, el imperio del terror. Cuando el miedo se va adueñando de la gente, cuando ya no se puede hablar en alta voz, cuando la gente entra en una oficina, y también cuando está en una sala de profesores, y de repente entra alguien y todos se callan, porque ya no se pueden comunicar lo que piensan, ¡qué avance del terror!, que incluso lo llaman liberación nacional a ese avance del terror, que te enmudece, que te hace cerrar los ojos, que te impide moverte. Eso es la consecuencia de algo que ha comenzado en la inteligencia. Porque la inteligencia es lo que Dios le ha dado al hombre como imagen suya, como reflejo suyo, como

presencia suya de un modo eminente. El alma es algo de Dios, directamente de Dios; todas las cosas son de Dios, pero el alma particularmente, porque Él la hace para cada uno de nosotros, a su imagen y semejanza. Yo pregunto, ¿qué se estudia de esa alma y de ese Dios, qué se estudia de ese Cristo, y qué se vive de Él, aunque se lo esté invocando constantemente?

Porque uno tiene que preguntarse eso, cómo la gente invoca a Cristo, la Soberanía de Cristo, y luego se arrodilla ante la soberanía popular. Y el mismo que recibe a Cristo en la Eucaristía, se arrodilla ante el poder del mundo, del número. El poder del número, es el poder que la multitud reflejó frente a Cristo y a Barrabás. Nunca será otra cosa la soberanía popular que eso. Hasta Pilatos, pobre Pilatos, en un esfuerzo supremo para salvar a Cristo, porque el veía que era inocente; no lo podía entender, él era un pagano, era un romano, y además en dependencia del César, pero se dió cuenta de que Cristo era inocente. Entonces él hizo lo definitivo para salvarlo, y hasta él fue crédulo, hasta él creyó que la multitud era capaz de orientarse en la dirección de lo mejor. Y dijo, si yo le pongo a la multitud, ésta que pide la crucifixión, tomo al criminal más criminal y más conocido de Jerusalén que es Barrabás, como estamos en la Pascua, y hay una opción de liberar a un condenado, lo pongo a Cristo que es inocente, y a éste que es el criminal, seguro que votan por Cristo, por la liberación de Cristo. El hizo el ensayo. No me van a negar que fue un ensayo democrático puro, que fue una apelación al sufragio universal. Puso la inocencia, la inocencia aplaudida y celebrada cinco días antes, esto ocurrió un viernes como el 25 de mayo, cinco días antes, el domingo, entró Cristo en Jerusalén aclamado por la multitud, y cinco días después la multitud pedía su cabeza. Entonces él hizo un esfuerzo supremo, nadie ha medido nunca el esfuerzo de Pilatos. Dicen que se lavó las manos, era una costumbre que se lavase las manos. Al final es cierto que él cedió también. ¿Pero le vamos a pedir a él el martirio?, cuando los discípulos estaban todos escondidos, le vamos a pedir a Pilatos que era un pagano,

que fuera al sacrificio por Cristo cuando los discípulos estaban todos escondidos menos el pobre Juan que de tanta vergüenza que tenía de que las mujeres estuvieran presentes donde tenían que estar, el hombre se quedó, por eso estaba al pie de la Cruz.

Pero, ¿qué pasó en ese plebiscito?, ¿cuántos votos tuvo Cristo?, ni uno, ni uno sólo, porque si no estaría registrado. Ustedes se dan cuenta de que si alguien hubiera votado por él, los evangelistas, que son los testigos, lo habrían registrado. Cristo no tuvo un solo voto, y la multitud clamó por la liberación de Barrabás y la crucifixión de Cristo. Esos son los frutos podridos de la democracia, del número. Lo mismo ocurrió entonces que ocurre ahora, pero vuelvo a repetirles, no es el poder del número el que decide, es la traición de los responsables, en este caso los altos mandos. Esos son los que entregan a sus propios camaradas al matadero. Ustedes se dan cuenta, que se haya permitido la liberación de los asesinos del General Sánchez.

¿Y qué han dicho esos señores cuando los pusieron en libertad?, salimos en libertad para volver a la lucha. Yo, perdónenme que hable de este modo, pero no podría hacerlo de otra manera. Hablaremos siempre como si fuera la última vez. Dios quiera que podamos continuar reuniéndonos todavía.

Se producen estos hechos, se multiplican estos hechos. Y hay algo que a mí me espanta más que estos crímenes, y es la absoluta falta de solidaridad que existe en la comunidad y en los cuerpos militares, para estos camaradas arrasados.

Decía Solón, como he recordado otras veces, «*sabemos que existe justicia en una ciudad, cuando aquéllos que no son víctimas de una injusticia que se hace a otros, la sienten y la viven como si se les hubiera hecho a ellos*». Los argentinos siguen viviendo como si no pasara nada. El mismo día, o al día siguiente que fue abolida la pena de muerte, que no se aplicó nunca, asesinaron por la espalda al Almirante Beriso. No ha habido represión, es en lo único que no dicen la verdad los medios. Ha habido una cosa que se puede llamar como ustedes quieran, claudicación o complicidad.

La doctrina sobre cómo enfrentar al terror, no se ha hecho

nunca. Y no he escuchado ninguna voz, todavía, una voz pública, responsable que expusiera esa doctrina.

¿Pero qué le pasa a la criatura cuando es apartado de Dios? Queda volcado hacia donde, hacia la nada, que es lo único que la criatura posee como cosa realmente suya, la nada. Porque todo entero lo que es y tiene, lo ha recibido del Creador. Por eso, esa justicia divina, cómo se traduce, se traduce en la muerte, se traduce en el sufrimiento, se traduce en la proclividad a la ignorancia y al mal. Esa es la justicia de Dios. Ahora claro, Dios perdonó al hombre, y lo perdonó por una razón, creo yo.

JUEVES 7 DE JUNIO DE 1973

31

CRISTIANISMO O SOCIALISMO

No existe en realidad una diferencia sustancial, esencial entre el capitalismo liberal, o la plutocracia, y el comunismo, socialismo, que necesariamente es marxismo, porque no hay hoy otro, no puede haber otro sentido del socialismo que no sea el marxismo. Lo hemos repetido mil veces, el comunismo y la plutocracia son las dos caras de la misma moneda falsa.

Porque si hay una cosa cierta en el mundo de hoy, es eso que nos recuerda Cristo en el sermón de la montaña, no se pueden tener dos señores, o vuestro señor, es el verdadero Dios, o son las riquezas de este mundo. Personificadas claro está en este dinero, en el oro, que es digamos, el valor universal de cambio. Y esa situación, esa instancia hoy se da con caracteres radicales, y eso explica que todas las economías socialistas del mundo, estén sostenidas, impulsadas y promovidas, por los grandes consorcios plutocráticos del mundo.

Ustedes tomen cualquier gran empresa plutocrática, capitalista, pongamos a Fiat, lo mismo está en la Argentina, que en Brasil, que en Italia, que en la Unión Soviética. Nadie me va a decir a mí, que los grandes poderes multinacionales, que están en el mundo entero, lo mismo en el mundo comunista que en el mundo capitalista, están actuando, en lugares donde hay una disidencia radical con ellos. Si la plutocracia actúa en el mundo comunista lo mismo que en el llamado mundo libre, es porque el negocio es idéntico en uno y en otro lugar, porque la especulación es idéntica en uno y en otro lugar, si no, habría exclusión, y

habría enfrentamiento, y no podría haber coincidencia. Este es un punto que hay que tenerlo muy presente para darnos cuenta de que no existe más oposición en el mundo que la que configura la plutocracia junto con el comunismo que es su instrumento ideológico, que es el instrumento para la reducción a la servidumbre de las naciones, a la servidumbre del poder del dinero, no hay más oposición que la de ese mundo y el mundo cristiano, o el sentido cristiano de la vida.

Por eso la gran farsa del Tercer Mundo. El Tercer Mundo es un engaño, una ficción, es un invento diabólico, porque pretende aparecer como una tercera posición frente a dos posiciones que se consideran enfrentadas y la una negación de la otra. No hay Tercer Mundo, porque no hay dos mundos, y luego un tercero, no hay dos planteos y dos soluciones, y luego una tercera. Hay una sola posición negativa que es el Anticristo, y una sola posición positiva que es Cristo. Y esa es la única antinomia que hay en el mundo, y que el propio Cristo expresó: el que no está conmigo, está contra Mí. Y contra Él está lo mismo el llamado mundo capitalista que el llamado mundo comunista.

Por otra parte el fin, que es la principal de las causas, es el que establece la unidad de las cosas. En definitiva, tanto la democracia liberal, jacobina, capitalista, como el socialismo marxista confluyen hacia el mismo fin, que es el nihilismo radical, que es la nada. Por eso no asombra la coincidencia de hombres geniales, aún cuando hubiese en ellos grandes errores, pero que tuvieron a fines del siglo pasado una visión realmente esclarecida de lo que iba a suceder en el siglo veinte. Fíjense que Nietzsche, tan poco y tan mal conocido, este famoso escritor alemán, que evidentemente murió loco, y fue hacia la demencia progresiva a través de un tremendo proceso de parálisis general progresiva en medio de esas obscuridades, tenia visiones realmente extraordinarias. Él es el que escribió estas palabras que tantas veces he repetido desde mis años mozos: «*Sacrificar a Dios* -decía, hace un siglo en 1871-, *sacrificar a Dios en aras de la nada, este paradójico misterio de extrema crueldad, será la obra de las generaciones*

que van llegando, y todos nosotros estamos en el comienzo». Hace un siglo escribió estas palabras Nietzche, en su libro **´Más Allá del Bien y del Mal`**, en este título hereje, escribió esta palabra verdadera, y al mismo tiempo, en la misma época, en su **´Diario de un Escritor`**, Dostoievsky decía, *«la próxima revolución, que abarcará el mundo entero, comenzará con el ateísmo»*. Las cosas están a la vista.

Por eso si nosotros queremos hablar de un planteo concreto de la realidad política argentina en este momento, el planteo es ése. El socialismo, y el cristianismo. Que el socialismo se llama nacional, es un *modus dicendi*. El socialismo es lo mismo en todas partes del mundo, y es siempre la figura del Anticristo. Porque es la masificación del hombre. Frente a eso no hay sino el Cristianismo.

Entonces nosotros no estamos frente a una oposición entre capitalismo liberal y socialismo, sino frente a una oposición entre ese llamado socialismo que hoy se preconiza como solución nacional, y el Cristianismo.

En estos días, para confortar mi espíritu, he estado leyendo un libro sobre una figura realmente ejemplar, una personalidad de este siglo, poco conocida entre nosotros, que fue la figura de Cornelio Codreanu, el fundador de la Legión de San Miguel Arcángel, después Guardia de Hierro, después del Movimiento Todo Por La Patria, en Rumania, después de la Primera Guerra Mundial, hasta el fin de la Segunda, aunque él fue asesinado en el año 1937 oficialmente. El acaudilló un movimiento en Rumania, que es en definitiva una nación latina y romana, como somos nosotros. Rumania es un acontecimiento en el mundo, porque allá en el extremo oriental de Europa, se ha desenvuelto este país antiguo, de estirpe tan antigua, los antiguos dacios, habitantes de la Tracia, y de la Dacia en los tiempos de la Antigua Grecia. Esta nación rumana que se ha sostenido a lo largo de los tiempos, a pesar de haber sido punto de encuentro y de invasiones interminables desde todos los ángulos, ha mantenido su unidad. Recién ahora a través del genocidio, y quizá logrando el traslado de las poblaciones de provincias enteras realizadas por la Unión Soviética, se está intentando quebrar la unidad de esta nación.

Bueno, para que ustedes tengan una idea de lo que era el pensamiento de Codreanu, es menester leer simplemente, una de sus posiciones, para que vean hasta que punto, nosotros católicos, nacionalistas, enamorados de todo lo que es orden y jerarquía, natural y espiritual, tenemos que sentirnos próximos a este pensamiento, de Codreanu. Ya nada mejor que este momento, en que nos vamos acercando verdaderamente hacia una tragedia nacional, que leer estas palabras, porque acaso en ellas está la fuerza que puede sostenernos.

Dice así Codreanu: «*Cristo ha resucitado, así resucitará también la justicia para el pueblo rumano. Mas para obtener esto, es necesario que sus hijos recorran el camino que recorrió Jesús. Es necesario que pongan sobres sus cabezas la corona de espinas, que suban al Gólgota de rodillas, con la cruz a cuestas, y se dejen crucificar. Legionarios, sed vosotros esos jóvenes. Quien renuncia a la tumba, renuncia a la resurrección*».

Más claro no puede ser este pensamiento. Precisamente para nosotros, el camino no es rememorar el Vía Crucis de Nuestro Señor hasta el Calvario, sino recorrerlo nosotros, y recorrerlo si es necesario, hasta el final, que es la Cruz. Y uno de los legionarios, el que era segundo de esa Legión Rumana, concurrió, cuando la Guerra Civil Española. Codreanu pensó que esa guerra que se había desencadenado en España era una guerra en que ellos estaban comprometidos, a pesar de que era una guerra que se libraba en el otro extremo de Europa. Pero esa guerra era una guerra suya, porque era una guerra de Cristo contra el Anticristo. No pudiendo dejar en ese momento en número importante su Patria, que los necesitaba perentoriamente, enviaron un pequeño grupo encabezado por una viejo general cargado de gloria de la Primera Guerra Mundial, y que llevaba entre los jóvenes al segundo de Codreanu, que era Ion Motza, que murió en la batalla de Majadahonda, en Castilla, junto con un compañero de él, Marín, de ese grupo de rumanos. Y Ion Motza dejó en su testamento estas palabras, «*yo he entendido así el deber de mi vida, he amado a Cristo, y he ido feliz a la muerte por Él.*

Cornelio: -se dirige a su jefe, a su caudillo-, *haz de nuestro país una tierra bella como el sol, una nación moderna y respetada, temerosa de la Palabra de Dios. Yo muero dichoso por Cristo y por la Legión, no pido más recompensa que la victoria*».

Ustedes ven cual era el espíritu de esta Legión. Y un poco más, para ver hasta qué punto tiene que ver con nosotros, con el espíritu que nosotros alentamos y que ha alentado siempre nuestra cátedra: « *y esta palabra, y esta vida* -decía Codreanu de sus legionarios- *vivir en la pobreza, y alejar de sí todo deseo de enriquecimiento*». Esto no significa desprecio de los bienes materiales, sino no correr tras ellos.

Lo mejor que yo he recibido en la vida, el obsequio más grande, y el que más me ha conmovido y me conmoverá siempre, fue lo que mis amigos escribieron en el año cuarenta y nueve, cuando se publicó el libro ´**El Filosofo y los Sofistas**`, que me editó el Doctor Oscar Alcayaga, y que se lo dediqué a él como el hombre mil; porque él era el hombre mil, de mil hombres encontrarás uno, uno como ése. Los amigos me hicieron una cena, y en el pergamino que me obsequiaron, hay una palabra del Libro de la Sabiduría, que realmente sin ningún halago o vanagloria, es una definición de la vida de uno. «*Dichoso es el varón que no corre tras el oro*». La verdad es que yo nunca corrí tras el oro. Y esto es lo que dice la primera recomendación del legionario rumano.

«*Segundo, llevar una vida austera, en la cual no quepan el lujo ni la opulencia. Rechazar todas las explotaciones que comporten una explotación del hombre por el hombre, esto es la tercera. Cuarto, sacrificarse permanentemente por la Patria. Quinto, defender con todas las fuerzas el movimiento legionario contra cualquiera que pretenda conducirlo por el camino de los compromisos o apartarlo de su elevada línea moral*».

Es decir, éste es digamos sumariamente, una síntesis de este pensamiento de la legión nacionalista rumana. Y ustedes se dan cuenta como todo este pensamiento político destinado a la restauración rumana, está centrado en Cristo, como tiene que estar sentado en nosotros argentinos la restauración de nuestra

Patria. Fuera de Cristo no hay nada más que este abismo del socialismo, del populismo, del clasismo, hacia donde nos precipitamos rápidamente.

El socialismo es necesariamente anticristiano. Y la razón de su raíz anticristiana, está en que el socialismo comporta el aniquilamiento de la persona humana, la resolución de la persona en la masa, en la uniformidad, en la nivelación, en el automatismo. Es verdad que existe en el mundo de hoy, lo que se llama incluso en la Iglesia (desgraciadamente se ha introducido esta palabra) «socialización». Pero es una palabra equívoca. Se llama equívoca toda palabra que admite significados contrapuestos entre sí. Cuando uno oye la palabra socialización o socialismo en el día de hoy, esa palabra no la puede usted de ninguna manera, separar de su uso marxista. Porque hay un movimiento que llena al mundo, que podríamos decir nosotros ha tenido su comienzo concreto histórico con la publicación del **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels en 1848, y este Manifiesto Comunista que ha servido de base a las sucesivas internacionales de trabajadores en el mundo, y que ha penetrado hondamente en la vida de la inteligencia y de la cultura, sobre todo en la Universidad en todas partes, inclusive desde hace cincuenta y cinco años en toda la América Latina, del movimiento surgido en la Universidad de Córdoba en 1948 que se llama la Reforma Universitaria, esa palabra socialismo, socialización, socialista, en fin, todas las palabras que están, con ese común denominador, están ligadas a esa base ideológica que es el marxismo.

Es inútil que yo quiera hablar de un socialismo cristiano, de un socialismo nacional. El socialismo es siempre lo mismo. Ahora bien, ¿cuándo aparece en los documentos de la Iglesia Católica esta palabra? En realidad esta palabra fue introducida por primera vez en traducción castellana de la Encíclica **Mater et Magistra** de Juan XXIII del año 1961. Es decir que hace diez años nada más, doce años, aparece por primera vez esta palabra, en un documento pontificio, con un sentido distinto del que la Iglesia había usado y condenado reiteradamente.

Porque lo mismo León XIII, que Pío X, que Pío XI, y Pío XII, habían condenado al socialismo, porque el socialismo lo identificaban con el marxismo, como por otra parte el uso de la palabra así lo impone. ¿Pero qué ocurrió?, que cuando se publica la Encíclica Mater et Magistra, en 1961, en la traducción castellana, aparece la palabra socialización. En el texto latino la palabra no existe, ni el equivalente tampoco, porque lo que dice el texto latino, es incremento de las relaciones de convivencia, incremento de las relaciones sociales. Dice Juan XXIII, que en los tiempos actuales hay un hecho que se destaca notoriamente, y es el incremento de las relaciones de convivencia entre los hombres. Es evidente que por causa del progreso científico y técnico por causa de los grandes incrementos de población, especialmente urbana; es evidente que por las condiciones del trabajo, la racionalización del trabajo, y de la producción, es evidente que todo esto ha traído como necesidad un aumento de las relaciones de convivencia entre los hombres. Nosotros asistimos necesariamente, a la creación de una serie de organismos, organizaciones, o de asociaciones, en las cuales los hombres satisfacen necesidades que no podrían satisfacer librados a sus solas fuerzas. Entonces tienen que asociarse. Por eso existe hoy, tan desarrollado lo que se llama la asistencia social, las mutuales, los seguros, los centros deportivos, todas formas de asociación, vinculadas a la sanidad, vinculadas a la educación, vinculadas a la profesión, y a todos los aspectos que tienen que ver con las necesidades no solamente materiales sino inclusive las necesidades intelectuales o espirituales de las personas. Pero ese incremento de las relaciones sociales, que se traduce con la palabra «socialización», y que es empleada también en el Concilio Vaticano II, por ejemplo en el documento sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, no tiene nada que ver con la palabra socialismo en el sentido marxista.

Ahora, es evidente, que en la socialización, aún en este sentido en que la usa el Papa Juan XXIII o el Concilio Vaticano II, se refiere a un hecho real, y un hecho que además de real es inevitable. Las grandes concentraciones humanas, la cantidad de

objetivos o de finalidades que el hombre no puede alcanzar por sí mismo o desde la familia, se realizan, se cumplen, se satisfacen a través de asociaciones, organismos, mutuales, cooperativas o cosas análogas. Y evidentemente siempre, esta socialización aún en este sentido tan claro, preciso, nítido a que me estoy refiriendo, tiene sus ventajas, porque al hombre le proporciona seguridad, pero tiene también sus peligros, porque es evidente que a medida que la vida se socializa en este sentido, se va así en alguna medida retaceando, diluyendo al área de la libertad personal y familiar. Se va reduciendo el fuero de la persona humana, de su libre iniciativa, de sus preferencias personales, se va desvaneciendo, dentro de formas asociadas, uniformes, de satisfacer las necesidades.

Hay una ventaja en la seguridad que le proporciona al hombre; hay una desventaja en la restricción de su libertad personal. Voy a poner un caso concreto y fácil, al que ya me he referido algunas veces. En otro tiempo, en mis mocedades, no existía por ejemplo en el orden sanitario el tipo de medicina asistencial que existe hoy, mutuales, etcétera. Las familias, aún las más modestas, tenían su médico. El médico era una persona de confianza plena, que en alguna medida participaba, mas allá digamos de las enfermedades ocasionales, participaba en la vida de la familia. Cuando se llamaba al médico de la familia, se llamaba a alguien que era la plenitud de la confianza. El vínculo de ese médico con las personas, con los enfermos, era un vínculo personal. Y evidentemente se establecía un tipo de relación, e inclusive un tipo de eficiencia, en el plano terapéutico, que si yo lo comparo con la asistencia mutual de hoy, hay una diferencia abismal. No es lo mismo que usted vaya, hablo de una buena mutual, donde lo atiende el médico que está de turno, que le corresponde, que un día es uno y otro día es otro, y que lo atiende a usted en una serie de treinta, pongamos. No me va a decir usted que se puede establecer ninguna clase de vínculo personal. Y yo les pregunto a ustedes si la acción del médico puede llegar a deshumanizarse a tal punto de ser una relación de cuerpos que pasan, son cuerpos que van pasando, y no una relación

con las personas, porque no hay enfermedades, yo no soy médico y si hay algún médico presente que me disculpe, enfermedades no hay, hay enfermos, y los enfermos son personas, y las personas hay que tratarlas como personas. Y las enfermedades del cuerpo también tienen que ver con el alma en alguna medida. Algunas en más y otras en menor medida.

Uno se da cuenta a través de esto que les acabo de decir, que si mañana la medicina se llegara a socializar sistemáticamente dentro de un régimen socialista, habrá desaparecido el cuidado de la persona, por el cuidado de los cuerpos. Habrá desaparecido inclusive el médico capaz de hacer un diagnóstico con sus dedos y con su oído y con su mirar, y con su diálogo, substituído por un equipo de aparatos que le van registrando toda una serie de cosas que evidentemente son muy exactas, pero no es lo mismo.

Ustedes fíjense que incluso la socialización, entendida como incremento de las relaciones sociales, no afectada al problema de la propiedad de los medios de producción, sino entendida como incremento de las relaciones sociales, involucra con sus ventajas en orden a la seguridad, desventajas notorias, porque despersonaliza la asistencia de la persona humana. Y éste es un asunto realmente serio.

Por eso estas asociaciones tienen que ser compensadas, compensadas de alguna manera. Es como ese trabajo que se hace en esas fábricas donde hay en una oficina mil personas que están tecleando una máquina. Usted si se pasa seis horas por día, aunque fueran seis y no ocho, tecleando de lunes a viernes, tecleando todo el año, no me va a decir que ese trabajo no deshumaniza, de suyo, aunque usted esté colaborando con ese trabajo a la realización de bienes materiales que son necesarios para el sustento de la comunidad.

Ahora le ponen a usted música funcional, para darle compensación a un proceso de real y efectiva deshumanización que producen simplemente esas condiciones obligadas de trabajo. El problema es que la que sufre es la persona del hombre. Incluso esta socialización entendida como incremento de las relacio-

nes sociales, hecho notorio e inevitable en el régimen de convivencia de nuestros días, repito, favorece la seguridad a costa de la libertad, sobre todo interior de la persona humana.

Ahora bien, cuando yo traslado la socialización a los bienes de producción, aquí el asunto adquiere una gravedad particular. Cabe admitir, y dentro del orden cristiano cabe admitir perfectamente una propiedad privada socializada. Por ejemplo, un grupo de personas se asocia y aporta cada uno un capital, o unos un capital y otros su capacidad de trabajo, y forman una sociedad que lleva adelante una empresa, sea industrial, comercial, o de cualquier otro tipo. En este caso estamos frente a una propiedad privada socializada. Esto no afecta la vida de las personas, porque cada uno de los socios tiene una participación activa personal en la tarea común, en el objetivo común.

Si ponemos el caso todavía más concreto y tan importante, y tan necesario de fomentar por ejemplo en un país como el nuestro el régimen de las cooperativas, también es una socialización de la propiedad privada. Un grupo de productores o de granjeros, de agricultores, resulta que no podrían cada uno por sí mismo comprar las máquinas tan costosas, tractores, trilladoras, cosechadoras, etcétera, entonces se reúne un grupo, y juntos pueden afrontar el problema de adquirir esas máquinas y usarlas sucesivamente unos y otros. Pero cada uno conserva dentro de esa cooperativa su personalidad, es dueño de lo suyo, es dueño de su aporte, es dueño de eso que constituye el lugar de trabajo, la economía familiar, de él y de los suyos.

Ustedes ven que esta propiedad privada socializada, no sólo tiene su sentido y responde a necesidades actuales dentro del progreso de la ciencia y de las técnicas, y de los rendimientos que son necesarios alcanzar para lograr beneficios adecuados, y que sirvan para satisfacer las necesidades de la familia, incluso renovar los implementos de trabajo, etcétera, nadie va a discutir la licitud y la conveniencia de esta propiedad privada socializada a la que me estoy refiriendo. Pero, cuando el proceso de socialización de los medios de producción, se estatiza es de-

cir, cuando el Estado se va convirtiendo él cada vez más en el propietario exclusivo, o en el propietario principal de los medios de producción. No hablo de intervención del Estado, porque el Estado tiene que estar siempre presente porque es el que vela por el bien común, e incluso se comprende que al lado de la propiedad privada debe existir la propiedad pública, porque hay renglones de la producción en una nación que no pueden dejarse en manos de particulares. Por ejemplo, yo en mi Patria no permitiría que el petróleo estuviera en manos de particulares, a lo sumo se puede admitir la empresa mixta, donde el Estado tiene la mayor parte de las acciones, y la dirección, entonces usted puede admitir la empresa, los propietarios privados digamos así, pero la propiedad pública se impone. Se impone además la intervención del Estado por ejemplo en el manejo del crédito. El crédito que es lo que más se presta para la especulación, no lo puede dejar usted librado a los particulares, así como la comercialización de las carnes no la puede dejar librada a los frigoríficos, extranjeros sobre todo, siendo además la principal fuente de divisas que tiene por ejemplo la República Argentina.

Pero repito, la estatización de los medios de producción, va privando a los hombres del dominio de los bienes materiales, sobre todo de los bienes de producción e incluso de los bienes de cambio, y los van esclavizando. A medida que se van socializando en el sentido de «estatizando» los medios de producción, la iniciativa personal, privada, tanto individual como asociada, se va restringiendo. Y entonces se va produciendo un ahogo de la producción. Por eso todos los países socialistas del mundo viven en una crisis permanente de producción, porque el rendimiento de las personas disminuye radicalmente cuando usted es simplemente un resorte de la máquina, simple y exclusivamente un asalariado, y hasta con trabajo radicado en un determinado ciclo, del cual ni siquiera se puede mover sin permiso.

A medida que esta socialización, ésta estatización, de los bienes de producción, se va extendiendo, se va aniquilando la persona humana, la libertad humana. Y el rendimiento pasa a ser

descendiente fundamentalmente, y entonces hay que apelar a la fuerza, al terror, para que la gente trabaje. Porque las cosas en este mundo se hacen por amor o por la fuerza. Usted va eliminando a la persona humana, y sobre todo, la va privando de algo que está en la raíz misma de la existencia personal, que es el derecho a poseer bienes propios.

Yo no puedo soportar a esos sacerdotes que hoy en nombre de la doctrina de Cristo hablan de las comunidades cristianas primitivas donde cada uno de los integrantes lo daba todo para la comunidad. Ellos mismos se están contradiciendo cuando hablan así. Daban lo que tenían, pero si usted está despojado de antemano, del derecho a poseer, ¿cómo podrá dar nunca nada?. ¿Es lo mismo un régimen que excluye la propiedad privada, el derecho a poseer bienes propios y disponer de ellos por un sentido social?, ¿se entiende?, ¿es lo mismo un régimen que te priva de eso, que una situación en la cual tu das todo lo que tienes para integrar una vida comunitaria con otros?. Observen ustedes que esos cristianos que lo daban todo, daban *lo suyo*. Sin *lo suyo* no habría donación, no habría ofrenda. Es mostruoso que se analogue este sentido cristiano de disponer de lo propio para un fin común, que éste sentido socialista que te despoja de la posibilidad, que te priva de la posibilidad de tener nada propio, y por lo tanto, de tener nada que dar. ¿Qué vas a poder dar si no tienes nada, si te han vaciado, si de entrada eres un proletario sin propiedad posible?. Aunque te digan que tu eres dueño de todo, que todos son dueños de todo, ¿qué quiere decir dueños de todo?. Es como aquélla monstruosidad que se ha aplicado también, bienes comunes, también se ha aplicado eso alguna vez.

La relación de la persona con los bienes, o de la persona con la persona, tiene siempre un carácter estrictamente personal, y siempre en la raíz de la persona humana, está el sentido del haber, del tener, el derecho a poseer, porque no hay otro modo de dar si no se posee.

De manera que lo primero es el derecho del *haber*, el derecho del *tener*, para poder *disponer*. Tu puedes disponer bien o mal de

lo que tienes, pero si no tienes, no puedes disponer, no eres dueño de tí mismo, ni de lo tuyo, no puedes poner tu persona a disposición de nadie, no puedes decir como dice el que ama, lo mío es tuyo, no puedes decir eso, puesto que se parte de la idea de que no hay nada que sea tuyo. Para que lo mío sea tuyo, en el orden del amor, y para que lo tuyo sea tuyo y lo mío mío en el orden de la justicia, hace falta este derecho que emana de la raíz misma de la existencia personal, que es el derecho a poseer bienes propios.

El socialismo es antinatural, es antiracional, es radicalmente inhumano, y radicalmente anticristiano. Nosotros adoramos en la Cruz a un Dios hecho hombre, en la figura del sacrificio. ¿Qué sentido tiene un sacrificio, el sacrificio de la propia vida, si no la puedes ofrecer, si en alguna medida no dispones de ella?. No como causa primera, porque la causa primera es Dios de todo cuanto hay, pero sí como razón de causa. Cómo vas a ofrendar lo tuyo u ofrendarte a tí mismo, cómo vas a dar la vida?, si te han despojado del derecho a poseer. Bienes todos relativos y condicionados, porque el hombre no puede reivindicar ningún bien, ningún derecho como absoluto ni como incondicionado, porque él no es Dios, es criatura, y además es social, vive en una interdependencia con los demás.

El socialismo agrede el fuero de la persona, la vida interior, la libertad del hombre, la libertad en la verdad; es un régimen contra la persona y, por lo tanto, contra Cristo. Porque qué es la persona humana sino reflejo, imagen, semejanza de la persona divina. Qué somos nosotros si nos despojan de aquello que nos distingue, que nos configura como personas. Qué sentido tiene la vida, como algo que tenemos para dar, porque tenemos la vida para darla, para gastarla, para emplearla, en servicio de Dios, en el servicio de los seres que amamos, en el servicio de nuestra Patria, de nuestra familia, de nuestros amigos. Esta es la lucha. Si nosotros hoy no nos disponemos a luchar en defensa de la persona humana tenemos que luchar en Cristo y por Cristo, porque Él ha venido para eso, para defender, proteger, cuidar, para ayudar a la persona de cada uno de nosotros, de los vivos y de los muertos.

Cristo, el sentido de Cristo y de su Iglesia es la defensa del hombre, la defensa de la persona. Por eso es también la defensa de la Patria, la defensa de la familia, la defensa de la propiedad privada. Lícito es tener bienes propios siempre que los usemos como si fueran comunes. Porque qué tienes tu que no lo hayas recibido y qué tienes tu que sea para ti solamente?. Hasta los filósofos paganos enseñaban este sentido profundamente social de todos los bienes humanos. Nada tenemos que no sea para compartir, para comunicar; por eso la figura más repugnante a los ojos de Dios es el avaro. Un lujurioso es una cosa grave, pero al menos el lujurioso tiene que tener en cuenta al otro, al menos tiene que tenerlo en cuenta, porque sin el otro, no puedes satisfacer sus apetitos desordenados. Pero el avaro, ustedes se dan cuenta qué cosa monstruosa es el avaro. Y no digo nada si el avaro es un sacerdote, y si es un obispo ya la cosa excede toda limitación, todo lo que se puede comprender. Pero un avaro, ¿qué es un avaro?, ¿es un hombre que posee?, no, no posee; es poseído por los bienes. Cuando Cristo dice en la primera bienaventuranza, bienaventurados los pobres de espíritu porque a ellos le pertenece el reino de los cielos, no quiere decir sino pobres de sí mismos, hay que hacerse pobre en uno mismo, para poder hacerse rico de Dios. No se trata de no tener, se trata de tener de veras las cosas. Y las cosas, los bienes, materiales o intelectuales o morales, los tenemos realmente cuando podemos disponer como señores de ellos, cuando somos señores de lo que tenemos. Cuando yo soy señor de lo que tengo, puedo disponer como Dios manda de eso que tengo. Pero si yo soy esclavo de lo que tengo, si estoy atado y encadenado a lo que poseo, yo no tengo señorío, no tengo libertad, porque no tengo desprendimiento.

El pobre de sí mismo, que se vacía de su propio juicio para hacer suyo el juicio de Dios, que anula su propia voluntad para hacer suya la voluntad de Dios, ese es el bienaventurado que ya está en el reino de Dios, porque está ya viviendo en él, Cristo. Cristo está viviendo en su juicio y está actuando en su voluntad, y entonces somos realmente libres, cuando desprendidos total-

mente de nosotros mismos, estamos enteros en la palabra y en la voluntad de Dios. No se trata de no tener, se trata de no estar atado a lo que uno tiene.

Qué figura horrenda el avaro, que vive incluso miserablemente cargado de bienes, arrollado por los bienes que posee, uno dice «*ni sabe disfrutarlos*». Porque usted para disfrutar un bien realmente, tiene que comunicarlo con otro. Desde un vaso de buen vino, cuando lo compartes con los que amas, tiene otro sabor no me digan que no. Si uno hace una cosa, incluso para los sentidos, que es deliciosa, un manjar, es para ser compartida.

Cristo amaba estas cosas. El primer milagro, fue en las bodas de Canaá, y a pedido de su Madre. ¿Cómo le iba a decir que no?. Hizo el mejor vino de agua, porque sabe, y quién lo podía saber mejor que Él, que el vino que Él había creado, es para alegrar el corazón. Por eso, diagnóstico reservado para aquéllos que tienen alergia al vino, porque el vino es una bebida católica, cristiana, cristianísima.

Repito, el socialismo es una mala palabra, es una palabra falsa, es antinatural y anticristiana, no porque no haya que socializar muchas cosas, sino porque toda forma de socialismo que en alguna medida comprometa el fuero y la libertad de la persona, es atentatoria contra aquello que es la imagen misma de Dios que es la persona humana.

Vamos a leer un documento de actualidad, como documento de lo que estamos diciendo, de lo que se está desarrollando en nuestro país vertiginosamente como les decía al principio. Esta es una orden dirigida por el nuevo Director de Planeamiento, el comunista ingeniero D'Alessio a todo el personal de la actual Secretaría de Planeamiento y acción de gobierno. Es una cosa de este momento. «*Por orden expresa del Presidente de la Nación, el compañero Héctor Cámpora, y en ocasión de hacerme cargo de esta Secretaria manifesté públicamente la voluntad de poner la misma al servicio de la tarea ya emprendida, para lograr la reconstrucción nacional que haga posible el reinicio de la marcha al socialismo nacional. Estoy total y absolutamente convencido de la magnitud de la tarea encomendada. Pienso que el éxito de la misma depende de un supuesto*

esencial; que todos juntos, sin distinciones jerárquicas, ideológicas o de ninguna otra especie, nos sintamos partícipes en comunidad de anhelos y de objetivos de esta misión de vital importancia para el futuro de nuestra Patria. A tales efectos pongo en conocimiento de todo el personal de esta Secretaría que diariamente en el horario de once a doce horas he de tener el placer de dialogar con todo aquél que llegue a mi despacho. Por simples razones de ordenamiento es conveniente que quien desee entrevistarme lo exprese verbalmente a su inmediato superior. El personal jerárquico se servirá informar verbalmente al secretario privado en un plazo no mayor de las veinticuatro horas. Para todos, ruego reciban ésta mi primera circular con un anticipo del saludo que es mi intención brindarles personalmente en oportunidad cercana, en la medida en que las tareas de la Secretaría así me lo permitan. Doctor Juan D'Alessio, Secretario de Planificación».

Y ya les dijo a todo el personal de jefes reunidos, que se trata de la construcción del Estado socialista. Que a lo de socialismo le pongamos el aditamento nacional, todos los actuales comunismos del mundo son nacionales, por eso hay un comunismo chino que se llama maoista, hay un comunismo castrista, hay un comunismo allendista, chileno, y ya tenemos en marcha un comunismo argentino que se llama socialismo nacional. Esta es la realidad, no hay más oposición que este socialismo y Cristo.

Cristo no fue el primer socialista del mundo, ni el primer reformador en sentido socialista. Cristo ha venido a la tierra para defender la persona humana, y todos aquellos derechos y deberes que son inherentes a la persona del hombre. Y entre esos derechos, está ese derecho que enraiza en el fondo mismo, en la entraña misma de la persona humana, que es el derecho de poseer bienes, bienes materiales y bienes espirituales, para poder disponer de ellos. Porque qué es una persona si no puede disponer de sí misma y disponer de lo que tiene. Que está la alternativa de que disponga bien o mal, eso va por cuenta de la persona, pero Dios al hombre lo hizo libre, a pesar de que sabía que lo iba a desobedecer. Y Dios se hizo hombre para salvar al hombre, pero no lo salva exclusivamente Él. Le solicita su colabora-

ción. Necesita casi diría de la colaboración de él, tanta deferencia tiene por el hombre, lo quiere colaborador y copartícipe hasta en la obra de su propia redención, tan grande es el respeto, la solicitud, el cuidado que Dios tiene por la persona humana.

Y cuando Dios se iba a hacer hombre, para realizar esta tarea de su salvación, le requirió el consentimiento a una Mujer, le mandó un Ángel a solicitar su consentimiento. Porque Dios, que es Dios que todo lo puede, relativamente a esta criatura que no lo merece pero que es la preferida de Él que es el hombre, que somos todos y cada uno de nosotros, tiene tal solicitud y tal respeto, que todo reclamo, todo reclamo que es para bien de ella, tiene la forma de una solicitud, de una deferencia.

32

El bien de la amistad

Y quiero decirles finalmente lo siguiente: para los tiempos que van llegando, que ya están, hay una cosa, que les digo sobre todo a los jóvenes. Es necesario como nunca la unión en la amistad, la amistad verdadera y plena. Necesitamos de ella como nunca, porque en ella está involucrada la amistad de todas las amistades que es la de Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre. Necesitamos de la amistad, y cuando surjan las parejas, que sepan que las cuatro exigencias que se requieren para una real, verdadera y definitiva unión, hay una que es primera y principal. Las cuatro son: *atracción carnal,* porque sin eso lógicamente como va a usted compartir el lecho toda la vida, pero es la menor de todas. Después viene una segunda exigencia que es *la amistad,* o sea la confianza, la confidencia, la entrega plena del uno al otro en la verdad; sin esa comunión en la amistad, no puede haber amor duradero. Pero hay una tercera exigencia que todavía es más principal que todas, que es la *disposición al sacrificio,* al sacrificio de uno para el otro, y de ambos para con los hijos. Esta tercera, es la radical en la unión de una pareja. Y

hay una cuarta que es importantísima, que es rezar juntos, o separados, pero rezar, porque rezar significa reconocer, alabar, la voluntad, la inteligencia de las personas divinas, y traducir la total y absoluta dependencia que de Ellas tenemos.

Cuatro cosas, atracción carnal, amistad, disposición al sacrificio, y si son creyentes, orar, porque en *la oración* está la expresión de la esperanza, esa virtud tan esencial de orden sobrenatural.

Necesitamos de esta comunión en la amistad y de esta comunión en el hombre. Uno ha tenido una vida difícil. Uno podría decir sin ningún alarde, mi vida fue una tierra de dificultad y de trabajos agobiadores, como dice en la suya San Agustín. ¿Y qué te ha sostenido?, ¿qué lo ha sostenido a uno a lo largo de esa vida? Ante todo, el amor de Dios, de Cristo crucificado, sin el cual no somos nada ni podemos nada. Y luego los grandes amores de esta vida, el amor de la mujer, el amor de los hijos, el amor de los amigos.

Uno ha sido tan rico, es tan rico de esos amores, que yo quisiera poder decir como Ion Motza, en su testamento, «*yo he entendido así el deber de mi vida, he amado a Cristo, y he ido feliz a la muerte por Él*». Y podemos decirlo, les digo, a los jóvenes sobre todo, «*hagan de nuestro país una tierra bella como el sol, una nación moderna y respetada, temerosa de la palabra de Dios*».

Para que ustedes vean como nos identifica un mismo pensamiento con el espíritu y la definición legionaria de Codreanu, fundador de la Legión Rumana, miren estas palabras, que son para recordar y tener presentes en todo momento.

«*Cristo ha resucitado, así resucitará también la justicia para el pueblo rumano.* (para el pueblo argentino). *Mas para obtener esto es necesario que sus hijos recorran el camino que recorrió Jesús, que pongan sobre su cabeza la corona de espinas, que suban el Gólgota de rodillas con la cruz a cuestas y se dejen crucificar si es necesario. Legionarios, sed vosotros esos jóvenes. Quien renuncia a la tumba, renuncia a la resurrección*».

Quien renuncia a la tumba renuncia a la resurrección, porque no hay camino a la resurrección sino a través de la muerte.

Esto es así, pero eso sí, la vida hay que jugarla en el momento preciso. En el acto moral se requiere siempre tener en cuenta tres cosas en las que deben pensar siempre sobre todo los jóvenes. Primero, tiene que ser bueno *el fin*; bueno el objetivo del acto; tiene que ser buena *la intención*, y tienen que ser buenas *las circunstancias*. Cuando nosotros malogramos la bondad de cualquiera de estos tres factores, malogramos la bondad del acto moral. Debemos actuar en el momento oportuno, en el momento ajustado, porque a veces, con la mejor intención, y yendo hacia el mejor objeto, obramos mal porque no lo hacemos en las circunstancias debidas. Y esto no lo debemos olvidar nunca, lo debemos tener presente siempre.

Por otra parte Dios le pone a uno en la vida, situaciones en las cuales ineludiblemente tiene que dar testimonio, y lo único que cabe pedirle a Dios es que le dé la fuerza para hacerlo como Dios manda.

Jueves 14 de junio de 1973

33
Política y filosofía

Hay dos clases de problemas que están indivisiblemente unidos. El problema religioso y el problema político. Porque no hay otra manera para el nacionalismo de superar, de eludir al comunismo, que Cristo. Un nacionalismo que no es cristiano, que no es jerárquico, sucumbe necesariamente al comunismo, que es irremediablemente ateo, y que es antinacional, aunque se presente con sesgo nacionalista, y es anticristiano, aunque se presente acristianado, y que es también antisocial, aunque se presente en la figura de justicia social. Porque la masa, no es la sociedad de los hombres de las personas, la masa es el rebaño, es lo gregario, es la negación de la verdadera comunidad, de la verdadera comunión entre los hombres.

Porque el comunismo junta dos cosas del vacío interior, hoy que se habla tanto de vaciamiento de las empresas, que es grave, hay un vacío todavía peor, y es el del vaciamiento interior de las personas. Porque cuando yo a las personas les quito la vivencia religiosa, la vivencia de la verdad, de la verdad esencial, y por lo tanto de la caridad y de la justicia, de la persona no queda nada. Queda nada más un vacío interior. Y el comunismo es la organización sistemática de ese interior, cuya expresión social es la masa.

Porque la masa es justamente el agregado, la asociación de los que han sido interiormente vaciados, que ya han dejado de ser personas, porque para que haya comunión, para que haya comunidad, para que haya sociedad, tiene que haber personas. La masa es la negación de la persona, es el vaciamiento de la persona.

Por eso la masa es como dice Pío XII, en el famoso mensaje de la Navidad del año 1944, la masa es *«algo impulsado desde afuera, movido desde afuera»*.

Yo nunca me olvidaré de que cuando empecé estas clases, en el año 1946, porque, este es un curso que comenzó en 1946, y hay alumnos aquí presentes que vienen desde entonces, y están los hijos de antiguos alumnos, incluso fallecidos. El primer curso que dicté, fue sobre Platón. Y de esos cursos se publicaron dos libros en 1949, cuyos títulos son **El Filósofo y Los sofistas**, y **La idea y las ideologías**.

Les hago esta cita porque Puiggrós, el actual interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, escribió este libro en 1966 y lo reeditó en 1972, en diciembre del '71 está la fecha de la imprenta, que se llama **Las Izquierdas y el Problema Nacional**. Y Puiggrós, que es evidentemente un hombre inteligente, y un hombre que sabe a dónde va, hace un elogio de Platón. Porque Puiggrós sabe que todo comienza en la inteligencia.

Lo mismo aquello que se va a ordenar en la verdad, como aquello que se va a desordenar en el error, lo mismo el orden real y verdadero que el orden aparente y falso. El sabe perfectamente que en realidad primero está la idea, la doctrina, la ideología, y todo el proceso práctico, la praxis social, la praxis política, depende de la idea, o de un orden de principios, o de la teoría, o de la doctrina, como quieran llamarle.

Por eso dice en la página sesenta y tres de este libro, «acertaba Platón al aconsejar que el poder político y la filosofía anduvieran juntos». Precisamente esto significa una superación del sentido de la política como un hecho puramente positivo, como un hecho bruto, como una cosa que se maneja con habilidad, como se manejan las cosas materiales. La política se maneja siempre por razones. Pueden ser razones verdaderas o razones falsas, pueden ser ideas o pueden ser ideologías. ¿Qué diferencia hay entre una idea y una ideología? Idea es el reflejo en la mente de la realidad de las cosas. Lo mismo que es fuera de nosotros, es en mi mente cuando yo lo pienso con verdad, en una idea

verdadera. El universo de la verdad no es nada más que reflejo en la mente del hombre del universo real, como el universo real creado es la proyección fuera de la nada de la verdad que está en Dios, justamente en Dios. Por eso decía San Agustín, las cosas son porque Dios las piensa, porque Dios las conoce. Pero con relación a nosotros, la podemos conocer porque ellas son.

Esa es la diferencia entre la mente, que posee el arte soberano de la definición, y la mente de Dios, que posee el arte supremo de la creación. El equivalente en el hombre del acto creador de Dios es el acto de definir. Cuando Dios dice algo, ese algo surge de la nada constituido en su ser, tal como Él lo nombra. Cuando nosotros llamamos a las cosas por su nombre, las definimos, decimos lo que ellas son.

Acertaba Platón -dice Puiggrós- cuando decía que el poder político y la filosofía andan juntos. Y esto es lo que generalmente olvidamos, y no tenemos en cuenta, por eso la universidad preside la política. Se explica: el lugar natural y propio, donde se cultivan las razones, las ideas, las verdades y también los errores es la universidad.

Por eso cualquier persona de sentido común sabe que el problema político, y el destino argentino, dependen fundamentalmente de la universidad, no de la clase obrera, no de los sindicatos obreros. Esto es un problema claro como la luz del día. Por eso fíjense ustedes que desde el veinticinco de mayo existe la más perfecta tranquilidad en el campo sindical, en el mundo de las fábricas, etc., y existe una agitación permanente en los colegios y en las universidades.

Y los ideólogos del comunismo, ¿dónde han sido puestos?, al frente de las universidades, y al frente de la planificación. Porque así como está Rodolfo Puiggrós en la primera universidad argentina, y todos los equipos son reflejo de él, o expresiones de la misma mentalidad en todo el país, al frente del planeamiento nacional está otro comunista que se llama D'Alessio. Y ahí ya está todo. Lo que era el Conase, el Conade, está ahora en función de esto que se llama Secretaría de

Planeamiento, y la universidad está en manos de un ideólogo, de un auténtico ideólogo marxista.

Y hay gente que piensa que cuando venga el señor Perón va a arrasar con los bolches que él ha puesto al frente de todas las instituciones fundamentales. Porque si el señor Cámpora no se cansa de repetir cada día que él es el eco absoluto de su amo, no lo vamos a corregir nosotros, a decir que él toma medidas por cuenta propia. No es razonable pensar eso, todo estaba pensado ya. Esto es lo que no debemos olvidar.

Idea es el reflejo de lo real en la mente, por eso decimos «está en la verdad». ¿E ideología qué es?, una elaboración mental que tiene la forma de una idea, pero que tiene reflejo de las pasiones, de los sentimientos, de los intereses, de los apetitos humanos. Que toma un aspecto de la realidad, lo erige en primero y principal y elabora todo un esquema mental en base a ese elemento, a lo mejor el más subordinado de todos, el más ínfimo, colocado como si fuera el primero y principal.

Por ejemplo, el materialismo histórico o dialéctico, para poner un ejemplo, es la ideología marxista, está fundada en la posición del factor económico, como si fuera el factor fundamental y dominante de la vida humana. Y entonces todo el esquema mental, está elaborado sobre la base de que la causa material, que es lo económico en el plano social y político, es la primera y principal de las causas, por encima de la formal, de la eficiente y de la final.

Hay cuatro causas, desde Aristóteles se conocen cuatro especies de causas, para explicar la realidad. De esas cuatro, la primera y principal, si yo respeto el orden de la realidad, y por lo tanto de la verdad, es la causa final. El fin es lo primero y principal.

Después viene la forma, porque la forma que tiene una cosa, hablo de la disposición de sus partes, no de la figura exterior, es en vista del fin. Luego hay una causa eficiente, hay alguien que ha producido eso, que le ha dado la existencia. Y luego está la causa material que es aquello de que está hecho. Evidentemente un cuchillo puede estar hecho de muchos metales, pero si es de acero toledano, entonces evidentemente esa materia es la que mejor

se adapta para hacer un buen cuchillo. ¿y cuándo un cuchillo deja de ser un buen cuchillo, pierde su característica de cuchillo?, cuando no sirve para el fin para el cual ha sido creado.

Que es lo que le pasa al hombre, cuando el hombre se divide de su fin que es Dios. Entonces se malogra como hombre, se deshumaniza, se vuelve inhumano, se degrada como hombre, porque dividido del fin, disminuye su ser de hombre. Por eso Cristo vino a la tierra para devolverlo a su humanidad. Y la única manera de devolverlo a su humanidad es devolverlo a Dios, devolverlo a la unidad con el fin y entonces el hombre es verdaderamente hombre.

Para nosotros cristianos el problema es claro, ideología es una idea falsa, que aparece en la figura de la verdad. Generalmente es una visión parcializada de la realidad, toma un aspecto, el más ínfimo, y lo erige en primero y principal, y todo lo construye en función de él. Y por eso la gente dice, primero lo económico, primero vivir y después filosofar. En cierto sentido es verdad, pero no primero en cuanto al orden del ser, sino al orden del existir. Claro está, si usted no vive, no puede pensar, eso es evidente. Pero el hecho de que usted viva no quiere decir que vaya a pensar, y sobre todo que vaya a pensar bien. Porque hay mucha gente que vive y deja de pensar.

El hecho de que un hombre esté bien alimentado y sea un espléndido animal, puede ser tremendamente bruto, tal vez los mejores ejemplares que existan de animalidad humana, sean los que menos han cultivado la mente. Están, tomados por otra parte, claro, tal vez él lo decía defendiéndose un poco él, decía que se necesitaban para la fineza del pensamiento carnes blandas, y él las tenía en abundancia, pero en rigor, uno se da cuenta, que una espléndida animalidad satisfecha, no es causa de un pensamiento elevado. Esto es evidente que es así.

Entonces, cuando Platón hablaba de la idea, de la esencia, hablaba de aquello que es la razón de ser y de existir de las cosas, hablaba de los arquetipos, de los modelos, hablaba del hombre esencial, cuando hablaba del hombre. En cambio en estos

últimos siglos, cuando hablamos del hombre hablamos de un animal super evolucionado. Es decir al hombre lo vemos en la perspectiva zoológica, desde la zoología, no lo vemos desde el modelo que es Dios, éste es el asunto.

Entonces claro, decimos «*primero vivir y luego filosofar*». Sí, la vida es una causa material, hablo de la vida material del hombre. Es evidente que si a uno le dan un garrotazo no puede pensar más, eso no quiere decir que tener el cerebro y la parte cortical y todo en plena salud, y con un regadío de sangre adecuado y oportuno, por eso usted va a florecer en las ideas, de ninguna manera.

El mundo actual está dominado por las ideologías, y la ideología se ha metido hasta en la Iglesia, si hasta en la Iglesia se piensa no con las ideas sino con ideologías. Y el Manifiesto Comunista aparece hoy prácticamente substituyendo al Evangelio, a los Santos Evangelios, aún para sacerdotes de Cristo. Y pretenden regenerar al hombre por medio de una reforma social, cuando Cristo precisamente, ni pensó siquiera en reforma social, porque Él sabía que primero había que renovar al hombre, y la reforma social vendría como una añadidura. «*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura*».

Ni siquiera tenés que buscarlo, te viene sólo; te haces cristiano, te haces hombre verdadero, en Cristo, que es el paradigma de toda humanidad, y que es la unión en Él, de Dios y del hombre, y ya está resuelto todo el problema, lo demás viene sólo. Y los cristianos ya no creemos más en eso. Creemos que Él ha sido el que ha venido a predicar la revolución social. Él ha venido a predicar la revolución interior del hombre, de cada hombre, y lo demás viene sólo.

Ahora bien, Puiggrós, y me ocupo de él simplemente porque es la inteligencia, el cerebro que ha sido puesto al frente de la educación superior en la República Argentina, si no, no me ocuparía, no perdería el tiempo, pero es bueno que se conozca, y es bueno que comentemos un poco sus palabras.

En esta revista que él dirigía en los últimos años de Perón que se llamaba **Clase Obrera**, cuando se separó con Abelardo Ramos y otros del comunismo oficial, y se puso a la sombra del peronismo,

Eduardo Astezano, en el número de junio de 1955, donde trata el problema de la Iglesia y la cuestión nacional, dice estas palabras que las cito porque son las síntesis de todo el pensamiento que manejan estos hombres. «*El único medio con que el Estado de un país colonial en revolución puede defender tales conquistas, es decir las conquistas sociales, es por la absorción estatal de todas las actividades económicas y sociales y la politización de la acción gremial*».

Ustedes ven que no hay que decir nada más. Es el estatismo, el socialismo estatal, el colectivismo estatal, el único medio por el que un país colonial en revolución puede llegar a la liberación nacional. Ahora bien, es Puiggrós, más todavía que Abelardo Ramos, más todavía que Hernández Arregui, el que se actualizó en el planteo de la revolución comunista, en un país determinado, en la nación argentina, asumiendo las directivas, que también proceden de Moscú, cuando Stalin en 1944 disolvió la Tercera Internacional.

¿Por qué Stalin disovió la Tercera Internacional?. ¿Por qué a partir de ese momento el comunismo asume en todas partes un giro nacionalista?. ¿Por qué se deja de hablar de la Internacional, de la bandera roja, y la hoz y el martillo, y por qué se deja de hablar del internacionalismo marxista, y se habla en cambio de liberación nacional en la lucha contra el imperialismo yanqui?. Precisamente porque hay algo que la experiencia del terror bochevique comprobó sobre todo en la Segunda Guerra Mundial. Ya antes había apreciado que lo nacional tiene un peso superior a lo social.

Primero, los grandes movimientos nacionalistas de Europa, conjuraron después de la Primera Guerra Mundial y del triunfo de la Revolución Comunista en Rusia, la extensión de esa revolución al mundo entero, el Fascismo italiano, el Nazismo alemán, el Falangismo español, la revolución nacionalista portuguesa, esos movimientos nacionales, nacionalistas, impidieron que sus países cayeran en manos de la internacional comunista. Además la Guerra Civil Española documentó el triunfo de lo nacional sobre las fuerzas disolventes internacionales y

separatistas, que actuaron unidas en un solo frente. Y la Segunda Guerra Mundial documentó en la misma Rusia, la fuerza, porque es fuerza natural, incontrastable, de lo nacional.

Cuando los ejércitos alemanes invadieron Rusia, no encontraron resistencia, se entregaron inmensos ejércitos rusos casi sin combatir, porque consideraban ahí la llegada de un libertador, porque los liberaba del terror bolchevique. Pero cuando completando la ocupación de Ucrania, lo que a mí que no soy militar, me parece el más grande error de Hitler, que fue preferir que se completara la conquista de Ucrania a ocupar Moscú. Porque claro, Ucrania en los planes del Tercer Reich iba a ser incorporada a Alemania como granero proveedor de trigo. Entonces se produjo una reacción en el pueblo ruso, la reacción de lo nacional frente al invasor extranjero.

Y la nación rusa, que había vencido al más grande guerrero de la historia que ha sido Napoleón, por segunda vez venció a los mejores ejércitos que han existido en el mundo que son los ejércitos alemanes, a mi modo de ver.

Lo nacional es superior a lo social, como lo familiar es superior a lo social. Al principio de la revolución rusa se decretó el amor libre, la gente se casaba y se descasaba de cualquier manera. A los pocos años Rusia estaba invadida de niños sueltos, enloquecidos, y que lo arrollaban todo. Y hubo que restablecer la familia, hubo que dificultar cada vez más el divorcio, darle estabilidad al hogar, aunque más no fuera para tener una juventud fuerte. Porque usted no puede herir la naturaleza de las cosas, impunemente. Eso los comunistas se lo dejan a los occidentales; a los cristianos, que se pudran. Pero ellos tuvieron que reaccionar frente a las consecuencias. Y después de la Segunda Guerra Mundial, la fuerza incontrastable en el orden natural de lo nacional, hizo que la revolución comunista mundial asumiera un giro nacionalista en todas partes del mundo.

Y los primeros comunistas que aquí asumieron esa actitud, fueron justamente este grupo encabezado por Rodolfo Puiggrós. Por eso decía **Clase Obrera**, el periódico de él, «*la cuestión obre-*

ra debe conjugarse en la cuestión nacional, como lo hace bien nuestra doctrina nacional, que es la doctrina justicialista». Y encima agrega a esto, que es un vaticinio de lo que iba a pasar en la Iglesia, porque en aquel tiempo jugaban unos cuantos curas apóstatas, y ahora hay todo un movimiento de los sacerdotes para el Tercer Mundo con obispos y todo.

Dice Eduardo Astezano en este artículo sobre la clase obrera, de **Clase Obrera**, sobre la cuestión nacional: «*bienvenidos los clérigos y creyentes, que aceptan para el campo de lo temporal argentino la doctrina justicialista*». Esto lo decía en 1955. **Clase Obrera**, incluso aquí en este número de agosto, trata el problema de la Californian Standard, cuando se estaba por contrato cediéndole a esta empresa norteamericana cinco millones de hectáreas de la Patagonia, para que aquellos nos dieran la autodeterminación y autoabastecimiento del petróleo, y donde estaba fijada la construcción de campos de aterrizaje, de bases aéreas, de puertos y de todo, o sea una ocupación. Y ellos se ven obligados a pesar de estar ya en la línea peronista, a criticar ese proyecto que estaba para tratarse en esos momentos en el Parlamento.

34

LAS IZQUIERDAS Y EL PROBLEMA NACIONAL

Pero el libro que voy a considerar ahora, es éste mucho más reciente. Este libro que se llama ´**Las Izquierdas y el Problema Nacional**`, de Rodolfo Puiggrós, fue publicado en 1966, cuando se produjo la llamada Revolución Argentina, y fue reeditado en diciembre de 1971, de manera que es un libro de este momento.

Todo el libro en sus primeras partes es una crítica a la actitud de los socialistas y de los comunistas oficiales, por su falta de comprensión, primero de Marx, del verdadero sentido de la dialéctica marxista. Y luego por su error reiterado de asociarse aquí, según ellos, con las fuerzas imperialistas

de los distintos partidos liberales, etcétera, como ocurrió efectivamente en el '45 cuando se hizo la unidad democrática.

Y de entrada nomás, precisamente en el capítulo sobre los socialistas, él le quiere dar como ya lo ha hecho largamente, largos años, un famoso profesor judío nacido en Italia, que tiene numerosos libros, que ha enseñado en la universidad argentina, me refiero a Rodolfo Mondolfo. Mondolfo es un experto en marxismo, aparte de ser un historiador de la filosofía de gran erudición. Escribió un libro sobre Marx y otro sobre Engels, y él sostiene que la filosofía marxista no es como se cree un materialismo, sino una filosofía humanista.

Reiterando ese concepto dice en la página 62 Puiggrós: «*la finalidad de la filosofía de Marx y Engels es restablecer a un nivel superior, la humanidad perdida o enajenada, debido a la deshumanización provocada por el régimen capitalista y en general por la división de la sociedad en clases*».

Ustedes fíjense cómo hay una especie de paráfrasis y de caricatura del lenguaje cristiano. En vez de hablar del pecado original, de la humanidad caída que debe ser reintegrada a la unidad con Dios, etcétera, él dice, «*la finalidad de la filosofía de Marx y Engels es restablecer a un nivel superior la humanidad, que está perdida, que está enajenada, debido a la deshumanización provocada por el régimen capitalista y en general por la división de la sociedad en clases*». Es decir, le da una interpretación demasiado humana, exclusivamente humana e histórico social, al problema de la deshumanización del hombre, o de la enajenación, alienación, como se dice ahora del hombre.

Entonces toda la culpa en definitiva ¿de dónde procede?, de la propiedad privada. ¿Por qué hay explotación del hombre por el hombre?. ¿Por qué hay lo que se llama plusvalía?. Porque hay patrones y hay obreros. ¿Por qué hay división de clases?. Todo comenzó el día, como dice Rousseau, en que el hombre le puso cerco a un terreno y dijo esto es mío, y les obligó a los demás a reconocer eso como de su propiedad, ahí empezó el desastre, ahí empezó la desigualdad, la diferencia que engendra odio, la

explotación del hombre por el hombre. Luego ¿cuál es la solución?, suprimir la propiedad privada.

En vez de ese Cristo Resucitado, que es la única vía de la resurrección, la resurrección está en suprimir la propiedad privada, en el socialismo. La verdadera resurrección de la humanidad es el socialismo, la abolición de la propiedad privada. ¿Por qué hay desigualdad entre los hombres, por qué hay explotadores y explotados, por qué hay distintas clases sociales, superiores e inferiores?, porque está la institución de la propiedad privada en sus diversas etapas. Entonces hay que volver ahora conscientemente, reflexivamente, lúcidamente, a algo parecido al comunismo primitivo, aquélla cosa ingenua, aquella edad de oro, porque ellos también hablan de una edad de oro, de una especie de paraíso perdido.

Hay que recuperar el paraíso perdido. Nosotros cristianos sabemos que no hay recuperación del paraíso en la tierra, que no hay nada más que una catástrofe final, y la transposición al Reino de Dios, que debe empezar ya en la tierra.

Y además ellos hablan de una humanidad superior, reintegrada, etcétera, pero no dicen en qué consiste esa humanidad superior; la mencionan simplemente. Y agrega a esto, que evidentemente prueba ya todo el giro de su pensamiento, una sola frase, que *«en nuestra época, aún el pensamiento más altamente especulativo, debe nutrirse, -si no es letra muerta- de la vida de la masa»*. Esta adulación extrema de la vida de las masas, que es la ausencia del pensamiento. Si usted me dice que la vida de las personas es la vida de la inteligencia, aceptado, aunque sea la más humilde de las personas, aunque sea un analfabeto como persona vive en la inteligencia. Pero la vida de las masas es la ausencia, es el vacío interior, es una cosa; la gran bestia que es movida desde afuera. Cuando uno quiera saber algo sobre esto de las masas, se lee el **Gorgias** de Platón, ese diálogo, y aprende una lección definitiva. Y si agrega a esa lectura **La República**, la completa. Se escribió hace veinticuatro siglos, y es palabra del día de hoy, mucho más que este disparate de Puiggrós.

Porque claro, agrega enseguida: la democracia directa de las

masas. Es igual que Mitre, ustedes leen la **Historia de Belgrano** y San Martín, no hay un macaneador que pueda superarlo a Mitre. Si se hiciera un campeonato de disparates, ustedes no sabrían con cuál quedarse, si con Mitre o con Puiggrós. Porque Mitre dice que la revolución de Mayo se produjo por una democracia espontánea. Parece que había una especie de movimiento espontáneo de los pueblos de aquí del Río de la Plata hacia la democracia, cuando todo el mundo era monárquico, no había nada más que monárquicos. Lo mismo que pasaba en la Rusia de los Zares. Habíamos vivido siempre en la sombra de esa grande, maravillosa institución que ha sido la monarquía, que es la monarquía. La gente va todavía a abrir la boca cuando se da una película sobre la coronación de un nuevo rey o reina en Inglaterra, y se llena de admiración ante ese despliegue de grandeza y gentío.

El otro día vi «El León Joven», la juventud de Churchill. No me gusta nada el pensamiento de Churchill ni lo que él representó ni lo que él hizo, pero qué estilo de vida, qué grandeza, esplendente. Claro está que el gentleman inglés no se puede comparar con el hidalgo español o argentino de los tiempos de oro, pero es una cosa seria. Hay una distinción, una aristocracia, una superioridad. Uno ve las cosas que son admirables. Cuando uno lo confronta con la ruindad, con lo vulgar, con lo ordinario, con lo plebeyo que lo domina y arrasa todo en la Patria, uno se da cuenta lo que es eso.

Dice Puiggrós: «*la democracia directa de las masas se orienta por caminos que parten de su propia espontaneidad, es decir, en las masas se ve hay impulsos espontáneos a la grandeza, a la lucidez, a la superioridad, hacia una conciencia nacional, que se forma con la superación, no con la aceptación pasiva, de lo universal*».

Esto es un disparate, no tiene ningún sentido. Lo leo pero no tiene ningún sentido. «*Las muchedumbres argentinas buscan a tientas,* (menos mal, acá dice a tientas) *el nuevo estado de una democracia que nazca de su genio*». Resulta que el genio está ahora ahí como diluido en la masa. No. Dice, «*la ensayaron una y otra vez* - Yrigoyen y Perón- *la segunda con mayor determinación y concien-*

cia, más clara de las finalidades que perseguía». Y escuchen esto, para que vean ustedes cómo se produce el engarce de la ideología, de este nacionalismo popular revolucionario que patrocina él, cómo se produce el enchufe dentro del movimiento de masas: «*Como todo lo que comienza, ese reiterado movimiento de los sumergidos sociales hacia el poder político*».

Claro, esta tremenda falsedad, y esta repugnante adulación, de hacer ver que la masa es creadora y protagonista de la historia y no la persona, no la imagen y semejanza del Creador, sino la multitud, anónima, informe, vacía interiormente, organización del vacío interior movida desde fuera por las pasiones que suscita cualquier demagogo. Resulta que de ahí brota el genio.

Dice, «*como todo lo que comienza, ese reiterado movimiento de los sumergidos sociales hacia el poder político, ha sido hasta ahora torpe, primitivo, y con mucho de azar, aunque un azar dirigido por los caudillos de paso...*», una pasadita para Yrigoyen y Perón. Claro, porque primero lo trata mal, dice que es un movimiento torpe, primitivo, con mucho de azar, aunque un azar dirigido por los caudillos. Ustedes se dan cuenta la expresión, un azar dirigido por un caudillo, no tiene sentido. Un caudillo conduce un orden, dirige un orden, no un azar. Un azar, es una cosa que no tiene pies ni cabeza, que no tiene sentido.

«*...No encontró todavía,*(ese movimiento de las masas que brota espontáneo de su genio), *un pensamiento centralizador revolucionario. Va en su busca, como la planta que levanta el tallo en dirección del sol*». Esto no está mal. «*Va en su busca, como la planta que levanta el tallo en dirección al sol, para que el encuentro se produzca,* -escuchen bien-, *entre la masa, la ideología y la doctrina*», para que el encuentro se produzca, es indispensable diferenciar, del conjunto de la intelectualidad educada o influida, (incluidos peronistas y nacionalistas), por la tesis liberales positivistas y extrajerizantes del socialismo, del comunismo y del trotzkismo. Hay que diferenciar a esos que están errados, de los teóricos y organizadores del nacionalismo popular revolucionario, vanguardia del proletariado, que ustedes comprenden, no son los

obreros, sino los estudiantes universitarios. Confunden esos teorizadores, incluso del comunismo oficial y aún del trotzkismo, confunden al nacionalismo popular del movimiento espontáneo de las masas, con el fascismo o el nacionalismo reaccionario de Europa, y por eso calificaron de viejo a lo nuevo, es decir, calificaron de fascista al peronismo, y de extraño al país, a lo auténticamente nacional.

Toda esta adulación es a los efectos precisamente de ir encuadrando, enfocando el proceso de la conducción ideológica dentro de este marco, nacionalismo popular revolucionario, que es la figura de la revolución bolchevique en la Argentina.

Luego se ocupa, en el capítulo tercero, del origen del partido comunista en la Argentina y pasamos al final, mejor. «*Tesis sobre el nacionalismo popular revolucionario*». Dice: «*dentro del movimiento vivo de las masas, no al margen de ese movimiento, se organiza la vanguardia que conduce a la hegemonía del proletariado*».

Todo esto es una adulación. Puiggrós sabe perfectamente, por eso lo citó a Platón, que la masa no conduce nada, que la masa por ser masa es una cosa conducida. Sabe perfectamente que la masa no es nada activo ni creador, sino una cosa empujada y una cosa creada y movida desde afuera. Sabe que la masa como tal es una gran bestia, así la llamó Platón, que el adulador la acaricia, la adormece, la exalta, la exaspera, según el lenguaje que le habla o lo que le dice. Ustedes lo verán prontito, como lo vimos en otro tiempo, como el lenguaje del demagogo suscita cualquier cosa, lo mismo las lágrimas que la furia, es cuestión del aspecto, del estímulo, de la excitación epidérmica que uno produzca.

«*Sólo puede existir en la Argentina, un movimiento revolucionario, el que surge de la actividad política de las masas trabajadoras, y se hace consciente a través de los objetivos, y del programa del nacionalismo popular revolucionario*». Pone siempre a la masa trabajadora como si ella fuera la protagonista. Pero eso sí, para conducirla, en la vanguardia, está él, y la universidad argentina en marcha en estos momentos. La conquista del poder, finalidad estratégica y táctica del nacionalismo popular revolucionario, entraña la conquista pre-

via de posiciones de fuerza. ¿Cuáles son esas posiciones de fuerza para cumplir el objetivo de alcanzar el poder? Primero que todo la universidad. Segundo el planeamiento. Cualquier persona de sentido común lo comprende. Y tercero, no tan importante como las dos primeras pero conectado a ellas, el sometimiento total de la economía argentina al poder financiero internacional. Porque nadie me va a decir que es una casualidad que un judío nacido en Varsovia, sea el director de la economía y de las finanzas de la República. Y no lo digo por antisemita, porque yo adoro un Dios que en la carne es judío, y venero a esa Santísima Madre de Dios, que es judía, de la raza de David, y por lo tanto no tengo prejuicios raciales. Pero cualquier persona de sentido común comprende, que no puede ser, no hay coherencia lógica entre un banquero judío nacido en Polonia y la liberación de la economía argentina. No hay coherencia lógica entre esas dos cosas.

«*El movimiento de mayor arraigo* -agrega- *y amplitud de las masas trabajadoras fue organizado hace dos décadas* -1946- *por el Ejército*». Ahora viene lo principal de este programa, y lo que necesita ralizarse para poder llevar adelante el proceso. «*Fue organizado hace dos décadas*», les dije que esta obra era de 1966, dos décadas significa 1946. Dice que el ejército lo hizo, «*pero el ejército cayó* -ojalá hubiera caído- *bajo la influencia de nacionalistas de derecha primero.* ¿Cuándo?,-pregunto yo- *y de los distintos matices de los liberales después*». Eso es verdad, conservadores radicales, demócratas progresistas y socialistas, eso es cierto. Pero lo primero pregunto ¿cuándo? Si todavía el liberalismo, y el nacionalismo de derecha ejercen una influencia desviacionista, -observen bien, la segunda edición es de 1972-, «*Fuerzas Armadas, y en el movimiento obrero, es porque no se ha hecho del nacionalismo popular revolucionario la herramienta ideológica de las transformaciones sociales, y el vínculo estrecho e indisoluble entre las masas y las armas*». Todo ese movimiento que en el Ejército realizan los Licastros, Fernández Valor y Sánchez Toranzo, sobre la oficialidad desde hace unos años, es precisamente el vínculo estrecho e indisoluble entre las masas y las armas, todo gestado por la universidad.

«*Las masas y las armas, requieren para realizar sus objetivos una ideología. Esa ideología es la del nacionalismo popular revolucionario. El nacionalismo popular revolucionario es el ajuste, la superación y la proyección hacia el futuro, de una unidad indestructible,*- escuchen bien- *la del General Perón y las masas peronistas*». Esto lo escribía en el '66, lo reiteraba en el '71-'72, y actualmente está al frente de la primera Universidad Nacional de la República.

«*Esta unidad, puesta a prueba en una década de dura represión de 1955 a 1966, adquiere tal consistencia y corresponde a tal punto a la necesidad de un gobierno de masas, que transforme a la sociedad argentina, que dentro de la Fuerzas Armadas y del movimiento obrero, germinan corrientes imbatibles hacia el nacionalismo popular revolucionario.*

El nacionalismo popular revolucionario de los peronistas, tiene por objetivo inmediato la entrega del poder al general Perón». -Miren como se van cumpliendo vertiginosamente, y por la entrega de los altos mandos, como se va cumpliendo vertiginosamente este programa- «*El nacionalismo popular revolucionario de los peronistas tiene por objetivo inmediato,* -ese es el inmediato, no el mediato-, *la entrega del poder al general Perón. Pero es una ilusión* -ojalá sea así- *suponer que no será resistida por todos los medios y recurriendo a la extrema violencia, por eso exige la férrea unidad de los peronistas bajo un comando único*». Y ustedes advierten que ese comando único existe y ya viene.

Y observen cómo se produce este proceso que tiende a la unión de las armas con la masa, a través de la universidad, vivero del comunismo, que produce el Estado Mayor y los cuadros dirigentes de todas las fuerzas de vanguardia del proceso, y también, de las futuras Fuerzas Armadas. Porque una de dos: dentro del plan revolucionario, o de las Fuerzas Armadas regulares van siendo absorbidas e incluidas dentro de ésta mentalidad y de este proceso ideológico, o serán sustituidas por un Ejército Rojo, que será con la bandera argentina con una estrella roja en parte del escudo, que ya está también, pero va a ser sustituido.

Porque claro, Puiggrós es realista. Puiggrós se da cuenta que hay una cuestión que estuvo a punto de darse en 1955 y se que-

bró, ¿por la reacción del pueblo?, no. Fue porque se cometió el error que no se repetirá jamás, de atacar directamente a Cristo y a su Iglesia. Y entonces se estrelló contra Cristo, y los primeros en traicionar a Cristo fueron los llamados libertadores. No le reconocieron a Él y a su Santísima Madre, la victoria. No hicieron como San Martín después de Chacabuco y Maipú, que le mandó su bastón de mando a una imagen análoga a ésta, de la Virgen del Carmen, en el Convento de San Francisco de Mendoza, reconociendo en sus palabras al Prior del Convento, que Ella era la que había llevado los Ejércitos a la victoria.

La Cruz desapareció enseguida. La cuestión religiosa como lo denunciamos en el mismo momento, porque puedo decirlo, yo he denunciado eso en el folleto que se llama ´**La Masonería y el Comunismo en la Revolución del 16 de Septiembre**`, apenas ocurrida la revolución denuncié la entrega a la masonería y al comunismo, con una diferencia con hoy. Entre el continuismo de la Libertadora y el peronismo y este continuismo actual, que la universidad se la entregaron a los amarillos, no a los rojos, a José Luis Romero, a Rizzieri Frondizi, y no a Rodolfo Puiggrós. Pero el proceso es de una continuidad y de una coherencia dialéctica perfecta.

Les acabo de leer la palabra del ideólogo, del cerebro, que conduce el proceso universitario con un equipo en todas las facultades. Se comprende por ejemplo que en Medicina, haya una situación menos conflictual que en Derecho, porque en definitiva la medicina es la misma en la China de Mao, que, la medicina del cuerpo, que en la Unión Soviética, que en la Cuba de Castro, o que en la Argentina. Ya pasaron los tiempos en que la Facultad de Medicina era el vivero principal, los tiempos por ejemplo de Allende, el de Chile. Ahora las facultades principales son las que tienen que ver con las humanidades. Por eso Filosofía y Letras, mi pobre facultad, que hace cuarenta años no era nada, está a la cabeza, y por eso la situación más grave la han planteado, más conflictual y violenta, en Derecho, porque ahí está el refugio de la reacción, sea liberal, o sea del nacionalismo

de derecha, vamos a llamarlo de algún modo, porque es interesante observar esto. En la Facultad de Medicina pusieron por lo menos un profesor de la facultad, porque ahí el asunto no es importante, lo que hay que tomar es la inteligencia que conduce lo político, que obra en lo político, y es allí donde ellos han arrasado con todo, y van a arrasar.

Es una cosa lógica, si yo me pongo dentro del criterio de ellos, haría lo mismo que ellos están haciendo, y del mismo modo. ¡Qué tanto esperar cesantías oficiales!, no, con los muchachos se arregla todo el problema, es una cosa sencilla. De manera que hay una cosa clara como la luz del día, y esto sí que ya no son argumentos; yo lo que les presento son hechos, y frente a los hechos sobran los argumentos. Lo que está ocurriendo es nada, respecto a lo que va a ocurrir, porque ellos necesitan, para la toma integral del poder, éste enunciado, necesitan doblegar definitivamente a las armas.

Que no diga nadie que va a reaccionar cuando haya milicias populares, los organismos del terror. Los representantes han sido recibidos ayer por el señor Presidente de la República, comandantes de las tres fuerzas, como lo pueden ver en todos los diarios, en grandes fotografías.

Yo pregunto, si algún argentino honesto, si algún soldado, puede decir que no hay milicias armadas; fuera de que la Constitución estable ha sido violada desde el 25 de mayo, desde la primera hora de la mañana, a la noche no les digo nada. Se han sacado los presos de las cárceles de un modo que no tiene precedente en el mundo entero, ni siquiera cuando la toma de la Bastilla, ni cuando el asalto al poder en Leningrado, hubo nada que se pueda comparar con lo que pasó acá.

La humillación de las armas se produjo ese mismo día. El enemigo golpea. Y sigue golpeando en la medida en que no encuentra resistencia. Porque la lógica de este proceso, es la misma del terror bolchevique en Rusia, que ya les he comentado. Se comprende perfectamente de acuerdo a las leyes elementales de la guerra, que frente a un enemigo vacilante e

indeciso, debilitado y ablandado y dividido, la ofensiva tiene que ser continua, brutal, implacable hasta el aniquilamiento de ese enemigo de una forma o de otra.

Por eso este ritmo vertiginoso que estamos viendo, que es el mismo que se ha operado en todas partes del mundo. Y siempre conviene, al terminar, que repitamos lo mismo.

35
El ejemplo de Codreanu

Hay algo que nos queda, incluso a los que no tenemos armas; dar testimonio. Si Dios lo ayuda a uno o no, en fin, uno se lo pide, yo le pido todos los días que me ayude. Incluso se lo pido a Santa Rita, que es patrona de los imposibles, porque pienso que se tiene que emplear a fondo Dios, para que uno dé el testimonio total. Pero dar testimonio, dice Codreanu, como los antiguos mártires, y los millares de Santos que refulgen en la historia de la Iglesia, dar testimonio de que la vida es tanto más digna de ser vivida, cuanto más dedicada está al servicio de Dios, de sus mandamientos y de una causa justa, como es la de nuestra Patria restaurada en Cristo.

El objetivo final de los pueblos, agrega Codreanu, no es la vida, sino la resurrección en nombre de Cristo. Nosotros no tenemos más que a Cristo, pero si creemos en Él de veras, tenemos más que todos juntos. El problema es que seamos capaces de ese testimonio en la Verdad. Les insisto de nuevo a ustedes los jóvenes, una firme unión en la amistad. La amistad, esta cosa enorme y maravillosa que es la comunión de dos almas en la Verdad, de dos o más, y en la pareja, la disposición al sacrificio del uno por el otro, no hay otra cosa.

Todo gran amor, como decía San Ignacio de Antioquía, es un amor crucificado. No hay gran amor en esta vida, que no sea un amor crucificado. Si no es crucificado, no es amor. Nosotros lo adoramos allí a Dios hecho hombre, en la figura del Sacrificio,

sacrificado por amor. ¡Qué amor puede haber que valga algo en esta vida que no sea temor y temblor!, y los goces mayores que tiene la vida son los que produce precisamente esta fuerza que tiene el amor, de hacer del dolor fuente de alegría, instrumento de alegría, y de hacer de la muerte, instrumento de la vida.

Pero, nadie puede pretender alcanzar la verdadera Vida, si no acepta pasar con decoro por la tumba. Con decoro. No es que vamos a dejar de tener miedo, yo tengo un miedo bárbaro, sinceramente, pero no es tan grande el miedo, que me impida hablar como hablo. Hace veintiocho años que lo hago en esta casa, como saben algunos de los presentes, siempre el mismo lenguaje, el mismo testimonio, todo lo que hemos anticipado se está produciendo. Hemos fracasado hasta el momento en el esfuerzo para impedir esto, la verdad es esa. Pero, si de fracasados se trata, supuesto de que tuviéramos que morir sin ver la victoria, ahí lo tenemos a Nuestro Señor, lo adoramos en la figura del fracaso, no del triunfo. Humanamente, Él es un derrotado, y un derrotado democráticamente.

Porque, no se olviden de recordar siempre, que la masa, movida por sus fariseos y escribas, prefirió al criminal en lugar del inocente. Qué podemos pretender nosotros ahora. A mí me repugna, cuando alguien que me habla en nombre de Cristo, me habla un lenguaje populista, porque es un lenguaje anticristiano, blasfemo, satánico. La masa, que es la organización del vacío interior, que es la moral del rebaño pensada hasta el fin como decía Nietzche, ha obrado siempre movida desde afuera.

Los mismos hombres, los mismos, que saludaban a Cristo con palmas, que lo recibieron triunfalmente en Jerusalén como el Mesías, cinco días después pedían su crucifixión. Entregarle el gobierno y la decisión a esas masas, es entregárselo a los irresponsables y a los incompetentes. No porque sean hombres, aun los más modestos, aun los más ínfimos, sino porque han dejado de ser hombres perdidos en la masa, y son la gran bestia de que habla Platón.

De manera entonces, que la verdadera liberación, para participar en la Liberación Nacional, es empezar a ser libre uno. Y no

hay otra libertad, que no sea en la Verdad, que es Cristo, Él es el que nos hace libres, la Verdad nos hace libres, vivamos en la Verdad, amémonos los unos a los otros como nos amó Cristo, y que el varón y la mujer sepan, que en los tiempos que vivimos, la verdadera realidad y verdad del amor, es la disposición al sacrificio, no hay otra cosa. Dichosa la mujer que encuentra un varón en esa disposición, y dichoso el varón que encuentra una mujer en esa actitud.

Hablo esto, porque mi vida es un testimonio de que esto es verdad. El único miedo que tengo, es fallar en el último momento.

JUEVES 28 DE JUNIO DE 1973

36
LA VIDA CONTEMPLATIVA

En definitiva la vida del hombre depende de la sabiduría divina y humana. La principal de todas las virtudes prácticas, que es la prudencia, es la sabiduría proyectada en la acción, en la conducta. Lo mismo personal, que social, que política.

Hay algo que el otro día leía y comentaba, en base a este libro de Pieper que se llama ´**El Ocio y la Vida Intelectual**`. Seguramente para muchos de ustedes es una novedad que la palabra escuela, que la palabra escola, de donde deriva escolástica, signifique originariamente, ocio. La escuela no es un taller; la escuela propiamente dicha no es una fábrica. La escuela es un lugar, es el lugar propio para la contemplación de la verdad, todo lo demás es añadidura. La escuela no es el lugar del hacer, como es una fábrica, como es un taller, es el lugar de la contemplación, y la contemplación de la verdad, es la vida más activa del hombre, infinitamente más activa y eficiente que el hacer, el producir, más fecundo de que se pueda pensar.

Conviene que los presentes alguna vez emprendan la lectura de este otro libro, se llama ´**La Vida de San Luis, Rey de Francia**`, escrita recientemente por un francés que se llama Henrí Bordeaux. A uno le parece, cuando lee un libro como éste, que esta realmente leyendo y viviendo una historia contemporánea, no una historia de algo que ocurrió.

San Luis pertenece a una época de reyes santos, que es lo más que se puede decir humanamente. Uno sabe que ha habido reyes santos, y aparecen en una constelación en el siglo XIII, en

una época dada, ese siglo, en que la cristiandad alcanzó una plenitud, una trascendencia como jamás ha tenido en toda la historia, y por eso es la lectura más contemporánea que podemos hacer.

En la introducción a este libro, hay un pasaje que me impresionó. He buscado, sin encontrarlo, a pesar de la pinacoteca que hay en mi colegio, e incluso encontré el libro con los cuadros dedicado a Palma el Viejo, pero no el cuadro que buscaba. Palma el Viejo fue un pintor de la escuela Veneciana de la primera mitad del siglo XVI. Se llama el Viejo, a pesar de que murió en edad temprana, porque es tío de Palma el Joven, un sobrino que fue pintor también, y que sus obras las realizó en la segunda mitad del siglo XVI. En el Museo de Louvre, hay un cuadro pequeño de Palma el Viejo, que se titula El Pastor y La Ninfa. Podría titularse tal vez mejor, El Sátiro y La Ninfa. Desgraciadamente no he podido contemplar el cuadro ni siquiera en una reproducción. Pero cuál es el tema, que está compuesto, que está realizado allí: el sátiro levanta el manto que descubre en su desnudez a la ninfa. La ninfa está dormida. Y la reacción, lo que el pintor ha expresado, ha captado, y ha sabido expresar, es que al descubrir esa belleza perfecta, ese esplendor de la forma humana, del cuerpo de una mujer, así una perfección, en un carácter puro, inmaculado, una belleza intacta, en lugar de arrojarse sobre la presa codiciada, el sátiro queda paralizado, el sátiro queda inmovilizado en una mirada que se demora, se detiene y se agota en la contemplación de la belleza que tiene delante, la contempla con los ojos llenos de lágrimas. Es tan grande la atracción, la fuerza, el arrobo que produce esa belleza, que todo lo que podría ser en él el impulso de posesión se anula, como si el temor a profanar esa forma, ese esplendor inigualable, fuera superior al ansia de posesión, y lo que está ahí manifiesto, es simplemente la contemplación de la belleza.

Yo pregunto, ese acto de contemplar, ese acto por el cual la mirada se abre a la excelencia de las formas creadas por Dios, y acaso no haya una más perfecta que el cuerpo de una mujer, ¿qué significa ese acto contemplativo, es menos activo, es me-

nos esforzado, que el hacer, que la realización, de la ejecución de lo que estaba digamos así en la codicia, en la apetencia, en el afán, de este sátiro?

Uno se da cuenta que la contemplación del ser, es el acto más activo, es el acto supremo del hombre. Es en lo que en el punto de vista de la actividad, de la perfeçción, de la riqueza, de la intensidad de la actividad humana, supera cualquier manifestación del hacer o del obrar, del producir cosas, a través de movimientos, de esfuerzos, etcétera.

Siempre que el hombre, lo mismo en la contemplación de la belleza, que es contemplar la esencia en la flor de la expresión sensible, como en la contemplación puramente intelectual. La contemplación del filósofo, que entiende lo que una cosa es, que comprende su ser, que ha alcanzado la definición de una cosa, que le permite leer en el interior de esa cosa, que es contemplar, ahí está la actividad suprema del hombre, y ahí está lo que distingue al hombre, como algo que participa, a la vez que culmina la naturaleza visible, porque es la más perfecta criatura corporal, materialmente considerada entre todas las criaturas del mundo visible, a la vez que participa de la inteligencia angélica. A la vez es una inteligencia que constituye un verdadero principio separado, y que tiene su expresión más acabada, en ese ocio activo de la contemplación de la verdad, del cual depende toda la vida del hombre, comenzando por su libertad, por su responsabilidad.

Si el hombre puede actuar como un ser libre, como un ser responsable, si puede tratar a las cosas según ellas son y valen, si pueden tratar a los demás con el honor debido a la criatura hecha a imagen y semejanza de Dios que él es también, es precisamente porque ante todo, lo que precede todo eso es la contemplación. Esto es fundamental de tener en cuenta.

Porque vivimos en una época que desconoce y desprecia el ocio contemplativo, por eso desprecia la especulación pura. La palabra especulación como ya les he dicho otras veces es la más degradada de todas. La especulación, especulación viene de espejo, traduce esa vida superior de la inteligencia, que culmina en

la contemplación de la verdad, y la palabra especulación en el uso se refiere a la más infame y vil de las formas de tráfico humano.

Especular, especulador, ¿quién piensa en un metafísico, en un teórico?. Piensa en un traficante, en un mercader, en un financista, en un banquero, ese es un especulador, no piensa en Aristóteles o en Santo Tomás. Hoy la palabra ocio contemplativo, el más activo, el más activo de todos, es una palabra desconocida y despreciable, porque vivimos en la era en que la humanidad está como entregada y de rodillas delante de los dos ídolos: rueda por un lado en la idolatría del dinero, y por otro lado en la idolatría del trabajo, porque el trabajo cuando aparece puesto en la dimensión de la suprema actividad humana, de la que define al hombre como hombre, cuando el trabajo responde a una concepción totalitaria según la cual la forma suprema de actividad humana es el trabajar, el hacer, el producir, entonces, no hay más sentido del ocio contemplativo. La vida contemplativa es despreciada. Son despreciados los santos, son despreciados los teólogos, son despreciados los metafísicos, aunque haya muchas escuelas de filosofía y aun de teología.

El dinero y el trabajo, el mundo gira alrededor de estos dos ídolos. Tanto que hoy se dice de la vida de la inteligencia, trabajo intelectual, porque hay que darle la figura del trabajo, del hacer, para que eso revista un valor. El trabajador intelectual, es un manual, malo, pero mal entendido, trabaja con cosas más delicadas pero nada más.

No, la vida de la inteligencia no es un trabajo, es un ocio. Es como un descanso, es como una detención del hombre. Como ese sátiro detenido en su codicia de esa ninfa, detenido y demorado en una contemplación con los ojos llenos de lágrimas, de esa belleza inefable, que no puede profanar, que no puede alterar siquiera, que no puede rozar siquiera, que sólo puede poseer de este modo que la inteligencia posee, contemplando, leyendo esa esencia, esa cifra de eternidad que Dios ha depositado en cada cosa.

Por eso la sabiduría humana, -me refiero a la sabiduría

filosófica, metafísica-, o la sabiduría teológica, está hecha de definiciones. La inteligencia del hombre, de esa contemplación de la verdad o en esa contemplación de la verdad, de lo que las cosas son, lo que logra es la definición de cada cosa, que es la manera de asimilar la inteligencia, la esencia que define, que constituye, que identifica y que distingue cada cosa de todas las demás.

Y le da un lugar, y ese lugar que cada cosa tiene y que nosotros reconocemos, está digamos así, señalándole a la voluntad, determinando a la voluntad el modo en que debe tratarse esa cosa. No es lo mismo el trato con una piedra, que el trato con un viviente aunque sea vegetal, que el trato con un animal, aunque sea el más ínfimo, que el trato con el hombre, que el trato con los ángeles, que el trato con Dios.

Cada ser, de acuerdo a su dignidad ontológica, de acuerdo al título de nobleza metafísica que reviste, está reclamando un trato proporcional. Y no me puedo dirigir lo mismo a Dios que a las piedras, ni a un ser viviente que a un ser inerte. Tanto que en el alma popular se dice bruto aquél que trata algo viviente cono si fuera una piedra.

¿Cómo puede haber un trato proporcional, un sentido de la proporción, de la medida, un saber cómo debo yo actuar en cada caso, frente a cada cosa, si no conozco lo que ella es en sí misma?. Al margen de toda apetencia, de todo interés, de todo partido que yo quiera sacar de sí, si no la conozco en ella misma, si no conozco su lugar y no conozco su valor en conjunto de los seres, ¿cómo puedo yo, cómo puede mi voluntad querer lo adecuado relativamente a esa cosa?.

Por lo pronto hay dos clases de verdades, hay verdades para servir al hombre, y hay verdades para el uso del hombre. Todas las verdades relativas a las cosas materiales, vistas como instrumentos posibles para usar para esto o aquello, todas esas verdades son verdades, pero verdades para usar. Todas las que tienen que ver con el trabajo humano, con el trabajo útil, con el trabajo económico, con el trabajo que fabrica, perfecciona-

do por la técnica científica, son verdades para usar. Son verdades que tienen como finalidad el uso de las cosas para el hombre, para satisfacer las necesidades materiales de la vida humana, las necesidades temporales de la vida humana. Porque el hombre es una inteligencia, pero carnal. Y tiene necesidades materiales, necesidades del cuerpo que satisfacer. Y entonces la inteligencia se desdobla de su actividad primera y principal y se aplica también a la administración de las cosas temporales.

Desde la empiria más elemental, o sea el trato así, ordinario, con las cosas que nos rodean, hasta la más alta técnica electrónica, todo eso, son verdades, conocimientos para el uso del hombre. No tienen nada que ver con la sabiduría, no tienen nada que ver con la vida superior de la inteligencia, con el tesoro de sabiduría y de verdad con que el hombre se presentará ante Dios si lo ha logrado. Porque todas esas verdades para usar, no sirven para nada después de la tumba.

Hasta la tumba sí sirven. Es como el trabajo de Marta frente a María. Marta creía que estaba haciendo lo principal porque se deslomaba tratando de hacerle un ambiente confortable al Señor y sus discípulos. Y claro María estaba ociosa, sentada a los pies del Señor, bebiendo sus palabras, demorada en la contemplación de la Verdad. Y entonces lógicamente Marta se rebela. ¿Cómo, resulta que yo me estoy deslomando, y ésta está ahí sentada ociosa? Tú no lo puedes permitir, Señor, esto.

Y el Señor, ¿qué le dice? Le dice, mira Marta, le viene a decir esto, lo que tú haces es importante, pero lo que está haciendo María es infinitamente superior, porque ella se está nutriendo en este momento de la Verdad, de la Palabra que no pasará nunca, está escuchando al Señor.

Esa actividad suya es infinitamente superior a la de Marta, siendo importante también. Ustedes ven que en un pasaje evangélico sencillo, está todo el resumen de lo que yo les acabo de decir.

37

El rango de la política

La política, no es una técnica, no es una habilidad. Con habilidad y con técnica se manejan las cosas materiales, hasta también lo material del hombre. Pero el hombre mismo, al hombre que es ante todo su alma, inteligente y capaz de querer, un alma que a la vez que informa al cuerpo y vivifica al cuerpo y siente con el cuerpo, es capaz de sobrepasar al cuerpo en sus actos de inteligencia y de voluntad, para tratar esa alma, para cuidar de esa alma, para remontar esa alma, el fin para el cual existe, las verdades para usar no sirven de nada.

Las verdades para servir, esas verdades que son el fruto de la contemplación de las esencias, y del fin de lo que existe, ésas verdades que tienen que ver con Dios, y con aquello del hombre que está referido a Dios, ordenado a Dios, ésas son las verdades que se necesitan para cuidar al hombre como hombre, al hombre como animal racional, al hombre dotado de esa alma que Dios ha creado para cada uno de nosotros, que nos confiere la dignidad de persona y un destino eterno. La política es la virtud prudencial. Y la prudencia es la misma sabiduría de Dios, y de la realidad, y de las cosas reales, y del hombre y de todo lo que rodea al hombre, proyectado en la acción humana, en la conducta. La conducta del hombre es práctica de la sabiduría, de la sabiduría esencial, de la sabiduría de la eternidad, y de lo que es eterno en cada criatura.

En consecuencia, la política es sabiduría. Sabiduría realizándose en la acción, conduciendo la acción del hombre, el comportamiento del hombre en orden a los demás hombres, concretamente en orden al bien común. En consecuencia, la política no puede ser jamás lo que ha venido a ser, lo que es en el día de hoy, habilidad, oportunismo, demagogia, adulación, todo eso que a nosotros nos abruma en este momento en la Patria. Eso no tiene nada que ver con la política.

Eso es la política cuando el hombre es tratado como un ins-

trumento, como una máquina, como una mercancía, pero no como un hombre. Entonces, para concretar esta primera parte, vamos a leer, porque así no me disperso, lo que viene a ser como la síntesis de lo que acabamos de decir.

El hombre en cuanto criatura, está en dependencia absoluta del Creador, y en la unión con Él, encuentra su perfección de ser y su fin, por eso lo más natural en el hombre, en esta criatura racional y libre, es la tendencia, la apetencia religiosa, eso es lo más natural. El hombre sabe que es criatura del Creador, que todo lo que él es, le viene de ese Creador, y que todo él se mueve finalmente hacia Él. Y que si él se divide de su principio, que es a la vez su fin último, se desploma, se degrada en su naturaleza, se vuelve inhumano. Se vuelve inhumano con los demás hombres, y se vuelve inhumano con él mismo.

Porque el hombre alcanza la perfección de su ser, en la medida en que permanece unido con Aquel que es su principio y su último fin.

En segundo término, el hombre por su naturaleza social, está en interdependencia con los demás hombres. Y tan sólo en comunidad, y en comunión con ellos, puede alcanzar ese fin último. Es decir, a través del bien común temporal, elevarse al Bien Común Eterno, que es Dios.

Así que el hombre por ser criatura está en dependencia absoluta de Dios, y por ser social, está en interdependencia con sus semejantes, con su prójimo, lo cual le está diciendo a uno, que el hombre no puede ser ni hacer nada por sí solo.

Ahora, ¿qué ocurrió?, ¿qué es el pecado original? Es simplemente que el hombre quiso estar sin Dios, y fue condenado por Dios a quedarse sin Él. Porque el castigo, la justicia del castigo sigue la misma línea del delito. La desobediencia de Adán y Eva significó desacatar al Creador, como quien dijera no quiero estar con vos, o te desconozco. ¿Qué hizo Dios?, lo condenó a estar sin Él. Es decir, el hombre quedó volcado ¿hacia dónde?, hacia la nada.

Por eso los signos de la nada, son la muerte, la ignorancia, la decrepitud, etc. El mal. Por su inclinación egoísta, herencia del

pecado original, porque el egoísmo no es una cosa natural en el hombre, es congénita sí, pero en nosotros herencia del pecado original. El hombre se ama con exceso a sí mismo, por lo cual se divide de Dios y de sus semejantes. Porque el egoísmo, ¿qué es el egoísmo?, es amarse excesivamente a sí mismo. Cuando uno se ama con exceso a sí mismo, no puede amar a los otros, y menos amar a Dios. Ya esto lo aclaró para siempre Aristóteles, en la Etica a Nicómaco, ese tratado magistral del orden natural.

Su natural tendencia a la adoración del superior, degrada en idolatría, y se vuelve radicalmente antisocial. Avaro de sí mismo, no entiende ni vive el amor sino como posesión y provecho del otro.

Hay dos sentidos del amor, el amor se diversifica de dos modos. El amor es donación, o el amor es posesión. Todo amor avaro, tiende a poseer, a usar el otro como instrumento de posesión; el amor verdadero, es donación, es un acto de ofrenda. Por eso el sátiro, en el cuadro de Palma el Viejo, ahí está el amor egoísta vencido. La codicia de esa apetencia carnal, que no es ninguna cosa mala de suyo ni mucho menos, aparece dominada, vencida, anulada, por la pura contemplación.

Claro está que este hombre, a pesar de esta inclinación egoísta, de esta proclividad al mal, que lo hace finalmente ateo, y contrario, y opositor de sus prójimos, sin embargo ha conservado su naturaleza, sus potencias. Declinantes, debilitadas, pero el hombre después del pecado continúa con su inteligencia, aunque disminuida y proclive al error, y continúa con su voluntad, aunque esa voluntad no sea finalmente suficiente para obrar el bien, y sobre todo para mantenerse en el bien, para lo cual es necesaria la gracia de Dios.

Pero es evidente, como lo registra toda la historia del mundo pagano, del paganismo de antes y de ahora, que se pueden dar actos heroicos, actos de virtud, a pesar de la caída. El hombre puede por la disciplina, por el esfuerzo, por la ascesis, aún en el plano natural, elevarse a actos virtuosos, actuar, sacrificando su propio bien al bien común.

Nosotros tenemos ejemplos de heroísmo y de grandeza entre los antiguos. Cuando uno lee que trescientos espartanos contuvieron en las Termópilas a las inmensas muchedumbres de los ejércitos persas, hasta el sacrificio total de todos ellos, usted está frente a la grandeza.

Pero es como decía el poeta Simónides, que cita Platón, «*elevarse a la virtud es difícil para el hombre, pero permanecer en ella es imposible*». El hombre está siempre proclive a caer, es así. Por eso que el hombre librado a sí mismo, después del pecado no puede, ni reconstruir plenamente su ser ni su convivencia. El hombre necesita de Dios, y como no puede ir a Él por sí mismo, porque le ha puesto una distancia, por ser criatura, una distancia invencible por ser criatura y pecador, no queda más que la Misericordia Divina, haciendo que Dios venga hacia él.

Y esto es Cristo. Esto es la Encarnación. Este acto de infinita Misericordia de Dios. Dios viene al hombre, para llevar al hombre a Dios, y para que el hombre pueda reconstruir su humanidad en la plenitud de su ser.

Y por eso Dios ha unido a Él, en la persona del Hijo, la naturaleza humana. Y ahí está, en la Santísima Trinidad, nuestra naturaleza humana, integrada a ella, en la persona del Hijo. Y por la mediación de Nuestra Señora, la Santísima Virgen María.

No hay más que la caridad de Dios derramándose e impulsando al corazón del hombre al olvido de sí mismo por el prójimo. Entonces el hombre ama generosamente. Con un amor generoso que es donación, ofrenda hasta el extremo de sacrificar la propia vida. Es amar en Cristo y por Cristo, como el nos amó. Por eso dice en el discurso de despedida a los discípulos, «*Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado*».

Y en ese mismo discurso insiste a sus discípulos, «*nadie tiene amor más grande que el que da la vida por su amigo*». El la dió por nosotros, a quien consideró sus amigos. Ser amigo de Cristo es obrar lo que nos manda, y es el camino de la verdadera grandeza humana. Nosotros no tenemos otro camino, lo mismo en el orden personal, que en el familiar, que en el orden educacio-

nal, que en el jurídico, que en el orden político, no tenemos otro camino que Cristo.

Ese es el Camino que debe transitar el cristiano, Cristo. Su Sabiduría Divina y su sabiduría humana, porque era Hombre verdadero y era Dios verdadero, y debemos permanecer, debemos ser en la Verdad de Él, y la vida verdadera es permanecer en esa Verdad, en todo. A Cristo no le podemos retacear nada. Cristo es para la intimidad, para la vida personal, para la vida familiar, y para la vida social y política. O reina Él, o reina el diablo, no hay otras realezas que esas dos.

38
El retorno de Perón

Y para concretar, lo que ha pasado la semana pasada, cuando la llegada del señor Perón, es un hecho que sólo se puede explicar por la intervención providencial de Dios. Humanamente era absolutamente imprevisible que pudiera ocurrir lo que ocurrió, y que pudiera deshacerse como se deshizo un ídolo de barro, que pudiera derrumbarse como se derrumbó.

En el momento en que debía culminar en una apoteosis sin precedentes, en que este hombre iba a ser consagrado como jamás, por una inmensa multitud de millones, se desploma, se deshace. Y no por la acción de ningún enemigo, no por la acción de una enorme fuerza de contradicción, no. Por obra de sus mismos amigos y servidores, diríamos por obra de su guardia pretoriana, que recibe a balazos a las organizaciones juveniles de los guerrilleros, Montoneros, FAR, ERP.

¿Por qué se produjeron esas cosas ahora?, vistas una vez pasadas, y vistas con la perspectiva humana, porque se quiso repetir el veinte de junio lo mismo que se había hecho y realizado el veinticinco de mayo. Ustedes recordaran lo que mostraba la televisión durante horas, en la primera fila frente a la Casa de Gobierno, no eran sino las organizaciones de los guerrilleros,

con enormes letreros, y banderas, Montoneros, FAR, ERP, eso cubría todo. El lugar donde debió haberse hecho el desfile, ahí estaban ellos. Ellos le daban la nota al acto. Ellos son los que agredieron, insultaron, agraviaron a las Fuerzas Armadas, sin encontrar reacción ninguna, o reacciones mínimas. Ellos le dieron el toque al acto del 25.

Y ahora intentaron lo mismo en la recepción del líder, rodear ellos la tribuna, estar ellos ahí con sus banderas, con sus letreros, con sus consignas, con sus gritos por la patria socialista. Y entonces lógicamente hubo una reacción de los encargados de la custodia y del orden y del poner las cosas allí. Y las consecuencias de esa verdadera masacre que hubo allí, no en Trelew sino allí, ¿qué resultó? Que el líder no bajó, no descendió donde lo esperaba todo el gobierno, menos Cámpora que estaba con él, donde lo esperaban todos los representantes y todos los corresponsales de todas las agencias extranjeras. No descendió en Ezeiza, a pesar de que la pista estaba limpia, y no fue al palco, a la cabina blindada, además blindada.

Es decir, el líder, no se encontró con su pueblo, con la muchedumbre, con la masa. ¿Qué lo detuvo?, si estamos a una explicación demasiada humana, que tal vez corresponda, uno piensa que no ha sido la fortaleza, por eso no estuvo allí. Realmente lo digo de nuevo, a los ochenta años, cuidar demasiado de la vida, realmente es incompatible con la edad.

Incluso a los veinte no hay que cuidar demasiado la vida, pero se comprende más. Porque al fin y al cabo, mañana o pasado usted lleva una congestión pulmonar cualquiera. Entonces estar aferrado a una cosa que se te va ya de las manos notoriamente por una decrepitud inevitable, no tiene sentido. Pero lo cierto es que toda esa apoteosis, se derrumba, y el ídolo cae. Ahí se produjo la gran derrota.

Eso no tiene arreglo, eso es definitivo. No se lo que pasará, ni los días que nos aguardan, que son verdaderamente sombríos, pero hay una cosa que ha terminado, y es eso. Se ha producido realmente la liquidación del mito. Hay gente que ha viajado dos

días, que ha estado tres días allí, para esperarlo, para verlo, para oírlo, y el hombre ha descendido en otra parte, y se hizo trasladar de inmediato no a la casa donde se alberga, sino a la quinta presidencial, que viene a confirmar esa falta de fortaleza.

Y yo estoy usando las expresiones más delicadas, pero es un hecho real, y hay que decirlo, es un hecho real. Que explica la tremenda ofensiva en que se ha lanzado el terror bolchevique.

Yo les he hablado a ustedes de la razón por la cual la juventud estudiantil aparecía en ese entusiasmo por el peronismo. La infinita estupidez humana, hace que la gente ni siquiera se demore en contemplar lo que viene pasando desde hace más de cincuenta años en el mundo, la experiencia de lo que se viene viviendo en todos los países que han caído o que se han salvado del comunismo. Los que se han salvado en definitiva son nada más que dos fuera de Portugal, España y Grecia, me refiero a los que han estado con el terror bolchevique en posición dominante y dominadora.

Después de más de cuarenta años de Reforma Universitaria, había estado divorciada del movimiento peronista, lo estuvo durante toda la década anterior del peronismo. No comprendió el problema entonces. Pero, recién al final de esa década, aparecen hombres que se segregan del comunismo oficial, como el actual Rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, que publicó entonces esta revista que se llama **Clase Obrera**, órgano del Movimiento Comunista Obrero, porque Puiggrós con otros se había separado de Codovilla, del partido oficial, y se había puesto a la sombra del peronismo, desde el año 1954. Y empiezan a hablar un lenguaje, que es el verdadero lenguaje del terror bolchevique, disimulado a la sombra del partido, del movimiento que congrega a las masas.

¿Dónde debe estar el comunismo?, decía Lenín, donde está la masa, ahí está el comunismo. Recién empezó a estar cuando este grupo de Puiggrós, se pasa al peronismo. Vean nomás, les leo un editorial de mayo del '55, en plena persecución religiosa. El editorial, seguramente del propio Puiggrós que es su director, se titula «**El Pueblo y la Antipatria**».

«La revolución nacional emancipadora del pueblo argentino avanza en medio de sus grandes contradicciones internas y venciendo los enormes obstáculos que le ponen las fuerzas del pasado. Avanzan en la hora de los pueblos... y porque en ningún momento deja de tener fe en su pueblo, nuestro pueblo, y porque trabaja con la vista puesta en su pueblo, y busca en su pueblo la inspiración y la fuerza para seguir avanzando, el general Perón construye una Argentina con infinitas posibilidades de desenvolvimiento. El germen de nuestro futuro como pueblo está en la nueva Argentina de Perón, no en cualquier otra Argentina, presupuesto que se aparte de la imaginación de los opositores del camino por el que marchamos. Todo el que está al margen de esta nueva Argentina está con el pasado, porque está fuera del cauce histórico. Estamos creando en la nueva Argentina la democracia, la verdadera democracia, la que destruye los privilegios y da las mayores posibilidades para el desarrollo intelectual y físico del ser humano. -Y agrega, denunciando las banderas reaccionarias.- *Y esas banderas reaccionarias, tras las cuales se agrupan los viejos políticos de un pasado superado para siempre, que ahora están a los pies de él, son hoy levantadas por el clero cosmopolita, por los obispos enemigos del pueblo, ellos hablando de democracia y de libertad, nosotros siguiéndolos como caudillos de la democracia y la libertad. Hasta tan repelente extremo los ha llevado su odio al pueblo, su odio a la revolución nacional emancipadora, su odio a Perón. La reacción aparece con el rostro a descubierto y de cuerpo entero, desde la ideología oscurantista medieval, hasta el pequeño burócrata que vive a costilla de los cotizantes de un partido. Y frente a la reacción con el rostro descubierto y de cuerpo entero, el pueblo deja de tener enemigos ocultos introducidos en sus filas, tratando de desviarlo de sus objetivos, el pueblo se convierte en la nación, en toda la nación. Y la nación que es pueblo, reducirá al polvo toda intentona de separar la Argentina nueva de su curso histórico».*

Sin embargo, a pesar de esta euforia, tres meses después, se interrumpe el proceso. En 1966, se produce como lo señala Hernández Arregui, se produce el vuelco de la juventud estudiantil marxista hacia el peronismo. Y de repente aparece toda

la juventud, o gran parte de la juventud, por lo menos la activa, la bullanguera, la que actúa, la que se hace escuchar, aparece enmarcada en el peronismo, idolatrando a Perón, a quien no han conocido, que no saben quién es, que vive como un sátrapa allá lejos en España.

Sin embargo, surge una juventud ferviente, esa juventud universitaria se concreta en las organizaciones guerrilleras, comienzan los cordobazos y los asesinatos, sin que haya reacción ninguna. Las Fuerzas Armadas no reaccionaron jamás frente a los atentados, atracos, asesinatos, cordobazos, tucumanazos, rosariazos. Nunca reaccionaron, ese es el hecho, que hay que decirlo. Porque esto nos servirá para mostrar la ironía de lo que se viene perfilando ahora.

Y esas organizaciones guerrilleras integradas por lo que suministra el vivero del comunismo que es la universidad, esas organizaciones se convierten en la vanguardia de todo el movimiento, y en cierto modo, son los que han forzado la entrega, esta entrega de los altos mandos. Nos han entregado a una cosa tremenda, que ahora se va perfilando.

Muy bien, llega el veinticinco de mayo, asume el gobierno. ¿Qué ha ocurrido en estos treinta días? Se ha hecho de todo, menos respetar a esa estragada Constitución, que los que la respetan hasta el día de hoy son los hombres de armas, están quietitos en los cuarteles. Mientras, no se hace más que deshacer y destruir. Se ha liberado a todos los asesinos. Se ha liberado incluso a presos comunes internacionales, y siguen liberando. Se han destruido todos los archivos policiales, se ha abolido todo el sistema de represión y todas las leyes represivas, etc., todo se ha hecho.

Y ahora, después del veinte de junio, vienen las aclaraciones, que las pueden ver con leer nada más que La Razón de esta noche, porque están las declaraciones de las organizaciones guerrilleras. Encabezadas por el ERP, que le declara ya la guerra al gobierno. Esa juventud peronista tan fervorosa, la vida por Perón, ¿adonde estaba y adónde está esa juventud, con quién está? La vanguardia de la revolución social, ¿con quién está?

¡Qué cosa notable!, un hombre que ha vivido manejando a los otros hombres, usándolos y tirándolos, de cualquier manera, de repente se encuentra con que esas organizaciones que han crecido al amparo de su sombra, muestran su verdadero rostro, el rostro del terror bolchevique. Él pide la paz, la tregua, la componenda, el idilio de los argentinos, el encuentro de los argentinos, y ellos le dicen, nosotros vamos a continuar con nuestros objetivos, que no son los tuyos. ¿Quién a usado a quién?, éste es el problema.

Ustedes se dan cuenta en qué termina la política que es habilidad, la política que es una técnica oportunista, termina en esto que estamos viviendo en estos momentos en el país. Y ahora fíjense lo que puede ocurrir. No es que van a empezar, todos los días están los testimonios de la acción del terror, secuestros, atracos, matanzas, y, ¿qué va a hacer el gobierno?, ¿va a reprimir?, ¿y con quién va a reprimir?, ¿va a llamar a las Fuerzas Armadas, para que de acuerdo a la Constitución restablezcan el orden?, es interesante. ¿Y las Fuerzas Armadas se van a prestar para sostener a los que apañaron, fomentaron, estimularon y exaltaron las guerrillas que han asesinado a sus camaradas?, y que las han humillado, hasta los extremos en que han sido humilladas?. Pregunto eso yo.

Yo les estoy hablando un lenguaje claro, porque yo les hablo desde el ocio contemplativo, el más activo de todos, porque la verdad es lo único que nos puede salvar, si no en esta vida, en la otra, con la misericordia de Dios, que tiene que ayudarlo a uno. Pero pregunto yo, ¿qué va a pasar?. De repente, en una forma clara, leal, inconciliable, así ha hablado el señor Santucho. Está al servicio del diablo, pero el hombre es claro, es leal, es inconciliable, no admite confusión su lenguaje. Vale la pena un enemigo así, porque es claro, porque es leal, porque es inconciliable, porque dice lo que piensa. Y claro está, para enfrentar esa gente, va a haber que, en el espíritu de la verdad, cultivar la disposición al sacrificio, y la disposición a la muerte. Porque ellos la tienen, no estando en la verdad la tienen. ¿Con qué vamos a replicar a eso?. Sería interesante que las Fuerzas Armadas salieran ahora en re-

presión, cuando no salieron en cuatro años, sino que después que todo había pasado. Iban cayendo los camaradas, nunca consideraron que había llegado la hora de respetar siquiera el cadáver de sus camaradas, y de hacer justicia.

Pero ahora claro, estamos dentro de un gobierno legal y constitucional, consagrado por la más libre de las elecciones. Ahora van a ser el brazo armado de esta soberanía popular que nos ha traído esta ruina, estos logros, esta fuerza de destrucción. ¿Al amparo de quién han surgido?, al amparo de la democracia, de la soberanía popular, de la voluntad de la mayoría, de la Constitución Nacional. Y ahora resulta que los llaman fascistas a los peronistas, y a las fuerzas represivas.

Y bueno, no necesitamos decir más. Lo único que sí debemos considerar es lo que debe ser nuestra actitud, al menos de aquellos que comparten esta visión de la verdad. Ahora tenemos que ser más fuertes que nunca, tan claros como Santucho, tan leales con la verdad como es él con el error, y tan inconciliables como él. Ahora es el momento de la definición y de la decisión. Lo que le pase a cada uno personalmente o familiarmente no debe influir. No le va a pasar nada que igual no le pase sin terrorismo o sin terror. Morir nos vamos a morir todos, y las casas como diría Agustín se van a derrumbar igual un día. Por eso, asumir y proclamar una doctrina de la verdad, de la jerarquía y del patriotismo. Porque la verdad reclama el sacrificio.

Por eso nosotros adoramos a la Verdad hecha hombre, crucificada por amor. Asumir y proclamar esa doctrina es izar la bandera nacional, nuestra bandera nacional, que es católica y es mariana, para seguirla lúcida e intensamente, es saber lo que un argentino debe defender y combatir a muerte. La conciencia nacionalista y cristiana que se forja en la doctrina, nos exige servir al bien del pueblo, con el consentimiento del pueblo, o sin él.

En el confusionismo y su versión de nuestros días, lo que las multitudes desean coincide cada vez menos con lo que ellas necesitan para su mejor ser, incluso para su bienestar. Este es un problema fundamental.

No hacer lo que el pueblo quiere, como dice el demagogo todos los días, sino hacer lo que es el bien del pueblo aún en contra de ese pueblo. Es como un enfermo que patalea, que no quiere las pócimas amargas, que son para su salud, para devolverle su salud, y hay que hacerlo. El poder político sólo debe reconocer y tener compromisos de doctrinas, nunca de personas, y la capacidad para ejercerlo eficazmente; el poder político es un don personal de la Divina Providencia. El que te da el poder de mandar es Dios, y ante quien hay que responder es ante Él, no ante el pueblo. Por eso es que el gobernante legítimo, que no coincide por el que es ungido por las urnas de esa falsa soberanía popular, reconoce en su autoridad una delegación divina, con todo el peso de la responsabilidad ante ese mandatario divino.

La autoridad en que consiste el ejercicio del poder no existe para sí misma, sino para los demás. La autoridad en ejercicio del poder es un modo eminente de servir al prójimo en Dios. El populismo en cualquiera de sus expresiones, suarista o jacobina, es adulación y subversión, y es el que nos trae a estos lodos en que estamos viviendo en este momento.

Su vigencia dos veces secular, la de ese populismo, desde la Revolución Francesa, ha envilecido y desprestigiado el principio de autoridad, así como todo sentido jerárquico. La crisis de autoridad es a la vez la crisis de la libertad, porque sólo hay libertad cuando hay autoridad.

Porque en definitiva, ¿cuándo es libre uno en algo?, cuando tiene autoridad en eso. Si yo soy un buen médico, soy libre para ejercer la medicina, porque tengo autoridad en ese saber y en ese arte de la medicina. Si no tengo autoridad en eso, no tengo libertad tampoco. ¿Cómo va a ejercer usted una libertad en lo que usted no domina?, de aquello de lo que usted no es señor. ¿Cómo va a ejercer la soberanía política, o cómo la va a instaurar, si usted no tiene libertad de acción?.

La crisis de autoridad es a la vez una crisis de libertad. La autoridad sin libertad no es mas que pura violencia y terror, es la que ejerce el terrorismo, aislado o sistemático. La libertad sin autoridad

es anarquía y es dispersión. Es una relación parecida a la que hay entre la caridad y la justicia. La justicia sin caridad es tremendamente cruel, dice Santo Tomás, la caridad sin justicia es anárquica. Ni perdonarlo todo, ni juzgarlo severamente todo. La justicia debe ser siempre perfeccionada por la caridad, y el que manda, justiciero y misericordioso como es el Padre que está en los cielos.

No es la autoridad reflejo ni delegación de los de abajo, sean quienes fueran. Es reflejo y delegación del único y verdadero Soberano. La responsabilidad que asume el gobernante, surja como sea, o por el medio que fuera, la tiene delante de Dios.

Por eso Cristo le dijo a Pilatos, cuando Pilatos le dijo, bueno, yo te puedo poner en libertad si quiero, o te puedo castigar. «*Tu no podrías hacer nada de eso, si esa autoridad que invistes no te viniera de lo alto*». Pero ese alto no era el Cesar, ese alto es Dios.

Nosotros tenemos que volver a la verdad, a las definiciones, llamar a las cosas por su nombre. Tenemos que devolverle a la inteligencia el arte soberano de la definición, que es la contemplación de la verdad esencial, y del orden esencial de las verdades, que corresponde al orden esencial de la realidad, y obrar según la realidad y según la verdad, en todo.

Si Dios lo permite, seguiremos comentando, esta realidad concreta que vive el país, asumiendo la responsabilidad que corresponde, en nuestra medida y en nuestra tarea, frente a los hechos que se van desarrollando, en la seguridad, en la esperanza, firme, de que unidos a Cristo, vamos a prevalecer. No se si aquí en este mundo para mí, que ya estoy al final del día, pero al menos, si somos capaces de ser fieles, hasta el final, a esa Verdad que es Dios, que nos ha creado y redimido, seguramente contaremos con su Misericordia en el Juicio Final.

JUEVES 5 DE JULIO DE 1973

39

LA SITUACIÓN DEL EJERCITO Y DE LA IGLESIA

En el momento en que el Ejército Revolucionario del Pueblo realiza esta ofensiva permanente, los militares nos retiramos a los cuarteles, a dedicarnos a la instrucción militar. Y dejamos nomás, que la sociedad, y el Estado y la República, la manejen los otros, la dirijan los otros, la conduzcan los otros. Es una cosa tremenda, y sin embargo es así. Hemos llegado a eso.

Y el hombre llega a eso, lo peor del caso es que en muchos casos ni siquiera son personas que hacen las cosas sabiendo lo que hacen, no saben lo que hacen, no tienen la menor idea de lo que hacen. Cuando uno lee por ejemplo en Platón en **La República**, la educación del guerrero, la educación del soldado, y la confronta con lo que hablan los comandantes en jefe en nuestro país, usted se queda helado. Han pasado veinticuatro siglos en vano. Aquí el magisterio está vivo todavía, menos para ellos. Es curioso, la forma en que se ha ido vaciando interiormente el hombre, y los estados, y las profesiones, dejando solamente un profesional del futuro, vacío de todo sentido humano, no hablemos de sentido cristiano ni de cosa parecida. Eso es lo grave.

Y más grave todavía cuando esos son los hombres que conducen, los que dirigen. Entonces uno se da cuenta cómo los ejércitos regulares finalmente son aplastados por esos ejércitos revolucionarios. Eso viene ocurriendo sistemáticamente desde el año 17 hasta ahora. El Ejército Rojo de Trotzky prevaleció en definitiva sobre los Ejércitos Blancos profesionales. El ejército guerrillero de Castro prevaleció sobre las fuerzas regula-

res de Batista. Y no será raro que el Ejército Revolucionario del Pueblo sea el futuro ejército de la Nación Argentina, por este camino. Porque las batallas no se ganan en el campo de batalla, simplemente. Hay como una estrategia de aproximación indirecta que va demoliendo a la persona. Es decir, las fuerzas de resistencia se van ablandando, se van desquiciando, se van desgranando, y se van convirtiendo en un paralítico. Imagínense, sin convicción un soldado ¿qué va a salir a pelear?, ¿contra quién?, si no sabe para qué él está ahí.

Imagínense que yo eduque al soldado para que sea el brazo armado de la Constitución. Una Constitución que vive siendo violada permanentemente. Es cierto que es una dama que no merece muchas consideraciones. Pero en rigor, es un estado de violación permanente. Aquí las únicas fuerzas sujetas a la Constitución son las Fuerzas Armadas. Al gobierno le interesa tres cominos la Constitución, la viola permanentemente, desde el 25 de mayo en que se sacaron los presos antes que ni siquiera firmaran la amnistía en Presidencia. La Constitución es una perpetua violada. Y es tan grande la imbecilidad humana que hay gente dispuesta a ir a morir y defender a esa pobre, es increíble, que nadie acata. Hasta ese punto se ha descendido. En tiempos de San Martín había una razón de luchar y de morir, los ejércitos eran auténticamente cristianos y marianos. Ahora no son nada, ni hay la menor idea de nada, y hay toda una acción de desinformación y de instrucción negativa, a los efectos de que el hombre se convierta en un paralítico. Entonces una pequeña minoría que ya está existiendo en las fuerzas Armadas, y socios del ERP, con la mentalidad del socialismo revolucionario, mañana van a dominar todo, o si no dominar, en el momento en que haya que salir van a inhibir, van a paralizar la cosa, y lo van a conseguir con toda facilidad. Este es el problema.

Y de la Iglesia no digamos nada cuál es la situación, no puede ser mas desgraciada, el documento de los obispos en fin, dice algunas cosas tímidamente en la segunda parte. ¿Pero qué vigencia tienen ellos, respecto al tercer mundo, qué acción ejerci-

tan ellos?, ninguna. La autoridad no tiene vigencia, no tiene eficacia, no puede controlar nada, estos curas del tercer mundo dicen lo que se les da la gana, por otra parte esa es la Iglesia oficial en la Argentina.

Así que fíjense bien, las dos fuerzas de resistencia están prácticamente anuladas. Una por repliegue voluntario a los cuarteles, y la otra por la contradicción interna que la devora humanamente. Al contrario, la Iglesia militante está al servicio de la revolución social, la Iglesia efectiva es esa, la otra no existe. Por lo menos no existe como presencia viva, o visible.

39
EL OCIO Y LA VIDA ACTIVA

Y ahora, vamos a referirnos en primer término a ésta contraposición entre la vida contemplativa y la vida práctica, y la acción. Entre estos dos términos ha girado toda la historia de Occidente, entre la contemplación y la acción.

Si nosotros nos remontamos a los orígenes de la civilización occidental, y a los orígenes en plena paganidad, en la Antigua Grecia, porque la Antigua Grecia fue el lugar de la sabiduría humana, la filosofía rigurosa de la inteligencia racional, es exclusiva del mundo occidental. Por eso cuando se dice que, la filosofía, la sabiduría natural, como ciencia, ha comenzado en la Antigua Grecia, se dice una verdad. Y todavía se la precisa más cuando se enseña que la filosofía ha comenzado propiamente, aunque tenga algunos antecedentes de siglos anteriores, con Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos tres nombres constituyen la verdadera tradición de la filosofía como disciplina de la razón natural.

Y tiene razón Jaeger cuando dice en el libro que se titula 'Paideia', que Sócrates es el fenómeno pedagógico más trascendente de Occidente. Es cierto que está el Magisterio de Cristo, pero ése no es solamente humano; y estamos hablando del orden natural, y evidentemente, la filosofía ha comenzado allí. Y como les he dicho

muchas veces, la filosofía ha comenzado en el momento en que la inteligencia humana, liberada ya de lo sensible, de lo imaginativo, se eleva a la pureza del concepto, o sea de la definición, es decir, cuando la filosofía es la contemplación de las esencias, así como Platón la expone.

Porque lo interesante de la filosofía, es que el hombre, no es que vuelve su atención a otro mundo que el cotidiano. No; ese mismo mundo en que vivimos todos, en que nos movemos todos, en que actuamos todos, es el mundo que considera el filósofo. Es la misma realidad en que todos estamos envueltos, o que nos constituye a nosotros mismos.

De lo que se aleja la filosofía, de lo que se aparta, de lo que se toma distancia, es de las interpretaciones ordinarias, vulgares y corrientes de ese mundo en el cual vivimos. Ella estudia el mismo mundo que nos circunda, pero se aparta de la interpretación corriente. Porque la interpretación corriente del hombre es una interpretación que tiene fundamentalmente un sentido práctico, un sentido de uso. En realidad el hombre percibe las cosas y las considera así ordinariamente en función del partido que puede sacar de ellas, del uso que pueda lograr. E incluso cuando el hombre pasa de la pura experiencia, -la empiria que se llama-, a las artes y a las técnicas incluso científicas, sigue considerando las cosas en función del uso, de la satisfacción de sus necesidades.

Mientras el hombre esta referido a las cosas así, con este sentido utilitario, práctico, pragmático, el hombre no ve a las cosas como ellas son en sí mismas. Las ve desde la perspectiva de sus apetencias, de sus intereses, de sus afanes, de sus necesidades materiales respecto a las cosas. Por eso la filosofía significa llegar a ser dueño sí, de la realidad, acatando lo que ella es. Uno se da cuenta que, la mirada del hombre, mientras no se desprende de esa intención, o de esa apetencia práctica, o pragmática, utilitaria de las cosas, no las puede ver tal cual ellas son. Y uno se da cuenta además, la distancia que va entre el falso filósofo, que llamaban sofista, contra los cuales combatieron Sócrates y Platón, y el verdadero filósofo. Protágoras el sofista, decía «*el hombre es la medida de todas las co-*

sas». Mientras nosotros somos la medida de todas las cosas, a las cosas no las vemos como ellas son, como Dios las ha creado. Las vemos desde nuestra perspectiva de intereses, de afanes, o de tentaciones respecto de ellas. Para verlas como ellas son, la inteligencia tiene que adoptar una actitud puramente receptiva, puramente pasiva, dejarse medir por ellas, no medir a las cosas. Porque la medida del ser está en lo que define al ser, en lo que el ser es. Porque cada cosa que es, es un reflejo de Dios que es el verdadero principio, la verdadera medida, la verdadera norma constitutiva de todo lo que existe.

De manera que la actitud de verdadera aprehensión, de verdadera asimilación de la realidad, de verdadera comprensión de lo que las cosas son, de lo que el universo, el mundo es, yo sólo la puedo tener, si soy capaz de escuchar, si soy capaz de demorarme frente a las cosas, tomando distancia respecto de ellas, y dejando que ellas hablen su propio lenguaje. Entonces las voy a conocer en su ser, en esa cifra de eternidad, que refleja en cada cosa la eternidad de Dios que las ha creado; y entonces las voy a conocer como ellas son. Y si hay una acción ulterior, la decisión mía sobre las cosas va a estar subordinada y regulada por lo que ellas son. Y lo que ellas son sólo lo puedo alcanzar yo, si me dispongo a recibir a las cosas, tal cual ellas son.

Y esa es la verdadera relación de la inteligencia humana, del espíritu del hombre, con el mundo que Dios ha creado.

Es muy distinta la situación que tiene el animal: el animal irracional tiene un mundo circundante. Ese mundo usted lo puede leer en la estructura sensorio motriz de ese animal, me está revelando a mí, qué es el contorno vital de cada una de las especies o de cada una de las clases de animales.

En cambio el hombre no está atado por una estructura sensorio motriz al mundo circundante. Por lo pronto hay un hecho estupendo y maravilloso, aún en orden a la praxis, en orden a la utilidad: el hombre posee la mano. Observen que el mono tiene cuatro manos, y con esas cuatro manos hace lo mismo que hacía hace dos mil años, diez mil años. No puede hacer más que algunas cosas,

puede trepar, puede agarrarse, puede morder una banana, puede hacer algunas cosas más complicadas que eso, pero nada más, y pasan las generaciones de monos, y las manos del mono sirven siempre para lo mismo. Han pasado siglos, milenios, y el mono no hace otra cosa con cuatro manos, que lo que ha hecho siempre, y está ceñido por un mundo circundante, al cual se adapta, al cual en alguna medida domina, en el cual se defiende, se provee, se reproduce.

En cambio fíjense lo que son las manos del hombre; Aristóteles llamó a las manos, órgano de los órganos. Fíjense como la inteligencia mueve las manos, en qué convierte a las manos del hombre, en un instrumento tal que tiene el privilegio de hacerse innumerables instrumentos, y cuando deja de usarlos, la mano se libera de ese instrumento y toma otro, se hace martillo, tenaza, pinza, se hace innumerables instrumentos, para innumerables objetivos, para innumerables fines.

Y las manos del hombre, se van haciendo cada vez más universales, aún en el orden instrumental de la adecuación al mundo. ¿Por qué?, porque la mano está dirigida por la inteligencia racional del hombre, que se distingue esencialmente de cualquier tipo de inteligencia que puede haber, instintiva en los animales. Si hay una prueba de que el hombre posee alma, que nada tiene que ver con el alma de los animales en cuanto a su esencia, aún cuando contenga la vida vegetativa, y la vida animal, es que hay un principio superior en el hombre, hay una forma, que permite que por ejemplo la mano del hombre, sea un órgano de órganos, sea un órgano universal. No queda atado por ningún instrumento, lo usa, deja y toma otro, y hace mil oficios distintos, y sirve para mil cosas distintas.

Y a través de las generaciones, va ampliado su radio de acción sobre las cosas. La mano es el órgano de inteligencia para el mundo práctico, de lo útil, del uso de las cosas. Observen ese detalle y medítenlo, para comprender la infinita necedad de los hombres cuando vieron en el hombre a un mono distinguido, superevolucionado.

El mono con las cuatro manos, hace lo mismo ahora que mil o

dos mil años atrás. El hombre con las manos hace prodigios, y va ampliando, enriqueciendo esa posibilidad de acción de las manos, y me refiero, al mundo de lo usable, lo utilizable. Y algo más, las manos son instrumentos también de las artes superiores.

Mediten ustedes lo que es una catedral gótica, vamos a poner por caso, las grandes catedrales, lo que han hecho las manos del hombre con la piedra. Lo que el espíritu del hombre, lo que la inteligencia del hombre le hace decir a las cosas, y se vale como instrumento de la mano, para cincelar, para moldear, para componer. Lo mismo para tocar una sinfonía de Beethoven, que para esculpir esas columnas maravillosas, de esculturas que se van encimando y superponiendo, y que terminan en un alarde hacia el infinito. Todo lo que pueden las manos del hombre, bajo la conducción de la inteligencia humana.

¿Cómo es posible que el hombre en algún momento haya podido pensar que él es simplemente un grado más alto en la evolución? ¿Cómo ha podido pensar o desconocer que hay en él un principio que no viene de atrás, que no viene de la evolución de la vida ni de la evolución del animal, sino que hay un principio que viene directamente de Dios, como enseña nuestra fe? Por eso resulta infinitamente torpe que dentro del pensamiento católico, del pensamiento cristiano, hayan cundido esas concepciones del tipo evolucionista de Teilhard de Chardin.

Porque podría admitirse como hipótesis que lo animal del hombre, proceda de otras formas animales, por una evolución. Pero lo que te hace hombre, eso no viene de nadie, eso viene directamente de Dios. Es mucho más razonable, cuando yo leo el capítulo del Génesis que me dice que Dios tomó barro, y Dios hizo al hombre, insuflándole el espíritu del hombre, el espíritu propio de cada hombre, es decir, incorporándole un alma espiritual e inmortal, un alma inteligente y capaz de creer, eso es una cosa razonable. Pero hacer salir el hombre del mono, es una cosa irracional, absurda, no tiene ningún sentido, y además es infantil, absolutamente infantil.

Es como aquel padre que al chico le decía en el zoológico, mirá, estaba un chimpancé ahí, que hacía una cantidad de cosas, y le

daban un caramelo y hasta le sacaba el papel, y entonces decía, vea, a este mono lo único que le falta es hablar. No, le falta lo que lo hace hombre. Porque para hablar con sentido, hace falta un alma inteligente y capaz de querer, un alma inmaterial.

Todo esto lo digo porque nosotros hemos perdido el sentido del ser, porque han disminuido las verdades, y porque la contemplación de lo que es y del fin de lo que existe, ya no informa más la vida de la inteligencia.

Y la universidad, la academia, lo académico, que es el lugar de la contemplación, ya no tiene ninguna influencia ni gravitación en la formación de las profesiones. Porque el hecho de que usted, para ser docente por ejemplo de la Facultad de Medicina, y médico, tenga que seguir un curso donde hay un poco de historia de la filosofía y un poco de teoría de la ciencia, eso no significa que uno acceda a la filosofía. Ese es un estudio exterior que no tiene nada que ver con la meditación filosófica. Porque la meditación filosófica es una contemplación de las esencias de las cosas, de aquello que hace que las cosas sean lo que son, el agua, agua; el pan, pan, y el vino, vino, y que lleve a no confundir una cosa con la otra. A no confundir el hombre con el animal irracional, aunque el hombre sea un animal. O a confundir el animal con la planta, aunque el animal tenga una vida vegetativa, o a confundir la planta con un mineral, aunque esté materialmente integrada por minerales.

Teórico, la palabra teoría, significa visión, significa ser movido por la verdad. Y la verdad mueve, mueve tu inteligencia, cuando tú contemplas lo que es; cuando tú le permites a las cosas decirte sus secretos. Entonces las cosas te revelan su verdadero ser. Y es sabiduría verdadera, aún en el plano natural, la que debe informar tu hacer y tu obrar.

Por eso cuando un técnico, un ingeniero, un físico, un químico, conoce cuál es el límite del saber que maneja y para qué sirve ese saber, jamás se le va a ocurrir, con la disciplina, que le permite a él el conocimiento de la materia y manejo de la materia, intentar comprender al hombre y la historia, sino considerar simplemente el aspecto material de la vida humana, que es un aspecto real, pero subordinado o informado por principios que son superiores.

Este es un punto capital. Uno tiene que ir a los grandes poetas, y a los grandes metafísicos, por no hablar de los teólogos, para encontrarse con aquellos que tienen una comunicación real, verdadera, con lo que las cosas son. Observen ustedes nada más, como dice un gran poeta, Valéry, en su poema *'Narciso'*, magistralmente traducido por el Dr. Batistessa, Cómo dice refiriéndose al alma, que se contempla a sí misma, y que contempla las cosas en su verdadero ser; fíjense de que manera él hace referencia a esta disposición para la contemplación, para la visión de lo que es, y de lo que es ella misma, como lo sugiere el poeta:

Sin vosotras, oh fuentes
-se refiere a las ideas, se refiere a la mente-
mi belleza, mi pena, no estarían presentes.
Yo buscaría en vano
lo que en mí es más preciado,
su confusa ternura, mi carne habría asombrado,
y mis tristes miradas, ajenas a mi encanto,
a otros, no a mí mismo, confiarían sus ojos.

Sin la inteligencia que contempla, sin la inteligencia que ve, que es ésta que me distingue a mí como hombre, incluso ni pena ni alegría, no serian para mí, no tendría yo la menor conciencia de ellas. Eso que acontece en mí sería para alguien capaz de comprender.

Y dice, refiriéndose a este sentido que tiene la mente que se hace espejo, de lo que las cosas son y que se espeja ella misma, que se contempla a sí misma y en su ser; contempla las razones de las cosas, y dice, fíjense que cosa maravillosa: «*el alma hasta la muerte se inclina ante la hondura, pidiendo un Dios al agua, al agua que merece el liso deslizarse de un cisne que se mece*». Esa agua de la mente que es espejo de la realidad, y que es espejo de ella misma, es como un lago tan sereno, tan terso, y a esa alma que se hace asi espejo, le pide el alma misma, ¿qué le pide el alma al alma?, un dios, le pide a Dios, porque ella es un reflejo de Dios. El alma hasta la muerte se inclina ante la hondura, pidiendo un dios al agua,

el agua que merece el liso deslizarse de un cisne que se mece. En esta onda, nunca bebieron los rebaños, -nunca bebieron las masas-. Esto no significa nada despectivo para el hombre, aún para el hombre más simple, pero cuando el hombre se hace masa, se hace rebaño, se hace ciego a la verdad, se hace ciego a la realidad. No sabe ni lo que es él, ni lo que son las cosas que lo rodean. Y por lo tanto no sabe ni tratar a las cosas según ellas son, ni tratarse a sí mismo según él es.

Y todavía más, en orden de lo fundamental de la vida humana, a su destino último, no basta la sabiduría natural del hombre. Porque el hombre conoció, por la sola inteligencia racional, que en él había un principio distinto y superior, que lo colocaba por encima de todos los seres que existen en la naturaleza visible, eso lo entendió. Lo que no podía comprender, lo que nunca pudo comprender por sí mismo, ni puede comprender, es por ejemplo el problema del mal, el problema del pecado, y el problema de su último fin cuando llega a esos extremos, a esos límites, un Platón, un Aristóteles, quedan digamos así, interrumpidos. Hay cosas que no pueden explicar, que no se pueden explicar, aún cuando hay siempre restos de una tradicion que lo llevaron al hombre a darse cuenta de que él había sufrido una caída, de que él estaba padeciendo una situación que no es la original en él. Pero todo esto se aclara, se comprende, cuando la sabiduría de Dios se hace hombre, cuando Cristo viene a nosotros, con la Revelación.

41
La razón y la fe

Y Cristo, el Verbo de Dios, no viene a modificar lo que el verbo del hombre ha enseñado sobre el hombre, lo que ha enseñado de verdad sobre el hombre y las cosas, viene a confirmarlo, viene a iluminarlo, viene a clarificarlo, viene a darle la plenitud de su sentido. Porque lo que las cosas son, que el verbo del hombre refleja, y sabe decir, es lo mismo que Dios ha creado, son

criaturas del Verbo de Dios. Cuando el Verbo de Dios se hace hombre, no viene sino a ayudarlo al hombre, a asistirlo, a potenciar, a iluminar al hombre, para que vea definidamente, y definitivamente, lo que las cosas son, y el fin para que existen.

Por eso se ha producido a lo largo de los siglos de la cristiandad, la integración de la sabiduría natural, que elaboraron los maestros griegos, con la revelación de Dios, cuyo principal revelador, cuyo manifestador primero y principal es Cristo. El verbo del hombre, es congruente con el Verbo de Dios. Cuando el verbo es verdadero dice lo mismo que Dios ha dicho para que las cosas sean.

Esa es la razón de ser de la síntesis, de la integración progresiva de la razón y la fe, de la filosofía y la teología. No es que los hombres han buscado la manera de concertarlas artificiosamente, sino que la armonizacion de la razón y la fe, y de la filosofía y la religion, de la verdad de razón y de la verdad revelada, es la consecuencia natural de que el mismo Verbo de Dios se refleje en lo que él ha creado en el verbo del hombre, cuando el verbo del hombre conoce y dice lo que las cosas son.

Toda esa obra realizada por los Padres y por los Doctores de la Iglesia, que tienen un momento culminante en el siglo XIII, es justamente la consecuencia de un proceso de integración de la metafísica, de la filosofía, con la verdad revelada, donde existe una armonía, un equilibrio, una concentración que está en la realidad misma, en la verdad misma. Esto es fundamental de tener presente.

Un pueblo, cuando no tiene metafísica, no tiene tampoco teología; la ciencia sagrada se elabora, se instrumenta en las categorías del pensamiento filosófico, del pensamiento metafísico. Cuando en la vida de una nación, la metafísica es dejada de lado -hablo de una nación occidental- y con la metafísica la teología, y toda la inteligencia se vuelca entera en los saberes, las ciencias y las artes útiles, es evidente que en ese pueblo ha descendido la verdad, y que el hombre está cerrado a la realidad y a la verdad esencial de las cosas.

Y al estar privado de esa vida soberana de la inteligencia que

sólo puede darle la metafísica y la teología, el hombre ya es servil, no conoce más que ciencias y artes serviles, que le permiten sí manejar el mundo, manejar las cosas, las fuerzas materiales, pero carece de la sabiduría que le permite al hombre saber quién es él, hacia dónde va y conducirse bien.

Porque no es lo mismo el dominio de la materia inerte, que el dominio de sí mismo, y el gobierno de los hombres. Usted, para llegar a esta técnica y a esta industria prodigiosa del día de hoy, lo puede hacer sin metafísica ni teología, pero para gobernarse a sí mismo, y para gobernar a los hombres, no lo puede hacer sin sabiduría divina y humana, sin teología ni metafísica.

Y cuando en un pueblo faltan la teología y la metafísica, como cosa viva, real, que gravita en su vida, en la conducción de ese pueblo, en la política de ese pueblo, la política se reduce a una simple habilidad, a un oportunismo, y el único ausente en la vida de ese pueblo es la libertad, porque la libertad del hombre pende de esa inteligencia soberana.

¿Cómo voy a ser libre yo, si no sé lo que cada cosa es, si no sé quién soy yo, y cómo debo actuar y tratar a cada cosa, y tratarme a mí mismo, y tratar a mi prójimo, si yo en realidad me guío simplemente por criterios de habilidad, de oportunismo, de adecuación a las circunstancias, de éxito?, ¿cómo voy a saber lo que tengo que hacer?, y ¿cómo si no sé lo que tengo que hacer, voy a ser libre?

Uno ve por ejemplo como nosotros hemos ido cayendo en la servidumbre progresiva, hasta llegar a este estado servil en que estamos viviendo, y por eso dominados por las fuerzas extranjeras, que nos van explotando, sometiendo, y convirtiendo a la dependencia total.

Mediten nada más que en esto. Si aquellos que tienen la conducción espiritual de los hombres, se han olvidado de la teología, hasta del catecismo, hasta la profesión de fe y de su significado, ¿cómo van a conducir las armas? Si hoy en lugar de la religión para la salvación del hombre, en la vida eterna, resulta que la religión es cada vez más revolución social. Y la liberación del hombre, en lugar de ser la liberación del hombre del pecado

y de la muerte, y su promoción a la unión con Dios en la eternidad, resulta que la liberación del hombre es la llamada liberación de las injusticias sociales. Como si el hombre pudiera alcanzar esa liberación, aún ésta, sin haber liberado primero su alma del pecado y de la muerte, sin haberse renovado primero interiormente en Nuestro Señor Jesucristo.

El hombre se libera, los pueblos se liberan, en la medida en que se hacen cristianos. Entonces se liberan también en todos los órdenes de la vida material, que son añadidura de la liberación espiritual.

¿Qué pasa por ejemplo con los defensores naturales de la ciudad, de la república, que son los soldados?, cuando usted los despoja, los vacía de la teología y de la metafísica. Fíjense que Platón dice en **La República** que dos disciplinas son fundamentales para la educación del guerrero, la filosofía y la gimnasia, una es para el cuerpo, la otra es para el alma, para que el guerrero sepa lo que tiene que defender y combatir a muerte, y él dice que es menester fijar con caracteres indelebles en el alma del soldado, la conciencia de aquellas cosas a las cuales se debe repudiar y rechazar.

Si no tienes esa conciencia, ¿cómo vas a defender tu nación? En la hora decisiva te repliegas a los cuarteles para dedicarte a la instrucción militar.

Esto significa un pueblo sin metafísica y sin teología. ¿Y que pasa con los doctores?, si los doctores a lo sumo conocen esas ciencias que tienen que ver con el manejo de las cosas, y conocen mal y de un modo distorsionado y degradado, todo el saber que tiene que ver con el saber del hombre y con la conducción de las naciones, y es lógico que como consecuencia de esa degradación de la universidad, se degraden también los soldados, y hasta se degraden los sacerdotes, porque la universidad es cosa primera y principal en la vida de la nación como ya lo hemos hablado.

La universidad es el lugar de la sabiduría, de la sabiduría verdadera o de la falsa sabiduría. Cuando en lugar de la sabiduría verdadera, divina y humana, enseñan la ideología marxista, pongamos por caso, o la ideología liberal, entonces la mente

disminuye para la verdad, no sabe ya lo que es la realidad, no sabe lo que es el hombre, no sabe lo que es la vida, lo que es la muerte, para qué existe el hombre. Y si no sabe eso, y no proyecta ese saber, en lo que él tiene que obrar y en lo que tiene que hacer, entonces está completamente ciego.

Eso permite comprender por qué hemos llegado a la degradación nosotros, de cambiar la idea de la soberanía política por la idea de la soberanía popular. Una cosa real y verdadera como es la soberanía política, que además de ser una conquista de la verdad, es una conquista del sacrificio, de la sangre, y para mantener esa soberanía política hay que mantenerse en la verdad, y en la disposición al sacrificio de la sangre. Hemos cambiado eso nosotros, a pesar de que la historia documenta que esa soberanía política ha sido conquistada por la sangre de los soldados, de las generaciones que han dado su esfuerzo, su vida, su sangre, para lograrla, y hemos cambiado eso por la falsa soberanía que surge de las urnas y de los votos, y el país aparece pendiente de esa soberanía popular.

Los obispos no son capaces de condenarla, a pesar de que el Magisterio de Roma lo ha hecho. Los hombres de armas, no tienen la menor idea de que ellos son soldados de la soberanía política, y se convierten en brazo armado de la soberanía popular. Entonces no podemos pedir nosotros, que este país, pueda tomar el camino de su liberación, porque su inteligencia está disminuida, privada del conocimiento de las verdades esenciales, y está totalmente entregada a lo sumo, a un conocimiento de las verdades útiles, pragmáticas, de las verdades que son para uso del hombre, cuando lo primero que el hombre necesita, son las verdades a las que él tiene que servir.

La soberanía política es un reflejo y una delegación de la soberanía de Dios. La soberanía popular es una cosa satánica. Y si yo no tengo el valor de decirlo, y tengo la autoridad espiritual, yo estoy faltando a la verdad, estoy faltando a Cristo, al testimonio. La soberanía no puede salir del número, porque la cantidad jamás ha engendrado calidad, y una sola persona puede tener razón contra mil que están en el error.

Sócrates fue condenado por un tribunal de seiscientos ciudadanos. En aquel tiempo, una ciudad que podía tener tres mil o cuatro mil ciudadanos, era un verdadero tribunal popular el que lo juzgó. Y a él, que vivía dedicando su vida, primero dio su sangre en defensa de su patria, de su ciudad, de Atenas, porque fue un soldado ejemplar, el primero en el ataque y el último en la retirada. Se hizo célebre por su fortaleza, su coraje y su paciencia, sobre todo en la batalla de Potisdea. Ese mismo hombre, ya en la paz, viendo a su ciudad decadente, y en un proceso de degradación democrática y plebeya, se puso entero a ilustrar a sus ciudadanos, a llamarlos al encuentro con la verdad y con la realidad. A enseñarles el sentido de la vida del hombre como servicio a la verdad. Por esa causa fue acusado y llevado ante los tribunales, y finalmente condenado a morir. Fue prácticamente un plebiscito democrático el que lo condenó.

Pero después iba a venir un condenado más ilustre que él, que es Nuestro Señor Jesucristo. Un plebiscito democrático, lo llevó a la crucifixión. Es un hecho real; el número no engendra la calidad, ni la distinción ni la verdad. Además cuando el hombre es un número, es uno de muchos, no es nada ni nadie. «En esta onda nunca bebieron los rebaños», nunca bebieron los rebaños. El hombre cuando es anulado como persona, y resuelto como masa, se convierte en una parte de la gran bestia, la masa es una gran bestia, que es movida a la violencia, o es paralizada, según las palabras de los demagogos, según las adulaciones. El demagogo la acaricia, la excita, la exalta, la deprime, la adormece, la precipita a todos los desbordes, o la contiene, como a un animal doméstico, eso es la masa, es algo empujado desde afuera, no tiene nada que ver con un pueblo, no tiene nada que ver con una comunidad de personas.

Hasta el hombre más simple, existe para ser persona y vivir como una persona. No es cuestión de clase social, es cuestión de si es un hombre o no lo es. Y el ser hombre no es cuestión de letras, es cuestión de poseer esa elemental sabiduría de las cosas esenciales. Esa elemental sabiduría el hombre la tiene, cuando

tiene el sentido común, cuando no lo han estropeado la lectura de los diarios, o la propaganda. No hay persona que no respete los principios del ser. Cuando a uno le están haciendo pasar una cosa por otra, aunque sea un analfabeto, el hombre sabe que le están metiendo la mula, y faltando al principio de identidad. Nosotros cuando estudiamos en lógica lo de «meter la mula», consiste en hacer pasar una cosa por otra, gato por liebre, es decir, cambiar el ser de las cosas. Yo le estoy diciendo a usted que le estoy dando esto y le estoy dando otra cosa, y la gente, aún la más menuda, se da cuenta. Como se da cuenta uno cuando le mienten, y a nadie le gusta ser engañado, a pesar de que muchas veces engañamos nosotros. Porque la verdad es la identidad, la verdad es la realidad, la verdad es lo que es.

Y el hombre, cuando aparta su mirada de la interpretación cotidiana, vulgar, plebeya, corriente que hace de las cosas, y se demora frente a ellas para que ellas le hablen de sí mismas, entonces la inteligencia se nutre de las esencias, de las verdades esenciales, y entonces la inteligencia sabe lo que las cosas son, y sabe lo que él es, y entonces puede tratar a cada cosa como es, y según ella merece. Nosotros hemos perdido todo eso.

Nuestra clase dirigente es producto de una universidad liberal o marxista, cada vez más marxista, y ahora definitivamente marxista con la conducción oficial actual, aunque el gobierno aparezca en la farsa de luchar contra los comunistas.

Y va a ocurrir a lo mejor una cosa extraordinaria. Las Fuerzas Armadas, que durante cuatro años, no han reaccionado jamás ante el asesinato de sus camaradas, y jamás han hablado de justicia, de hacer justicia, a lo mejor ahora van a aparecer de brazo armado del Teniente General Perón, para luchar contra el comunismo. Y en el mismo momento en que se suscita esta dialéctica interna de los peronistas folklóricos, y los peronistas comunistas, en el mismo momento en que aparecen condenando a los del ERP, sus hermanos de ayer, a lo mejor estas Fuerzas Armadas, que no han luchado jamás en estos últimos tiempos, para hacer justicia, a lo mejor se

van a poner a las órdenes del General que ellos degradaron, para combatir al comunismo.

42
EL ASALTO DE LA UNIVERSIDAD

Cuando uno lee por ejemplo las instrucciones del actual Comandante en Jefe al Ejército, uno se da cuenta, que esto no es el fruto de la mala intención, no, debe ser un hombre nobilísimo. Sólo que es de un ignorancia supina e invencible, no tiene la menor idea de la realidad que vive su país, ni de la misión de las armas, no tiene la menor idea y es el Comandante en Jefe. Y en momentos de peligro nacional extremo, cuando todo está entregado, la universidad, el planeamiento, incluso las gobernaciones, incluso la conducción obrera en su parte más activa y dinámica que es esa que está en Córdoba, en esos momentos ellos no tienen otra función que estar replegados en los cuarteles haciendo instrucción. Desarrollaron una conciencia civilista los militares. La conciencia civilista es antimilitar, radicalmente antimilitar. Se preparan ¿para qué?, pregunto yo, ¿para qué se preparan? Esto no es obra repito, de la mala fe, es obra de la ignorancia. Una ignorancia que se ha cultivado sistemáticamente en el país. Y entonces lógicamente cuando el hombre ignora, no puede servir a la verdad, aún queriéndolo. A lo mejor cree que está haciendo lo mejor, es como les dice Cristo a los discípulos en el discurso de despedida: cuando os persigan y os maten, creerán que están haciendo un bien, que están haciendo lo mejor, que están sirviendo a Dios. Y así nos está pasando a nosotros en este momento.

Pero repito, la verdadera raíz y causa de esta degradación de la mente, de esta disminución de las verdades que trae el servilismo de la conducta, es la consecuencia de una ignorancia secular.

Desde que se fundó la Universidad de Buenos Aires , en los tiempos de Rivadavia, digamos alrededor del año '20, un poco más, hasta la fecha y cada vez más, la universidad ha sido pro-

gresivamente una universidad sin teología y sin metafísica. Primero fue una universidad liberal, enciclopédica. Después vino la reforma del '18, y ya ahí se entroniza la ideología marxista. Claro, si usted no cultiva la verdadera sabiduría, cultiva una falsa sabiduría, la ideología de Marx, por ejemplo; después de cincuenta y cinco años, la universidad está entregada hoy a los ideólogos del comunismo, del tipo de Puiggrós.

Es curioso, los viejos alumnos de este curso, conocieron en un tiempo, acá, como asistente permanente a un falangista de verdadero fervor, que se llamaba García Lupo. No haré la historia de este señor. Un día se fue de acá y no vino nunca más. Apareció en Cuba en La Habana. Se hizo agente comunista. Escribió libros comunistas. Y en este momento es el director de Eudeba. Es decir, ha sido colocado por Puiggrós al frente de la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires, es decir, de las ediciones de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Les pongo un caso concreto, porque aquí ha venido años, y en los actos cuando hacíamos una misa por José Antonio él hablaba dando testimonio de José Antonio. Ahora los da de Marx, de Lenín y de Castro, y ese está al frente de la biblioteca, de la editorial de la Universidad de Buenos Aires. Para poner un ejemplo concreto, de persona conocida, y conocida en forma personal, directa, y de años. Y así ocurre en todas partes.

Y al mismo tiempo, se perfila la aparente lucha, repito, de los peronistas folklóricos con los peronistas comunistas. Todo esto es un engaño, es mistificación, todo esto es un soborno de la mente, y de las conciencias, y de la moral, que se puede hacer, ¿gracias a qué?, a la infinita estupidez que domina la conciencia doctoral en la Argentina en primer término, a esta falta del sentido de la realidad y de la verdad, a esta ignorancia invencible. Ignorancia en primer término la de aquellos que pudiendo y debiendo ver, cierran los ojos para no ver la realidad.

Y entonces se toman del discurso del presidente, del señor Perón, un discurso pacifico, un llamado a la concordia, un llamado a la colaboración, y la gente se toma de eso, porque vive

desesperada por no tener ningún problema y no tener que hacer ningún renunciamiento, ningún sacrificio y ningún esfuerzo. Si lo dejan vivir, si lo dejan seguir disfrutando de sus prebendas, de sus beneficios, ya con eso está tranquilo, mientras el país se hunde progresivamente.

Repito, lo peor que podía acontecernos, está aconteciendo. Las dos fuerzas de resistencia que quedan en una nación, sometida y triturada por el liberalismo secular, las dos fuerzas de resistencia, una humana, las Fuerzas Armadas, y la otra espiritual, sobrenatural, la Iglesia, han sido hasta el momento anuladas.

La una, las Fuerzas Armadas, por el profesionalismo vacuo, cultivado oficialmente, entonces las fuerzas, en la hora del peligro nacional, están replegadas en los cuarteles y dedicadas a la instrucción. Hasta los servicios de inteligencia están totalmente anulados.

Ya no actúan en estos momentos, como venían actuando, bien o mal, con Coordinación Federal, etc., ya no hay más seguimientos, ni controles ni nada, ellos están en los cuarteles, aislados de la vida de la Nación.

Y por otro lado, la Iglesia, triturada y despedazada, por el movimiento del tercer mundo, es decir por una Iglesia que reniega de Cristo, porque Cristo es verdadero Dios y hombre verdadero. Al verdadero Dios lo han dejado de lado, y entonces no queda sino Cristo, como me dijo un alumno el otro día, y me lo dijo con la máxima buena fe, *«pero señor!, el primer comunista ha sido Cristo»*. Y educan a la gente en el sentido que la Iglesia, las comunidades primitivas de la Iglesia eran comunistas, porque los integrantes renunciaban a sus bienes, y los ponían en común, olvidando que esa es la expresión más acabada del sentido de propiedad privada.

Porque un cosa, repito, es que yo renuncie a lo que poseo, y es mío, y otra cosa es que yo esté privado de tener nada mío, que eso es un régimen de abolición de la propiedad privada. ¿Qué es el hombre si no posee bienes propios y poderes propios?, ¿qué queda de la persona humana? Yo puedo disponer bien o mal de

lo que tengo. Pero si yo no tengo nada, y no soy dueño de nada, no puedo disponer ni bien ni mal, no soy nadie, soy un robot, una máquina, un animal, soy una bestia cualquiera.

El problema del hombre no es un problema de estamento social, es un problema de esta conciencia de sí mismo. Y hoy hablan del comunismo y del socialismo, como solución en la justicia y en la verdad de los problemas humanos.

La Iglesia está torturada por esta dialéctica interna, y la única Iglesia militante que percibimos es la Iglesia de los que han secularizado a Cristo, de los que han convertido en profano todo lo sagrado, y que confunden los pobres en el espíritu, con los pobres de peculio, y prometen demagógicamente un reino de los pobres, y limitan a la Iglesia a una Iglesia de una clase determinada; la iglesia es clasista, no es la iglesia de todos los pecadores. Como si los ricos no tuvieran necesidad de la asistencia de Cristo. Tienen más necesidad todavía que los pobres, porque la tentación es más grande.

De manera entonces, que seguiremos comentando, mientras Dios lo permita, estas cosas que como ustedes ven, las cosas de la práctica más inmediata, más candente, dependen de estas cosas del espíritu y de la mente humana. Si nosotros hemos permanecido en la verdad, y hemos ajustado nuestra conducta a la verdad, y jamás hemos participado en la gestión de los destructores de la Patria, es porque estamos en la verdad.

Es cierto que no hemos podido, no hemos sido eficaces evidentemente para impedir que prevalecieran esas fuerzas. Pero se comprende perfectamente que esas fuerzas prevalezcan, y continúen prevaleciendo, mientras la ignorancia sea la que preside la vida de la Nación.

JUEVES 12 DE JULIO DE 1973

43

VERGÜENZA Y FORTALEZA

Le decía un marino a un amigo, cuando habían escuchado una conferencia que di en La Plata, dice *«claro, está bien, ¡pero tanto nombrar a Dios!, ¿para qué tanto Dios?» Pero dígame, usted es católico o no es católico?*, y resulta que era católico, y no le gusta que nombren a Dios. Miren, si no se nombra a Dios, no queda más que el comunismo, ése es ateo, no lo nombra a Dios, hay que elegir entre una cosa y otra, y es la verdad.

Les voy a comentar acá lo de Córdoba. Acá hay una cosa que tenía que ocurrir necesariamente. Una vez desencadenado el proceso éste, de institucionalización, las fuerzas del terror bolchevique, o sea del socialismo revolucionario, entran en acción en forma constante, permanente sin dar tregua. Y el punto, el epicentro de esta dialéctica terrorista, bolchevique, es Córdoba, y ahí desatan la guerra.

Entonces esta gente en la desesperación, de tener que enfrentar ese problema sacan a Perón; entonces lo ponen a Perón delante porque él va a contener al comunismo que él ha desatado, cosa increíble. Y sin embargo ésa es la realidad, el criterio con que se está manejando este problema que ha estallado ahora.

Un poco de virilidad, no se si la habrá; este es un problema que reclama para su solución las virtudes viriles, nada más que eso. Se necesitan dos cosas, la vergüenza y la fortaleza. Primero tener vergüenza, y comprender que es mejor morir a vivir así, en esta situación, realmente. Quién hubiera dicho que íbamos a precipitarnos a este ritmo, a estos horrores que estamos vivien-

do ahora. Vamos a ver qué pasa; gracias a Dios, ahora no van a poder eludir el problema. Esta movilización sindicalista la debe haber organizado Rucci, porque ellos tienen que atajar el problema de Córdoba porque no les quedan más que dos remedios; mandar la intervención a Córdoba y producir el enfrentamiento sangriento, o tratar de eludirlo cubriendo toda la situación con el clamor pidiendo a Perón Presidente, y postergando el problema, pues igual sería una simple postergación.

Es que del terror bolchevique, luego de cincuenta y cinco años de experiencia, la gente no aprende nada, se juntan dos cosas, la ignorancia, y los intereses más bastardos. Por eso les voy a leer una página que ha escrito un alumno mío que está en Tucumán, y alumno de un gran sacerdote que falleció, el padre Petit de Murat. Un hombre que se había retirado en realidad, a la vida puramente contemplativa, que es la más activa de todas, frente al desastre que vive el país.

Hay cosas que no se pueden hacer impunemente. Una de ellas es la que han hecho los tres comandantes en jefe, en el día de ayer y de hoy. No, hay cosas que no pueden ser. Voy a empezar leyéndoles un pasaje de esta carta que he recibido hoy de un joven realmente brillante por su inteligencia y su finura.

Me dice en la segunda parte, «*nada quiero comentar del pasar dolorisísimo que atraviesa la Patria. Es algo que entristece y mueve a ira, esta reducción de la nación a un volcán de bocas y estómagos insaciables; este poseer, este poner a las gentes al ras de las bestias hambrientas, este salir los flagelos, este ceñir los flagelos de la Patria al horizonte del comercio, y este excitar los ánimos y promoverlos en la corriente tumultuosa del resentimiento; este afeminamiento, este griterío, este pulular de las masas enconadas no puede ser otra cosa que el fruto de una gran pudrición colectiva, que data de muy atrás, y ahora revienta dando a luz su padre, en un choque de vileza contra vileza, la vileza de la indiferencia irresponsable, y la vileza del odio atormentado. El desafuero en las palabras es tal, que se llama nacionalismo a cualquier cosa, aún lo que se sostiene sobre pasiones exacerbadas, y la adulación mas perversa, el vaciamiento de la inteli-*

gencia, y el aliento sin traba de los apetitos da lugar a todos los excesos, a todas las afirmaciones petulantes, a todas las groserías, a todas las prostituciones conceptuales de que es capaz el hombre, rota la jerarquía natural, que lo dignifica en lo superior, y lo rige como un padre. Estamos en pleno reinado de la mentira, de la apariencia sin ser, y a la merced del mas grande canalla que pisara esta tierra rodeado de su séquito de plebeyos agrandados».

Este es el pasaje que le dedica Agustín a lo que está ocurriendo en el país. Y eso que no había ocurrido todavía lo de la reintegración del grado y los honores, y esto que se está precipitando en el día de hoy.

44

POLÍTICA Y CONTEMPLACIÓN

Realmente estamos viviendo un momento que nos fuerza a volver a las verdades esenciales, que por habernos apartado de ellas, estamos padeciendo esta radical incertidumbre. Aristóteles en la **Ética a Nicómaco**, dice algo que hoy resulta casi ininteligible para la gran mayoría de las personas, incluso ilustradas. Señala que en realidad el fin de la vida humana, y el fin también de la ciudad, es asegurar la contemplación de la verdad. Porque el hombre existe en ultima instancia para eso, para ver, para comprender, para contemplar. Y esa felicidad definitiva del hombre, es la que le va a procurar la contemplación de la verdad que nos ha creado y nos ha redimido, y que no es dable alcanzar en este mundo.

Pero es interesante comentar este pasaje de la **Ética a Nicómaco** de Aristóteles. Dice: *«es a la felicidad del contemplar, hacia lo que está ordenada la totalidad de la vida política».*- Es decir, la vida política está ordenada a la contemplación, está ordenada al conocimiento, al conocimiento último. Generalmente nosotros oímos decir que en realidad, el hombre sabe para vivir. Y eso no es verdad. El hombre vive para saber. Y el saber constituye en el hombre la verdadera vida. Y justamente, no solamente el error,

sino todos los vicios, son consecuencia del abandono, de la renuncia, o de la intervención de este orden que las cosas tienen. El hombre está ordenado a la verdad. Porque él es una criatura de la verdad, y existe para la verdad.

Por eso cuando en los planes de Dios, frente al pecado del hombre y a las consecuencias de la muerte que significa el pecado de los hombres, su infinita misericordia se dispone a rescatar al hombre del pecado, ¿quién de las personas divinas se hace hombre, quién se encarna?, es la persona del Hijo, o sea la Verdad de Dios, la Sabiduría de Dios, el Verbo de Dios. Él es el que se hace hombre, justamente para encaminar al hombre hacia Dios.

Y en qué consiste en última instancia la felicidad del hombre?, en la unión con Dios, en la contemplación amorosa de Dios. Y si hay algo, de lo cual necesita la ciudad, necesitan los estados, especialmente en este occidente cristiano al cual pertenecemos, es que se comprenda que es absolutamente indispensable para la perfección de la ciudad, para la perfección de la vida política, y para el logro del bien común, que haya hombres que entreguen su vida a la contemplación, a la contemplación pura.

Cuando uno tiene presente por ejemplo, que a fines del siglo XVI, apenas fundada la ciudad de Córdoba, en 1573, si mal no recuerdo, a la muerte del fundador, su señora y sus hijas fundan el primer convento de las Teresas, de las Carmelitas, convento de clausura absoluta que está todavía en la plaza principal de Córdoba, donde se entra para la vida de la contemplación, o sea para la meditación y de la oración. Y de ahí no sale ni muerto.

Porque no hay nada más activo que esa vida contemplativa. El hecho de que haya personas que estén totalmente entregadas y dedicadas a la contemplación, o sea a la meditación de las cosas de Dios y a la oración, está demostrando precisamente que de nada tiene más necesidad el hombre que le recuerden eso.

Por eso, lo que exige el máximo cuidado en la vida de la ciudad, en la vida del Estado, en la vida política, es justamente el lugar de la contemplación. No me refiero solamente al lugar sagrado, que es la Iglesia y lo que tiene que ver con ella, sino la

universidad, que es el lugar del conocimiento, de la contemplación. Y que en orden a la contemplación de la verdad, como la virtud política por excelencia es la prudencia, que consiste en una sabiduría práctica, esa sabiduría práctica está ordenada a la sabiduría pura, esencial, teórica, que es justamente la que ha de cultivar en primera instancia la universidad.

La prudencia ha de estar ordenada a la sabiduría, porque la prudencia es sabiduría práctica. El obrar, tanto el hacer como el obrar moral, el hacer manual o técnico y el obrar moral, nunca pueden ser señoriales, son serviciales. Señorial, no hay nada mas que la contemplación, que el conocimiento de la verdad. Ese es el verdadero señorío del hombre. Y en la verdad y de la verdad como de su fuente, nace el amor.

Por eso dice magnificamente Pieper, la praxis, la práctica, no es nunca señorial, es nada mas que servicial, es servicio; la contemplación, eso es señorío, eso es señorial, y el hombre existe para la contemplación de la verdad. Por eso toda la energía del ser humano tiende al conocimiento, tiende al saber. Y si nosotros pudiéramos en esta vida alcanzar el sumo saber, la suma contemplación que es un regalo de Dios. Porque la criatura por limitada y además por criatura herida por el pecado, esa última, esa plenitud del conocimiento, le está vedada en esta vida, y cuando Dios se la brinda a los que justifica en la eternidad, es un regalo que Él les hace, porque uno lo contempla a Él en su propia luz, porque en la luz de la criatura no podría ver a Dios, porque lo excede infinitamente al hombre.

Por eso se equivocaba Duns Scoto, el famoso voluntarista del siglo XIII, cuando decía que en realidad, el amor ha de preceder al conocimiento, es decir, tiene prioridad sobre el conocimiento. No, la prioridad absoluta la tiene el conocimiento, la tiene la verdad, y sólo en la verdad, sólo en el conocimiento tiene sentido hablar de amor. Por otra parte, la verdadera posesión de las cosas, es conocerlas. Verdaderamente se posee, se tiene en plenitud algo cuando se lo conoce, cuando se lo comprende en su verdadero ser.

Recuerda el mismo Pieper, una anécdota oriental. Resulta que

un hombre muy rico había contratado a un jardinero que era un verdadero artista, y había dispuesto que le hiciera un jardín. Y éste le hizo un jardín maravilloso, y entonces el hombre rico decía, *«éste es mi jardín»*, y el jardinero se sonreía, porque el verdadero señor de ese jardín era el jardinero. El hombre rico lo único que había puesto eran los medios, pero eso que el otro había, digamos así, elaborado allí, producido estaba más allá de su posibilidad contemplativa, porque sólo posee realmente aquél que comprende, aquél que es capaz de quedar, demorado, embargado, cautivado frente a la belleza. Como recuerdan ustedes en el cuadro que les comenté sobre el sátiro y la ninfa, cómo quedó el sátiro frente a esa ninfa desnuda, ante esa belleza sorprendente; quedó inmóvil, paralizado. En lugar de arrojarse sobre su presa, quedó absorto contemplándola con los ojos llenos de lágrimas. Entonces alcanzó la verdadera posesión de esa belleza en el conocimiento. Y tan alta, y noble, y suprema, es esta actividad del conocimiento, que doblega todas las demás, todo lo que es obrar y hacer queda anulado y vencido y superado por esta suprema actividad que es la contemplación, de la verdad. Y cuando el hombre actúa como corresponde, entonces todo lo ordena en función del conocimiento. Esta es la profunda razón que tenían Sócrates y Platón cuando decían que toda virtud procede del saber y todo vicio de la ignorancia.

Es evidente. Acaso usted vea y no sea capaz de obrar según usted ve, por debilidad, por temor servil, por interés egoísta, puede ocurrir. Pero evidentemente que si usted no ve, no puede obrar según la verdad. Ningún verdadero amor es ciego; es lúcido y luminoso. Mucho de lo que está pasando hoy en la Patria es precisamente por eso, porque nosotros hemos renunciado a la vida contemplativa y por eso hemos renunciado a la soberanía.

Porque, tanto la soberanía, el señorío personal, como la soberanía política de la Nación depende de la vida contemplativa. Vivimos en una época en la que se quieren resolver los problemas humanos por medio de técnicas, la tecnocracia, de especialistas. El problema económico por especialistas en economía, el

problema social por tecnócratas expertos en materia social. Y entonces evidentemente, cuando se hace una revolución como la revolución argentina, donde el señor general Onganía, creía que el problema del país era un problema de administración y un problema de planificación y de técnica, se llegan a estos resultados que estamos viviendo.

Porque lo que hace falta en primer término es saber. Pero no saber acerca de cómo manejar esta cosa o esta energía o esta fuerza material, sino comprender lo que es el hombre, comprender para qué existe, qué comporta la ciudad de los hombres, y cómo ha de ordenarse la vida de esa ciudad para que ella sea conforme con las exigencias del bien común. Lo que se necesitan no son expertos ni especialistas ni técnicos, se necesita el político que posee esta virtud prudencial, o sea esta sabiduría práctica, que se alimenta de la realidad, de la verdad de las cosas, por eso hemos llegado a estos abismos.

La gente ha ido renunciando a todo sentido del honor, de la delicadeza, de la dignidad, y es una renuncia progresiva, constante, cada día se desciende un escalón más. Y lo que está detrás de todo eso es una supina ignorancia, nacida del desprecio de la sabiduría. Si no cómo se iba a pensar en hacer por ejemplo unas Fuerzas Armadas puramente profesionales, tomar la profesión de las armas como una profesión de un técnico cualquiera, cuando el hombre de armas se educa para conducir hombres, y nada menos que a la muerte. Lo que necesita es saber quién es el hombre, qué es el hombre y el fin para el que existe, lo primero que tiene que saber, y aplicar ese conocimiento.

No es cuestión que diga soy cristiano, soy católico, voy a misa, con eso no está resuelto ningún problema del orden concreto, del orden existencial. El problema es que yo proyecte esta sabiduría de la fe, y esa sabiduría esencial de la filosofía, que si no la poseo no puedo tampoco concretarla, no la puedo realizar, no la puedo traducir en hechos.

Muchas veces les he dicho, si hay una cosa trágica en este país, es que nuestra Patria, nuestro pueblo ha sido progresiva-

mente desprovisto de teología y de metafísica. La gente que tiene la responsabilidad de la conducción, que se viene sucediendo a través de todos estos años seguramente, digamos desde el año 53 hasta la fecha, son gentes que bien o mal intencionadas, -no vamos a discutir ese problema-, han actuado en las cegueras de las verdades de la fe y de las verdades esenciales. Jamás las han tenido en cuenta. ¿Se las ha tenido en cuenta en el plano político, en el plano prudencial?, jamás. Entonces el hombre no sabe de qué se trata. Una cosa es manejar piedras, manejar fuerzas materiales, fuerzas físicas y químicas, y otra cosa es manejar almas, son dos cosas completamente distintas. Y la función política y la función militar, son funciones prudenciales, conducción de almas.

¿Y cómo va usted a conducir las almas si no las conoce, si no sabe ni siquiera que existe el alma?. Y si usted la confiesa, digamos así, en el catecismo, que el hombre tiene un alma hecha a imagen y semejanza del Creador, resulta que no la tiene en cuenta para nada cuando usted trata con los hombres. Esto es un problema serio y tremendo, y como el conocimiento es en el fondo una cosa personal, tan personal que cuando un maestro le enseña a un alumno,¿en qué consiste enseñar?, en lograr que el alumno vea por sí mismo lo que hay que ver, porque el acto docente es colocar al alumno en situación de que vea la verdad; hasta entonces está ciego. Toda docencia es absolutamente una comunicación personal, y los dos elementos son activos, uno más que el otro. Porque el que está en el papel del acto es el que enseña, el papel de la potencia es el que aprende, pero no es una potencia pasiva, no es como alguien que se le imprime un sello desde afuera; tiene que ser llevado a ver por sí mismo, eso es la soberanía, la liberación del conocimiento. En la misma forma que en orden al pecado, la liberación la ha obrado también la Verdad hecha Hombre y crucificada por amor. Él ha rescatado, ha liberado al hombre del pecado a través del sacrificio; le ha dejado al hombre también como instrucción y ejemplo. Su testimonio para que el hombre transite el mismo camino de reparación, que no hay otro. Siempre es la verdad la que rescata, lo

mismo del pecado que del error; no hay otra cosa que la Verdad.

Y la liberación social, por la cual se clama tanto, es una consecuencia de las otras dos. No habrá jamás liberación social, ni siquiera un orden relativamente justo, que es a lo más que podemos aspirar humanamente, mientras no haya liberación interior del hombre. Y repito, la esencia de la felicidad, consiste en la contemplación de la verdad. Solamente cuando nosotros alcanzamos el conocimiento de la realidad, cuando estamos en la verdad, y sobre todo en aquellas verdades esenciales para la vida del hombre, recién entonces podemos obrar en conformidad con la verdad y ser verdaderamente libres. Y para serlo plenamente necesitamos de la ayuda del Espíritu de la verdad, que es el Espíritu de Dios.

Es lo mismo que pasa en las relaciones entre los hombres, entre el hombre y la mujer, el sentido de una verdadera comunión o comunicación es solamente en la verdad. Usted no puede edificar en el engaño absolutamente nada, ni mantener en el engaño absolutamente ninguna verdadera unión, ninguna verdadera comunión, solamente hay comunión en la verdad, en el conocimiento, esta cosa maravillosa que es la verdad, como la describe en el diálogo **'De Libre Arbitrio'**, San Agustín. Esa verdad que se brinda toda entera a todos. Todos acceden a ella, y el acceder a ella no significa excluir al otro, sino que el otro tiene la misma posibilidad de participación en esa misma verdad, de hacerse dueño de ella, de poseer la verdad, y poseerla de ese modo único que es el conocimiento. Cuando usted tiene delante de sus ojos, de los ojos de la inteligencia, la cosa tal cual ella es en sí misma, la realidad tal y como ella es, entonces usted puede obrar en conformidad con esa realidad. Porque usted no puede obrar en conformidad con la realidad, mientras no la conoce.

La posibilidad de que haya un trato de honor, relativamente a los demás hombres, es conociéndolos, es saber lo que es el hombre y para qué existe, saber lo que cada uno es y el lugar que le corresponde, saber dar el lugar, y dárselo uno mismo, no hay otra cosa.

Y ese saber culmina siempre en aquel que es el comienzo, el

fin, y el medio de todas las cosas, que es Dios, Él es la unidad de medida. El hombre no es medida de todas las cosas, como decía Protágoras; la medida de todas las cosas es Dios, que es el que ha creado todas las cosas.

Yo tengo que conocer a las cosas como las conoce Dios. ¿Y cómo las conoce Dios?, desde el principio, desde su origen, desde el origen de cada cosa. Cuando yo conozco realmente lo que es una cosa, es como si la viera brotar de las manos de Dios, del Verbo de Dios. Y este conocimiento es fundamental.

Por precaria que sea la posibilidad que tiene la sabiduría humana, la metafísica, la filosofía, de conocer la realidad, por oscuro que sea el conocimiento de la fe sobrenatural, y conocimiento de los misterios de Dios, ese conocimiento, esos conocimientos valen infinitamente más que todas las ciencias juntas.

Porque todas las ciencias juntas no me pueden resolver ningún problema verdaderamente humano que tenga que ver con el principio y el fin de la existencia. Me pueden ayudar nada más, materialmente, suministrar recursos, no pueden otra cosa.

Y lo interesante, es que siempre hubo, menos en el día de hoy, un respeto por la tradición y por los antiguos.

Es como dice Aristóteles en la Metafísica: Por los antepasados y los más antiguos, nos ha sido trasmitido que lo divino contiene la naturaleza entera, porque en lo divino está el principio de todo lo creado, de todo lo dado, de todo lo que es la naturaleza.

Allá en el principio, ha habido una revelación de Dios al hombre, el hombre tenía una comunicación, Dios tenía una comunicación con nuestros primeros padres. Él se había manifestado al hombre, el hombre disfrutaba de gracia preternatural. Cuando vino el derrumbe, la caída, la separación de Dios, quedaron los restos, los vestigios de esa revelación primitiva. Y eso es lo que ustedes ven reaparecer en todas las religiones, aún en las más bárbaras, en las más horrendas, en las más mezcladas con errores y aberraciones, están los restos de esa revelación primitiva.

Y uno ve latir ahí precisamente vestigios de esa verdad

que luego le ha sido revelada al hombre, conforme al plan divino, verdad revelada sobre todo en Cristo, que es digamos así, la verdad misma de Dios que se ha manifestado a los hombres. De manera entonces que el problema para nosotros es ante todo un problema de conocimiento.

Podemos estudiar distintas carreras, podemos estudiar Medicina, Ingeniería, Derecho, Farmacia, e incluso Filosofía, pues el hecho de ir a la facultad de filosofía no significa que se estudie filosofía; porque usted puede hacer un estudio erudito de la filosofía, saber que ha habido tales escuelas, tales corrientes en tales direcciones, pero no significa que usted haya accedido al saber filosófico. Usted tiene simplemente un conocimiento exterior de la filosofía, como puede tenerlo de la religión, como puede tenerlo de la teología. Si ese conocimiento no se ha constituido en usted, en el acto vital supremo, si no es vida, y si no se proyecta en todo lo que usted juzga, estima o pondera, ese conocimiento usted no lo tiene, y se cumple lo que decía Pèguy, «*la filosofía no va a la clase de filosofía*». No es cuestión de que yo me ponga a exponer que Kant era un idealista crítico, etc., etc., y que se distinguía de la corriente del idealismo empírico de Hume y de Berkeley, eso no significa nada, es simplemente un dato histórico.

Es como pasa con la verdadera historia, y la historia que en general hacen los especialistas; la verdadera historia la escriben los artistas, los poetas, los novelistas. Y los otros son los que frecuentan las archivos. Que usted me diga que hay necesidad de frecuentar los archivos porque ahí están los documentos, no lo discuto, pero ¿quién convierte eso que está ahí depositado, en una cosa viva, en un relato verdadero?, se lo convierte el novelista. Por eso uno de los pocos libros de historia argentina que se han escrito es el de Hugo Wast, llamado **'Año X'**, ese es un libro de historia. Y usted ahí tiene una historia viva y vivida, una evocación real de que ese pasado gira en torno del año 1810.

Esto es fundamental de tener en cuenta. La verdadera so-

beranía es la contemplación, y lo primero que tiene que asegurar el señorío político de una nación, es la existencia de la vida contemplativa. Y en ese terreno, el gobierno político está subordinado a la universidad, porque la universidad es el lugar natural donde se ha de contemplar la verdad, antes que los conocimientos especializados o relativos a las distintas carreras que sigue el hombre. Por eso, cuando se fundó la universidad, en la Edad Media, ¿qué quiere decir universidad?, conversión hacia la unidad. Es decir, todos los saberes y verdades particulares, han de converger a aquellas verdades que son el principio de todo lo que existe, si yo las verdades particulares que conozco no las conozco integradas en esa pirámide que culmina en la verdad, que es principio y fin de todo lo que existe, yo tengo un conocimiento que está limitado y gravado, de la más extrema ignorancia.

Es como el médico que trata al paciente como si fuera simplemente un cuerpo animado, y no un cuerpo animado por un alma espiritual. Es curioso, yo quiero saber, en todos los lugares en donde se enseña psicología médica o cosas parecidas, qué lugar tiene un alma espiritual e inmortal de hombre en ese estudio, y qué lugar tiene el pecado en ese estudio, y qué lugar tiene el rescate del pecado, la purificación. Seguramente no tiene ningún lugar. Y la gente considera que esos son predios que no tienen nada que ver con el hombre. Y sin embargo, la vida del hombre como la vida de la ciudad, depende del alma, y el alma depende de la verdad, porque se nutre de la verdad. Si el alma se nutre de las verdades esenciales, todas confluyen a la verdad de Dios, entonces el alma se enriquece y se perfecciona como alma, y perfecciona su propio cuerpo y perfecciona la ciudad de los hombres. Porque la ciudad no es más que la proyección del alma, que se refleja en las instituciones. Según es la estructura moral del alma, así es la estructura institucional de la ciudad.

45
LA CORRUPCIÓN MORAL

Cuando yo era muchacho, y tenía la edad de la mayoría de ustedes, leí un libro que me impresionó muchísimo, pero me pareció un poco exagerado, que son los **'Protocolos de los Sabios de Sión'**. Hablan de una obra de podredumbre interior de la sociedad occidental y cristiana. Ha pasado de eso cuarenta años, y realmente ahora, ante las cosas que uno ve y vive, realmente comprende hasta qué punto se decían allí verdades definitivas acerca de lo que viene aconteciendo. Se va llegando en el descenso del hombre, en el vaciamiento y en la degradación del hombre, a los extremos más insospechados.

En la misma forma que nosotros vemos nuestras Fuerzas Armadas, principalmente a nuestro Ejército, renunciar al honor. Por otra parte toda su tradición sanmartiniana, está ceñida por ese sentido del honor militar, que no es sino la proyección en lo castrense, del sentido del honor de la criatura humana, tal como lo expresa el Salmo de David; el hombre creado en tanta grandeza, creado a imagen y semejanza de Dios; no lo entendió así, se inclinó sobre la bestia y se hizo semejante a ella. Así dice el salmo, y así vemos al hombre en el día de hoy, renunciando a ese origen, a esa estirpe divina, a esa dignidad realmente real, a todo sentido de grandeza, de cuidado, de decoro, renunciando a todo. Porque yo a veces me pregunto, si cuando los cinco Tenientes Generales del Ejército Argentino, consideraron que no podía seguir perteneciendo a las filas del Ejército el señor Perón, y denunciaron incluso vicios horrendos, una de dos: o mintieron o dijeron la verdad, o estaban en la verdad o faltaron a la verdad. Si estaban en la verdad, -que lo estaban-, lo que está ocurriendo, lo que ha ocurrido es pavoroso. Es como si hubieran sellado su sentencia de muerte. Si esto no es reparado, el Ejército va a desaparecer.

Pero la desaparición física es consecuencia de esa desaparición moral, de esa renuncia moral. Porque el honor, ¿qué repre-

senta el honor?, representa el sentido de la unidad, de la integridad, la dignidad, del decoro, de una institución y se traduce en un estilo de vida, hay cosas que uno puede hacer y otras que no, y todas esas virtudes que exteriorizan el honor o que lo manifiestan, giran en torno a la verdad.

Usted no puede, por ninguna razón de compromiso con las circunstancias, renunciar a la verdad, porque eso es renunciar a Dios. Usted no puede salir con el argumento pueril de que no tienen validez jurídica, porque el fallo de un Tribunal de Honor no comporta que sea dado de baja; son cosas que no tienen nombre. San Martín tenía una regla estricta y severa, y el que se apartaba de ella no podía pertenecer al cuerpo de oficiales; era una cosa lógica. Y llegaba a extremos que parecen demasiado excesivos, y son los normales que se reclaman. Así como hay un honor de la familia, hay un honor de la ciudad, hay un honor en el ejército, hay un honor en la escuela, en la universidad. Y ese honor está siempre vinculado a la verdad, a la vigencia de la verdad en las virtudes, en las costumbres, en el comportamiento.

Claro que si yo renuncio a la verdad, si ya no hay más verdad, si todo es relativo y todo es según la opinión, el criterio, la circunstancia, lógicamente no hay más entonces que la moral de situación. Y como las situaciones cambian como cambia uno de camisa, entonces evidentemente, la moral se va ajustando a cada momento. Es como si yo dijera bueno, en este momento es conveniente Perón porque va a atajar al comunismo; entonces le devolvemos el grado, y le vamos a dar el mando además, para que el que desató el comunismo en la Patria lo conjure. Hay cosas inconcebibles, pero es así, lo estamos viviendo.

Es como el otro día, en que vi una película, que se llamaba «Primera noche de quietud», de este gran actor que es Alain Delon. En la película, que se trata de un tema de nihilismo y desesperación, magistralmente elevada, se mezclan las cosas más horrendas, mas abominables que se pueda pensar; es curioso esta astucia del demonio, que le presenta a usted las degradaciones mayores, acompañadas de problemas reales, humanos,

de problemas del orden interior, realmente, finamente trazados, y al lado de eso usted asiste a cosas increíbles. El exhibicionismo sexual llevado a los extremos mayores. Todo lo que hasta los paganos, salvo en los momentos de degradación, reservaban para la intimidad, está publicitado, demoradamente. El acto sexual está prácticamente consumado en todos sus detalles dos veces, sólo que de la cintura para arriba. Y todo eso mezclado con aberraciones homosexuales y con drogas, y todo. De tal manera que toda esa juventud que llena la sala, va siendo llevada por una seducción diabólica, porque todos estamos heridos por el pecado, todos tenemos una proclividad al mal. Poco a poco se ha ido deslizando hacia una impudicia, una renuncia, un ultraje al pudor, llevado a todos los extremos. Pero la nota esencial, culminante, en esas escenas que no hacen a lo esencial de la película, precisamente agregadas como lo más impresionante de la misma, lo más seductor, para la inmensa mayoría del público que los otros problemas, es que poco a poco el hombre va siendo llevado a una verdadera podredumbre. Las cosas más nobles están ensuciadas del modo más vil.

No es que uno se vaya a escandalizar, a esta altura de la vida, pero esa degradación demorada, en que la fotografía la demora detenidamente, es a los efectos de llevar a una absoluta indiferencia e insensibilidad moral al espectador. Y si usted analiza eso, y luego analiza estas cosas que están ocurriendo, en el plano político, en el plano institucional, hay una relación íntima y profunda, es una verdadera podredumbre. Nos están pudriendo. Nada de lo que el hombre ha de edificar en la verdad, tiene ya sentido; todo está arrasado, y así se va preparando la servidumbre de los pueblos, la servidumbre irremediable, ésta es la realidad.

Uno se da cuenta además, cuando asiste a un espectáculo de esa naturaleza, que realmente el hombre sin la religión, sin Cristo, es una verdadera y la peor de las bestias que existen. No hay abismo de repugnancia al que no sea capaz de descender. Y el único que puede liberar, que puede ayudar, que puede ordenar, a Ese lo han sacado del medio. Si ahora la Iglesia de Cristo no es

más la Iglesia de los pecadores, es la Iglesia de los pobres de peculio, es la Iglesia de la revolución social, no de la divina redención, la Iglesia de la liberación de los pueblos, y no de la liberación del hombre, entonces uno se da cuenta que todo está ligado. Esta podredumbre de las costumbres a través del espectáculo, especialmente del cine que es como el resumen de todas las artes, con el cual usted puede hacer la obra más constructiva, en la verdad, como la obra más demoledora en el error y en la aberración. Está ligado eso por la Iglesia del tercer mundo, está ligado con esta declinación moral de las almas. En todo, hay un paralelismo, hay una concomitancia. Y uno ve como todo se va abismando progresivamente; vamos hacia un vacío interior, la gente es vaciada interiormente. La vida sexual es simplemente la liberación sexual; es la piedra libre de los impulsos, de los apetitos; por esta vía la mujer va siendo mujer de cualquiera, los varones también, y finalmente la sociedad va siendo una sociedad de hijos de la prostitución. Porque eso no tiene rescate, salvo la Divina intervención; yo hablo humanamente. Es decir, a la familia la vamos destruyendo.

Cuando luego viene la ley del divorcio, que ya por otra parte existe en la práctica, no hace nada más que institucionalizar lo que ya está hecho, y eso con la familia. La escuela es cada vez más una escuela de conocimientos exteriores ajenos a lo esencial y fundamental, aunque se enseñe religión, y aunque se la practique. Salvo las excepciones en fin, que confirman las reglas.

Las Fuerzas Armadas han ido vaciándose totalmente de toda conciencia de su misión especifica, de lo que deben defender y lo que combatir a muerte. Y ese vacío interior que se va haciendo en el hombre, ese vacío del alma, de las verdades esenciales que el hombre necesita para vivir como tal, finalmente todo eso va a ser organizado en base a una técnica perfecta, en un régimen de servidumbre irremediable. Porque hay dos cosas que marchan juntas en el mundo: la plutocracia y el socialismo.

El socialismo vacía interiormente a los hombres y a las naciones, y luego la plutocracia explota esos hombres vaciados inte-

riormente y constituidos en una masa inerte, amorfa. Porque hay una cosa que es fundamental en la persona humana, así como se destruye todo lo que significa el hogar, todo lo que significa el vinculo del hombre y la mujer, así como se arrasa con todo sentido de fidelidad, con todo ordenamiento del amor, del mismo modo se arrasa también con lo que es el fundamento exterior y material de la persona humana que es la propiedad.

El hombre, por ser persona, por ser criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, está hecho para poseer, enriquecerse y perfeccionarse de bienes, tanto materiales como espirituales, porque el hombre es una inteligencia carnal. De todas esas posesiones, de todos esos haberes, el más alto de todos es el conocimiento, y esa es la suma posesión de las cosas, cuando las conocemos en lo que ellas realmente son.

Y están también los bienes exteriores, esos que configuran la llamada propiedad privada. El tener, el poseer bienes propios, con poderes propios, es absolutamente indispensable para que el hombre pueda disponer de ellos como una persona, para que el hombre pueda administrar esos bienes, disponer de ellos, sirviendo a las exigencias de la verdad y del bien. Pero cuando el hombre va siendo vaciado, lo mismo de los bienes espirituales que de los bienes materiales, va cayendo en un vacío interior y va siendo realmente despojado de aquello que lo hace persona, de aquello que lo denuncia como un ser que porque posee un alma inteligente y capaz de querer, inmaterial e inmortal, por eso es un hombre, por eso es una persona, por eso está hecho para la comunión con Dios, en la verdad de Dios, y para la comunión con los hombres, en la justicia con los demás, que es vivir en la verdad con ellos. Porque siempre se trata de la verdad.

En la medida que nosotros disminuimos la verdad, la relativizamos, la vamos reduciendo a las verdades menudas, a las verdades que son para usar, al hombre, lo vamos despojando de las verdades que son para servir. Y en esa misma medida, el hombre va disminuyendo como tal. Se comprende que en el día de hoy tengan tanto auge las concepciones evolucionistas.

¿Por qué?, porque las concepciones evolucionistas lo liberan al hombre del peso de la verdad. La Verdad de Dios y la verdad de la razón natural le enseñan al hombre que lo que lo hace es precisamente esa alma inmaterial e inmortal que él posee. La conocieron los maestros griegos y la revela nuestra fe, esa alma espiritual e inmortal que tiene su perfección en el Verbo de Dios, en el Verbo que dice, que expresa la verdad.

Cuando nosotros negamos las verdades esenciales, y negamos con ello el arte soberano de las definiciones, lo hemos privado al hombre de aquél conocimiento, de aquella sabiduría que le permite ser hombre, y actuar como tal. Y por otra parte, la privación u omisión de esas verdades esenciales, arrastra consigo la primera y principal de todas las verdades esenciales que es la Verdad de Dios. Porque la Verdad de Dios se nombra y se reconoce en aquello que Él ha creado. Yo desconozco la verdad de lo que cada cosa es en sí misma, y estoy desconociendo a Dios, que se refleja en esa verdad. Una mirada de Él, está presente, iluminada en eso que constituye el ser de cada cosa.

Por eso el destino de la metafísica, arrastra consigo a la teología, y a la religión. Porque no se olviden que la religión es el Verbo de Dios hecho vida, como dice Cristo, «*Yo soy el Camino*», el camino por donde se va, «*soy la Verdad*» a la cual se llega y «*soy la Vida*» en el cual ha de permanecer el hombre que permanece en la Verdad de Dios.

Y nada está omitido allí, pero todo está integrado en su justo nivel. Cuando perdemos el sentido del lugar, el sentido de la proporción, de la medida, ya no tenemos nada. Por eso lo primero y principal es la doctrina de la verdad. Lo primero que necesita el político, el economista, el médico, el ingeniero es la Verdad, no las verdades que él necesita para el ejercicio de su profesión, que también las ha de cultivar necesariamente y llegar a dominar del mejor modo, sino que esas verdades que él cultiva como especialidad suya, relativas a un oficio, han de ser integradas en esta verdad, que es para la contemplación y el servicio del hombre.

Y para resumir, asumir y proclamar una doctrina de la verdad

y del sacrificio, que es izar la bandera nacional, para seguirla lúcida e intensamente, es preciso saber lo que un argentino debe defender y combatir a morir. Lo primero es esa doctrina de la verdad.

En estos momentos los únicos que tienen doctrina son los terroristas. El terror bolchevique tiene doctrina, enciende una pasión y disposición de muerte en sus activistas, y esa es la inmensa superioridad que tienen sobre las fuerzas regulares vaciadas íntegramente de doctrina, de sabiduría y de pasión.

La conciencia nacionalista y cristiana que se forja en la doctrina nos exige servir al bien del pueblo, con el consentimiento de la multitud o sin él. Esto es fundamental. Eso es lo que está en juego el día de hoy. Porque a lo mejor la multitud, por envilecida y depravada por sus conductores y dirigentes, no sabe lo que es el bien para ella. En el confusionismo y subversión de nuestros días, lo que las multitudes desean coincide cada vez menos con lo que ellas necesitan para su mejor ser e incluso para su bienestar.

El poder político sólo debe reconocer y tener compromiso de doctrina y no de personas. Y la capacidad para ejercerlo eficazmente es un don personal de la Divina Providencia. El que te hace gobernante es Dios, no la multitud ni el voto de la multitud. Por esto es que el gobernante legítimo, reconoce en su autoridad una delegación divina, con todo el peso de la responsabilidad ante Aquél que le ha dado el mandato. O el hombre responde ante Dios, o no responde ante nadie.

La autoridad en que consiste el ejercicio del poder no existe para sí misma; es lo primero que tiene que saber el gobernante, que la autoridad que ejerce no es para él, ni para beneficio y provecho suyo ni de los suyos, sino que es para servicio y para el bien de los gobernados. La autoridad en ejercicio de poder es un modo eminente de servir al prójimo en Dios, que es servirlo como es debido. Porque sólo cuando yo conozco al otro en Dios, lo conozco en su verdadero ser.

El populismo en cualquiera de sus expresiones, suarista o jacobina, es adulación y subversión. Lo peor que se puede hacer en un país para buscar un camino y una solución es consultar a

la multitud a través del sufragio universal. Y máxime en un pueblo reducido a una masa como es este que integramos nosotros. Su vigencia dos veces secular, la vigencia de ese populismo, ha envilecido y desprestigiado el principio de autoridad, así como todo sentido jerárquico. La crisis de autoridad se traduce a la vez en una crisis de la libertad, porque no hay ejercicio de la libertad, sin autoridad. Si yo no tengo la autoridad del saber y de la verdad, cómo voy a ser libre; cómo voy a ser libre en cualquier cosa si no tengo el dominio de esa cosa, si no tengo autoridad. Uno se da cuenta de que la libertad en el hombre siempre se traduce en una forma de obediencia, hasta Séneca el pagano, que fue contemporáneo de Jesús pero que no lo conoció, decía, «*obedecer a Dios, eso es libertad, donde sopla el espíritu de Dios, allí está la libertad*», si no tenemos eso que hay acá.

En fin, la realidad es esa. Vivimos un momento realmente pavoroso. Y quiero terminar diciéndoles que la causa de estos hechos que se han precipitado en el día de hoy, la pueden leer ustedes en el Clarín de ayer, miércoles once de julio, donde se hace un resumen del plenario de la C.G.T. en Córdoba. Se reunieron las organizaciones obreras en Córdoba, que están estrechamente mancomunadas con las organizaciones estudiantiles y universitarias de Córdoba, y resolvieron: «*El plenario nacional para la defensa y recuperación sindical deliberó y resolvió repudiar el pacto social concertado entre la C.G.T. y la C.G.E., rechazó la caducidad de las autoridades regionales de la central obrera de Córdoba, Salta y Río Cuarto, que pretende hacer la central de acá comandada por Rucci, y proclamó su adhesión incondicional con el movimiento obrero chileno y uruguayo, brindándoles su apoyo efectivo. Al término de las deliberaciones se dio a conocer una resolución en la que se declara que la burocracia sindical, ésta que preside Rucci, es la misma que concilió con la dictadura de los monopolios y que ahora intenta frenar las aspiraciones de los sindicatos y confederaciones, decretando la caducidad de las C.G.T. regionales, realizando una campaña macartista contra los representantes obreros*».

Más adelante dice que «*el pacto social fue firmado a espaldas de*

la clase obrera, y que el aumento de veinte mil pesos moneda nacional no satisface en lo más mínimo las necesidades de la familia trabajadora», y señala diversos puntos respecto de este pacto.

Después dice que «*también se resolvió exigir la investigación de las torturas y los fusilamientos de Trelew y de todos los asesinatos y secuestros realizados por la dictadura militar, así como reclamar la libertad de varios detenidos*», que se nombran acá.

Por último, «*se resolvió luchar por la expropiación y estatización bajo control obrero, de todas las empresas capitalistas, y proponer a la C.G.T. de Córdoba, que llame a plenario de bases, en un lugar público, para la elección del nuevo secretariado*»; es decir, en Córdoba se está planeando y definiendo lo que se llama la patria socialista.

Frente a esta vanguardia incontenible del terror bolchevique, entonces en la desesperación de un gobierno que le ha entregado la universidad al comunismo, que le ha entregado el planeamiento al comunismo en todo el país, que tiene incluso canales de televisión entregados a comunistas, que facilita todo lo que significa pudrición y descomposición de las costumbres en la vida nacional; frente a esta situación, ante la amenaza de este cáncer interno que han cultivado Perón y sus sicarios, que les crece dentro, ahora resulta que se sale con esto de hoy, porque en cualquier momento se produce un nuevo cordobazo, ya con estas consignas, y en consecuencia para atajar eso viene la movilización, para hacer presidente a Perón, porque Perón con su solo nombre va a detener lo que él mismo ha fomentado.

Lo que él ha desarrollado es ese cáncer que está devorando interiormente a la Patria y a este gobierno; lo van a curar los que lo han provocado. Esta es la verdadera situación, y ahí viene esta cosa repentina, esta cosa imprevisible, que está sucediendo en estos momentos. Ahora, después de haber estado exaltando, prohijando, promoviendo el terrorismo durante años, ahora se lo pretende combatir, y no vaya a ocurrir que las Fuerzas Armadas, que jamás salieron a hacer justicia por sus camaradas asesinados, salgan ahora, a las ordenes del Teniente General Perón, a reprimir el terrorismo bolchevique.

JUEVES 19 DE JULIO DE 1973

46
EL ESPÍRITU FRANCISCANO

Se exhibe en estos días, en los cines de Buenos Aires, la película ***"Hermano Sol, Hermana Luna"***, que narra la vida de San Francisco de Asís. Aludo a esta realización del cineasta italiano Franco Zefirelli sobre todo porque en ella está, de manera plenamente lograda, la exaltación de la vida contemplativa.

Hemos dicho ya que toda actividad humana, incluso la política, tiene como finalidad la contemplación, aunque esto casi no se entienda en el día de hoy. Aristóteles, en ***La Política***, lo decía hace veinticuatro siglos: todo lo político, toda la acción política, tiene como fin la contemplación de la verdad. Esto es de una importancia decisiva. Hay una cuestión que se plantea cotidianamente: cuántas veces hemos oído decir, primero vivir y después filosofar, *primum vivere deinde filosofare*, como si los hombres en realidad filosofaran para vivir, como si filosofar no fuese la actividad más alta del hombre. El hombre vive para la filosofía, no filosofa para vivir.

Que para poder reflexionar, para poder meditar, el hombre necesita de su vida animal, requiere de un mínimo de satisfacción de sus necesidades materiales, no cabe ninguna duda. Pero esa condición de ninguna manera gravita de suyo en la meditación, porque la meditación es una actividad libre y soberana de la inteligencia, en que la inteligencia actúa desprendida de toda limitación de orden material.

Esto es muy importante. Aristóteles enseña que el alma es, en cierto modo, todas las cosas. Esto lo dice y lo explica en el

tercer libro del *'De Anima'*. El alma es en cierto modo todos los seres. Por eso es posible que en un solo ser, el alma intelectual, se contenga la perfección existente o realizada en todas las cosas. Eso es precisamente el alma que comprende en acto, el alma que contempla, el alma que conoce. Esta alma inteligente y capaz de querer que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, por la que somos hombres, por la que somos personas.

También somos animales; mas lo animal en nosotros está para ser empleado en orden a esa vida superior del alma. Si uno ve la jerarquía de los seres creados, la jerarquía de los seres que se dan en el universo, advierte que hay un ordenamiento vertical en el que lo inferior es siempre materia de un ser superior que, a su vez, es materia de otro ser superior, y que en la escala de los seres naturales el hombre culmina la creación en el mundo visible.

El mineral es materia de la vida vegetativa. La vida vegetativa es materia de la vida animal, la vida animal es materia de la vida superior de la inteligencia. Este es el orden. Ese orden está revelando precisamente que en esta escala de subordinaciones todo confluye a esa perfección de la vida superior del hombre que es la contemplación de la verdad. Todo lo demás existe finalmente para concurrir a ese fin.

El fin del hombre trasciende al hombre pues ese fin consiste en conocer a Dios. A lo que añade la fe: conocer, amar y servir a Dios. Uno lo ve claramente, todo ha sido creado para esta culminación que es la vida superior del hombre, la vida de esa alma inteligente y capaz de querer, vida que culmina, repito, en la contemplación de la verdad y que, en el orden del obrar, tiene su perfección en el sacrificio, en la libre donación de sí mismo.

Porque hay dos actividades en el hombre que desbordan, sobrepasan todo límite material, toda limitación material; ellas son el conocimiento intelectual y el querer, el acto de querer, el acto de preferir, el acto de donación, de ofrenda, de sacrificio. Cualquier persona de sentido común comprende que el sacrificio es un hecho, es una realidad, y una realidad cotidiana; todos los días hay infinidad de seres que en el anonimato, en el silencio,

están inmolando sus vidas por los seres que quieren. Es el hecho más corriente que existe, casi siempre anónimo, que se cumple ahí en la intimidad del hogar. Una madre vive sacrificando su vida por sus hijos, el amigo por el amigo, el padre por el hijo, el hijo por el padre, el hombre por la mujer, la mujer por el hombre. Esto está consumándose, cumpliéndose permanentemente. Ahora bien, cualquier persona comprende que si yo puedo hacer ofrenda de mi vida, si yo puedo disponer de mi vida hasta el sacrificio, hasta ofrendar la vida, hasta aceptar el sufrimiento y la muerte por amor, por amor a Dios, por amor a la Patria, por amor al amigo, por amor a la mujer, quiere decir que el hombre no está ceñido, al menos totalmente, por las condiciones de la vida animal sino que las trasciende. De lo contrario, prevalecería el instinto. Y si bien es cierto que algunos animales, mediante el instinto, se desviven y hasta mueren protegiendo a sus crías (se pone usualmente el ejemplo de la comadreja) se trata, sin embargo de una acción ciega, de algo que se hace sin saber lo que hace, por mero movimiento natural. El problema es hacer eso mismo sabiendo lo que uno hace y para qué lo hace. Esta es la distinción del hombre. Ustedes ven que siempre está de por medio el conocimiento.

Pero, además, conocer es la forma más eminente de poseer una cosa. Cuando uno comprende, sabe, contempla lo que es, está realizando, en realidad, no solamente la más alta actividad espiritual sino que está realizando, también, la forma suprema de posesión de las cosas. Se trata de un dominio de la realidad; pero de un dominio que no se agota en la utilitaria instrumentación de las cosas sino que se eleva, ascendiendo incluso a la propia utilidad en este movimiento elevante, a la contemplación. Esto se ve claramente en el mundo del arte ¿Qué sentido tiene la creación artística? Ella comporta, es verdad, un hacer. Pero es un hacer que termina en algo para contemplar, para el goce de la contemplación pura. Cuando la expresión está lograda, lo que te ofrece esa obra cumplida es algo para ser gozado en la mirada, en la visión, o en la escucha que es, también, una manera

de contemplar. En realidad, ¿para qué es todo ese despliegue de hacer, de modelar una materia, o de combinar las imágenes o las palabras sino para lograr un acto de contemplación pura; y ahí remata la obra, ahí se acaba, porque ahí está consumada la plenitud humana, en la contemplación de la belleza que es la verdad en la expresión sensible, en la manifestación sensible. Este es el hecho, esto es lo real, el hombre existe para esto.

Les recordaba el otro día esa anécdota oriental de un hombre rico que había hecho construir un jardín maravilloso por un verdadero artista de las flores. Se ufanaba y hablaba de su jardín, de "mi jardín". El jardinero se sonreía porque ese jardín no era de él, sino el jardín del jardinero. Él era simplemente un hombre rico que ignoraba lo que tenía delante. Todo ese tesoro, toda esa riqueza, todo ese esplendor de formas, de armonía, de ritmo, de color, de luz, todo eso es para quien lo contempla; ese es el que realmente lo posee, ese es el que realmente posee las cosas.

De allí que aquello que procura toda actividad práctica en el hombre, todo hacer u obrar, incluído el obrar ético, sea siempre un acto de servicio. Las virtudes prácticas son serviciales. La virtud contemplativa, la sabiduría, el entendimiento, la comprensión, la visión de lo que es, eso es señorial, eso es soberano. El hombre es soberano en esa altitud de la vida contemplativa, allí alcanza la plenitud y esa plenitud es acabada, es cumplida, cuando el hombre, que tiende a la contemplación de Dios como a su último fin, es capaz de contemplar, en esta vida, como en un reflejo de la Divina Perfección, todas las cosas. Esto es, justamente, el sentido franciscano de la vida, que esta película de Zefirelli, expresa para mí de un modo humanamente perfecto.

Si hay algo que arrebata a Francisco en esa juventud alegre, espléndida y jubilosa, ello es precisamente este misterio de la contemplación del ser. El director de la película ha logrado, a mi juicio, tan gran adecuación al sentido franciscano de esa contemplación de la naturaleza y de los seres creados que la fotografía que es primorosa, no nos muestra el paisaje de la campiña de Asís, o de los animales o las flores, tal como se los

ve ordinariamente, sino tal como los ve la mirada desprendida del *poverello.* Mirada desprendida de toda apetencia, de todo deseo, de todo interés, de todo lo que no sea la pureza de la contemplación, cuando el alma se derrama en una mirada que le brinda, que le restituye a las cosas lo mejor que ellas tienen.

Es maravillosa la riqueza de esos paisajes tal como los muestra la escena. Es así como los ve Francisco. Eso ha logrado el director, mostrar el esplendor de la naturaleza tal como ella se descubre a la mirada arrobada de quien es capaz de contemplarla, tal como ha salido de las manos de Dios, depurada de toda vulgaridad, de toda cotidianeidad, de toda ordinariez, de todo eso que, digamos así, hace que nuestra percepción habitual de las cosas sólo las vea en función del partido que podemos sacar o del uso que podemos extraer de ellas.

Cuando nosotros vemos las cosas en el plano o en la dimensión de la percepción externa, de la percepción sensible, habitual, ordinaria, no las vemos como ellas son sino que las vemos en la perspectiva del provecho, del uso, de la utilidad que ellas representan para nosotros. Es el contraste, en la película, entre Francisco y su padre, un comerciante opulento de paños de Asís que sabe lo que vale una tela, pero hay una cosa que es incapaz de comprender, que hasta en esa tela, aún en las maravillas que en ella hace y que obra la artesanía , lo más, la posesión mayor y mejor es la que le brinda la mirada capaz de captar la belleza cumplida en ese matiz de color, en esa suavidad, en esa finura alcanzada. En el hombre siempre hay un lujo contemplativo, aún en el plano de la sensación misma. Una verdadera psicología de los sentidos debiera tener en cuenta que la sensación humana, las sensaciones que el hombre experimenta, no se pueden, de ninguna manera, confundir con las sensaciones del animal desprovisto de razón. Los órganos son los mismos, más o menos, la anatomía, la fisiología de los sentidos es la misma en un animal superior que en el hombre, toda la estructura anatómica, y la fisiología son las mismas. Inclusive ha de parecerse la gama de las cualidades sensibles. ¿Pero cuál es la

diferencia? La diferencia es que en el hombre interviene la inteligencia que informa la vida de los sentidos. Una inteligencia que es para mirar, que es para contemplar, que es para ver, que se demora, precisamente, en la presencia, en la manifestación de esa cualidad, de ese matiz, de esa forma, de ese ritmo, que entonces adquieren un valor de presencia significada y significante. Y la inteligencia se demora en eso.

En el fondo, cuando hay un gusto delicado, cuando hay un sentido, este sentido contemplativo, los colores cobran cada uno un valor, un valor representativo, significativo. Uno se da cuenta, por ejemplo, por qué razón el color rojo púrpura ha sido elegido para manifestar el poder, la realeza. Es un color que absorbe, que concentra la mirada, es un color que tiene un prestigio y una fuerza extraordinarios. Esto es para la inteligencia. Lo ofrece el sentido, pero es para la inteligencia que contempla.

Cualquier persona comprende, como les he dicho tantas veces, que si los grandes pintores, los grandes maestros del color y de la luz, vistieron a la Virgen -que es la expresión suprema de lo femenino- de azul celeste es porque ese color es el más femenino de todos, es el más delicado de todos. Es la expresión acabada de la finura, de la delicadeza, de la ternura. En todos los colores hay un simbolismo de una notable riqueza. Y todo eso, repito, es para la vida de la mente que es la contemplación.

Él supremo saber no es para la acción sino que toda la acción, incluso la útil, y aún la acción virtuosa y honesta, es finalmente para este lujo, para esta eminencia de la vida del hombre que es la contemplación de la verdad, la contemplación de Dios como aspiración última.

Francisco encarna la soberanía, el señorío de una visión desprendida de todo bien, de todo poder, despojada hasta de sí misma, para acabamiento, la plenitud que no se dan en esta vida, pero al menos verlas como Dios las ha creado. Y de ahí eso que parece locura en Francisco, ese gozo, ese gozo triunfal a la vista lo mismo de un pájaro, lo mismo de una oveja, lo mismo de una flor, lo mismo de un paisaje. Ese es el señorío supremo de

la mente, ese desprendimiento total de sí mismo. Esto es lo primero y principal, en Francisco: el lujo y la grandeza de la contemplación. Hermano sol, hermana luna... Todas las cosas que han salido de las manos de Dios son un reflejo de Él. Hay una Mirada de Él -la Divina Mirada- que esplende en ellas. Y es esta Mirada lo que la mirada de Francisco triunfalmente goza, celebra y agradece. Mirada de hombre animada de este gozo supremo, el gozo de contemplar y celebrar lo que Dios ha creado. Es una mirada de la creatura inteligente que se posa sobre las cosas por las que ha pasado la Mirada del Señor. Es aquello que exclama San Juan de la Cruz (tenemos que apelar al mayor de los poetas místicos que han existido para poder entender este misterio de la vida contemplativa, esta plenitud, este señorío) cuando exclama en el *Cántico espiritual*:

Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura.

Quien cultive el sentido evangélico, el espíritu de Cristo, sabe que después de la Redención las cosas aparecen revestidas de una dignidad, de una prestancia y de una excelencia definitivamente nuevas. Pues bien, el director de la película, Zeffirelli, logra develar el paisaje y las criaturas de Asís, de tal modo, que es la mirada de Francisco depositada en ellas la que va descubriendo eso que las cosas muestran, es decir, lo mejor, lo esencial, profundo que ellas tienen.

Esta es la cuestión fundamental. Todo lo demás es añadidura. Francisco es una reacción, una reacción dentro del orden, no es una rebelión, no es una subversión. La Iglesia de su tiempo es una Iglesia que se ha mundanizado, que se ha comprometido demasiado con el poder temporal, que se ha mezclado demasiado con el mundo, olvidando un poco, o mucho, los

responsables de su conducción, que la Iglesia está en el mundo pero no es del mundo. Del mundo del pecado, porque el mundo tiene un sentido ambivalente. El mundo es esa cosa positiva que es la Creación, en la mirada de Francisco, en que toda cosa es buena porque Dios la ha creado, y en que en cada cosa hay una belleza y una cifra de eternidad, que esa mirada descubre y se goza contemplando. Pero el mundo es también el mundo del pecado, de la corrupción, de la degradación, del demonio, y constantemente la Iglesia que peregrina en el mundo, se ve comprometida humanamente con todas las miserias, y degradaciones, y corrupciones, y distorsiones que se dan en el mundo.

Entonces surge dentro de la Iglesia este espíritu que vuelve sobre sí mismo, esta vida, esta conciencia que se interioriza y se renueva en Cristo, y le devuelve a la Iglesia, la prestancia, la trascendencia, de la vida contemplativa, que es la más activa de todas, y que es además la que permite tratar a las cosas con todo el honor debido a cada criatura. ¿Cómo vas a tratar una cosa según ella es, si no la conoces en ella misma? Si no la conoces digamos así, tal como ha salido de las manos del Creador, ¿cómo vas a hacerlo?. ¿Cómo vas a tratar al otro, a tu prójimo, con honor verdadero?, si lo ignoras, si te ignoras a tí mismo, si no sabes quién es, si no sabes lo que vale.

Uno se da cuenta de que la decisión del hombre es algo que tiene que estar encuadrado en la visión de las cosas tal y como ellas son, para que esa decisión sea realmente libre y soberana, para que yo pueda tratar cada cosa con el honor debido, yo tengo que conocerla en su ser, en su valor, en su rango, en su dignidad ontológica; tengo que saber lo que es y vale en el conjunto de las cosas. ¿Cómo voy a tener un sentido de la proporción real, si no conozco las cosas como ellas son?.

Este es un problema fundamental: uno se da cuenta de que el conocimiento es la cosa primera, la actividad suprema del hombre, y el modo supremo de la posesión. La mirada que contempla una cosa a la cual ha descubierto, develado en su verdadero ser, para que las cosas le muestren su verdadero rostro. Es menester que te

desprendas, incluso de tí mismo. Es la primera bienaventuranza, cuya ejemplaridad suprema es Francisco de Asís: bienaventurados los pobres de espíritu, porque a ellos les pertenece, no les pertenecerá, sino que les pertenece el Reino de Dios. ¿Qué es esa pobreza de espíritu?, es simplemente el desprendimiento de uno mismo. Desprenderse de todo lo que uno tiene, y de todo lo que uno es, para que la mirada de uno, totalmente desprendida, se deje digamos así, determinar, colmar, por la riqueza de cada ser, de cada cosa. Riqueza de cada ser que está nombrando la suprema riqueza de donde procede todo ser, todo lo que ha sido creado.

Esa pobreza de Francisco, que se traduce incluso, en el desprendimiento efectivo de los bienes materiales, a los efectos de una suprema libertad, para poder hacer de la vida, eso que sigue a la contemplación de la verdad, que es la donación de sí mismo. Porque de la verdad brota el amor, el amor como donación, no como posesión: la inteligencia que contempla es medida por el ser de las cosas contempladas. Y en la medida en que yo obro de acuerdo con este conocimiento, mi vida es una cosa que se proyecta, que se da, que se ofrenda a los demás.

Por otra parte esa es la figura misma, esa es la ejemplaridad misma, esa es la realidad misma del Verbo, de la Verdad encarnada. La Encarnación es ese misterio maravilloso, la Verdad de Dios, la Verdad que es Verdad de toda Verdad, la Verdad que nos ha creado, se hace hombre. ¿Y cómo se manifiesta esa Verdad a los hombres?, se manifiesta en la acción como servicio, como sacrificio, hasta la muerte. La Verdad se manifiesta como sacrificio.

Y esto que Dios hecho hombre ha obrado, para rescatarnos del pecado y devolvernos a la integridad del ser y a la unidad con Dios, esto es también instrucción y ejemplo para los hombres, la verdad esencial, la verdad fundamental, la verdad que es manifestación de la belleza o que es la definición de las cosas; es una verdad que traducida o proyectada en el obrar, es donación, ofrenda, servicio, y sacrificio. Por eso nosotros adoramos a la Verdad de Dios hecha hombre en la figura del sacrificio, en la figura de la donación de sí.

Si yo tuviera en cuenta esto en todos los actos de mi vida, entonces cuando yo estoy en el cumplimiento de los deberes de mi profesión, de la profesión que tengo ¿que sería el ejercicio acabado y cumplido de esa profesión? simplemente obrar, hacer la verdad, la verdad que conozco, y hacerla adecuadamente, porque ese oficio mío está dentro de un orden, dentro de una jerarquía, dentro de un ordenamiento y de una subordinación, entonces yo tengo que tener presente el alcance, el límite, el servicio que significa.

Un médico por ejemplo, si cura enfermedades generalmente del cuerpo, en general, a veces también del alma, pero ¿cómo puede cumplir su tarea si no conoce de veras, si no comprende de veras a ese ser que tiene delante, a ese prójimo suyo?, y la única manera de conocerlo, es conocerlo precisamente en la verdad que lo ha creado y que lo ha redimido.

El fin de la política es la contemplación. Como el fin del hacer técnico del artista, es la contemplación. Y como la finalidad en última instancia, de los quehaceres por los cuales se desvive Marta, es para hacer posible, para permitir, para facilitar, la contemplación de María. María eligió la mejor parte, como le dijo Cristo a Marta, porque María eligió la contemplación de la Palabra, que no pasará nunca, y de esa Palabra vivimos.

Cuando uno quiere ver esto en una perspectiva, la más alta que pueda darse en la expresión humana, nada mejor que apelar a San Juan de la Cruz. Fíjense este dialogo, es la esposa, el alma, hablándole a Cristo, el Esposo, como la Iglesia lo reclama a Cristo. Dice un pasaje del Cántico Espiritual: *"¿Por qué pues, has llegado aqueste corazón, no le sanaste, y pues me la has robado, por qué así le dejaste, y no tomas el robo que robaste?"*. Cristo ha herido al alma, la reclama para sí, pero luego la deja, el alma se queda consigo mismo, estando ya proyectada, volcada, transformada en El, *"¿por qué así me dejaste, y no tomas el robo que robaste?. Apaga mis enojos, pues que ninguno basta deshacedlos, y véante mis ojos, pues eres lumbre de ellos, y sólo para ti quiero tenerlos"*.

Ustedes fíjense que en estas analogías del amor carnal, con este amor a Dios, con este amor místico a Dios, está realizado

cumplidamente este sentir de la vida contemplativa a la suprema posesión, la suprema posesión está en la contemplación. ¿Qué es lo que reclama aquí el alma enamorada de Dios, enamorada de Cristo?: verlo, verlo en su verdadero rostro, o sea, en la misma luz de Dios. *"Y véante mis ojos, pues eres lumbre de ellos, y sólo para ti quiero tenerlos"*. El alma está inquieta hasta que repose en esa contemplación.

"Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura, mira que la dolencia de amor que no se cura, sino con la presencia y la figura". La plenitud es la presencia, y es lo que pasa incluso en las relaciones de amor del hombre con la mujer, la exigencia suprema está en el conocimiento, está en la contemplación.

Hay una primera etapa del amor del varón y la mujer, es el amor inmediato, en esa etapa prima como tiene que ser el humano ardor, la curiosidad de los sentidos, la pasión carnal; pero esto, si quedara ahí nada más, acabaría pronto. Luego empieza la experiencia común, cuando uno va conociendo al otro, según es, según verdaderamente es, inclusive en sus flaquezas, inclusive en sus desfallecimientos, inclusive en sus debilidades, y lo importante es que en este conocimiento desnudo del hombre, uno lo acepte como realmente es, y se dispongan uno y otro a compartir alegrías y tristezas, y las decisiones que la vida encierra, y en ese compartir, en hacerce el uno el otro y el otro el uno, ahí comienza este amor definido y definitivo del matrimonio, ahí está el misterio del matrimonio.

Ustedes ven que en el fondo, es una aceptación de lo que la mirada te ofrece, de lo que estás advirtiendo día por día, porque el otro se te muestra, en esa experiencia íntima cotidiana, se te muestra como es, como realmente es. Y cuando se supera en aceptación, y cada vez se va haciendo digamos así una conjunción, más íntima, más profunda, eso que dice el Evangelio, que dice el Génesis, seréis uno, los dos seréis uno, *"una sola carne"*, esto tiene un sentido profundo, y su raíz , su base y su sustento, es el conocimiento. Por eso fuera de la verdad no puede haber amor, no puede haber coincidencia.

Y qué surge de ese conocimiento real y verdadero, que va

realizando la real y definitiva unión, ¿qué surge de ahí?, la disposición a compartir, la disposición al sacrificio del uno por el otro, sin el cual no hay nada. Porque ustedes ven que siempre el amor tiene que ver con la verdad, y en su extremo el amor siempre es disposición al sacrificio.

Vean como agrega todavía, San Juan de la Cruz, voy a leer la última estrofa que dice, *"descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura, mira que la dolencia de amor que no se cura, sino con la presencia y la figura. Oh, cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados.."*, alude a la fe, porque la fe es la luz alunada, luz de plata, luz atenuada. *"Oh, cristalina fuente, ¡si en ésos tus semblantes plateados, formases de repente los ojos deseados que tengo en mis entrañas dibujados!"*. Esos ojos deseados, que son los ojos del mismo Dios, que vela las verdades de fe, y los semblantes plateados porque es una luz refleja, no la luz directa, no la lumbre misma de Dios.

¿Qué reclama el alma enamorada de Dios?, verlo en su mismo rostro, cosa que no le es dado al hombre en esta vida, pero sí le es dado contemplar a Dios en las cosas creadas, con esa mirada desprendida, con esa mirada señorial, que está hecha para recoger, para recibir eso mismo que Dios ha creado en las cosas, en su verdadero ser, en su verdadera dimensión, en su verdadero valor, de donde brota además esa entrega, ese servicio, esa donación entera de sí.

Se comprende que Francisco, por lo mismo que en el principio está el lujo, esta riqueza, esta gloria de la contemplación, pura de la Creación, haya hecho en su vida una entrega total, ¿sobre todo a quiénes?, a los más desamparados, a los más olvidados, a los más necesitados. Porque eso es lo que enseña la Verdad, te descubre lo que le falta al otro, lo que el otro necesita, y entonces la abundancia del corazón es para formarlo.

¿Qué tiene que ver esto con el comunismo?, cuando la gente habla de que Cristo era comunista, y habla de las comunidades comunistas de los Apóstoles, de los primeros cristianos. ¿Comunismo?, el punto de partida es que uno da lo que tiene.

Una cosa es que yo haga donación de lo que me pertenece, y otra cosa es que a mí me declaren de entrada, como alguien que está en la absoluta orfandad y no tiene nada. Cómo va a poder dar uno si no tiene. Cómo va a ser lo mismo que formemos una comunidad como la que formó Francisco sobre la base de darlo todo lo que uno tiene, darlo todo, en el principio está este derecho a poseer, para poder disponer como Dios manda de eso. A veces disponemos mal, -casi siempre-, pero eso es insuficiencia nuestra, no del poseer bienes. Y ¿cuál es la forma más alta de posesión, por la cual Francisco renuncia a todas las otras?, es esta posesión de la mirada desprendida, de la mirada que ve las cosas en su verdadero ser, en el esplendor original de su belleza, como si las viera saliendo de las manos de Dios. ¿Qué posesión más alta se puede tener?.

Me recuerda una película famosa de estos yanquis afanosos de los bienes materiales, activistas consumados capaces de una actividad febril para acumular fortuna sobre fortuna. Finalmente se encuentra en la orfandad; a su alrededor hay un vacío, un desierto, y entonces se compra hasta castillos en Europa. Los trasladan piedra sobre piedra, para tener algo ahí, para tener algo ahí que justifique la existencia humana. Lo tienen que comprar, porque no se han dedicado a cultivar eso que es lo propio del hombre, la distinción del hombre, la dignidad, la eminencia del hombre.

Ese vuelco sobre los más necesitados, se comprende perfectamente porque la mirada descubre todo lo que falta, es como la mirada de Cristo, como la Verdad de Cristo, quien sabe mejor lo que el hombre necesita. Pero no hay rebelión, hay alegría de la entrega, hay una generosidad, un desprendimiento, que se irradia en una forma tal que al amigo, a Bernardo, al caballero cruzado, lo arrastra con él, y detrás de él se va sumando la gente, y dentro de ese grupo está Santa Clara, figura de una delicadeza suprema. Qué bien elegido el personaje, es una doncella realmente, de una frescura, de una luminosidad, de una riqueza, de una cualidad, de una ternura infinita. Qué delicadeza hay en esas relaciones. Qué

contraste con todo lo grosero, lo chabacano, lo obsceno, lo cruel de las relaciones que en general se dan entre el varón y la mujer.

Y luego ese final grandioso, para no demorarme más, después que claro, le incendian y le persigue el superior jerárquico, no se rebela; marcha hacia Roma, a pedirle al Santo Padre, que le diga qué está mal en lo que ellos hacen, en esta vida consagrada a la contemplación, a la meditación y a la plegaria y al servicio de los más necesitados.

Y llegan hasta el Papa. Es Inocencio III. En la grandiosidad de la recepción, está la Iglesia en toda su pompa, en todo su lujo, en todo su esplendor, tan necesario, porque a uno le da realmente repugnancia ver que la gente condena la suntuosidad de los templos, y le parece que solamente tiene que ser suntuosas las bancas, las casas de la especulación y de la banca, eso sí puede ser sólido, poderoso, monumental, en cambio la casa de Dios tiene que ser una pocilga, porque así revelamos el espíritu de pobreza. Cuando se daba este espíritu de pobreza en la plenitud franciscana, se habían levantado, se estaban levantando en esa Europa, los mayores monumentos de belleza, de esplendor, de riqueza, de fuerza, de gracia, que se han hecho en el mundo, que son las catedrales góticas. El mismo espíritu que animaba a Francisco es el que animaba a San Luis a hacer levantar esas catedrales que son realmente el testimonio de la contemplación, de la celebración, de la plegaria del hombre hacia Dios. Y bueno, en esa recepción final, se acerca Francisco con alguno de sus compañeros, sus hermanos, llegan ahí en esa extrema pobreza, en esa desnudez, con los pies descalzos y sucios también, y primero, claro, cuando él tiene que hablar, ¿que le dice él al Papa?, ¿cuál es la palabra que surge de sus labios?, es el Sermón de la Montaña, en aquella parte que dice, no te preocupes tanto de cómo vas a vivir, déjale ese cuidado a Dios, fíjate lo que ha hecho Dios con los pájaros, con las aves del cielo, y culmina en esa expresión suprema que todo cristiano tiene que tener presente, para enfrentar los problemas sociales y políticos, *"busca primero el reino de Dios y su justicia, lo demás se te dará por añadidura"*.

Y primero lo echan, el Papa ha sufrido un impacto, ante esta visión delante suyo, de ese pobre Cristo que está delante de él, y lo manda a llamar, y cuando vuelve, el Papa el dice, *"Tu presencia nos llena de vergüenza,"* porque él está recordando, él también a pesar de haber sido un gran Papa, cuánto tiempo le dedica a las cosas temporales, y a los negocios temporales, y a los poderes, y a las disputas por las cosas temporales con el Emperador y con los Reyes. *"Tu presencia nos avergüenza"*, y se arrodilla, y le besa los pies. Y dicen que no está ahí en todo su esplendor la Iglesia jerárquica, la Iglesia institucional. ¿Acaso Cristo no vino a servir y no a ser servido?.¿ Acaso el Papa no se llama a sí mismo, servidor, siervo de los siervos?. ¿A quién ha besado el Papa?, a Cristo mismo, que es una sola persona con él, que es uno solo con él.

La propaganda dice *"rebelión"*. No: reacción dentro del orden. Del orden divino y humano, que Dios, que Cristo ha creado, eso es Francisco. Es la Iglesia que vuelve sobre sí misma. Francisco es la conciencia de la Iglesia, que revierte sobre su intimidad más honda, para renovarse en Cristo mismo, que está allí más íntimo que lo más íntimo de uno mismo, y resurge así triunfal y maravilloso, para no subvertir, no cambiar, sino para renovar y restablecer el orden debido.

47
Unirse en la Verdad

Bueno, me he ocupado casi toda esta clase del problema de la vida contemplativa, e insisto en él, porque nuestra Patria está sumergida precisamente, porque en ella está ausente la contemplación. Es como dice Hegel, se advierte cómo en un templo cuando no está presente el Dios vivo, es una cosa fría, desierta, le falta lo que le anima, lo que le da vida y calor, todo lo sobrenatural, lo trascendente, la verdadera vida, lo mismo dice Hegel: se advierte cuando en el pueblo, en una

nación está ausente la metafísica, es decir, el espíritu que medita en su propia esencia y en el fin de la existencia.

Nosotros somos un pueblo sumergido, donde las cosas que acontecen, son realmente una real y verdadera subversión, como esta cosa denigrante, degradante, que es el imperio de la soberanía popular, un insulto a Dios. La soberanía es de Dios, la soberanía es de Cristo, y cuando el hombre la ejerce, es una delegación y un reflejo de esa soberanía, y el gobernante ha de gobernar en nombre de Dios, y la responsabilidad del gobernante no es la responsabilidad ante los gobernados, sino la responsabilidad ante Dios, y si no la tiene ante Dios no la tiene ante nadie.

Por eso en estas democracias ordinarias, vulgares, subver- tidas, donde asistimos al predominio de la incompetencia, y de la irresponsabilidad, nadie es responsable de nada, se hacen las cosas más terribles, los atropellos mayores; de pronto se abren las cárceles, salen todos los criminales, los mayores criminales, a continuar sus crímenes. Hablando de la universidad, es cierto que en ella se viene atropellando hace mucho, evidentemente, pero ahora ese manoseo, esa cosa vil, esos hombres que no tienen ninguna tradición docente, que no representan nada en el magisterio, en la enseñanza, en la autoridad de la ciencia, en la investigación, que aparecen haciendo y deshaciendo. Decía un viejo sacerdote: en este país las universidades se fundan como los boliches, y es verdad. Ustedes ven salir universidades como boliches en las esquinas, y cualquiera es profesor, cualquiera es docente, cualquiera es investigador, no hay ningún respeto, ninguna exigencia de nada.

Y les hablo de esto porque yo fui profesor universitario cuando era muchacho. Son cosas de mi mocedad. Y a pesar de que vivíamos en plena vigencia de la reforma, todavía se exigían antecedentes, se exigía una prueba de oposición, todavía a usted lo nombraban adjunto y a los dos años tenía que confirmar eso. Era una carrera la docencia. Aún a pesar de que ya estaba penetrada de este espíritu subversivo de la Reforma, de este espíritu materialista y ateo, se guardaban esas formas, que ahora ya no se guardan más.

Ninguna exigencia, ninguna autoridad, experiencia,

testimonio: cualquiera es decano, rector, profesor, cualquiera dirige un departamento. Y entonces uno se da cuenta que claro, las verdades tienen que descender, los títulos son cada vez más baratos. Aun cuando en el terreno de las disciplinas técnicas se mantenga un nivel, que se mantiene para médicos, ingenieros, economistas, contadores, veterinarios, agrónomos, abogados en el aspecto del dominio del Derecho Positivo, aun cuando se mantenga eso, nada tiene que ver con la universidad. Eso es simplemente la base material: la universidad tiene que ver con el saber universal, con la sabiduría divina y humana, y esa sabiduría divina y humana la hemos desterrado totalmente.

Por eso la política no es prudencia en la Argentina, no es sabiduría práctica. Lo más que hoy es la política es habilidad. Habilidad como una habilidad manual, habilidad como una técnica. Se manejan los hombres como las cosas, se actúa considerando al hombre en la multitud, en la masa, en la gran bestia, como decía Platón, que la describió en el **Gorgias**, es la misma masa de hoy, de ayer, de siempre. Necesita ser acariciada, o adormecida o exaltada según los momentos. Hoy los medios de propaganda y difusión son incontables, y cumplen esa función.

Cuando uno piensa en un San Luis que llegó a ser verdaderamente popular, venerado por su pueblo, porque dedicó cuarenta años a servirlos.¿Cómo no iban a estar realmente abrumados frente a esta grandeza, de este hombre que diariamente iba a curar a los leprosos, a besarles la mano, a darles de comer en sus bocas gangrenadas?. ¿Cómo no iban a amar a este Rey, que vivió en el cuidado de los pobres, porque San Luis sabía que siempre habrá pobres en el mundo. Que todas estas falacias, de estos mesianismos promisores, del socialismo, del comunismo, que prometen terminar con los pobres, en rigor empobreciéndolos y vaciándolos a todos, sabe que eso es falso; es una vileza, es una cosa abyecta, siempre habrá pobres, porque la naturaleza, el accidente, el vicio, la necedad, la perversión, están ahí, pero para esos pobres, la única cosa, que puede servirlos de veras, y devolverlos al honor de la criatura humana, no es la

justicia, la justicia no basta, es absolutamente insuficiente, sino sólo la Caridad, la que les devolverá la dignidad. La caridad, este amor de Dios. Este amor cuya medida es la necesidad del otro, este amor que cultivó San Luis sin pompa ninguna; claro que llegó a extenderse porque este hombre vivía la perfección de la virtud, y la Justicia que no descuida los derechos de los hombres, pero tampoco los de Dios, y entonces, hacía levantar las catedrales más bellas que tiene el mundo, y al mismo tiempo multiplicaba los hospitales, los hospicios, y él era el primero que estaba allí, el primero en la atención del pobre, en la atención personal del pobre. Y en la guerra era de un valor invencible, y en el cautiverio, de una fortaleza, de una paciencia supremas, y enamorado de su mujer, el más poderoso Rey de la Europa de entonces.

Realmente la vida de este hombre fue un acto de servicio. De sabiduría y de servicio. Era la época que ya se levantaba en París, la luz del mundo, la universidad. Esa universidad donde enseñaron en ese siglo San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, esa universidad que era una cosa privilegiada y única. Jamás intervino el poder para regular la vida de la contemplación. Al contrario, el poder político se subordina a la vida contemplativa, como decía el padre Petit de Murat, así como la prudencia se subordina a la sabiduría divina y humana.

La universidad cómo no va a ser soberana y libre, hablo de la verdadera universidad El Estado está para exigirle la adecuación al bien común, pero la libertad de aprender y de enseñar, y de elevarse a la contemplación, a este señorío, a la soberanía de la contemplación de la verdad, ese es un privilegio de la universidad. Como es un privilegio de la vida monacal, como es un privilegio de todos aquellos que se recogen para la contemplación y para la celebración, para la plegaria.

Nosotros asistimos a esta descomposición, a esta pudrición, y donde tenemos que tener puesta la mirada, sobre lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir, es en la universidad. Porque hay gente que en este momento, en su infinita estupidez, en su necedad invencible, cree que Perón es la muralla contra el comunismo.

El lo ha traído, lo ha fomentado, lo ha estimulado, lo ha desarrollado, y él nos va a librar del comunismo. En la Universidad ha hecho poner exclusivamente ideólogos comunistas en todas las universidades del país. Comenzando por la Universidad Nacional de Buenos Aires que se la ha dado al principal ideólogo que tiene el comunismo en el país que es Rodolfo Puiggrós.

Hacen y deshacen. Ustedes ven que no hay agitación en la universidad, está todo tranquilo, porque está todo entregado y en manos del comunismo. Y el que ha entregado al comunismo esto, es Perón. Lo decía ayer Puiggrós en una conferencia de prensa o algo así, *"hace cinco o seis años que ya me ofreció este puesto"*, ¿y él nos va a liberar del comunismo?.

Ahora, para hacer esta gran farsa que lo lleve a la presidencia, y que los mismo jefes de las tres armas, los jefes digo, de Mayor para arriba, que lo degradaron hace dieciocho años, ahora parece que se disponen a obedecerlo como Comandante en Jefe de las tres armas. Una cosa igual creo que no se ha visto nunca en el mundo. Todavía espero que haya algo de vergüenza. Pero hemos descendido tanto que un paso más hacia el abismo, no es cosa que nos vaya a impresionar.

Lo que sí quiero dejar bien sentado es que en esta modesta cátedra que lleva veintiocho años, siempre hemos dicho lo mismo, y continuamos repitiéndolo, hasta que Dios lo permita; esto es la verdad, jamás hemos caído tan bajo como ahora, jamás el servilismo ha llegado a estos extremos, jamás la pérdida del sentido del honor ha tenido estos extremos, nunca. Esta es la exaltación de todo lo inferior, de todo lo grosero, de todo lo ordinario, de todo lo vulgar. Me aterra pensar en el porvenir de ustedes. Y les repito una vez más lo que les he dicho otras veces, lo único que nos puede ayudar a sostenernos, es una verdadera **unión en la amistad**, y la verdadera **unión en el amor**, en esa madurez del amor, en esa plenitud del corazón, que es capaz de renunciar, porque esto supera al corazón que está dispuesto a abrirse y a expandirse que es cosa buena también. Pero la madurez es la capacidad de donación, de renunciamiento.

Sólo la **unión en la verdad** nos puede salvar, porque esa es la verdadera comunión. A mí me ha sostenido hasta ahora, a mí me complace los jueves reunirme con ustedes, sobre todo con los jóvenes, y que todavía haya los que son capaces de escuchar, estas cosas que en realidad nos devuelven creo yo, al decoro del ser humano, al honor del ser humano, y esto es la política. La política es cuando la verdad se hace acción. Cuando uno se convierte en la profesión que desempeña en un hacedor de la verdad.

La verdad es la que nos hace libres. Solamente en la verdad hay señorío. Solamente en la verdad hay decoro de ser. Este país tuvo momentos en que vivió en la verdad. Y es que en la verdad fue capaz de un real y verdadero señorío. Esto acabó hace mucho tiempo. Cuando en el año 1853, en esta Constitución, que es una simple imitación de estatutos extranjeros, se instituyó la soberanía popular, se acabó la real y verdadera soberanía, que la hemos tenido.

Yo comparto el criterio del padre Petit de Murat, que dice que el verdadero día de la Patria, es el veintiocho de diciembre, el día de la degollación de los niños inocentes. Porque a nosotros nos degollaron apenas nacimos, hasta el día de hoy. Esto no entraña una visión pesimista, no. Yo soy hombre de esperanza, y la oración es una exteriorización de la esperanza. Pero evidentemente uno tiene que estar dispuesto para soportar lo peor, lo importante es salvar el decoro personal, el decoro familiar, el decoro de los amigos, en esa comunión, y verdadera comunidad en la verdad.

JUEVES 26 DE JULIO DE 1973

48

EL CONOCIMIENTO FILOSÓFICO

El conocimiento filosófico está reclamando que usted respete el principio de identidad, que si está hablando del agua, siga hablando del agua y no salga con otra cosa. Es decir, aunque no estudiemos nunca lógica, aunque no estudiemos los principios del ser, nosotros en el ejercicio de la inteligencia lo estamos aplicando desde el primer momento. En una palabra, desde el primer momento, la inteligencia humana desde la primera mirada, ya en cierto modo tiene delante todo el ser, en toda su riqueza ontológica, sólo que de una manera confusa, de una manera envuelta, que si prosigue esa mirada en la dirección que lleva, y sobre todo si prosigue considerando esas cosas que se le manifiestan, esas verdades primeras y principales que se le hacen patentes, si sigue, digamos así, ocupándose reflexivamente de ésa, irá discerniendo, conociendo, distinguiendo, cada vez mejor lo mismo que ha conocido desde la primera mirada.

Lo cual está además señalando una característica especial de cómo progresa el conocimiento filosófico. Este no progresa, no crece como el conocimiento científico, de los fenómenos, de las ciencias exactas, y experimentales, y de las ciencias empíricas; el conocimiento filosófico no progresa como progresa la física, la matemática, o la química, o la biología, o la zoología, o la botánica, no. No es un progreso por acumulación de nuevos hechos que antes no se conocían y ahora se conocen, de nuevas leyes que antes no se conocían, no. Así no progresa. No progresa por acumulación. Progresa por ahondamiento. Por ahondamiento

en lo mismo, en el mismo ser definido, en el mismo ser inagotable.

Es una verdad que se va abriendo paso, se va iluminando, que se va haciendo cada vez más clara, más distinta, a medida que la inteligencia va ahondando en lo mismo, en lo que se le ha dado de entrada, desde la primera mirada.

Porque a partir de ese instante en que la inteligencia se abre al ser inteligible de las cosas, a la razón de las cosas, y empieza a indagar por esas razones y por esos fines, entonces ya sobrepasa los sentidos, y sobrepasa la imaginación. Es evidente que el hombre, apenas asoma a la vida de la inteligencia, no se conforma con el hecho tal como se presenta. Un animal frente a los hechos reaccionará huyendo o aproximándose, pero no va más allá del hecho: es frente al hecho, si el hecho comporta peligro huye, si el hecho comporta atracción se acerca. Pero no hay más: no sobrepasa jamás ese plano del mero hecho.

En cambio, la inteligencia del hombre, aún en el despertar de la infancia, aún entonces va más allá de lo dado, de lo simplemente dado, del simple hecho que estamos experimentando, percibiendo, está reclamando la acción del hecho, la causa del hecho, o el fin para el cual existe ese hecho. Es decir que la inteligencia, es naturalmente metafísica. Reclama por eso el por qué, y el para qué.

Desde el primer contacto con lo real inteligible, nuestra inteligencia aprende también que lo verdadero es lo que es. Lo verdadero es que lo que yo digo sea conforme con lo que en realidad es, con el comportamiento de las cosas, esto lo capta de inmediato. Porque la inteligencia es como la apertura de nosotros al ser inteligible de las cosas, a las razones de las cosas.

Entonces, esto es lo que permite comprender el entusiasmo de Platón, cuando con esa mirada soberana, como de águila, advierte que precisamente el sentido de la vida de la inteligencia, es trascender, es decir sobrepasar lo que los sentidos nos dan de las cosas, o lo que la imaginación sobre la base de los sentidos puede componer, entonces a él le parece que la inteligencia se abre al mundo, ese mundo de las ideas, de las razones, de las esencias, y él lo llega a pensar como un mundo que está en rigor

separado de ésta realidad de lo sensible, de lo concreto, e incluso, como era además un poeta supremo, el concibe además que este mundo sensible, este mundo de las apariencias, de las cosas cambiantes, es en realidad como una sombra, una sombra de ese otro verdadero, de ese mundo verdaderamente real, que es el de las esencias, que es el de las razones.

E incluso llega a concebir a esas razones, a esas esencias, como los modelos, como los paradigmas de los cuales las cosas corrientes, las cosas que percibimos, no serían nada más que imitaciones o participaciones en esos modelos, como reflejos en el espejo de la imagen de las cosas.

De manera entonces que la primera mirada de la inteligencia contiene confusamente toda la verdad que descubrirá la sabiduría filosófica, a medida que vaya meditando consciente y lúcidamente acerca de ese contenido que se le abre a la inteligencia desde la primera mirada. Y es así también como el hombre se eleva; la inteligencia humana se mueve hacia la idea de Dios, hacia el sentido de Dios: es un movimiento natural de la inteligencia que por la vía de las causas, por la vía de las razones, digamos que se proyecta hacia el sentido de una causa primera, de un ser absoluto, de una manera todo lo confusa que se quiera, pero es real.

Por eso es fácil a un niño hacerle entender por ejemplo que Dios existe. Porque si yo le presento que existe este mundo creado, este orden del universo, de este cielo estrellado, dónde todo se manifiesta así, como el sucederse del día a la noche y después de nuevo el día, y cómo se suceden las estaciones, y se suceden los años, se ve todo ese ordenamiento que tiene la realidad, es fácil llevarlo a la idea de que hay **Alguien que ordena**, de que hay un **Principio ordenador**, de que hay una **Inteligencia ordenadora**. Y le presta plena adhesión, porque esto es conforme con la inteligencia.

Ahora, esto mismo nos está diciendo a nosotros, lo grave que es que la educación de los niños, de los adolescentes, no se configure en dirección de este movimiento espontáneo de

la inteligencia que se abre al Ser, y que se abre al sentido de las razones y de las causas; que se abre al sentido de los principios y a un conocimiento de Dios a través de los seres creados.

Entonces, sobre esto primero que es dado a la inteligencia humana cuando ella se abre a la realidad y al ser, es que se edifica: sobre esta base se edifican todas las certidumbres, todos los conocimientos, todas las verdades fundamentales de la vida.

Por eso también existe eso que se llama el sentido común, si no está estropeado por las lecturas, por los diarios .Tenía razón Nietszche cuando decía, *"no hay nada que te trastorne y perturbe más la vida de la inteligencia, hecha para la verdad, que la lectura de los periódicos"*. Eso lo decía a fines del siglo pasado. Imagínense con los medios de comunicación que hay actualmente y con lo que comunican esos medios, lo que diría si Nietszche viviera.

Lo que es absurdo por ejemplo, no solamente en esa inteligencia primera, lo que es absurdo, es algo que se le impone a un niño como una cosa que no puede ser real. Si yo le muestro una cosa redonda, lo que es un cuadrado, y después le junto las dos cosas y le hablo de un circulo cuadrado, él va a entender perfectamente no solamente que eso es inconcebible, que no se puede pensar sino que tampoco se puede realizar. Porque lo redondo es redondo y lo cuadrado es cuadrado, y es imposible compaginar las dos cosas.

Es decir, que la mente aparece con ésta relación de verdad, con la realidad que existe fuera de la mente. Claro está que puede ser fácilmente inducida a error o sugestionada a través de la ilusión, o de alucinaciones por lo mismo que carece de espíritu crítico, carece de poder de reflexión. Pero ingenuamente, espontáneamente, la inteligencia se mueve en la dirección del ser y de la verdad. Eso es evidente.

Y para todo el mundo es evidente que no puede haber experiencias si no hay una realidad que es experimental; no puede haber una experiencia interna si no hay una realidad mental que existe, y que no hay sensación de resistencia por ejemplo, si no hay algo que me resiste. Si yo por ejemplo quiero empujar algo pesado, yo tengo una sensación de resistencia

porque hay algo que me está resistiendo. Y después me viene un teorizador de la psicología y me dice que no, que el ser es igual al ser percibido, que no hay nada en la realidad fuera de nosotros, y que esa sensación de resistencia está provocada simplemente por una idea interior, y no responde a ninguna realidad. O si hablan de que hay una realidad fuera de la mente, dicen que son vibraciones. Yo lo que veo son colores, y no, me dicen que no hay colores en la realidad, que los colores son vibraciones del éter, y entonces dicen que los del rojo son tantos, los del azul son tantos, y en lugar de aclarar y decir, desde el punto de vista de la hipótesis física, eso que llamamos colores o percibimos como colores la física los considera simplemente como vibraciones del éter, pero eternamente todos los que sienten los colores, van a sentir los colores, toda la gama de los colores. Y esos colores los van a sentir como algo que está fuera de nosotros, así que ese verde de la hoja que yo veo, o ese gris de la pared, está ahí en la pared, eso es lo que el sentido común declara, eso es lo que la inteligencia que siente, el alma sensitiva, la inteligencia que no solamente sentimos nosotros sino sabemos que sentimos, sabe que eso que sentimos, está fuera.

Si no, ¿cómo podría distinguir usted una ilusión de una percepción real, y más todavía, una alucinación, de una ilusión, de una percepción? Cualquier persona sabe, está un muchacho esperando a la novia en la esquina, no llega, no llega, empieza a impacientarse, y entonces qué le ocurre, que de pronto toda persona que va viniendo con una silueta más o menos parecida, la identifica con la persona que está esperando, hasta que ¿cuándo sufre la decepción?, cuando está cerca. ¿Qué ha pasado simplemente?, fíjense que es realísima la percepción exterior, ¿qué ha pasado?, lo que ha pasado es que percibir no es solamente lo que tenemos delante, sino que lo vemos también proyectando sobre él lo que recordamos de una cosa, nuestra experiencia, percibir es recordar, recordar de esa cosa misma que percibimos. Y entonces claro está, cuando yo estoy impaciente, entonces ¿qué me ocurre a mí?, que ese bulto que va viniendo, yo lo revisto con las características de la persona que espero, y me parece que es

ella, porque es también una mujer y viste a lo mejor parecido, y tiene más o menos la misma altura, hasta que llega cerca y me doy cuenta que no es así. Entonces, ¿cómo podría usted distinguir entre la percepción verdadera y una percepción errónea, si la percepción no fuera real?

Y no hablemos de la alucinación, donde uno ve como si estuviera algo fuera de uno y no hay nada. De manera entonces que en todos los que niegan, todos los que dudan, todos los que se dicen agnósticos, en realidad lo que ellos rechazan es la realidad y la verdad, y hasta la objetividad de esta primera mirada de la inteligencia, que se proyecta sobre el ser inteligible de las cosas sensibles, que busca más allá de lo dado sensible- mente. Ese más allá no se debe entender como un más allá que está "detrás de" propiamente, esto es una manera de decir, no es "más allá", es "más adentro", más en el interior, y no en un adentro material, sino en una interioridad puramente inteligible. Entender, inteligir, quiere decir, leer dentro, ver dentro. Pero ese dentro, no es un dentro físico, no es como el dentro de esta habitación con respecto a la calle, este es un exterior tan exterior como la calle. Ese interior que es la esencia inteligible, eso es algo de las cosas, más real que lo sensible mismo, que se da a la inteligencia.

La inteligencia es naturalmente realista. La inteligencia se abre al ser de las cosas que existen fuera de la mente. Por eso siempre será verdad que la primera verdad, la primera realidad que contemplamos, es el ser inteligible de las cosas. Y no como dice Descartes, que la primera verdad fundamental es el yo pensante. No es verdad. Cuando Descartes hace este razonamiento, *"yo pienso, luego sé que existo"*, ha dejado de decir algo, porque no es *"yo pienso"*. El acto de pensar supone un objeto pensado, supone el ser en que el acto piensa, entonces uno debe decir, yo pienso algún ser, estoy pensando algún ser; yo, que lo pienso, sé que yo existo, pero primero está el ser, afirmado, declarado por la inteligencia.

Ahora, imagínense el lío que se habrá hecho y que se ha hecho en la historia del pensamiento humano cuando en lugar de partir de la verdad de ese ser real extramental, se ha partido como

verdad primera, del propio yo. ¿Qué le ha pasado al hombre cuando se ha encerrado en sí mismo, y ha hecho del yo pensante la primera verdad, ha caído finalmente en lo que se llama en filosofía, el **solipsismo**, ha quedado encerrado en sí mismo, no ha podido salir jamás de sí mismo. Y entonces ha substituido la realidad por ficciones, por creaciones de la mente, del cual la filosofía idealista está llena hasta el día de hoy.

Pero así como hay una primera mirada de la mente sobre el ser de las cosas reales, hay también una primera mirada de la mente sobre el bien. La inteligencia, así como en su primer despertar, alcanza el ser inteligible de las cosas reales que existen fuera de la mente, del mismo modo la inteligencia alcanza el bien, el principio moral por excelencia, en el primer asomar de la inteligencia práctica. Tiene el niño cuando llega a la madurez, una intuición; intuir quiere decir ver, ver con la inteligencia. El niño ve, el primer principio moral, la primera ley moral que dice, *"debes obrar el bien"* o *"haz el bien y evita el mal"*. Esto parece una cosa de perogrullo. Es como la gente cree, que el principio supremo del ser y de la realidad, que es la identidad, que dice simplemente que cada cosa es lo que es, que el agua es agua, que el pan es pan y que el vino es vino, eso es una cosa redundante y sin valor ninguno. Sin embargo, sobre esta evidencia, se apoya todo el edificio de la verdad, como sobre esa intuición primera de este principio moral, reposa toda la moral; todo el fundamento de la moral humana está ahí.

Empecemos por analizar un poco lo primero, para asomarnos después al principio moral. Si yo digo que cada cosa es lo que es, que el agua es agua, que el pan es pan, que el vino es vino, que A es A, que Dios es Dios, y el hombre es hombre, estoy diciendo algo que encierra una enorme riqueza de distinción y de jerarquía, si yo entro a analizar un poco el sentido de estas verdades.

Cuando yo digo que el agua es agua, digo no solamente que el agua se identifica con ella misma, sino que además, se distingue de todo lo demás que no es agua. Cuando yo digo que el vino es vino, y el agua es agua, estoy distinguiendo dos cosas

en su esencia misma, a pesar de que en el vino hay agua. El vino contiene agua, pero es vino, no es agua. El hombre contiene al animal pero no es simplemente un animal. Más importante que lo animal, y lo que lo hace hombre, es tener un alma inteligente y capaz de querer.

Entonces, cuando yo voy identificando cada cosa con ella misma, y la voy distinguiendo de las demás, voy aprendiendo toda la diversidad, toda la riqueza de los seres; no los confundo, los distingo, los separo. Y lo voy además ubicando a cada uno en su lugar. Por ejemplo, se le puede hacer entender perfectamente a un niño que está aprendiendo a leer y a escribir, que existe una realidad, compuesta de seres distintos. Vamos a empezar por lo que está más en la base; los minerales. Resulta también que esos minerales aparecen integrando y constituyendo los seres vivientes; el mineral forma parte del vegetal, que es un ser viviente. Sólo que ahí la parte mineral, el agua, el carbón, el hierro, el nitrógeno, lo que sea, aparece como una materia de que está hecha esta forma superior de ser que es el viviente vegetal.

El viviente vegetal a su vez se caracteriza por tres cualidades que no tiene ningún mineral; se nutre y crece, se reproduce, formando otros seres con la misma forma que él, y que lo prolongan, es evidente que todo ser crece, se nutre y se reproduce y muere, por supuesto.

Cuando yo considero un animal, advierto que ese animal está hecho también de minerales, y que tiene también vida vegetativa; la misma vida vegetativa que tienen las plantas la tiene el animal. Pero además, todo eso aparece en función de una forma superior de ser, donde entra ya la sensación y el moverse por impulsos, por instintos, en vez de los tropismos del vegetal.

Y entonces uno va viendo que la realidad es un escalonamiento de seres. Y cuando llegamos al hombre, observamos que en el hombre está integrado el mineral, está integrada la vida vegetativa, la vida animal, y todo eso es materia; es empleado para la vida de hombre, que es la vida de la razón, que es la vida de la inteligencia y de la voluntad.

Y entonces uno se da cuenta por qué los maestros griegos entendieron que el hombre era un microcosmos, un pequeño universo. Toda la realidad que está fuera de él, la integra, se integra en él. El hombre es mineral, es vegetal, es animal, y además es hombre, es un verdadero universo, un microcosmos. Todo el universo está encerrado en él, todo el universo exterior, material.

Y ocurre otra cosa maravillosa que usted lo puede hacer entender, al menos cuando está delante de adolescentes; algo, que ellos son capaces de entender y comprender, porque resulta que este hombre, además de ser, en orden al universo material un verdadero compendio, posee un principio en él, una facultad en él, una potencia de conocimiento, y por ese conocimiento, el alma que conoce va reflejando, asimilando en ella, toda la realidad existente fuera de ella, y que en definitiva es la que lo constituye a él materialmente. El alma que conoce, llega a ser todas las cosas conocidas, en modo de conocimiento, de pensamiento; en modo de verdad. ¿Qué es estar en la verdad?, es tener las cosas tal y como son fuera de nosotros, tenerlas en la mente, y poder decirlas todas en la medida en que uno las conoce. Y el griego conoció todo esto. Y reconoció entonces que en el hombre hay un principio que nadie puede confundir con nada de lo que existe fuera de él, que es el alma, el alma inteligente y capaz de querer.

Y al alma le pasa una cosa extraordinaria: si yo tengo este libro que es una cosa material, sus cualidades sensibles lo limitan, lo encierran en sí mismo y lo separan de todo lo demás; donde está una cosa material no puede estar otra; pero donde hay un alma, en cambio, pueden estar todas las cosas en tanto que conocidas, y ser ellas plenamente sí mismas. Este es el asunto.

Es aquello que dice Santo Tomás en un maravilloso pasaje del **'Tratado de la Verdad'**. Dice que hay dos formas de perfección, está la perfección que cada cosa tiene, que tiene el caballo como caballo, que tiene el manzano como manzano, que tiene el oro como oro, la plata como plata. ¿Pero qué ocurre con estas perfecciones de cada ser?, que por lo mismo que está limitado a la perfección de su especie, de su naturaleza, entonces

se excluyen de ellas todas las otras perfecciones que están repartidas entre todas las otras cosas. Dios ha querido un remedio a toda esta imperfección, y lo ha dotado a uno de esos seres, de un alma inteligente, y por esa alma, en la actividad de conocimiento, va llegando a ser todas las cosas conocidas, y va como encerrando en ellas; como asimilando en sí misma; como enriqueciéndose de todas las posesiones que están distribuidas entre las cosas, y de esta manera, en una "gota de alma" cabe el universo entero reflejado en ella, declarado en ella como verdad de ese universo.

Entonces uno le puede hacer comprender algo más a un muchacho, a una niña, si nosotros vivimos admirando, por ejemplo que en este momento el hombre esté explorando la superficie de la luna y vaya a montar allí un laboratorio, es una cosa admirable. Pero cuanto más admirable que esos vehículos, y que esos prodigios de la técnica es que haya en el hombre un principio, una potencia, una aptitud que le permita al hombre conocer y dominar de ese modo el mundo exterior y las leyes que lo rigen, como para poder marchar desde la tierra hasta la luna.

¿Qué es más admirable?, ¿esos instrumentos, esas máquinas prodigiosas, o el alma que es capaz de conocer y de alcanzar el dominio de los fenómenos y de las fuerzas de la naturaleza hasta ese extremo?. ¿Cómo es posible que el hombre niegue a Dios hoy y niegue el alma, en el momento en que como nunca aparece manifiesto que hay en el hombre un poder que excede todo lo material, que es este poder de la inteligencia?.

49

La custodia del bien

Bueno, y ahora pasemos al otro punto. Hay algo que comprende enseguida hasta un niño; él sabe cuando hace mal, tiene plena conciencia, sobre todo cuando se le ha indicado, él sabe lo que es, sabe lo que significa mentir, y sabe también que la mentira, faltar a la verdad, decir lo que no es, está mal; sabe que

cada acción tiene una finalidad, que cada agente responde a un fin, y entonces es fácil hacerle entender que **hay que obrar bien**, y que **hay que evitar el mal**. No le podrá usted enseñar mucho de que el mal es una privación de bien, pero sí darle el sentido de lo que es bien y de lo que es mal, si su inteligencia está hecha para distinguir eso y lo primero que descubre es eso; aunque de un modo confuso, concedido; pero ya lo tiene, es cuestión de esclarecer eso que ya tiene, "desde la primera mirada de la inteligencia".

En consecuencia, todo agente obra para un fin, que es un bien, y el primer principio de la razón práctica está fundado sobre la razón de bien, se expresa de ese modo, "es necesario obrar el bien, es necesario evitar el mal". En este principio reposan todos los demás. Todo lo demás que pueda decir la mente madura, reflexiva, y crítica, se apoya en esto que es lo primero y fundamental.

No se trata sólo del bien deleitable y útil, sino también del bien honesto, del bien moral, del bien racional, de ese bien que se quiere en cierto modo por sí mismo. Porque lo útil y lo placentero se quiere por otra cosa. Lo útil es siempre una cosa instrumental, y el placer además es algo que acompaña a una acción positiva, aunque pueda ser un deleite prohibido.

Dice San Agustín en las **'Confesiones'**, hablando del deleite, el mayor deleite que el hombre caído experimenta es lo prohibido. También le pasa a los niños, usted les dice *"no vayas a entrar a esa habitación"* o *"no abras esa puerta"*, usted le introduce unas ganas bárbaras de hacerlo, precisamente. Pero eso no está en la naturaleza del hombre, eso es una inclinación, una proclividad que él trae como herencia del pecado original.

Ahora bien; el **bien honesto**, el bien que es conforme con la razón, con la realidad, con la verdad, con el hombre mismo, es el bien, es algo que se ama por sí mismo, y que se ha de amar de un modo como para inclusive arriesgarlo todo por él, la vida también.

Vayan a un cine que esté lleno de niños. A mí una de las cosas que más me divierte es si hay una buena película del oeste o de guerra. Porque ahí usted ve lo que significa la primera mirada de la inteligencia sobre el bien y su distinción del mal. Porque

¿cuándo ha errado ese enjambre de chicos, ante una escena por ejemplo en que el joven héroe está arriesgando su vida por defender a una doncella, por defender a una viuda, por defender una causa justa? hay una aprobación, un acompañamiento, una participación apasionada de todos; quieren el triunfo de él. ¿El triunfo de quién?, el triunfo del bien sobre el mal. ¿Dónde está el prestigio de los cuentos de hadas?, el prestigio eterno de los cuentos de hadas está en quiénes son los protagonistas, el que encarna el Bien, el que encarna el Mal, y luego aquella persona por la cual se lucha, que es lógico que sea siempre una dama, una princesa. Además es lo más natural del mundo.

Y observen ustedes una cosa. Usted tiene que presentar al bien, al que personifica al bien, y lo reviste de belleza, de decoro, de dignidad. En cambio la cara del malo, del villano, es una cara que eternamente se reproducirá como fea y desagradable, y lógicamente también, la dama tiene que ser hermosa, porque no es que si no lo fuera no hubiera que luchar, pero se la reviste de aquellas características que la hacen más atrayente; es una cosa razonable.

Ahora, yo les pregunto a ustedes, ¿por qué se produce esa unanimidad de la reacción?, ¿por qué se levanta del asiento y se grita y claman?. Sencillamente porque la primera mirada de la inteligencia está puesta sobre el bien, "haz el bien y evita el mal". Hay un sentido justiciero, que ustedes ven que es espontáneo y es pleno. Tal vez después, cuando haya que actuar en la vida la gente no actúa como ha aplaudido, como lo ha entusiasmado que actuara ese héroe, pero uno quisiera ser así.

Es como me pasa a mí cuando leí la carta de Salustro; con el testimonio, es lo de menos lo que haya sido o dejado de ser, lo que haya servido o dejado de servir, a mí me gustaría morir así, porque tengo miedo que en el momento decisivo fracase, no me tienda la mano Él que puede hacerme hacer un buen papel, y entonces tenga una mala muerte, que es lo peor que le puede pasar a uno.

Hay gente a la que le pasa hoy; no quieren combatir, no quieren morir combatiendo, y mueren de una mala muerte, mueren igual. Cuando podrían tener, digamos así, la alteza, el honor

de morir combatiendo. Rehúsan combatir, por las causas esenciales por las cuales se debe combatir, y mueren lo mismo, y mueren mal.

"Haz lo que debes", ocurra lo que ocurra, esto está en la entraña de nuestro ser, desde la primera mirada. Uno sabe que es así. Como sabe también que el mayor dolor, no está ni en el sufrimiento ni en la muerte, sino en verse abandonado de los que debieran acompañarlo a uno en el momento decisivo.

Pienso yo en el dolor de María, y en cierto modo podemos decir humanamente hablando, que se ha puesto verdaderamente a la misma altura que el del propio Cristo, en alguna medida, con esa pasión participada, ese martirio de la voluntad, por el que participa de la Pasión y de la Muerte del Hijo, ¿Qué habrá sido lo más doloroso para esa Madre? Ver a los discípulos escondidos, huyendo, negándose al testimonio en la hora de la prueba y de la muerte. Es lo peor. ¿Qué dolor puede ser mayor que ese? Como, ¿qué cosa puede confortar más que ver al amigo, al discípulo, al que sea, ahí al pie del cadalso? Uno admira eso, admira a aquél que da la vida. Y a lo mejor en el momento de tener que hacerlo uno, resulta que no procede como corresponde. Es tan fuerte, tan extremada, esta primera mirada de la inteligencia práctica que alcanza el principio mismo de la moral, de la conducta del hombre, que Santo Tomás tiene un pasaje que recuerda Garrigou-Lagrange, realmente extraordinario. Y él mismo dice que si él no lo hubiera dicho tal vez ningún otro teólogo se hubiera animado a decirlo, y es lo siguiente: dice Santo Tomás que si un niño que hubiese sido educado y criado en un ambiente donde ni se conoce, ni se afirma, ni se habla para nada de Dios, ni del pecado, ni se habla de la Redención ni de nada de eso, pese a ello, si ese niño, realmente despierta a la vida de la inteligencia, y su mirada se posa realmente, fijamente, duraderamente en este sentido del bien, en este sentido del principio moral, en esta primera mirada, en esta primera intuición del bien, si muere, se salva. Es como si fuera un bautismo de deseo. Cuando comienza a tener verdaderamente uso de razón, la primera cosa que el hombre debe obrar, es

deliberar sobre sí mismo, y si ordena su vida al fin verdadero, al verdadero bien, amando eficazmente el bien honesto más que a sí mismo, por la gracia recibe la remisión del pecado original, sin bautismo. Por una gracia especial recibe la remisión del pecado original. Por esto; de haberse asomado, de haber fijado la mirada allí, y de estar dispuesto por eso que ve, por ese bien que contempla, a padecer lo que sea.

Y hay también una primera mirada sobrenatural. Por eso se puede enseñar el Catecismo a un niño, las verdades fundamentales de la Fe, aunque no las asuma, en forma digamos así, crítica o distinta, aunque no las entienda del todo. Pero lo principal sí lo ve. En el orden de la gracia, la fe infusa, que nos es infundida, nos hace adherir a la palabra divina y a lo que ella expresa. Hay una primera mirada también, que es una mirada de la fe, que abarca los misterios mismos del orden sobrenatural.

Por ejemplo, la idea de que Dios es autor de la naturaleza. Es el autor de todo. Esa idea la alcanza con toda facilidad un niño, y también esta otra de que Dios es el que remunera, el que gratifica, o el que castiga. O sea que Él es Quien decide sobre la salvación; también esto lo entiende un niño.

Ahora bien, el objeto de esta mirada de la Fe, cuando esa mirada se entiende en Nuestro Señor Jesucristo y en el sentido de sus promesas, también lo hace a uno dueño de esa verdad y de ese sentido que allí se encierra.

Ahora, qué pasa con este primer asomar de la inteligencia, a todas las verdades que son esenciales, al sentido fundamental del bien y del mal, de lo que es bueno y de lo que es malo, y a este sentido de los misterios de la fe. ¿Por qué se estropea esto?, esto se estropea porque estamos inundados, abrumados, de falsas filosofías, de falsas ideologías, de falsas morales, utilitarias, hedonistas, ideologías que rebajan al hombre. Por eso tenía razón Nietszche cuando decía, si se sigue enseñando algunas generaciones más, que el hombre viene del mono, que el hombre es un animal superevolucionado, que la ciencia va a resolver todos los problemas, del bien y del mal, del sufrimiento

y de la muerte, si se sigue enseñando al pueblo, una generaciones más éstas aberraciones, asistiremos no solamente a una gran depresión, sino veremos erguirse digamos así, la gran bestia sobre la vida humana, sobre la sociedad en todas partes. Y la verdad es que se ha logrado. Porque claro, se estropea esto que es el movimiento espontáneo de la inteligencia, y de la voluntad; en lugar de prevenir precisamente la acción de esa proclividad al mal que traemos nosotros como herencia del pecado.

Yo a veces les pregunto a los alumnos, dígame una cosa usted, ¿la inclinación egoísta, eso de que usted quiere las cosas para usted, y que a los demás los ve en función de su gusto, es una cosa natural o no es natural? Lo primero que le va a contestar si ya está estropeado, es que es una cosa natural. Entonces quiere decir que el autor de eso es Dios, porque Dios es al autor de la naturaleza; luego el egoísmo si es una inclinación natural, es obra de Dios. Pero resulta que no; no es obra de Dios. Además hay en ello una contradicción, porque cuando uno ve la generosidad, siquiera en otro, uno lo aprueba, reconoce que eso es así, incluso la quiere para sí, aunque después no la obre. Quiere decir que sabe bien qué es lo que corresponde y lo que no corresponde, qué es lo que se debe y qué lo que no se debe.

Yo insisto en este tema porque es decisivo. Ustedes se dan cuenta que en una educación que realmente contemple la realidad del hombre, y lo que es la vida de la inteligencia humana, y lo que es la vida de la voluntad humana desde el primer despertar, se debiera estar atento a todo esto, que no lo he inventado yo, sino que lo estoy comentando de un gran teólogo que a su vez es continuador de una gran teología, de una gran sabiduría divina y humana. Pero esto es lo real y verdadero. Ahora, ¿cómo va a edificar usted, como va a construir una pedagogía que sirva al hombre?, ¿sobre la negación de todos estos principios y de estos fundamentos?, o mezclándoles las cosas, dándole al hombre el sentido de que él en lugar de venir de Dios, vienen de la nebulosa, de lo más

bajo, de lo más inferior, darle el sentido de que lo superior siempre viene de abajo para arriba?, cuando lo superior es primero, cualquier persona lo comprende.

La inteligencia no sólo está hecha para distinguir sino para jerarquizar, para reconocer el lugar que cada cosa tiene. Este es un problema, uno dice: bueno, éstas son disquisiciones de carácter filosófico. Pero estas "disquisiciones de carácter filosófico"se proyectan en la práctica de una manera total, de una manera plena. No es un problema de cultura. O sí es de cultura, peor que el analfabetismo, porque es una cultura a medias, o una mala cultura, una cultura desviada.

Hay algo que se ha ido perdiendo progresivamente, que es el sentido de la grandeza. Se ha ido estropeando en este juego permanente a la baja. Y fíjense que hoy la política se hace contando con el vicio de la gente, con la degradación de la gente, con la vulgaridad, con las cosas más bajas y viles. La política se ha convertido en un menester miserable, siendo la política la ciencia arquitectónica, la más alta, la más majestuosa, la más importante de todas las actividades humanas, en el orden social. Porque la política no es habilidad, es sabiduría.

Bueno, vamos a seguir comentando estas cosas, que seguramente han de despertar en ustedes un interés real, porque noso- tros no estamos hablando de cosas más allá, ni de cosas lejanas ni abruptas, sino de cosas simples, claras, y la aspiración que uno tiene en la vida es ser realmente un profesor de claridad, como decía un gran profesor que yo tuve que era don Leonardo Alberini. Decía que lo primero y principal para un profesor de filosofía, es ser profesor de claridad. Porque la filosofía no es nada complicada, la complican los profesores, la complican las posiciones que distorsionan la realidad de las cosas. Si no, es algo claro, diáfano y simple, y es la más real de todas las ciencias humanas. Porque ella se ocupa de aquello que es lo más real, lo que es principal y fundamental en todas las cosas.

JUEVES 2 DE AGOSTO DE 1973

50

EL IDEOLOGISMO

Me acaban de comunicar que esta tarde ha fallecido el padre Meinvielle. Había estado en terapia intensiva, y nos dijeron que el problema de él era de las caderas, porque el auto que lo atropelló le había producido una fractura, grave sí, pero no como para esta noticia. Evidentemente el padre Meinvielle era uno de los innombrables, simplemente por haber escrito un libro católico, un libro cristiano y ortodoxo sobre los judíos, porque ése ha sido el verdadero delito de él.

Es como me contaba otro verdadero innombrable que es Martínez Zuviría, Hugo Wast, cuando, imagínense, es un hombre que vendía los libros a centenares, hasta que escribió dos libros que se llaman **'Kahal'** y **'Oro'**, más o menos por el año 1935. Se acabó. Él me contaba en su vejez (había vendido dos millones de libros, se trasladaba en colectivo de un lugar a otro porque no tenía automóvil), me decía que evidentemente, hasta los cristianos lo habían ido dejando, los hermanos en la fe, simplemente por haber escrito, no contra los judíos, ¡cómo va a ser un cristiano anti judío, desde el punto de vista racial, si uno adora a un Dios hecho hombre y que es judío en la carne, que venera por sobre todas las criaturas a la Santísima Virgen, que es una judía perfecta, y el problema del judío es un problema que está más allá de la cuestión racial, es un problema teológico!, y así lo fue para Hugo Wast y el padre Meinvielle.

La gran pregunta que tiene que hacerse cada uno sobre esta cuestión, es, ¿por qué los judíos no son cristianos? Porque ellos

son los que han recibido la primicia de la Revelación. El Mesías ha nacido en medio de ellos, y si bien ha venido para toda la humanidad, ha venido en primer término para ellos, eso es indiscutible, porque ellos fueron elegidos, ellos fueron predestinados. El verdadero problema está en la resistencia de ellos, en la negación de ellos, en la dureza del corazón de ellos. Y esa dureza, y esa resistencia, y esa negación es siempre contemporánea, no es un problema que pasó en el tiempo en que Jesús vino a la Tierra; es un problema continuado aún en el día de hoy, y continúa con la misma vigencia, con la misma fuerza que entonces, y con tremendas consecuencia.

Para ordenar un poco la exposición, porque hoy nos vamos a referir a cuestiones concretas, vamos a dejar un poco el plano de la meditación esencial, y de este elogio de la vida contempla- tiva que hemos estado realizando en las últimas clases, teniendo en cuenta que el fin último de la política es también la contemplación de la verdad.

En la última clase estabamos analizando nosotros, las ideologías que causan la visión de la realidad en lo hombres. Nosotros vivimos hoy en una época anti teológica y anti metafísica, una época que intelectualmente está caracterizada por el predominio de las ideologías.

Hace veinte años edité un libro, más de veinte años, que se llama precisamente **'La Idea y las Ideologías'**. La idea es el contexto de lo que es, **la idea es la definición**, la idea es la realidad misma, en la verdad que la tiene, el pensamiento que la tiene. Cuando yo estoy en la verdad, estoy en la realidad, pienso las cosas como ellas son, las digo como ellas son, y al obrar, obro de acuerdo a la realidad, obro la verdad, la realidad. Ese es el fin de la inteligencia y del obrar humano: conformarse a la realidad, en la verdad, y obrar esa verdad. Entonces uno está pensando y actuando, como Dios quiere que piense y actúe. Porque uno piensa y actúa según Él ha creado el universo y según Él ha fijado el sentido, el destino de la vida humana.

La idea es, justamente recordando a Platón, la esencia mis-

ma, lo esencial, lo íntimo, lo profundo, lo definido, lo definitivo que las cosas tienen, está contenido en la idea.

Las ideologías, son una deformación de las ideas, son elaboraciones mentales, como les decía, que hace el hombre, apoyándose en tal o cual aspecto de la realidad, en el aspecto subalterno del orden esencial, y erige ese aspecto accidental o ese elemento subordinado, en principal y dominante. Y entonces uno tiene una visión distorsionada, substituye la visión de la realidad por una ficción, que nos da una apreciación completamente falsa y falaz de la realidad. Pero en lugar de movernos en conformidad con la verdad, en lugar de obrar la verdad, nosotros obramos en función de las ideologías, de esas ficciones, de esos pseudo-conceptos, de esos esquemas mentales, que tienen algo de la realidad, pero que la cubren entera con su artificiosa elaboración mental.

Vamos a poner un caso concreto que es el tercero que voy a analizar. Primero me refería a la *primer ideología* que domina la mentalidad moderna, que es **el predominio de la praxis sobre la contemplación, el predominio de la práctica sobre la teoría.** Después me refería a la segunda, que es **la substitución de la categoría real por excelencia que es el ser**, por la categoría del devenir, del cambio, del pasar siempre a otro, del llegar a ser para dejar de ser. Hoy la perspectiva dominante es la perspectiva del cambio, hasta la proyectamos en la Iglesia misma. Y todo el mundo dice, Iglesia del cambio, Iglesia del desarrollo, y la gente va perdiendo, el sentido de lo fundamental, que es lo que permanece, que es lo que siempre es lo mismo y vale lo mismo.

Lo más importante de nuestra fe, es la Palabra, que no pasará nunca, la Palabra que es la misma desde el principio de los tiempos hasta el fin de los tiempos, y más allá todavía en la eternidad. De esa Palabra vive el hombre, cuando vive en la verdad. Todas las otras cosas que son cambiantes, son secundarias, son añadiduras. ¿Qué necesitamos nosotros en la vida?, ¿aferrarnos a qué?, a cosas firmes, inmutables, que valen siempre lo mismo, en la realidad misma, en la verdad misma. Y debemos vivir encuadrados en esa verdad, en esa idea, y proyectarla en todo lo que obramos en la vida.

¿Y qué sentido tiene la enseñanza, la docencia, si no es para comunicar las cosas que son definida y definitivamente tales como se manifiestan en el espíritu de la verdad?. ¿Y cuál es el bagaje, el patrimonio que nosotros necesitamos para actuar en la vida, las cosas que son indiscutibles, y las cosas que son discutibles?. El hombre no vive de las posiciones. Las posiciones son múltiples y cambiantes, si yo reduzco todo a opinión, al criterio de cada uno, no hay nada firme, no hay nada en que apoyarse.

Desde que Sócrates elevó la vida de la inteligencia, a la pureza del concepto y de la definición, se liberó el pensamiento, comenzó a existir en Occidente un pensamiento libre, porque era un pensamiento esencial, un pensamiento integrado por las definiciones.

El griego decía, el hombre es un animal racional, el hombre tiene un alma inteligente y capaz de querer, tiene un alma inmaterial e inmortal. Todo eso el griego lo desarrolló por la vía puramente natural, por la razón, y ese magisterio del griego, dura y durará siempre, nadie puede cambiar eso, solamente cuando substituimos la verdadera idea del hombre, por una falsa ideología.

Y ¿cuál es la ideología dominante en el día de hoy, que substituye a la idea del hombre, y de la cual pretende el hombre hacer la vida?, es la idea de que el hombre no es un animal racional, no es un animal que tiene un alma espiritual e inmortal, un alma inmaterial, el cristiano va a decir que es un alma a imagen y semejanza de Dios, va a decir lo mismo que el griego, más elevadamente, y ya en una participación en la idea que Dios tiene del hombre.

En cambio ¿qué dicen ahora?, que el hombre es un animal super evolucionado. Es super, pero nada más que un animal. Ahora, si el hombre es nada más que un animal, evidentemente que es animal nadie lo discute, pero si yo digo que es nada más que un animal, aquí tienen lo que es la ideología. Cómo un elemento constitutivo de la esencia del hombre, de la naturaleza del hombre, que es la animalidad, pero a ese elemento que es el subordinado, que es el que está ordenado a un principio superior, que es el de la inteligencia y la voluntad, yo lo hago todo el hombre, y entonces presento toda una visión ideológica del hom-

bre, no una idea del hombre sino una ideología, de que el hombre es un animal super evolucionado.

Y ustedes todos los días, todos nosotros, hasta yo, que he venido desesperadamente luchando por superar las ideologías, constantemente uno está hablando de la evolución del hombre. Uno tiene la idea, desde la cuna misma; todos los medios de comunicación, todos los medios ambientales, y después los medios escolares, y los medios académicos dicen que el hombre es un animal que en un momento dado, en su desenvolvimiento dejó de ser animal y empezó a humanarse, a humanizarse. Y ustedes tienen la visión del hombre, en la edad de las cavernas. Y todavía hay gente que busca por todas partes algún eslabón perdido, desesperados por documentar en alguna forma que el hombre es una bestia distinta.

Uno se ha ido acostumbrando a eso, y ve a la humanidad en un proceso ascendente, se va haciendo más dócil, y por eso nos domina ese otro mito del progreso, la idea de que la edad de oro del hombre está allá en el futuro, el hombre va avanzando, cabalgando sobre la ciencia y la técnica, y será, y va progresando, y va ascendiendo, y va siendo cada vez mejor hombre y más hombre, y la humanidad perfecta la vemos allá lejos, en un futuro que siempre se nos está escapando de la mano.

Hemos desintegrado la idea cristiana del hombre, la idea metafísica del hombre, porque, la idea cristiana del hombre ¿qué enseña?, que la humanidad perfecta ya existió. La humanidad perfecta es Cristo, que además de ser hombre es Dios. Pero hay una criatura que es la perfección misma, que es la Santísima Virgen, para nosotros cristianos. Si lo tuviéramos presente en la vida, jamás diríamos el disparate de que la humanidad va avanzando hacia un superman, un superhombre, y que cada tiempo que llega va a ser mejor, cuando usted está presenciando en el día de hoy las aberraciones, las degradaciones, las pudriciones, del hombre, por lo menos tan extremas como las que se pueden haber dado en los peores tiempos.

Y además, cuando uno es cristiano y sabe que la historia del

hombre, como la historia de cada uno de nosotros, va a terminar en una catástrofe, la historia humana termina con la muerte. Y así como hay un fin de cada uno de nosotros en la vida terrena, un fin que nadie quiere, porque en rigor no queremos morir, y se comprende que no queramos morir, porque allá en la entraña del ser alienta la eternidad, el sentido de la eternidad, el ansia de la inmortalidad personal. Pero evidentemente la vida termina en una catástrofe, y la vida de la humanidad va a terminar en una catástrofe. El cristiano que ha leído alguna vez, que se ha asomado a los textos sagrados, sabe que hay un Apocalipsis, sabe que hay un reino del Anticristo, que nos espera allá al final de los caminos. Pero sabe también, que ese es el fin del mundo pero no el fin del hombre. Y sabe también, que hay una segunda venida de Cristo, que va a venir para la resurrección de los vivos y los muertos y para el Juicio Final. Y luego lo que nos espera es el Reino de Dios en la eternidad, o el eterno Infierno, que hay que tenerlo en cuenta también. Estoy hablando de un cristiano.

Un cristiano, no puede tener la idea de un «happy end» en la tierra, es una idea falsa, sino la idea de un final catastrófico, como es el de la vida de cada uno de nosotros, solo que ese no es el último y definitivo final. Hay un traspaso, un reino que no es de este mundo, aunque ya está gravitando sobre el mundo, desde que Cristo se adentró en él, ingresó en él.

Nosotros, ¿qué tenemos en cuenta de la vida cristiana en la vida diaria? En los razonamientos que hacemos, en las apreciaciones históricas, en las consideraciones con los demás, ¿juega un papel la idea cristiana?, ninguno. Y la idea metafísica del hombre, ¿juega algún papel?, ningún papel. Hay cincuenta facultades e institutos de psicología en el país donde no se estudia al hombre, el alma del hombre, como un principio inmaterial y trascendente. Y esto no es una posición de fe, es una posición de la razón también. Lo que domina es la ideología, el hombre es un animal de instintos, de reflejos, y entonces se llega a la conclusión lógica de que el hombre es un animal de instintos, de reflejos.

¿Qué es lo que en realidad, traba, perturba, enferma al hom-

bre?, la represión de los instintos, la inhibición de los reflejos. ¿Cuál es la liberación de la humanidad?, liberar los instintos. Es decir, diciéndolo un poco brutalmente, como cuando se tiene hambre, y comer de cualquier manera, entrar en la vida sexual, en la satisfacción sexual, de cualquier manera, a las ganas hay que satisfacerlas, en el orden del instinto de superioridad, y bueno, el mundo está hecho para la supervivencia de los más aptos, de los más fuertes, de los más audaces, de los más decididos, ellos son el triunfo en la vida.

Nosotros estamos viviendo en una era en la que a pesar de toda la fraseología sobre la persona humana, la dignidad de la persona humana, los derechos del hombre, los deberes del hombre, vivimos sumergidos dentro de esta concepción bestial del hombre, y estudiamos bestialmente al hombre, como a una bestia, y lo pretendemos manejar y encauzar por medio de técnicas. Técnicas psicológicas análogas a las técnicas que se emplean en el mundo físico, en el mundo material. Los grandes problemas del alma humana están ausentes.

Yo les pregunto a ustedes que seguramente todos han estudiado la materia que se llama psicología, si alguna vez, en el estudio científico del alma, se hablo del pecado original y de sus consecuencias. Si alguna vez se analizó el desorden de la vida interior del hombre, con que venimos al mundo. Si alguna vez se analizó eso con criterio científico. Eso vale para el confesionario, cuando uno va a confesar los pecados, pero eso no es real cuando uno está haciendo la ciencia del alma.

Entonces la proclividad al mal en él, está en la realidad. Nosotros vivimos en una ficción. Ahora ustedes se dan cuenta de lo que significa el hombre pensado como un animal de instintos y fuertes, y donde si se hace mención de la inteligencia es para ponerla al servicio del instinto, y no el instinto para ordenarlo en la vida superior de la inteligencia. Entonces claro, cuando en esa perspectiva se contempla la vida de un santo, la gente concluye que es un tonto, o un individuo histérico, o enfermo. Porque, ¿cómo vas a concebir la vida de un santo, que es una ago-

nía permanente, y una superación permanente en lucha constante? ¿Qué sentido van a tener del santo y del héroe?. No pueden tener sentido. Por eso hemos llegado a una idea no solamente de que el santo es un enfermo mental o un iluso, o un hipócrita, sino que hemos llegado a la idea de que la personalidad humana, sobre todo la personalidad relevante, el héroe, el caudillo, el sabio, y bueno, son la cresta de la ola, pero el verdadero protagonista de la historia es la masa. La masa, lo anónimo, lo impersonal, lo que es removido por la pasión, y por las pasiones generalmente más superficiales o más bajas, como lo creador, lo protagónico de la historia.

Vivimos en una era así, ¿quién debe gobernar?, la multitud, ¿quién es el hacedor de la historia?, la multitud, la voluntad popular, ¿quien hace la verdad?, la mayoría. Y la gente vive de rodillas ante eso. Y aun aquel que tiene figura no la manifiesta para no quedar fuera de las corrientes dogmáticas.

Ahí tienen una ideología perversa. No solamente falsa como toda ideología, sino perversa. ¿Qué es el materialismo histórico?, una ideología. ¿Qué establece?, en función de esta concepción zoológica del hombre, en que las necesidades materiales apremiantes de la vida, pasan a ser lo principal en la sociedad y en el Estado, lo esencial lógicamente en este esquema, es la economía. Y entonces todos nosotros estamos pensando siempre, quién es el conductor de la economía, el ministro de economía, el técnico en economía, porque la liberación del país viene de la economía.

La economía, trata sí de lo más urgente, de lo más apremiante, de lo inmediato en la vida humana, pero la economía es una cosa subalterna. Las grandes medidas de liberación de un país, son las medidas de liberación política del país. O sea, la liberación espiritual, religiosa, metafísica, política (porque la política es una parte de la ética), y en todos estos planos el hombre se trasciende, porque el hombre tiene que servir al bien común antes que a un bien propio; el hombre tiene que servir a una verdad que lo trascienda, antes que ser aprovechador de ella. En consecuencia, es fundamental tener en cuenta esto.

La política pasa a ser mediatizada por la economía, y a lo mejor se creen que si nombran un banquero polaco, va a ser el liberador del país. Ahí esta el error, y el que no lo ve es porque no lo quiere ver. Es decir, yo tomo a un poderoso banquero, que era vendedor ambulante hace treinta años, y es una figura poderosa, de la banca, de las finanzas, ¿y ese me va a liberar? no es razonable, solamente la infinita imbecilidad conduce a eso. El país se libera con medidas políticas, porque la economía es subordinada, y mucho más en un país inmensamente rico como este. Aquí no hay problemas apremiantes, de falta de tierra u otra cosas. Aquí lo que no hay es vergüenza; eso es lo que falta, falta vergüenza. Entonces lógicamente nosotros vivimos sometidos, explotados, expoliados, y hablamos todos los días de la liberación. Yo no soy técnico en economía, pero si yo fuera gobierno, qué hago, primero: suspendo los pagos, declaro la moratoria internacional, no para pagar, sino porque estamos hundiéndonos. Entonces, todo este inmenso capital que drena hacia fuera, lo aplico a construir la economía, y mañana cuando pueda, sacaré bien las cuentas y pagaré lo debido a cada uno, teniendo en cuenta lo que se han llevado. ¿No tengo coraje para eso?, entonces no hay posibilidad de progreso, ni siquiera relativamente. Todo lo demás no sirve para nada. Porque es como si yo tengo un negocio, y cada vez tengo más deudas, entonces contraigo más deudas, quiere decir que para pagar esa deuda, para amortizar los intereses del capital, yo necesito nuevas deudas. Por eso lo primero que no se tiene es sentido político, porque lo que se tiene que hacer es decir *«vamos a pagar de a peso, vamos a poner el país, en las condiciones necesarias para que pueda salir adelante, y después pagamos»*.

Si yo tuviera que poner un impuesto a la tierra, ¿cómo hago?, lo divido en dos partes. Si hay un hombre que trabaja la tierra, o la hace trabajar, ése casi no paga impuestos. Al que no la hace trabajar y la tiene, a ese sí, le pongo un impuesto bien grande. Si hay que poner un gran impuesto no hay tanto problema, las reformas agrarias en países que les sobran tierras como éste,

¿qué hacen con las tierras que han tenido un largo trabajo?, ahí hay de dónde sacar. Son todos los productores del país los que tienen que colaborar a levantarla.

Les recomiendo que vayan a ver, a pesar de sus partes groseras la película italiana que se llama, **'La clase obrera va a paraíso'**; ahí está una visión de lo que es el trabajo industrial para el hombre, y sobre todo la producción récord; la vida de un hombre que se va convirtiendo él en máquina.

Recuerden, el problema son las ideologías, vivimos de mentiras, de mentiras que ni siquiera son elevadas, vivimos de un engaño permanente substituyendo la realidad por la ficción. Y vamos a ir ahora a la prueba concreta.

51
Los disparates de Perón

Me voy a ocupar primero brevemente del discurso de Perón en la C.G.T., para que vean que uno en este país puede hallar los disparates mayores, en medio de un frenesí de exaltación. Si hubiera un campeonato de disparates, es difícil ganarle a Perón. Y vamos a ir a algunas cosas nada más.

Dice, «*hay muchos temas importantes ahora que tenemos que hablar, pero esencialmente tenemos que salir a enfrentar una precisa controversia que según dicen hay en el seno del peronismo. La lucha ha sido planteada como una aplicación a la llamada burocracia sindical por un lado y centro derecha por el otro*». Quienes crean en esto no tienen idea de lo que es el movimiento peronista.

Nos movemos en un espectro muy grande, en lo que a ideologías se refiere. Esto es verdad, él sabe todo, y ahí cabe todo, sobre todo lo que es de izquierda ahí tiene lugar, sea de izquierda, de derecha, del centro, de cualquier parte. Dice, «*durante muchos años he manejado el Movimiento, tolerando todas las tendencias* -miren qué clase de movimiento- tolerando todas las tendencias. Lo cual les revela a ustedes, la falta de seriedad. Porque

un movimiento que tiene sentido, un movimiento político, definido y claro en sus objetivos, es claro en su sentido, pero ¿cómo pueden estar todas las tendencias en un movimiento político?, qué clase de movimiento es ese y para qué?, ¿qué lugar y finalidad puede tener eso?

Sigamos adelante: «*todos lo que lo integran, tenemos que tener libertad para pensar, para producir y para obrar, y esa es la línea de un movimiento revolucionario*». Mentira. Si hay una cosa rígida, estricta, inconciliable, es el programa marxista, el movimiento. Un movimiento, que ha tenido más camino en el mundo que cualquier otro movimiento ideológico, en toda la historia, bajo una estrictez rigurosa en todos los órdenes. Eso es un hecho claro, y cualquiera que se asome al Manifiesto Comunista se da cuenta.

No es verdad que ahí se encerrara a todas las tendencias, como en una olla podrida, eso no es cierto. Es una cosa anticristiana, atea, materialista, pero definida, clara, terminante, muy segura. Dice, adelante entonces que «*..en mi criterio hay tres clases de personalidades que se muevan dentro del peronismo, en un movimiento revolucionario: los apresurados, que se expresan si no se rompe o no se mata* -que es lo que exaltaba hace poquito tiempo-, *y los retardatarios, que no quieren que se haga nada. Y finalmente, entre los primeros y los segundos, los que sostienen el equilibrio.* Y entonces cita aquella palabra griega, la medida y la realidad. *Entonces los más auténticos, los que están más empapados en las cosa del movimiento, son los equilibrados, los que buscan el equilibrio y la armonía*». Y agrega, «*todo en su medida y armoniosamente*». Finalmente todo es armonioso en este momento.

Porque a veces, es peor el remedio que la enfermedad. Definió el proceso revolucionario como un camino de estructuras, como un cambio de estructuras de acuerdo a la evolución de la humanidad. Estamos en una era de cambio de estructuras. ¿Hacia dónde marcha el mundo?, fatalmente, lo va a decir enseguida, hacia el socialismo, el mundo marcha hacia el socialismo. El defecto de los comunistas es estar apurados y querer llegar antes de tiempo. Pero la meta es esa.

Miren cómo lo dice: Definió el proceso revolucionario como un cambio de estructuras de acuerdo a la evolución de la humanidad, y señaló risueñamente, que el hombre se cree el dueño de la evolución, cuando no entiende que eso es parte de la naturaleza, y que hay un determinismo histórico que lleva a aceptar que la evolución se dará de cualquier manera, y que la revolución no es nada más que una etapa. Es decir, ustedes ven una concepción determinista, fatalista, típicamente marxista, porque esa es la perfección masiva. La humanidad ha ido del régimen feudal al régimen burgués, del régimen burgués al régimen proletario, y camina hacia la sociedad comunista, como algo inexorable, como algo que se da inexorablemente. La revolución no es nada más que un efecto de la evolución, quién diría, es una gente apresurada que quiere quemar las etapas, pero para llegar adonde, al mismo lugar. El mismo sitio es el socialismo.

Ahora ustedes ven que cuando uno hace este lenguaje evolucionista, determinista, fatalista, hay algo que desaparece completamente de la escena, y ese alguien es la Divina Providencia. «*La historia tampoco la hacen los hombres* -dice Perón-, *la hace la naturaleza, y esas instancias, y esas determinaciones, inexorablemente llevan hacia un fin*», se van realizando las etapas graduales o paulatinas que conducen a ese fin inexorable; los revolucionarios son los que deciden empujar un poco para llegar más pronto adonde en definitiva se llega de cualquier modo. No hay Divina Providencia, no hay ni Cristo en el centro de la historia. Si no hay Dios ni hay Cristo, tampoco el diablo puede andar en estas cosas, aparentemente.

Pasó entonces a enumerar ejemplos, deteniéndose especialmente en el Medioevo con la implantación del sistema feudal, una adaptación del hombre a las condiciones naturales de esos tiempos. ¡Qué estupidez! Por qué existió el feudalismo, cualquier persona lo sabe. Cuando se quiebra la unidad del sistema romano, se produce una especie de disgregación lógicamente, de zonas, de regiones, de lugares, que han servido a aquello que constituía la unidad en su condición. ¿En torno a qué se van unien-

do, se va agrupando la plebe?, en torno a lo militar, porque cuando se quiebra la unidad de Roma, quedan los ejércitos romanos diseminados en todas partes, en todo el espacio que había sido la vida del Imperio. Y entonces, lógicamente la gente busca la seguridad. ¿quién te brinda la seguridad?, el señor de ese castillo, que tiene sus mesnadas, y que le brinda protección a todo un ámbito que lo rodea, donde la gente, para poder trabajar en paz, y vivir en paz, y mantener su patrimonio moral, espiritual, de costumbres y ordenamiento de vida, recibe la protección de la milicia. Como siempre ha ocurrido en la historia, primero es la seguridad y después está el resto.

Y cómo fueron surgiendo las nacionalidades, a medida que cada uno de esos señores, fue extendiendo su jurisdicción, el ámbito donde él protegía la vida, la paz de los suyos, van siendo integrados y subordinados a un señor feudal. Finalmente, hay una monarquía directa. Todas las grandes naciones de Europa, han nacido así. Así nació Francia, así nació Inglaterra, así nació España. Hay un movimiento natural integrador que fue protagonizado siempre por la milicia y por las armas. Hay una constelación de sangre presidiendo el origen de todas las grandes naciones de Europa. Es en torno a la monarquía que se va haciendo la unidad de Francia, la grandeza de Francia.

Las nacionalidades no son frutos del liberalismo, son fruto de la tradición católica, romana, fruto de los señores y fruto de padres, como siempre ha ocurrido en el mundo. La espada pudo estar al servicio del bien o del mal, de Cristo o del diablo, pero ella está siempre. No se puede hablar con esa ligereza. Hay un ordenamiento, es gente que necesita defenderse, defender una comunidad, un estilo, una dignidad de vida, defender el trabajo, la paz. Aquel que se cuida de eso, desarrolla una tarea principal en el plano político, la primera de todas. Por eso lo más doloroso es el espectáculo de unas Fuerzas Armadas, en este repliegue, en esta resignación, en ésta falta de responsabilidad frente a los hechos, que están jugando el destino de la nación.

Sigamos adelante. Dice, «*el nacimiento de las nacionalidades y*

por lo tanto, los sistemas que surgieron en los siglos '18 y '19, son el liberalismo y el comunismo - Y agrega - *el capitalismo se quedó en las nacionalidades»*, ustedes se dan cuenta qué disparate, el capitalismo no se quedó en las nacionalidades, se quedó en la banca internacional, en el poder internacional del dinero, no lo digo yo, lo leen ustedes en los documentos del Magisterio, en la encíclica Quadragessimo Anno: ahí se quedó, ahí está instalado. Qué va a quedar en las nacionalidades. Cuando en Francia se destronó la monarquía y al Rey Luis XVI, y después vino la república, y en la Cámara de Francia, se despotricaba contra la monarquía, contra los nobles, contra la Iglesia, y entonces un día en un arranque de verdad se cansó un diputado y dijo «*señores, los reyes dinásticos no existen más en Francia, pero en Francia hay un rey que se llama* -y dijo la verdad-, *hay un rey que se llama Rothschild*». El capitalismo no se quedó en las nacionalidades, el capitalismo domina al mundo con el dinero, la plutocracia internacional. Y domina también al comunismo, que es su instrumento ideológico para masificar, nivelar, y someter a una servidumbre irremediable a los hombres.

Por eso, viene lo que él señala aquí, este lugar común, pero él señala el hecho, no lo explica. Dice, «*se hace un llamamiento de las condiciones ecológicas del mundo, y en salvaguarda de la vida humana ante la posible desaparición de las materias primas*». Aprovechó esta circunstancia para criticar a un tiempo a ambos imperialismos, que se dieron la mano en Postdam y en Yalta, para luego aceptar sus incursiones en Santo Domingo y Checoeslovaquia, y recordó el viaje de Bresnev a los Estados Unidos, y los acuerdos que logró con Nixon, para regresar a una frase que dice hace veinte años, «*el año 2000 nos verá unidos o dominados*», con lo cual volvió a entrar en su tesis de la tercera posición, que lanzamos en 1948, cuando aún no se daban las condiciones, nos apresuramos, porque recién diez años después lo hicieron los europeos. Señaló que la verdad es la fuente de toda razón y que ellos están en la verdad.

Si se dieron el abrazo en Yalta y en Postdam, es porque el

mismo poder los preside a unos y a otros. El mismo poder del dinero que controla las naciones llamadas capitalistas, y controla las naciones socialistas. La construcción de la economía socialista en Rusia, la ha hecho la plutocracia internacional, y la continúa haciendo en todo el mundo. La Fiat por ejemplo tiene fábricas aquí en Argentina, en Italia, y las tiene en la Unión Soviética. Y no las tendrá para hacer obra de beneficencia en la Unión Soviética, cualquiera lo comprende, no son dos cosas, son una sola, se han destruido las personalidades y se ha destruido la persona humana.

Ustedes ven este lenguaje, ligero, sin solvencia, y él presenta el tercer mundo, y dice que esta es la hora de los continentes, y así como se ha liberado el continente africano, nos estamos liberando nosotros. Por eso, para dar un toque final a esto, para que ustedes comprendan lo que significa este lenguaje burdo, grosero, que responde a esquemas mentales absolutamente divorciados de la realidad, que plantea la existencia de un tercer mundo de países no alineados, ni con el imperialismo yanqui ni con el imperialismo soviético, vamos a leer esta noticia que nos revela cuál es el destino que nos aguarda.

Claro que hay acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero es un acuerdo que está allá arriba; es el mismo poder internacional del dinero que maneja a los gobernantes de Estados Unidos como maneja a los de la inmensa Rusia y de la inmensa China. Por eso ocurren esas cosas inconcebibles. En la Cuba liberada, hay una base de cohetes. Pero hay algo que nos espera a nosotros y es infinitamente más grave, que la base de cohetes en Cuba, y es la base naval que se está construyendo en este momento en el Golfo de Araujo, en el paralelo 37°, que está levantando la Unión Soviética en la costa del Pacifico de Chile, en el fondo de un golfo que se llama de Araujo, está levantando un puerto que va a tener unos veinte mil habitantes; ya todo está programado, están construyendo allí muelles y emplazamientos para cincuenta barcos, de cualquier calado, y para submarinos, y como la construcción se hace en el secreto más ab-

soluto, fíjense, esta nota es de La Prensa del domingo, donde se expone el convenio hecho entre Allende y la Unión Soviética, a cambio de miserables cincuenta y cinco millones de dólares; le ha entregado la concesión de ese puerto, con el pretexto de hacer un puerto pesquero en una zona donde no hay pesca. Y desde el 2 de febrero que se inauguraron las obras, que inauguró Allende, no ha podido pisar ese lugar ningún legislador chileno, ni los comunistas, porque es un lugar secreto donde trabajan los técnicos, donde trabaja personal soviético. Si fuera una construcción para puerto pesquero, ¿cómo podría haber tanto cuidado, tanto secreto, tanto misterio, tanto encierro?. Lo que están estableciendo allí es una poderosa base naval y de cohetería, que domina enteramente a nuestra patria; no se olviden que Chile es una franjita, y que a esa altura del paralelo 37°, que da sobre Comahue, sobre Bahía Blanca, usted pasa de Chile a la Argentina o de Argentina a Chile, caminando, como he pasado yo en Copahue, porque es la zona más baja de la cordillera, la de más fácil comunicación, no se olviden que desde esa base se domina toda la Patagonia y los mares, y la comunicación entre los mares, y se domina toda la Argentina. Y no se olviden que la Patagonia está poblada con chilenos, más del 70% de toda la población de la Patagonia es Chilena. Y ahora está esa base ahí. Cualquier persona de sentido común, cualquier argentino que piense y sienta un poco de vergüenza, comprende en qué consiste esta liberación tercermundista continental que propone el señor Perón.

Por lo pronto el 25 de mayo, los únicos presidentes que estuvieron fueron el entregador Allende de Chile al soviet, y el entregador de Cuba al soviet. Y actualmente estamos nosotros, el otro día hemos estado celebrando con los embajadores de Mao Tsé Tung el triunfo del ejército revolucionario del pueblo de China, y hoy por hoy, les dice a los del ERP que los admite también, siempre que sean buenitos, y actúen dentro de la ley.

Se está jugando con este país, con la suerte de todos nosotros, a mí personalmente no me interesa lo que me pueda ocu-

rrir, pero pienso en mis hijos, en mis nietos, que país les espera. Nos están entregando, inermes, a la servidumbre más espantosa, a este país inmensamente rico, a este país que tiene todas las posibilidades, pero que ha perdido la vergüenza.

Si yo no hablara este lenguaje, y me limitara a hacer exposiciones abstractas sobre la soberanía popular, y sobre el ecumenis- mo, y sobre el tercer mundo, todo esto no serviría para nada. Hay que hablar concretamente de lo que nos está pasando. Vuelvo a repetir, en el momento en el que el señor Perón dice que marchamos hacia la liberación, del brazo de Allende y de lo que son los revolucionarios auténticos de América, nos están construyendo aquí cerquita de nuestras fronteras, y nuestras provincias más ricas, nos están construyendo una base naval para pescar donde no hay pesca.

Esa es la realidad, todo lo demás es fraseología barata, todo lo demás son buzones que se venden todos los días a la gente. Te hablan de la liberación, y te están encadenando. Te hablan de elevarte y te están humillando. Esta es la realidad. Yo no puedo hablar otro lenguaje. Estas no son cosas, documentos que yo he descubierto; los ha leído todo el mundo, todo el mundo los conoce; eso es lo real, no los circos que se montan acá, y toda esta especulación barata; nos han desintegrado todo, nos han desintegrado humanamente a la Iglesia, a las Fuerzas Armadas, replegadas a los cuarteles en medio de la tragedia nacional. Piensen lo que va a significar pronto la vida de nuestro país si no hay una reacción que sólo Dios puede inspirar. Piensen que el Brasil está haciendo construcciones formidables, represas inmensas, en toda la parte alta del Paraná todas las aguas y las tierras van a ser controladas por ellos en poco tiempo, y nosotros no hacemos nada, y lo que hacemos es mínimo al lado de lo que están construyendo ellos, nos van a rodear y nos van a aplastar, porque nos van a encontrar indefensos.

Porque si no somos capaces de defendernos, y a los valores esenciales de nuestra patria, si no somos capaces de reaccionar para defender nuestra unidad, nuestra integridad, nuestra soberanía, nuestro honor, cómo vamos a defender al país frente a

esta presión externa, de la banca que está en Estados Unidos y en Europa, y a esa presión se agrega ahora esta otra, y entre las dos somos como el emparedado. Vamos a ser sometidos, a menos que haya una reacción. Solamente la verdad nos puede salvar, y el valor de sostenerla en cualesquiera circunstancias.

No se olviden que el final de nuestra vida es una catástrofe, como será el final del mundo. Morir tenemos que morir. Lo importante es para qué vivimos, y para qué morimos, esto es lo que importa. El país se salva si se reintegra al orden de la verdad, o sea de la idea; si no es capaz de superar todas estas ideologías, se lo confunde y se lo destruye, se lo aniquila. Lo que se llama voluntad popular, voluntad de la masa, es una cosa digitada y controlada, el peronismo es una pasión incontrolada, es una histeria colectiva, es una simple fraseología vacía de todo contenido, por eso puede encerrar a todas las tendencias y a todos los movimientos, y a todas las ideas, porque no representa a ninguna idea.

Decía muy bien Oliveira Salazar: lo primero que debe conocer un país es el orden de los principios fundamentales, en los cuales se ordena a sí mismo. Nunca surgido de la división, de la pluralidad; nunca ha surgido de allí ninguna unidad. La unidad sale de la unidad. Cristo es el centro, Cristo es el que hizo la unidad de las naciones de la cristiandad. Y en la medida en que nos divorciamos de Él, nos vamos dispersando, vamos cayendo en el camino de la separación.

Por eso, nosotros sí somos católicos y somos nacionalistas, pero nacionalistas cristianos. Ese nacionalismo cristiano significa la vigencia, la presencia de Cristo en toda la vida nacional, en la persona, en la familia, en la propiedad, en la empresa, en todo. Y si no es Él el que preside, el que dirige y el que manda, si no es Él el Rey, entonces están esos reyes del dinero, que nos están sometiendo y esclavizando, no hay otra cosa, no hay otra alternativa sino la que Cristo nos hizo en el Sermón de la Montaña, o adoráis al verdadero Dios, o caéis en la idolatría. Nosotros estamos viviendo en esta idolatría.

JUEVES 9 DE AGOSTO DE 1973

52

LA AUTORIDAD

Este caos que estamos viviendo no quiere decir que los gobiernos militares anteriores, fueran gobiernos competentes y responsables. Desgraciadamente eran también incompetentes e irresponsables, porque estaban en función, en aras, de esa misma soberanía popular, de la cual terminaron poniendo a merced al país. Porque la tragedia de los gobiernos militares en la Argentina ha sido siempre la misma, todos los jefes que han llegado al gobierno con una intromisión, un pronunciamiento militar, lo primero que han hecho, es declarar que ellos son partidarios de la democracia y que en realidad todo lo hacen para volver al vómito electoral. Y ustedes ven que todos estos gobiernos terminan en el vómito electoral.

Así terminó el gobierno de Uriburu aunque fuera fraudulenta la elección que se hizo, así terminó el gobierno de la revolución del 4 de junio, que fue cuando se eligió a Perón en elecciones libres Presidente de la Nación, y así terminó el gobierno de la Revolución Argentina, el de la revolución del '55 .

De manera que en realidad, todos lo gobiernos militares se definieron en función de la soberanía popular. No hubo un solo gobierno propiamente militar en la Argentina. Habrán sido ejercidos por militares, pero no con sentido militar, no eran en función de lo militar, que siempre es lo primero en la política. Digamos así, la tara de todas las dictaduras militares o gobiernos de facto que hemos tenido sucediéndose desde 1930 hasta ahora,

ha sido que todos tenían como objetivo supremo, llegar al vómito electoral, llegar al pronunciamiento del pueblo, de las mayorías. Eso ha sido una constante en todos esos gobiernos.

Y hay un hecho que es evidente. Nosotros estamos viviendo dentro de un situación jamás vista. Ustedes fíjense que aquí, el hecho constante es el delito, es la única cosa nacional en este momento, toda clase de delitos en una proporción, en una magnitud jamás vista. No hablemos del problema de los secuestros, que ya es un hecho cotidiano, un hecho permanente. He leído hoy que en un barrio de Rosario se congregan los vecinos para cooperar con la policía con guardias armadas, es decir, van a patrullar los vecinos el barrio, en vista de la cantidad de asaltos, y de atracos, y de crímenes, que todos los días se cometen. Las cárceles se abrieron y se soltaron a todos los delincuentes, de todo tipo, de tal manera que nosotros en realidad estamos a merced de la delincuencia. Ustedes abren los diarios y todos los días hay un amotinamiento en alguna cárcel, todos los días. Y eso es lo de menos. Porque las otras cosas evidentemente están en el aire, y van a llevar al país a una tragedia. Y va hacia una tragedia, con las Fuerzas Armadas replegadas en los cuarteles, inoperantes, sin decisión alguna de lucha, y menos de muerte, frente a las organizaciones guerrilleras, que han demostrado a lo largo de estos años, esa disposición, que es elemental en toda actitud de este tipo. El problema es realmente grave. Y lo que nos depara el porvenir, sólo Dios lo sabe.

Ahora, evidentemente, yo quiero señalarles algo que es importante en medio de todas estas cosas; cosas negativas que uno tiene que afrontar, y resulta que en La Plata, se editaron varios números de este pequeño periódico, que se llama **'Doctrina'**, y en el número '3' se resumen dos conferencias que yo pronuncié en La Plata. Son clases también, que se refieren concretamente a la situación actual, y resulta que el que edita y escribe acá también en **'Doctrina'**, el doctor París envió un ejemplar a todos los obispos del país, y con gran asombro, la mayor parte de los obispos ha contestado. Digo con asombro porque no esta-

mos acostumbrados a que se acuse recibo de este tipo de publicación. Y algunas de esas respuestas son realmente importantes, algunas son muy concisas, pero interesa lo que dicen.

Por ejemplo, Monseñor Tortolo, arzobispo de Paraná, que es el presidente del Episcopado Argentino, dice, «*saluda y bendice en Cristo al doctor Emilio París y le agradece el envío de Doctrina que lee con verdadero interés. Paraná, julio 31 del '73*». El obispo de San Juan , «*Monseñor José María Sansierra, felicita y cordialmente bendice, San Juan*». Monseñor Tato obispo de Santiago del Estero, le manda un telegrama diciendo, «*Agradecido por la delicada atención, auguro éxitos publicación. Bendigo afectuosamente, Tato, obispo*». «*El Arzobispo de La Plata, Antonio Plaza, saluda con su más distinguida consideración al Dr. Emilio París a fin de agradecerle y avisar recibo de la suya de las corrientes por las que me adjunta el número de Doctrina tres, para agradecer a usted el envío de tales publicaciones que indican el celo de ciertos católicos de hoy. Se vale de la presente oportunidad para saludarlo con su mayor consideración y estima en el Señor*». Monseñor Zaspe, arzobispo de Santa Fe le escribe la siguiente carta, «*Santa Fe, 1 de agosto de 1973, al doctor Emilio París, estimado señor, he recibido ayer el proyecto Doctrina, que he leído con atención, y le agradezco sinceramente el envío. Lamentablemente no sé si lo conozco a usted personalemte, su apellido me resulta conocido pero no sé si se trata de alguno de los París que he conocido. De cualquier manera me parece muy interesante, tanto el pensamiento del doctor Genta como el suyo; son reflexiones bien enraizadas en la fe, y sobre todo en el amor a la Iglesia. El panorama que presenta allí es muy cierto, si usted ha leído el último documento de la Comisión Permanente del Episcopado, verá que algunas de las inquietudes que allí se mencionan, son un reflejo de lo que la revista denuncia*».

Ha habido una sola contestación digamos así, que podría decirse crítica, que es la de Monseñor Marengo, obispo de Azul, en la cual él hace una observación, defendiendo la doctrina populista a través de Suárez. El populismo de Suárez es análogo al populismo de Juan Jacobo Rousseau, todavía más grave, porque Suárez lo mete a Dios de por medio. Dice que Dios es la fuente de todo poder, de toda autoridad, pero que Él la delega

en primera instancia a la multitud como tal, a la comunidad como tal, al pueblo todo. Y del pueblo se remonta al príncipe, al que ejerce el poder, de tal manera que el príncipe, el gobernante, es como un delegado, o como alguien a quien el titular primero, que es el pueblo, le transfiere el poder.

Esta doctrina es peligrosísima, porque señalaría en Dios una deficiencia en su actuación que es inconcebible pensar que el artífice supremo pueda cometer un disparate, Él que todo lo ha creado en sabiduría. Y Dios delega una potestad, se sobreentiende que aquél que la recibe y es depositario y titular de ella, tiene que ser capaz de ejercerla. Porque si no la puede ejercer por sí mismo, qué sentido tiene hacerlo depositario de una potestad que no puede ejercer por sí mismo y que tiene entonces que valerse de otros.

Querría decir que Dios hace un trámite que no corresponde, porque empieza por transferir la potestad a un titular que por sí mismo no la puede ejercer y que tiene que nombrar a delegados y mandatarios o representantes, o transferirlo al poder. Y por otra parte, aquél que recibe el poder sería en realidad alguien a quien el que se lo ha conferido se lo puede revocar, porque el verdadero titular, el primer titular, es justamente el pueblo, la comunidad.

En una palabra, tendríamos primero una cosa natural, el poder delegado desciende del que delega al delegado. Pero resulta que en la segunda fase, el poder en una nueva delegación o transferencia, en lugar de bajar, sube; sube al gobernante que es el que realmente lo ejerce, lo cual es antinatural. Es antinatural que el poder sea algo que se delega, sea algo que sube, cuando lo natural es que baje.

Hay un hecho que es evidente, y es que en orden al poder, como en orden a los derechos, el titular y el que lo ejerce, no pueden ser dos, tiene que ser una y la misma persona, uno y el mismo sujeto, titularidad y ejercicio son indivisibles. De tal manera que no tiene sentido que yo hable por ejemplo de un derecho que tiene una persona y no lo puede ejercer. Que es lo que ocurre en general en las democracias, en la mayor parte de las personas; se les promulga derechos, pero resulta que no pueden ejercerlos. Es como si me dijeran a mí, usted puede ir a Bariloche,

evidentemente tengo derecho a ir a Bariloche, pero no tengo el con qué, entonces no puedo ir. Qué hago yo con derechos que se promulgan, que no puedo ejercer. Un derecho tiene sentido si yo lo puedo ejercer. Un deber tiene sentido si yo lo puedo cumplir, pero no si no lo puedo cumplir. Esto es una asunto fundamental de tener en cuenta.

Por otra parte, vamos a tomar las distintas autoridades que se dan en el orden natural, en el orden humano. Por ejemplo, la autoridad del padre de familia, es una autoridad que solamente, sobre todo para un cristiano y aún para el que no lo es, es una autoridad que la tiene por el lugar que ocupa, no porque se la conceden, por ejemplo la comunidad que él preside. Un padre de familia no preside la comunidad porque lo haya elegido la comunidad, porque lo hayan elegido los hijos por ejemplo, sino por el lugar que ocupa él tiene esa potestad, pero es una delegación del Padre que está en los cielos, y él la debe ejercer como una responsabilidad que tiene delante de Dios. El tiene la responsabilidad de ese cometido, de esa función, de esa misión, delante de Dios.

Tomemos entonces un ejército, el jefe de un ejército, un jefe real, no es jefe por la voluntad de los que manda, sino que es jefe porque ha alcanzado a través de un largo ejercicio de la obediencia, ese rango que significa, que debe significar por lo menos la capacidad de mandar. Ustedes fíjense que nunca el poder, por ejemplo en el padre de familia o en el jefe militar, es una cosa que va de abajo para arriba, todo lo contrario, es una cosa que viene de arriba para abajo.

Lo mismo pasa en un maestro, en un educador, la autoridad ese educador no la tiene porque le ha sido conferida por ejemplo por los estudiantes, por los alumnos, o porque lo escuchan; tiene esa autoridad porque tiene el dominio del saber, y porque la ejercita comunicando la ciencia o el saber que posee. Y precisamente, los alumnos, o los discípulos, lo acatan porque tiene la autoridad, no lo acatan porque ellos le dan la autoridad, sino porque él la tiene.

¿Y de dónde viene la autoridad?, del dominio del saber que tiene, no le viene de otra parte. Porque no tendría sentido que

yo tuviese la autoridad de educador, y no la pudiera ejercer. Precisamente la tengo porque la ejerzo, y el ejercicio de esa autoridad me confiere esa superioridad sobre los que escuchan, porque en realidad escuchan porque consideran que tienen que aprender de ése que habla.

Hay un orden vertical, que se da en toda forma de autoridad y más que en ninguna otra en el orden temporal, se ha de dar en la autoridad política. La autoridad política es una cosa que sólo puede considerarse como una **delegación y un reflejo de la autoridad de Dios**, de la soberanía de Dios. Y el que ejerce esa autoridad, si tiene la capacidad para ejercerla, es porque Dios se la ha dado. Quién le da los talentos, quien le da los dones, quien le da el con qué para poder ejercer la autoridad?, se la da Dios. Y luego, lo que él se haya esforzado por cultivar o perfeccionar esas calidades.

Pero nunca, la autoridad para mandar, la capacidad para gobernar, se la van a dar los que eligen. Si hay elección, y los que eligen, eligen bien, eligirán a uno que es capaz. Pero es capaz no porque ellos lo eligen, sino que ellos lo eligen por ser capaz. No nos vamos a equivocar si en una división de un colegio nacional, le decimos a los alumnos que elijan al mejor compañero. Podrán elegir tal vez a alguien que no sea el mejor, pero van a elegir uno entre los mejores, no van a elegir al peor.

¿Por qué?, ¿por qué van a elegir al mejor?, porque se conocen todos bien, son **los pares eligiendo a uno de los pares**, y lo eligen porque es el mejor o uno de los mejores, o lo consideran el mejor. Y ese no es mejor porque lo hayan elegido, sino que **lo han elegido porque es el mejor**.

Ahora, fíjense bien: no es que sea antinatural que una autoridad se elija, pero los únicos que pueden elegir con competencia y responsabilidad una autoridad, son los pares. Y tiene que haber un verdadero conocimiento de aquél que es elegido. No como pasa en la democracia en que en general se pone a dedo al que va a ser elegido, Perón pone a cualquiera, lo hace Presi-

dente a Cámpora como podía haber hecho presidente a un caballo, es exactamente lo mismo. Lo pone él, y todo el mundo vota por él. Cualquier persona de sentido común comprende que eso es una cosa irracional, una cosa absurda, que no tiene sentido.

Porque repito, no me equivoco, si pone un caballo lo votan. Imagínense, un Lastiri es Presidente de la República. ¿Y quién es Lastiri?, pregunto, ¿quiénes de los millones de electores de la Argentina, sabe quién es Lastiri?. Tal vez en la familia sepan quién es. Y sin embargo es el presidente porque era el Presidente de la Cámara de Diputados, y fue elegido por muchísimos votos. Así como lo pusieron a él pueden poner a cualquiera. Uno se da cuenta entonces, que si hay una cosa irracional, si hay una cosa subversiva, si hay una cosa contraria al orden natural, es precisamente este sistema, donde lo que está garantizado es la elección de los incompetentes, y de los irresponsables, y donde cualquiera, como ustedes ven, cualquier anónimo presidente, resulta legislador, resulta magistrado.

Vuelvo a repetir, pueden las autoridades ser elegidas, siempre que los que elijan sean los pares del elegido, y siempre que se entienda que lo único que hace la elección, es designar al que va a ejercer la autoridad, pero no le confiere ninguna potestad, no le confiere ningún poder. Podrá ejercer con prudencia su ministerio, si Dios le ha dado los talentos, y si lo han elegido porque tiene los talentos. Pero de ninguna manera el hecho de ser elegido, aunque sea por unanimidad, le confiere el talento.

Es como si usted por ejemplo dijera bueno, vamos a elegir un poeta acá, y se eligiera así «al tum tum», que es una manera más racional que elegirlo votando, se elige a uno, bueno, este es poeta, y es inútil, no podrá de ninguna manera expresarse poéticamente si Dios no le ha dado los talentos. No podrá ejercer el mando, si Dios no le ha dado los talentos, y él los ha cultivado. No podrá ejercer la cátedra con real autoridad, si realmente no tiene aptitudes, y si además no las ha cultivado con esfuerzo y con rigor.

Entonces uno se da cuenta de que jamás la soberanía, la potestad, la autoridad para ejercer algo, puede venir como fruto

de la elección. Fruto de la elección, y fruto incluso normal puede ser, que aquellos que están en el mismo plano, que se conocen entre sí, que tienen las mismas responsabilidades, las funciones análogas, elijan, y elijan bien, a uno de entre ellos, porque se conocen y saben quién es el más capaz, o que está entre los más capaces.

Si en una fábrica los obreros eligen libremente a un delegado, no van a elegir al peor. Buscarán uno, hablo cuando no hay interferencia ideológica, que sea el que mejor los puede representar, porque van a estar mejor defendidos los intereses de todos. No van a elegir al más torpe. Pero pueden elegir al que es mejor porque se conocen entre sí.

Entonces uno se da cuenta, que incluso para la elección que designa, no la que transmite el poder, sino la que simplemente designa al que lo va a ejercer, hace falta el conocimiento y la responsabilidad. Y sólo tiene sentido la elección entre los pares, elegir uno **'inter pares'**. Entonces tiene un sentido la elección. Yo no soy enemigo de la elección. La única exigencia es que hay que saber a quién se elige y lo qué se elige. Y que eso tiene que estar en la conciencia, en el conocimiento de esto otro.

Nosotros vivimos dentro de este tremendo desorden, de esta tremenda subversión, de esta cosa realmente satánica, porque lo que no viene de lo alto y viene de lo más bajo, es satanismo. Y precisamente uno se subleva contra este régimen, que hace brotar de la multitud anónima, irresponsable, hace surgir por la suma , tan luego al que tiene que ejercer la autoridad para el **bien común**, lo más majestuoso, lo más alto que existe en el orden temporal, que es el ejercicio de la autoridad política.

Lo que hay que asegurar es toda forma que consagre al más capaz, a los más capaces, o a los mejores. Si no se asegura el gobierno de los mejores, y en cambio se consagra a los peores, entonces las cosas tienen que ir, como vemos que ya van, irremisiblemente.

Hace un siglo Federico Nietzsche, en un libro que es el segundo de las Obras Completas, que se llama **'Consideraciones Inactuales'**, hay una serie de ensayos. Es del año 1871 o '72. Y

entonces él enseñaba ya entonces un hecho que hoy es dominante en el mundo, un siglo después. Señalaba el ascenso de las masas, al escenario de la historia universal, y con un papel protagónico, en desmedro de la personalidad, de las personas. Y sobre todo de las personas relevantes.

53
LOS MODELOS HISTÓRICOS

Toda nuestra historia de occidente, es una historia que reconoce, responsable, en la decisión de destino de las naciones, la presencia de grandes personalidades. Héroes, sabios, y en un plano todavía superior, santos. No existe ninguna gran nación, que haya surgido a la existencia soberana, en la historia universal, en occidente, que no haya sido precedida, y presidida, por una constelación de santos y de héroes.

Hasta nuestra Argentina, ha surgido a la existencia soberana no solamente por la acción de nuestros héroes nacionales (incluso ha conquistado y consolidado su soberanía, por la decisión y responsabilidad de los héroes nacionales del tipo de Saavedra, de Belgrano, de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, para poner algunos nombres), sino además por la presencia sobrenatural, de la criatura más santa que pueda existir sobre la tierra, que es la Santísima Virgen. Esta es una tierra Mariana.

Los grandes jefes de esta Patria siempre pusieron sus Ejércitos, a los pies de la Virgen. Cuando Belgrano asume la conducción de los Ejércitos del Norte, proclama a la Virgen de la Merced, Generala. Cuando San Martín, bajo el consejo de Belgrano, organiza el Ejército de los Andes, lo hace presidir como Generala, por la Virgen del Carmen. Cuando triunfa en Chacabuco y Maipú, manda su bastón de mando al Prior del Convento de San Francisco, de Mendoza, para que ponga ese bastón a los pies de la Virgen, porque Ella ha conducido a los ejércitos a la victoria. Esa es la tradición de la Patria, no hay otra.

Y uno ve evidentemente, que cuando la Argentina va camino de la afirmación de su personalidad histórica, y de la afirmación de un señorío histórico, nacional, ante el mundo, ¿quiénes son los que lo conducen?, son los señores, señores naturales, señores que nunca fueron elegidos por nadie. Señores que no son señores por el lugar que ocupaban, o por el lugar que asumieron. Por eso resulta monstruosa esa analogía entre Rosas y Perón.

Rosas era un gran señor natural. Había hecho su personalidad, enfrentado al indio, civilizando al indio, en las fronteras entonces de la Patria. Y cuando él viene al gobierno, es porque era el señor de las campañas, el comandante de las campañas. No lo habían elegido sus peones. Había impuesto él su señorío. Y ese señorío fue reconocido después por el plebiscito de sus pares, los vecinos de Buenos Aires.

Así como Saavedra presidio la Revolución de Mayo, porque él era, el Jefe Militar, que asumió la responsabilidad, frente al dilema, de aceptar el dominio de Napoleón, o asumir la responsabilidad del propio señorío, y se decidió por éste, por esto último.

Nuestra historia no tiene nada que ver con elecciones populares. Las elecciones populares comenzaron a partir de 1853. Y hasta el año 1916 no hubo ninguna elección popular. Se había consagrado el sistema, pero no se lo aplicaba. Las presidencias se decidían en las logias. Después vinieron las presidencias por elecciones populares, y hemos llegado a este lodo que estamos viviendo, a estas ruinas que se han acumulado de la Patria. Estamos hoy en trance de desaparecer.

Yo les señalaba el otro día un hecho, un hecho concreto. En el mismo momento que el ungido de las masas, el señor Perón dice, que el comunismo ha fracasado, que ha perimido, y que el capitalismo liberal ha perimido, en el paralelo 37, en Chile, en el Golfo de Araujo, la Unión Soviética, el primer país comunista del mundo, está construyendo una gran base naval y de cohetes, que domina toda la Patagonia y toda la Argentina. En el momento en que están diciendo que han fracasado. Son cosas increíbles que se puedan decir y aplaudir frenéticamente.

En el momento mismo repito, que en el Golfo de Araujo, en el paralelo 37, está construyendo el puerto llamado de Colcura, la Unión Soviética, a raíz de un convenio firmado con Allende, por la modesta suma de un préstamo de cincuenta y cinco millones de dólares. Se está construyendo en el mayor secreto, ni los legisladores chilenos pueden visitar la construcción. Y todo el personal, salvo los peones, es personal soviético. Desde el dos de febrero que se inauguraron las obras, se está construyendo esto.

Y en la Argentina nos dicen los responsables de la conducción que el comunismo ha fracasado, y que el capitalismo ha fracasado. Y entre el capitalismo liberal y el comunismo, nos están ahogando, sumergiendo, nos están liquidando. Que me digan a mí, que en la Unión Soviética no se ha cumplido el programa comunista; claro, si el programa comunista no se puede cumplir, si es antinatural.

Hay una cosa que no se puede hacer: una sociedad sin clases, una sociedad de nivelados, de iguales, no puede existir. La única forma en que existe, es una tremenda opresión, un terror. Y por eso en vez de la sociedad comunista, de los libres iguales, hay un terror sistemático, una servidumbre irremediable.

54

El mundialismo de Perón

Y hoy hay unas declaraciones que ustedes pueden leer del señor Perón en La Razón. No tiene desperdicio. Acá en vez de citar a Solón y a Pericles, lo cita a Alejandro Magno. Dice que él es el primero que en el mundo ha dicho que los únicos privilegiados son los niños, que los niños son las esperanza de la Patria, y que él, como Alejandro Magno, tiene esa esperanza. Es cosa increíble. Se puede hablar este lenguaje increíble.

Es como el día que llegó. Dice que no bajó en Ezeiza, porque era el día más corto del año, y porque lo habían detenido en protocolo una hora más, en Madrid, y porque la pista estaba

cubierta de gente, y la televisión mostraba una pista vacía. Es increíble, son cosas que jamás se han oído, y tiene esta frase que les voy a comentar, para que ustedes vean el grado de iniquidad, de abyección y de envilecimiento en que hemos caído.

Dice: *«El socialismo es el sistema que el hombre ha creado ahora, perisféricamente»*, no periféricamente sino perisfericamente. Es decir, el hombre ha creado al socialismo, para acompañar una evolución, que por debajo avanza hacia el continentalismo, y probablemente hacia el universalismo. Todos tienen la idea del gobierno universal, pero no de Cristo.

«El socialismo avanza hacia el continentalismo, y el continentalismo probablemente hacia el universalismo, hacia el gobierno universal». Él -Perón- da al socialismo como si fuese una cosa inexorable, inevitable, una especie de determinismo, el mundo marcha hacia el socialismo. En parte es verdad. Dolorosamente quiere decir que marcha hacia la esclavitud, hacia la servidumbre, que marcha hacia el imperio del terror sistemático, donde la inmensa mayoría de los hombres constituyen un hormiguero, donde cada hombre es una hormiga, que trabaja lo más posible, que rinde lo más posible, gracias a la perfección de la ciencia y de la técnica. Y dice que marchamos hacia el continentalismo que es la confederación de las naciones latinoamericanas.

En La Habana hay una base naval y de cohetes de los soviets. En Chile se está construyendo otra base naval y de cohetes, a los efectos de garantizar el continentalismo latinoamericano. Una persona de sentido común, medite esto. Dice él que en Yalta y Postdam han coincidido el capitalismo liberal y el comunismo. El capitalismo liberal y el comunismo coincidieron siempre, son criaturas, engendros, del mismo monstruo, del mismo Satanás.

Porque es lo que dice Cristo: cuando este occidente reniega de Dios, se hace idólatra del dinero, porque no se puede servir a dos señores, o el verdadero Dios, o las riquezas, y nosotros somos idólatras de las riquezas. De manera entonces que la real y verdadera situación nuestra, es que nosotros estamos en camino de la servidumbre irremediable.

Mañana, cualquier día de estos, va a estallar la subversión comunista, que es lo único organizado que hay en el país. Observen ustedes. Nuestra Santa Iglesia, salvo la parte dinámica del Tercer Mundo que está en la línea del bolchevismo, es una Iglesia del Silencio. Las Fuerzas Armadas regulares están replegadas en los cuarteles, confiando en que Perón va a arrollar el comunismo. Él lo ha fomentado, lo ha asistido, lo ha traído, y ahora lo va a arrollar. Y todo el mundo descansa en la idea de que va a acabar con el comunismo.

Y el comunismo tiene la única fuerza organizada, disciplinada y motivada, en una disposición de muerte, que existe en el país. Tiene la guerrilla, toda es una sola, el ERP, los Montoneros, las FAR, las FAP, todo es lo mismo, son los dedos de esta mano. Tienen toda la universidad argentina en sus manos, que es el vivero del comunismo y el proveedor de los cuadros de la guerrilla, y tiene toda la parte combativa de los gremios obreros del país, la parte combativa, la parte que encarna la figura combativa la tienen ellos.

¿Frente a ellos qué hay?, no hay nada por el momento. Nada más que la angustia de muchos, la decisión aislada de gente, pero no hay nada real. Y es lógico. Si nosotros analizamos lo que ha ocurrido a lo largo de estos cincuenta y cinco años, veremos que salvo el caso de Portugal, donde por un milagro de la Santísima Virgen de Fátima, y por una decisión prudente de las fuerzas armadas portuguesas, y por la existencia providencial de un hombre como Oliveira Salazar, desde 1926, mejor desde el '28, ese país fue preservado de la guerrilla civil, de la Segunda Guerra Mundial, y dentro de un nivel, de una pobreza decorosa y admirable, desenvuelve su vida el único imperio de ultramar que se mantiene sin escuadra y sin ejército.

Salvo Portugal, y luego España, en que para vencer a los ejércitos revolucionarios, a las guerrillas, a las milicias populares, costó tres años de guerra civil con un millón de muertos, la destrucción de casi toda España: la pérdida de casi toda su hacienda, y otro millón de españoles que tuvo que desterrarse. En todos los demás lugares del mundo, ah, salvo el caso también de

Grecia hasta el día de hoy, donde pudo ser dominado el ejército revolucionario, en todas partes las fuerzas regulares fueron substituidas por las fuerzas del ejército revolucionario.

Lo mismo en la Unión Soviética, el Ejército Rojo pasó a ser el Ejército de la Unión Soviética, y fueron destruidos o dispersados los ejércitos regulares de Rusia, que eran ejércitos probados en la lucha, por lo pronto, de la Primera Guerra Mundial. Desde allí, hasta Cuba, los ejércitos revolucionarios, irregulares, las guerrillas, las milicias, se constituyeron en los nuevos ejércitos de las naciones socialistas que fueron sometidas.

Lo mismo que pasó en la Unión Soviética pasó en la inmensa China, y pasó en todos los países de Europa. Las personas mayores que están presentes podrán recordar por ejemplo un pequeño detalle. En un lugar que se llama Katyn, de Polonia, fueron sacrificados diez mil oficiales polacos del ejército regular. Todo el ejército croata fue entregado, al final de la Segunda Guerra Mundial, a la masacre comunista de Tito, por las fuerzas norteamericanas en Grecia. Los croatas se habían ido a rendir a los que creían civilizados, y éstos los entregaron a la masacre. Esa fue la suerte de las fuerzas regulares de todos los países del mundo, que están hoy agonizando bajo el terror comunista.

Yo pregunto, razonablemente, frente a las circunstancias que estamos viviendo, una persona de sentido común, ¿cómo puede creer que la Argentina va a ser una excepción, que no va a ocurrir lo mismo, si en este país no hay nada más que hasta el presente, -hablo hasta el presente-, un espíritu de entrega, un espíritu de resignación, un espíritu de sometimiento?. A uno le da vergüenza. Por eso yo hablo este lenguaje a los que me escuchan. Porque me da vergüenza a la altura de la vida que estoy, la infinita cobardía que hay alrededor mío. Hablo de los responsables, de los que son responsables, frente a una cosa que avanza tremendamente, ellos matan, destruyen; no hay reacción ninguna, de ninguna naturaleza.

La gente está esperando que el mago resuelva el problema, y que le quite a uno la responsabilidad frente a los hechos, que

se van desenvolviendo. Nosotros estamos en la inminencia de una tragedia nacional. Y la magnitud, Dios dirá cual será.

55
La esperanza cristiana

Por eso, como yo soy también un hombre de esperanza como Alejandro el Grande, sólo que la esperanza que yo tengo es en Cristo Nuestro Señor, y Señor de la historia, y lógicamente, las cosas serán, no de acuerdo a estas corrientes inmanentistas, inexorables que llevan según Perón al socialismo continental, y después al universal, sino que las cosas serán según Dios disponga que sean.

Porque claro, toda esta gente cuando habla de la historia, no tiene en cuenta ni la libertad del hombre, ni la omnipotencia de Dios, su Divina Providencia, ni tiene tampoco en cuenta el papel que el demonio juega en la historia del hombre, tanto personal como nacional.

Pero, quisiera comentar finalmente, es la esperanza de que en este país, donde se ha perdido la vergüenza, la vergüenza vuelva. Vuelva, y le devuelva al hombre el sentido del honor, porque el hombre argentino hoy desprecia el honor. Desprecia el honor, porque ha perdido el sentido de que la vida es servicio, la vida es disposición al sacrificio, la vida la tenemos para entregarla, para entregarla por algo grande y definitivo.

Nosotros estamos hechos para la grandeza, porque hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. Dios quiere para cada uno de nosotros, ese anhelo, esa apetencia, esa disposición para las cosas grandes, verdaderas, esenciales, eternas. Por eso, leyendo a Saint Exupèry en su libro **'Ciudadela'**, he recogido estas expresiones que son realmente finas. Dice, «*Yo he comprendido a aquél que yo llamo un hombre, porque no transige, porque no pacta, porque no hace componendas. Odio al hombre sumergido en el ganado, odio al hombre sumergido en la masa, en la multitud que aúlla, en esa gran bestia que ya habla Platón en su diálogo* ***'Gorgias'****, y en la* ***'República'****. Odio al hombre*

sumergido en el ganado, vaciado de su substancia y sin vida interior. No quiero ni como jefe ni como maestro, castrar a mi pueblo, y cambiarlo en una multitud de hormigas ciegas y sumisas. Odio sobre todo a los que no son. A los que no son, esa raza de perros que se creen libres porque son libres de cambiar de parecer y de renegar. Libres de trampear, de perjurar y de abjurar. No se trata de la sumisión de cada uno de nosotros a todos, a la multitud; se trata de la sumisión de cada uno a la obra que hay que realizar. Cada uno debe forzar a los otros a engrandecerse, aún por el acto de oponerse, que es lo que uno intenta. Porque lo que interesa es la persona de cada uno de nosotros...»

Solamente la persona puede edificar la comunidad de los hombres, y puede vivir en comunión con los otros hombres, en comunión en la verdad, en comunión en la justicia, en comunión en el esfuerzo, para realizar la obra de verdadera liberación. La liberación significa la afirmación del señorío, del señorío personal, y del señorío nacional, del señorío político.

Nosotros, por el camino que vamos, vamos a ser sumergidos, aniquilados. No solamente vamos a ser humillados, interiormente, y lo habremos merecido, sino que además, vamos a sufrir una gran humillación exterior, porque uno ve como se configuran las cosas.

Por un lado el Brasil avanza incontenible en la cuenca del Plata, edificando las obras más imponentes, con las aguas del Paraná, las represas, los diques, las usinas, más fabulosas del mundo. Por otro lado, se está construyendo esta base naval, y de cohetería, en el Golfo de Araujo, que domina toda la Patagonia argentina, a la altura de Neuquén. Y la Argentina, toda la Patagonia está poblada por chilenos. Mañana puede haber un plebiscito democrático, la sagrada voluntad popular puede pronunciarse por una segregación del resto de la Argentina. Como la decisión es de la multitud, ellos son más del setenta por ciento. Me enteré hoy también que en la frontera de Misiones con Brasil, a la altura de Oberá, en las escuelas públicas, se enseña el portugués.

Porque resulta que no hay maestros argentinos, es un poco lejos, es un poco difícil la vida, y entonces los maestros son también brasileños. Y en las escuelas del país, pagadas por el dinero

argentino, se enseña portugués. Nosotros en la frontera no hemos hecho jamás una política de afirmación de la soberanía nacional. Ni en la frontera con Chile, ni con el Paraguay ni con Bolivia ni con Brasil. Porque nosotros hemos siempre abandonado a su suerte a las fronteras. Nosotros tenemos un millón de kilómetros de montaña en el país, de terreno montañoso, casi totalmente despoblado de argentinos. Los pocos habitantes que hay son chilenos o bolivianos. Todo a lo largo de la Cordillera de los Andes. Y las otras fronteras las ocupan los paraguayos o los brasileños. Y hoy me entero que en las escuelas, en lugar de estudiarse el castellano, como son colonias totalmente brasileñas, estudian y hablan el idioma vernáculo de ellos que es el idioma portugués. Aunque los brasileños suelen decir que ellos no hablan portugués sino brasilero. Porque son tan chauvinistas, que hasta niegan los orígenes egregios que ellos tienen también, por venir de una gran nación, como venimos nosotros de España.

De manera entonces que éste es el problema. La socialización en cualquiera de sus formas es la destrucción de la persona humana, y de todas aquellas instituciones que protegen el desenvolvimiento de la persona humana, comenzando por la familia. Y todas las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales en las cuales la persona puede desplegarse.

No se trata de eliminar todo aspecto de socialización. Se trata de que incluso esas formas o estructuras, socializadas, inevitables, en todos los terrenos, preserven siempre la persona humana.

Por ejemplo, vamos a tomar un ejemplo en el terreno económico. Hay una forma de asociación, de socialización en que no sólo se compromete a la persona humana, sino que favorece su desenvolvimiento; es lo que se llama sobre todo en el campo, las cooperativas. Cuando usted encuentra una asociación de productores pequeños y medianos, que se integran en un conjunto, en una sociedad, que les permite mantener a cada uno su propia individualidad, integrarse en un gran conjunto que puede funcionar como una gran empresa, que puede adquirir las máquinas más modernas, que puede comercializar los productos del mejor modo,

usted tiene allí una forma de socialización, donde la persona humana está mantenida, en sus expresiones más propias, que son la propiedad privada, que es la iniciativa personal.

Lo que es monstruoso, es toda forma de socialización que quebranta, que anula estas dos cosas sobre las cuales se sostiene, materialmente la persona humana. Porque ¿qué es un hombre, una familia, sin un patrimonio suficiente?. Está en la condición de un esclavo, esclavo del Estado o esclavo de otro. ¿Qué es una economía donde la persona humana no tiene la plenitud de su iniciativa personal?. Y usted cómo puede desplegar su iniciativa si no tiene un patrimonio, si no tiene con qué hacerlo. Este es el problema.

Esto que se llama la inflación, que estamos soportando nosotros, en esta forma galopante, progresiva, incesante, no es la causa de la socialización, pero la acelera. Y permite esas dos grandes concentraciones monstruosas: la concentración de la plutocracia, de la riqueza, en manos de unos pocos, lo que podríamos llamar la centralización del poder del dinero, y el estatismo cada vez más avanzado, porque el Estado se va haciendo absorbente y destructor de la persona humana. La lucha es precisamente contra ese socialismo, que nos lleva al Leviatán, al Estado monstruo, que absorbe y destruye la persona humana.

La lucha ha de ser precisamente para que reine en la Patria; en vez del dinero, reine Cristo. Es la única salida que tenemos, el reinado de Nuestro Señor Jesucristo, que toda la Patria sea reconstruida en Él, la persona, la familia, la propiedad, la empresa, la escuela, la universidad, las fuerzas armadas, el Estado, todo reconstruido en Cristo. Ese señorío sí lo podemos aceptar, incluso un señorío totalitario, porque todo le pertenece a Él, porque es el Creador y el Redentor. En la medida que Él preside, se afirma la personalidad de cada hombre. Porque Él no ha venido para la multitud, para la masa, para la humanidad en general, ha venido para cada hombre en particular, para restablecer en Él la imagen y semejanza de Dios, y para devolvernos a Él por la fuerza de su

gracia, y de la libertad del hombre, a la unión con Dios.

O la Patria sumergida en esa cosa monstruosa y satánica, que es el Estado socialista, o la Patria restablecida en Cristo, para contribuir a Su Reinado.

Esta es nuestra esperanza y empeño.

ÍNDICE

Prólogo.....5

Mi padre y la muerte.....11

9 DE MARZO DE 1973
1- La democracia conduce al comunismo.....13
2- La culpabilidad de la ignorancia.....18
3- La enseñanza de las tentaciones de Cristo.....24

15 DE MARZO DE 1973
4- Necesidad de las virtudes.....33
5- El infantilismo mental.....38
6- La traición a Cristo.....40
7- La verdadera historia.....46

22 DE MARZO DE 1973
8- El vaciamiento de las Fuerzas Armadas.....53
9- Aprender a morir.....61
10- El símbolo del estoque toledano.....65

29 DE MARZO DE 1973
11- La Iglesia del cambio.....73
12- La ceguera de los hombres de armas.....74
13- El magisterio de Sócrates.....80

5 DE ABRIL DE 1973
14- La educación cristiana.....95
15- La subversión.....101
16- El ataque a la mujer.....109
17- La posesión de la Verdad.....114

18- El terrorismo.....119

26 DE ABRIL DE 1973
19- El marxismo universitario.....129
20- La conducta del E.R.P. 136

17 DE MAYO DE 1973
21- Un texto del Padre Pío.....151
22- El bolchevismo.....154
23- La ignorancia de los mandos castrenses.....161

24 DE MAYO DE 1973
24- La subversión universitaria.....171
25- La realeza de Cristo.....177
26- La dialéctica del terror.....181
27- La Universidad y el Estado.....186

31 DE MAYO DE 1973
28- El caso de Rodolfo Puiggrós.....199
29- El ascenso al poder del peronismo.....205
30- El origen de los vicios.....214

7 DE JUNIO DE 1973
31- Cristianismo o socialismo.....223
32- El bien de la amistad.....239

14 DE JUNIO DE 1973
33- Política y filosofía.....243
34- Las izquierdas y el problema nacional.....251
35- El ejemplo de Codreanu.....261

28 DE JUNIO DE 1973
36- La vida contemplativa..... 265

37- El rango de la política.....271
38- El retorno de Perón.....275

5 DE JULIO DE 1973
39- La situación del Ejército y de la Iglesia..... 285
40- El ocio y la vida activa.....287
41- La razón y la fe.....294
42- El asalto de la universidad.....301

12 DE JULIO DE 1973
43- Vergüenza y fortaleza 305
44- Política y contemplación.....307
45- La corrupción moral.....317

19 DE JULIO DE 1973
46- El espíritu franciscano.....327
47- Unirse en la Verdad.....341

26 DE JULIO DE 1973
48- El conocimiento filosófico.....347
49- La custodia del bien.....356

2 DE AGOSTO DE 1973
50- El ideologismo.....363
51- Los disparates de Perón.....372

9 DE AGOSTO DE 1973
52- La autoridad.....381
53- Los modelos históricos.....389
54- El mundialismo de Perón.....391
55- La Esperanza cristiana.....395

Este libro se terminó de imprimir
el 27 de Octubre de 1999, en la
ciudad de Santa María de los Buenos Aires,
al cumplirse el 25° aniversario
del fallecimiento de
Jordán Bruno Genta
Librería y Editorial Santiago Apóstol
Lavalle 1894 - Tel: 4 371-8057